



Books

2004

Cómo Hablamos los Dominicanos

Orlando Alba

Brigham Young University - Provo, orlando.primer.oa@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://scholarsarchive.byu.edu/books>



Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Recommended Citation

Alba, Orlando, "Cómo Hablamos los Dominicanos" (2004). *Books*. 3.

<https://scholarsarchive.byu.edu/books/3>

This Book is brought to you for free and open access by BYU ScholarsArchive. It has been accepted for inclusion in Books by an authorized administrator of BYU ScholarsArchive. For more information, please contact scholarsarchive@byu.edu, ellen_amatangelo@byu.edu.

Orlando
Alba



C

ÓMO HABLAMOS
LOS DOMINICANOS

Un enfoque sociolingüístico

COLECCIÓN
CENTENARIO



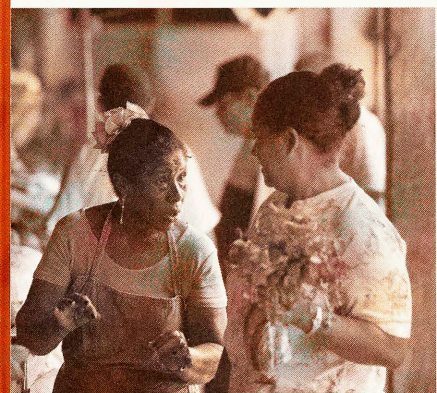
ANIVERSARIO

1903-2003

GRUPO
LEÓN JIMENES

Jan





Orlando
Alba

CÓMO HABLAMOS
LOS DOMINICANOS

Un enfoque sociolingüístico





Alba, Orlando, 1948-

Cómo hablamos los dominicanos. Un enfoque sociolingüístico /
Orlando Alba. – Santo Domingo : Grupo León Jimenes, 2004
396 p. (Colección Centenario Grupo León Jimenes)

1. Español – Dialectos – República Dominicana 2. Español
Pronunciación 3. Español – Fonética

CEP / CC-ELJ

467.97293

A325c

©2004 Grupo León Jimenes

ISBN 99934-913-5-7

Todos los Derechos Reservados.

Registro de Propiedad Intelectual.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida
en ninguna forma o medio sin el permiso escrito del editor,
excepto para la inclusión de citas en una reseña o revista.

COORDINACIÓN EDITORIAL

Félix Fernández

FOTOGRAFÍA CUBIERTA

Luis Nova

DISEÑO Y PRODUCCIÓN

Lourdes Saleme y Asociados

Directora de arte / Lourdes Saleme

Diseñadora asociada / Kirsis Santana

IMPRESIÓN

Amigo del Hogar

Santo Domingo,

República Dominicana.

2004

HAROLD B. LEE LIBRARY
BRIGHAM YOUNG UNIVERSITY
PROVO, UTAH

Contenido

1

Presentación	8
Palabras preliminares	10
Prólogo	12
Introducción	14
1.1 Objetivo	14
1.2 Caracterización global del español dominicano	14
1.3 Origen del español dominicano	16
1.4 La variación lingüística	18
1.5 Variación diacrónica o temporal	19
1.6 Variación diatópica o espacial	20
1.7 Variación diastrática o social	22
1.8 Variación diafásica o situacional	23
1.9 Factores sociales	24
1.10 Factores lingüísticos	25
1.11 La conciencia lingüística	26
1.12 Prestigio y estigma	27
1.13 Inseguridad lingüística	28
1.14 Lengua, dialecto, sociolecto y estilo	29

2

Rasgos fonéticos: la pronunciación	32
2.1 Producción y organización de los sonidos	32
2.2 Vocales y consonantes	34
2.3 La sílaba	36
2.4 La variación fonética	40
2.5 Secuencias vocálicas	41
2.6 Fenómenos vocálicos populares	47
2.7 Las consonantes	48
2.7.1 La jota	50
2.7.2 Pronunciación de la 'h' como jota	51
2.7.3 La /d/ intervocálica	52
2.7.4 La /s/ final de sílaba y de palabra	63
2.7.5 Pronunciación de la /s/ en las noticias de televisión	73
2.7.6 La /r/ y la /l/ finales de sílaba y de palabra	85
2.7.7 Valoración social relativa de las formas fonéticas	92
2.7.8 El prestigio encubierto de fenómenos populares	93
2.7.9 La pronunciación de /r/, /l/, /s/ y /d/ en el merengue	94
2.7.10 La /n/ final de palabra	97
2.7.11 Posteriorización de las consonantes finales de sílaba	98
2.7.12 Grupos consonánticos cultos	99
2.8 Procesos fonéticos	101
2.9 Consonantes iguales que se encuentran entre palabra y palabra	105
2.10 La entonación	106

3

Rasgos morfosintácticos:

La forma de las palabras y de las oraciones 108

3 1	Morfología y Sintaxis	108
3 2	Formación de las palabras	109
3 2 1	Composición	110
3 2 2	Derivación	112
3 3	Los gentilicios	115
3 4	El superlativo	117
3 5	El diminutivo	118
3 6	-mos / -nos	121
3 7	Formación del plural	122
3 8	Oposición de género	122
3 9	Presencia del pronombre sujeto frente al verbo	123
3 10	No inversión del orden sujeto-verbo en las interrogaciones	128
3 11	Los pronombres personales inacentuados	129
3 12	Repercusión de la pérdida de la /s/	132
3 13	Sobre los posesivos	133
3 14	Haber y hacer en plural	134
3 15	Valor focalizador del verbo ser	135
3 16	Tiempos verbales	136
3 17	Queísmo y Dequeísmo	138
3 18	Eliminación de la preposición 'a'	140
3 19	Media enferma	141
3 20	Adjetivos - adverbios	142
3 21	La doble negación	143
3 22	Formas de tratamiento	145

4

Rasgos léxicos: el vocabulario 148

4 1	Lexicología y Semántica	148
4 2	Palabras con valor identificador	149
4 3	Los arcaísmos	152
4 4	Los marinerismos	155
4 5	Los indigenismos	167
4 6	Los afronegrismos	176
4 7	La influencia haitiana	181
4 8	Los anglicismos	182
4 9	El léxico de la pelota	201
4 10	El léxico disponible: Santo Domingo frente a Santiago	208
4 11	El léxico disponible: grupo social alto frente a grupo social bajo	235
4 12	Comparación léxica entre Rep. Dominicana y otros países	263
4 13	Densidad léxica en las noticias de televisión	296
4 14	Onomástica y toponimia	311
4 15	Refranes y frases hechas	312

5

La inseguridad lingüística de los dominicanos 314

6

Conclusiones 326

6 1	El español estándar de los dominicanos	326
6 2	¿Cómo hablamos los dominicanos?	334

7

Apéndice 1: Muestra de textos conversacionales 336

8

Apéndice 2: Bibliografía del español dominicano 344

9

Bibliografía general 388

A la memoria de mis papás,
María y Ramón

Presentación

La palabra constituye, sin duda alguna, uno de los regalos más valiosos y trascendentes que el hombre ha recibido de Dios. No sólo lo diferencia de otras especies animales; también le permite trascenderlas. Y por ello debería sentirse sumamente agradecido

Al ser humano la palabra le permite hablar y de ese modo lo acerca a los demás haciéndolo más rico y más fuerte. A través de ella comparte lo que sabe y lo que es, mostrando los caminos de su corazón y de su mente.

A través de la palabra el hombre y la mujer se convierten en receptores de informaciones de todo género, que transmiten la tibieza del amor, la complejidad de las ideas, la fortaleza del conocimiento, la urgencia de la solidaridad.

Con la palabra se destruyen fronteras, se abren caminos y se construyen puentes, fortaleciendo así el cordón que une los grupos y las sociedades.

La palabra crea. Engalana y diferencia la expresión de los sentimientos, ilusiones y pasiones, construyendo y mostrando con orgullo la identidad de quien la pronuncia, como individuo y como parte de un pueblo.

La publicación de la obra *Cómo hablamos los dominicanos* dentro de la Colección Centenario del Grupo León Jimenes, escrita con conocimiento y autoridad, pero sobre todo con ilusión y amor por el Profesor Orlando Alba, constituye un homenaje al instrumento básico de comunicación que empleamos todos los dominicanos.

En un mundo que avanza en su camino hacia la globalización es cada vez más imperioso que cada persona se preocupe por descubrir aque-

llo que comparte con otros y aquello que lo diferencia de ellos. Justamente de ese conocimiento, de esa toma de conciencia, surge la oportunidad para enriquecer este peculiar proceso de socialización, aportándole aquellas particularidades que nadie más posee y que por eso son tan valiosas.

Nuestra lengua —expresión de la historia y del crisol racial y cultural que nos ha dado origen, manifestación genuina de nuestra idiosincrasia e instrumento para la búsqueda entusiasta de nuevos horizontes— es la misma que se habla en muchos otros países, pero es también distinta. Así lo atestiguan los valiosísimos trabajos realizados en este campo por Don Pedro Henríquez Ureña, entre otros intelectuales que a lo largo de los años han trillado con éxito estos caminos.

Pero la vida es cambio y dinamismo, como la lengua con que nos expresamos. Cambia la lengua porque es una realidad histórica, íntimamente relacionada con la vida. Es precisamente esa apertura al cambio lo que genera la imperiosa necesidad de actualizar el conocimiento que de ella tenemos.

La publicación de este libro representa un esfuerzo del Grupo León Jimenes para contribuir a la reflexión sobre nuestra identidad y al fortalecimiento y actualización de la labor que realizan la escuela, los medios de comunicación social y las expresiones artísticas.

Nos sentimos sumamente complacidos de poner en manos de todos los dominicanos, y especialmente de la juventud, esta nueva obra, que sentimos nuestra, porque revela partes de nuestra intimidad. Y si en ella cada uno de nosotros se siente retratado, es porque en ella todos somos de algún modo protagonistas.

GRUPO LEÓN JIMENES

Palabras preliminares

Este trabajo no pretende ser una investigación académica, dotada de un riguroso formato y de un complejo aparato bibliográfico. Ha sido escrito con fines simplemente divulgativos, pensando en el público general y, sobre todo, en profesores y estudiantes de español, con la intención de ofrecerles un acercamiento sencillo y objetivo al habla dominicana desde una perspectiva sociolingüística. Y para que la presentación sea recibida con mayor facilidad por el lector no especializado, he intentado mantener la redacción alejada de tecnicismos no imprescindibles, así como de la formalidad de citas y notas incómodas, y de cualquier otro recurso erudito innecesario. Esto no impide, sin embargo, que los comentarios y las observaciones que se realizan se apoyen en testimonios tomados de la lengua oral. Con ese fin, se han aprovechado principalmente muchos de los materiales que he reunido durante más de 25 años de trabajo y que han servido de base para diferentes publicaciones, así como las informaciones, de conocimiento más o menos general, contenidas en la bibliografía disponible sobre el tema. Podría parecer incoherente que para algunos asuntos se ofrezca mayor amplitud y abundancia de detalles que para otros. Pero eso es precisamente lo coherente con el estado del conocimiento que se tiene hoy sobre la realidad del habla dominicana: ciertos fenómenos han sido mejor estudiados que otros. Y considero más apropiado, para no caer en un error común, que hablemos más acerca de lo que conocemos mejor y menos sobre aquello de lo que no sabemos mucho.

No debe extrañar que al inicio de las secciones se presenten algunas nociones teóricas que no solo tienen validez para el español dominicano, sino que revisten un carácter general. Se ha hecho así para faci-

litar la comprensión de los hechos estudiados y de los análisis que los acompañan.

A mi amigo Humberto López Morales tal vez no haga falta repetírse-lo, pero quiero dejarle constancia escrita de mi gratitud, no solo por la amabilidad de su prólogo, sino ante todo por la orientación profesional que me ha ofrecido desde los años de mi formación académica y que sin duda se revela en muchas de las ideas contenidas en este libro. Aprovecho también para evocar el recuerdo del profesor Manuel Alvar, con quien visité los diversos rincones de la República, recogiendo información sobre la lengua de los dominicanos. Agradezco al amigo personal Félix Fernández por su solidaridad y al Grupo León Jimenes por el patrocinio brindado a este proyecto; asimismo, al colega Rob Smead y, en especial, a Lynn Williams, por su lectura crítica de los manuscritos, que permitió mejorar la forma y el contenido de muchas páginas de este trabajo. Por último, quiero dar desde aquí un apretado abrazo de agradecimiento a cada uno de los miembros de mi familia (Miriam, David, Orlando Antonio-Camille, Lisa-David y Maridalia), a quienes nunca podré retribuirles bastante la paciencia y la inspiración que me han regalado durante el proceso de redacción de la obra.

Albergo la ilusión de que la lectura de estas páginas ayude a obtener una visión general, clara y auténtica, de la realidad lingüística dominicana. La presentación no es exhaustiva, sino más bien parcial y panorámica. Se realiza en un tono positivo, señalando las afinidades y las diferencias con otros países, como también la distribución social que en el interior de la República Dominicana tienen los fenómenos descritos.

Me sentiría muy satisfecho si las ideas expuestas aquí contribuyeran a levantar, al menos un poquito, la autoestima lingüística de muchos dominicanos que viven arrastrando una especie de complejo de culpabilidad porque creen que su conducta verbal no es correcta. Todos tendremos una razón para celebrar cuando entendamos que nuestro modo de hablar el español es nuestra principal tarjeta de identidad y que debe ser un motivo de orgullo nacional, como lo son el patriotismo de Juan Pablo Duarte, la erudición de Pedro Henríquez Ureña, la música de Juan Luis Guerra y las hazañas deportivas de Pedro Martínez, Álex Rodríguez o Sammy Sosa.

Provo, Utah, marzo de 2003.

Prólogo

Cómo hablamos los dominicanos es un libro absolutamente singular. No conozco ningún otro que tenga sus características. Me explico. Estamos acostumbrados, al menos en temas lingüísticos, a enfrentarnos con obras especializadas, escritas por unos colegas para otros colegas, que se caracterizan por estar llenas de tecnicismos, de cuadros estadísticos muy complejos y de comentarios muy refinados y abstrusos; son el producto de investigaciones rigurosas, y siempre ofrecen materiales novedosos, es decir, cumplen con el cometido de este tipo de trabajo: colaborar con el avance de la ciencia o la disciplina correspondiente. Otros, en cambio, son trabajos para el gran público, para que un lector común y corriente, y quizás culto, pero de otra especialidad, pueda entenderlos sin mayores dificultades. Lo lamentable es que estos últimos suelen ser escritos por aficionados más o menos entusiastas, pero sin verdaderos conocimientos sobre el tema. El resultado último entristece. Donde quiera saltan los errores –y no solo de interpretación, también fácticos–, las ingenuidades y unas perspectivas ‘científicas’ más bien risibles.

Cómo hablamos los dominicanos no es lo primero porque su autor lo ha querido así; tampoco es –afortunadamente– lo segundo, porque la sólida formación universitaria de Orlando Alba no lo permitiría. Se trata de un libro hecho por un auténtico especialista (su producción bibliográfica lo pregona sobradamente), pero pensado y realizado para todo tipo de lector. Y lo ha conseguido.

Sin embargo, no debemos tomar al pie de la letra la declaración del autor de que estas páginas sean ‘simplemente’ las de una obra de divulgación. Lo son solo parcialmente. Porque no cabe duda de que muchos

lingüistas podrán sacar gran provecho de este libro: solo el acopio exhaustivo de datos —para señalar una característica superficial— lo convierte en una obra de consulta obligada para todos aquellos que profesionalmente se dedican al estudio del español americano. Pero no es eso lo único. Muchos de esos datos son resultado de las investigaciones llevadas a cabo por el Profesor Alba, a él se los debemos. No hay un solo capítulo de esta obra que no cuente con sus aportes. Desde estas experiencias, y con un conocimiento abarcador de la bibliografía sobre el español hablado y escrito en la República Dominicana, al autor le resulta muy fácil establecer comparaciones y contrastes, y llegar a conclusiones siempre inteligentes. Varias de ellas ya nos las había hecho saber en sesudos artículos científicos o en comunicaciones a congresos y simposios internacionales, pero ahora, pierden su carácter monográfico y se convierten en un todo aleccionador.

A pesar de ello, Orlando Alba hace un meritorio esfuerzo por llegar a todos. A ese afán de diálogo se deben las introducciones conceptuales que pone al frente de los capítulos que las necesitan. También la ‘Introducción’, que es un pequeño manual de sociolingüística, ágil y preciso, que coloca a cualquier lector en la senda correcta. Desde aquí, transitando por caminos muy bien señalizados, se puede llegar con éxito a la meta buscada. Díganlo si no los múltiples cuadros, las gráficas, las figuras que a cada paso ilustran lo que dicen las palabras. Y la multiplicidad de ejemplos sacados de la lengua viva del país, oportunos y certeros, que disipan siempre la menor duda.

El amigo lector que tiene ahora este libro entre sus manos debe saber que le espera una experiencia de sumo interés, no importa cual sea su motivación para acercarse a estas páginas. Le auguro momentos de sorpresa, de entretenimiento, de descubrimiento, y después, un final feliz, de satisfacción plena, tras la lectura gozosa de *Cómo hablamos los dominicanos*.

Humberto López Morales

Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

Asociación de Academias de la Lengua Española, Madrid

1

Introducción

1 | 1 Objetivo

El propósito central de este libro es ofrecer algunas ideas sobre la identidad de la atractiva modalidad lingüística hispánica que se habla en la República Dominicana, con la esperanza de que el lector obtenga una visión de conjunto del habla del país desde una perspectiva sociolingüística. Podría decirse que el objetivo final consiste en responder de forma sencilla unas preguntas que muchos, callada o expresamente, se han hecho alguna vez: *¿Existe un español, o un modo de hablar el español, típicamente dominicano? ¿Es la lengua hablada en el país exactamente la misma que se habla en otros países hispánicos o tiene unas características peculiares que la distinguen?* O, formulando la cuestión de manera más directa, *¿cómo hablamos los dominicanos?*

1 | 2 Caracterización global del español dominicano

Parece evidente que, en lo fundamental, el español dominicano es igual al de todas partes. Utiliza, básicamente, las mismas estructuras sintácticas, el mismo sistema de sonidos y comparte con los demás la mayor parte de su vocabulario. Esto hace posible que miles de personas a todo lo largo y ancho del territorio de la nación disfruten de telenovelas realizadas en México o en Venezuela, así como de programas informativos, de entretenimiento, de debates, difundidos vía satélite desde Madrid, Miami, y otros lugares. Por otro lado, no surgen conflictos mayores de comunicación cuando un ciudadano dominicano, en su país o en el extranjero, entabla una conversación con un argentino, un colombiano, un salvadoreño, un español o un chileno.

Sin embargo, el español hablado por los dominicanos también manifiesta unos rasgos superficiales que permiten diferenciarlo de los demás y que, por así decir, le confieren una fisonomía propia. Es un hecho que perciben con claridad y del que continuamente dan testimonio los nativos del resto de los países hispanohablantes cuando entran en contacto con algún dominicano.

En pocas palabras, puede decirse que en la lengua dominicana conviven dos tendencias antagónicas: una *conservadora*, que explica el mantenimiento de ciertos elementos antiguos y el apego a las formas tradicionales, y otra *innovadora*, que se manifiesta en avanzados fenómenos de reducción fonética, en distintos patrones de entonación, en algunos esquemas sintácticos, o en la adopción y creación de palabras nuevas.

Son ejemplos de la primera, la conservación de unidades léxicas casi olvidadas en otros lugares, como *boto* ('sin filo'), *bregar* ('trabajar con afán, ajetrearse'), *mata* ('planta de cualquier tipo, yerba, árbol'), *pela* ('golpes, paliza'). En el ámbito sintáctico, en una parte del país muchos mantienen el uso del elemento *ello* como sujeto impersonal en oraciones del tipo *Ello no hay arroz*. En lo morfológico hay ejemplos como *desapartar*, por *apartar*. En el terreno fonético, el conservadurismo puede ilustrarse con el uso de formas como *cocote*, por *cogote*, y con los modestos índices de eliminación de la /d/ colocada entre vocales (*cansao*, en vez de *cansado*) que se registran en el habla culta dominicana, en comparación con lo sucedido en otras zonas, especialmente en España, donde el fenómeno es mucho más común y tolerado.

La fuerza innovadora, a su vez, queda corroborada por los enormes porcentajes de eliminación de la /s/ final de sílaba que se producen variablemente en los diversos sectores socioculturales del país (*ecuela*, por *escuela*; *má*, por *más*). Este estado tan avanzado del proceso de desgaste de la /s/ sitúa al dialecto dominicano como el mejor exponente del *radicalismo* consonántico por el que se caracteriza el español de las denominadas tierras bajas americanas.

Como reacción a la pérdida muy frecuente de la /s/, a veces surgen en el habla popular formas ultracorrectas como *yos*, por *yo*, *fisno*, en lugar de *fino*, en un intento infructuoso de algunos hablantes por elevar su nivel de corrección delante de personas desconocidas o que conside-

ran pertenecientes a un grupo social más alto que el suyo. Sucede en estos casos que el hablante interpreta como incorrecta una forma correcta y la sustituye por la que él considera normal.

También se refleja el dinamismo del habla dominicana en el abandono de formas léxicas envejecidas, que ahora se encuentran fuera de la circulación general, como *chalina* ('corbata'), *terina* ('vasija usada para bañarse la cara y las manos'), *túnico* ('vestido de mujer'), *yico* ('huraño, arisco'); y especialmente en la fácil adopción de términos nuevos de diverso origen, como ha sucedido con *bipear* ('enviar una señal por *bee-per*'), *celular* ('teléfono móvil'), *estrés*, *figureo* ('exhibicionismo pretencioso'), *lonchera* ('caja o recipiente en el que los niños llevan su merienda a la escuela'), *matatán* ('persona que demuestra gran habilidad para algo o que se considera lo máximo en cierto oficio'), *motoconcho* ('motocicleta que se utiliza como transporte individual de pasajeros'), *viejivo* ('adulto que se comporta o realiza actividades propias de jóvenes'). Esta gran movilidad del léxico se puede ilustrar también con el término '*patilla*', que poco a poco ha ido cediendo terreno a favor de *sandía*, la forma de uso más general del español que hace unos años era prácticamente desconocida por los estratos medio y bajo de la población.

Desde el punto de vista subjetivo de las actitudes, parece estar presente una especie de complejo de inferioridad lingüística en la conciencia de muchos dominicanos, que consideran que su forma de hablar es peor o menos correcta que la de los hablantes de países como Colombia, Costa Rica, España. Este sentimiento, que probablemente es un reflejo del pesimismo que las circunstancias históricas, políticas y económicas del país han creado en la mente de los ciudadanos, es mantenido incluso por personas de alto nivel intelectual. La creencia de que lo extranjero es superior a lo nativo se expresa de diversas formas y podría ser una de muchas razones por las que tantos dominicanos, según se revela en una encuesta publicada recientemente por un diario vespertino local, confiesan que preferirían vivir fuera del país.

1 | 3 Origen del español dominicano

La mayoría de los investigadores está de acuerdo en que no solo el español dominicano, sino el de toda la zona del Caribe, tiene sus raíces en la modalidad lingüística andaluza y canaria. Una larga lista de fenó-

menos ilustra el notable paralelismo que existe entre esos dialectos españoles meridionales o 'atlánticos' y los que se hablan al otro extremo del océano en las tres Antillas hispánicas. En el campo de la pronunciación, se pueden citar casos como el uso de la 'ye' en vez de la 'elle'; el relajamiento de la articulación de varias consonantes, en especial cuando están situadas en posición final de sílaba y de palabra: con frecuencia la /s/ se pierde o se convierte en un sonido aspirado parecido a una 'jota' (*laj tre*, por *las tres*); la /r/ y la /l/ se confunden (*talde*, por *tarde*; *arto*, en vez de *alto*); la /n/ final se articula moviendo la lengua hacia el fondo de la boca; la 'jota' queda convertida en un soplo de aire que rozla la pared de la faringe al salir por el canal bucal abierto. En el aspecto sintáctico, por su parte, es común el uso del pronombre *ustedes* en lugar de *vosotros*. Se mantiene la distinción entre el pronombre *lo*, para la función de objeto directo masculino de persona (*Lo quiere mucho*), y *le*, para el indirecto (*Le regaló un reloj*); y se prefiere la forma *-ito* para el diminutivo (*arbolito*). En cuanto al léxico también hay semejanzas importantes, como el uso de ciertos términos marineros que han adquirido un sentido general (*botar*, *halar*) o la conservación de palabras desaparecidas del habla del norte de España (*candela*, *mondar*).

Las coincidencias anteriores y otras no mencionadas aquí, unidas al hecho histórico de que en los primeros años del Descubrimiento la mayoría de los españoles llegados al Nuevo Mundo eran andaluces, llevan a muchos a pensar que esa variedad lingüística de España constituyó la fuente original que sirvió de base para la formación del español dominicano. Lógicamente, esto no quiere decir que el último sea una réplica exacta de la primera. Hay que tomar en cuenta que a través de los siglos, la evolución que experimenta un fenómeno en un lugar puede ser distinta de la que se produce en otro por diversas razones. En el caso de la República Dominicana, un factor de relevancia fue el relativo aislamiento en que se desarrolló la vida del país durante mucho tiempo.

Por otra parte, un elemento que sin duda contribuyó a la peculiar conformación del español en Santo Domingo fue la influencia de las lenguas africanas habladas por los miles de esclavos traídos a la isla desde muy temprano. Esa huella es más visible en el vocabulario, donde perviven formas como *cachimbo*, *fucú*, *guineo*, *macuto*. Pero no se debe des-

cartar que ahí esté una de las causas de la tendencia a la nasalización del español dominicano, revelada, entre otras cosas, en formas como *ña-mar* ('llamar'). También es posible que dichas lenguas hayan ejercido una acción impulsora de procesos fonéticos ya en marcha, como la confusión de /r/ y /l/, o el desgaste frecuente de la /s/ final de sílaba. En la sintaxis, parece tener raíz africana el uso de la doble negación (*Ella no fue no*).

Otro ingrediente ligado a la identidad lingüística dominicana es, naturalmente, el de la herencia indígena, manifestada en el vocabulario en términos como *batata, caoba, cazabe, hamaca*.

En este libro solamente se describen los hechos que en la actualidad son más notables y que en conjunto contribuyen a definir la identidad lingüística dominicana en el período que comprende las décadas finales del siglo XX y los primeros años del XXI. Como se observará, casi todos los fenómenos comentados aparecen también en otros países, pero tal vez en ninguno se producen con la misma frecuencia, ni forman igual combinación con las demás características del modo de hablar de los dominicanos.

Pero antes de entrar en materia, conviene aclarar algunos conceptos fundamentales.

1 | 4 La variación lingüística

La variación es un rasgo esencial, necesario, de la estructura de todo sistema lingüístico. La finalidad de las lenguas consiste en permitir el intercambio de información entre las personas. Son instrumentos de comunicación que están al servicio de la gente y, por eso, el hecho de que las lenguas cambian no es un asunto accidental, o producto de la casualidad. Para poder cumplir con su función y justificar su existencia, las lenguas *tienen que cambiar*, porque las necesidades de los usuarios cambian continuamente.

Las exigencias de comunicación de un médico no son las de un zapatero; las de un hablante de hoy no son iguales a las que tenía uno que vivió hace más de cien años; ni las de un habitante de una isla caribeña son las mismas que las de uno del cono suramericano. Si una lengua no cambiara, sería como una camisa de acero, rígida, incapaz de amoldarse al cuerpo y a los movimientos de quien la llevara puesta. Ló-

gicamente, por ser inflexible, sería una camisa inútil que nadie podría usar, es decir, *no sería una verdadera camisa*: a lo sumo valdría como caricatura o como una escultura de una camisa.

Dentro de este marco, conviene puntualizar que las variaciones observadas en una lengua a través del tiempo, del espacio geográfico o de acuerdo con el nivel social de sus hablantes, no significan en absoluto que haya degenerado o que se esté deteriorando, como creen algunos, sino todo lo contrario. Las lenguas no se corrompen, simplemente cambian, evolucionan, para poder cumplir con su misión, ajustándose a las necesidades y a los gustos de las personas. Y ahí está precisamente su belleza y su inestimable valor.

Existen varios tipos de variación lingüística: la que se da a través del tiempo o de la historia, que se llama *diacrónica*; la que se produce a través del espacio geográfico, de una región a otra donde se habla la lengua, llamada *diatópica*; la que ocurre a través de la estructura social de la comunidad, entre los miembros de los diversos grupos que la componen, denominada *diastrática*; la que se revela a través de las cambiantes situaciones en las que se realiza el acto de habla, de acuerdo con las circunstancias concretas en que se encuentra el hablante, la *diafásica*. Cualquiera de estos tipos de variación puede manifestarse en los diversos niveles de análisis lingüístico, es decir, en el campo de la pronunciación, en el de las estructuras morfosintácticas y en el léxico.

1 | 5 Variación diacrónica o temporal

Igual que cualquier otro fenómeno social, las lenguas cambian paulatinamente a través de la historia. Algunos ejemplos de carácter fonético son la conversión de /p, t, k/ en /b, d, g/, respectivamente, cuando estaban situadas entre vocales (la forma *lupu* se transformó en *lobo*, *latu* en *lado*, *lacu* en *lago*); la diptongación de ciertas vocales acentuadas (*terra* se hizo *tierra*, y *porta* pasó a *puerta*); el cambio de la f- inicial de palabra (*filu* se convirtió en *hilo*, *facere* en *hacer*).

En el nivel sintáctico puede citarse la eliminación del artículo delante del adjetivo posesivo (antes se decía *la tu casa* en vez de *tu casa*) o cambios en cuanto al orden de las palabras (como *me se olvidó*, que actualmente se dice *se me olvidó*).

En cuanto al léxico y la semántica existen numerosos ejemplos de re-

novación del vocabulario, lo que ha conducido al desuso de algunas palabras, llamadas arcaísmos, como *asaz* ('bastante'), *aguaitar* ('mirar'), y a la introducción de términos nuevos, los neologismos, del tipo *cris-talizar*, *eslogan*. También hay casos de ampliación de significado, como sucedió con *cosa*, derivada de *causa*, y con *dinero*, de *denario*, que era una moneda con un valor específico. A la inversa, se han producido fenómenos de restricción de significado, como *guisar*, que antes significaba 'preparar cualquier cosa', no solamente la comida, y como *labrar*, que no significaba 'trabajar la tierra' como ahora, sino 'trabajar' en general. En otras ocasiones, la evolución ha dado como resultado dobles léxicos con etimología común. Existen ahora dos palabras derivadas de una misma base. De ellas, una es culta y conserva casi la misma forma de su origen, y otra se considera popular, porque ha experimentado cambios a través de los años. Ejemplos de lo anterior son las parejas *acre* y *agrío*, *afiliado* y *ahijado*, *colocar* y *colgar*, *delicado* y *delgado*, *directo* y *derecho*, *duplicar* y *doblar*, *frígido* y *frío*, *íntegro* y *entero*, *pleno* y *lleno*, *rápido* y *raudo*, *solitario* y *soltero*.

1 | 6 Variación diatópica o espacial

Resulta muy comprensible que una lengua como el español, hablada por aproximadamente 400 millones de personas en más de una veintena de países en los que ha tenido historias diferentes, presente diversidad de formas en su pronunciación, en su sintaxis y en su vocabulario. Es normal que las distancias geográficas hagan difícil la comunicación entre personas que viven en regiones alejadas unas de otras. Esa falta de contacto contribuye a la diferenciación lingüística.

Con respecto a la pronunciación es bien conocido el caso de la /r/ final de sílaba, por ejemplo, que en muchos lugares se convierte en una /l/ (*puelta* por *puerta*); en otras zonas, sin embargo, puede transformarse en i (*pueita*); en otras se mantiene. Variaciones semejantes se encuentran con relación a sonidos como la consonante 'ye', en *mayo*, por ejemplo, que puede ser pronunciada con mayor o menor grado de abertura y de tensión articulatoria, o la 'jota', que es articulada en unos sitios de forma áspera y fuerte, y en otros se relaja pronunciándose como una simple aspiración de aire. Todo el mundo sabe, además, que en una amplia zona de España se pronuncia el sonido interdental 'zeta', en

palabras como *zapato*, *cena*, pero que en los países hispanoamericanos es general el seseo, es decir, la pronunciación de una 'ese' en lugar de la 'zeta', de forma que las palabras anteriores se pronuncian *sapato* y *se-na*, respectivamente.

Una distinción muy citada en Hispanoamérica es la que se produce entre las llamadas tierras altas y las tierras bajas, que algunos han caracterizado, de forma jocosa, según su régimen alimenticio: *las tierras altas se comen las vocales* y *las bajas se comen las consonantes*. De esta manera, en Bogotá, en La Paz, en la ciudad de México o en Quito se puede escuchar la palabra *entonces* bajo la forma de [entóns's], con una /s/ final muy tensa pero sin la /e/; en cambio, en Santiago de Chile, en Caracas, en La Habana o en Santo Domingo, es común oír [entónse], con retención de la /e/ pero eliminando la /s/ final.

En el campo morfosintáctico, en unos países se dice *tú comes* y en otros, *vos comés*; en gran parte de España es normal *vosotros cantáis* o *le besé en la frente*, pero en América lo común es *ustedes cantan* o *lo besé en la frente*.

En cuanto al léxico, la diversidad es mayor. Dependiendo de la región, una misma realidad es llamada *auto*, *carro* o *coche*; *frijoles*, *habichuelas* o *porotos*; *acera*, *andén*, *banqueta* o *calzada*.

Los siguientes ejemplos ilustran algunas de las preferencias léxicas que distinguen el español hablado en España del que se habla en varios países hispanoamericanos:

ESPAÑA	AMÉRICA (varios países)
atar	amarrar
coche	carro
chaqueta	saco
echar	botar
enfadado	bravo
levantarse	pararse
marcharse	irse
patata	papa
piso	apartamento

1 | 7 Variación diastrática o social

Es fácil comprobar que dentro de la sociedad no hablan igual, generalmente, el abogado y el mensajero, el ingeniero y el obrero de la construcción, ni la maestra y la empleada de la limpieza en la escuela. Y es natural que sea así, porque cada una de esas personas se desenvuelve en ambientes distintos, desempeña diferentes funciones y tiene necesidades diferentes.

Puede decirse que cada grupo sociocultural se distingue de los otros en su forma de hablar. Ese modo particular que caracteriza el habla de cada grupo, que revela el nivel sociocultural del individuo y ayuda a saber cómo es esa persona, se llama *sociolecto*. En ese sentido, a veces se habla de *sociolecto alto*, *sociolecto bajo*, o se utilizan denominaciones como *habla culta*, *lengua popular*, *lenguaje de la clase media*.

Para ilustrar las variaciones que se dan entre los diversos grupos sociales, en el nivel fonético-fonológico vale citar la diferente proporción con que se produce el proceso de eliminación de la /s/ en la República Dominicana, donde todo el mundo se come las eses, pero las personas de los niveles socioculturales bajos lo hacen con mayor frecuencia que las que tienen educación superior, por ejemplo. Algo similar sucede con relación a otros fenómenos, como el mantenimiento en el habla de los grupos bajos del sonido aspirado de la ‘hache’ procedente de una ‘efe’ latina inicial de palabra, que lleva a decir *jam-bre* en vez de *hambre*, *jierro* por *hierro*; o como el cambio de posición de sonidos en algunas palabras que convierte a *nadie* en *naide*, *pobre* en *probe*.

En el terreno morfosintáctico, es propio de los sociolectos bajos decir *semos*, en vez de *somos*, o *yo no ha comido* en vez de *yo no he comido*. También parece una característica de los hablantes de clase baja la mayor frecuencia con que usan ciertos diminutivos, como *azuquita*, *chi-quinigo*.

En el nivel léxico-semántico hay diferencias cuantitativas entre los grupos. Está comprobado que el inventario léxico es más extenso en el sociolecto alto que en el bajo. Por otra parte, es normal el uso de palabras distintas para determinadas denominaciones, según el nivel social de la persona: *colgar/guindar*, *erupción/rasquiña*, *jactancioso/alabancioso*, *pelar/mondar*.

1 | 8 Variación diafásica o situacional

Así como sucede con el vestido, que se cambia según las circunstancias, la manera de hablar también se ajusta a las diversas situaciones en que se encuentre la persona. Nadie habla igual en privado con sus hijos, por ejemplo, que con el director de la escuela en medio de una reunión de padres y maestros.

El modo de hablar que usan los individuos para adaptarse a la situación, es decir, a lo que están haciendo en un momento dado, es el *estilo* o el *registro*. A esa variedad lingüística hacen referencia designaciones como *estilo espontáneo*, *estilo coloquial*, *estilo informal*, *habla formal*, *habla familiar*, *lenguaje solemne*.

En cuanto a la pronunciación, sirve para ilustrar estas variaciones la diphongación que suele hacerse de combinaciones de vocales en casos como *pasear*, convertido en *pasiar* en el habla coloquial. Resulta claro, además, que la frecuencia con que ocurren algunos procesos, como la eliminación de la -d- situada entre vocales y después del acento (*deo* por *dedo*), aumenta en la medida en que la persona le pone menos atención a su forma de hablar y, en consecuencia, el estilo se hace menos formal. Como fenómenos morfosintácticos asociados con el estilo informal pueden citarse el mayor empleo del diminutivo (*cafecito*, *tempranito*), las oraciones inconclusas, las repeticiones.

Finalmente, en el nivel léxico se manifiesta una alternancia entre palabras normales en el estilo formal y semiformal, y otras empleadas espontáneamente en situaciones informales o familiares. Algunos ejemplos del español dominicano son los siguientes:

EN ESTILO FORMAL Y NEUTRO	EN ESTILO COLOQUIAL
centavo	chele
borrachera	jumo
homosexual	maricón o pájaro
poco	chin
precoz	agentao
prostituta	cuero

1 | 9 Factores sociales

De lo expuesto anteriormente se desprende que el comportamiento lingüístico de las personas está condicionado por una serie de factores sociales. Dicho de otra manera, los cambios que se producen en la lengua dependen en buena parte de la influencia de variables como el sexo, la edad, el nivel sociocultural de los hablantes.

A veces se tiende a creer que el hablante es libre de decir lo que quiera y como quiera. Y esto no es completamente verdad. En cierta forma, los individuos no son libres, sino que al momento de seleccionar las formas lingüísticas que van a usar, están condicionados por la edad, por el sexo, por la condición social y por la relación que los une a su interlocutor. Así, por ejemplo, cuando un joven empleado se dirige a su jefa, de edad avanzada, probablemente no usa el tratamiento *tú*, sino *usted*, y procura también cuidar el vocabulario y la pronunciación. Algo muy distinto haría si se encontrara en un bar departiendo con sus amigos de infancia.

En cuanto a la influencia del factor sexual, varias investigaciones han mostrado que las mujeres son, en general, más sensibles que los hombres a la presión social y por eso tienden a usar con mayor frecuencia las formas consideradas correctas. Este comportamiento lingüístico más conservador es coherente con la mayor atención prestada por ellas, por ejemplo, al maquillaje y al vestido. Se ha verificado, entre otros aspectos, que eliminan las eses con menor frecuencia que los hombres. En cuanto al vocabulario, no es difícil percibir que los hombres se permiten decir algunas palabras duras o fuertes que las mujeres generalmente no usan. En cambio, ciertas expresiones, como *¡Qué lindo!*, pueden tener connotación femenina.

Pero de todos los factores externos, el que produce un efecto más notable sobre la actuación lingüística es el sociocultural. En la República Dominicana, es marcada la diferencia que establece este factor tanto en la pronunciación, como en la sintaxis, y en el léxico. Si se compara, por ejemplo, el habla de un abogado de nivel socioeconómico alto con la de un obrero no alfabetizado, se comprueba que el primero elimina las eses y las eses finales de sílaba y de palabra con menos frecuencia, usa un vocabulario más variado y una sintaxis más compleja que el segundo.

1 | 10 Factores lingüísticos

Como es lógico suponer, la variación también está condicionada por factores lingüísticos. Pero no solamente eso, sino que estos factores, que suelen llamarse internos, tienen prioridad sobre los externos o sociales, en el sentido de que los últimos solo pueden producir un efecto donde la lengua lo permite. Por ejemplo, en la región norte dominicana actúa con fuerza el elemento social para crear una notable diferencia entre la pronunciación de los hablantes de nivel bajo, que con frecuencia convierten la /l/ y la /r/ en una i (dicen *aito*, por *alto*, *tai-de*, en vez de *tarde*), y los del nivel alto que no lo hacen o lo hacen con muy baja frecuencia y solo en estilos informales. Sin embargo, esa oposición, creada por el factor sociocultural, solo se manifiesta cuando la consonante objeto del cambio está situada en posición final de sílaba. Si la /l/ o la /r/ se encuentran al comienzo de una sílaba, como en las palabras *palo* y *paro*, entonces la diferencia de nivel sociocultural no tiene consecuencias y tanto los muy educados como los que no poseen instrucción dicen *palo* y *paro*. Resultaría sumamente extraña y sorprendente, por no decir imposible, una pronunciación como *paio*, en vez de *palo*. Esto significa que el factor sociocultural está subordinado al factor lingüístico, que en este caso es la posición dentro de la sílaba.

Otro hecho digno de mención es la sustitución de la terminación verbal *-mos*, que marca la primera persona del plural, por la forma *-nos* en el pasado imperfecto. En tanto los hablantes de determinados niveles sociales dicen con frecuencia, por ejemplo, *hablábanos* por *hablábamos*, otros no producen el cambio. Pero ni los unos ni los otros realizan nunca la sustitución en las formas verbales del presente y del futuro del indicativo: *hablamos* y *hablaremos*. La razón es que estas palabras no son esdrújulas y no inducen a la confusión con el imperativo esdrújulo *háblanos*, que es, además, el que contiene la terminación *-nos*. De nuevo se demuestra que los factores sociales solamente tienen acceso a las zonas de la lengua autorizadas por el sistema.

También condicionan la variación, factores como el sonido siguiente, el tipo de palabra, el acento y otros más. En el español dominicano está comprobado, por ejemplo, que la /s/ final de los artículos colocados delante de una palabra que comience con vocal acentuada se mantie-

ne de forma categórica (*lasuñá, losotro*) en todos los niveles sociales, pero si la /s/ final pertenece a un adjetivo, un sustantivo o un verbo, entonces es eliminada con una frecuencia variable según la condición social y el estilo empleado por el hablante (*limoneagrio, 'limones agrios'*).

1 | 11 La conciencia lingüística

De manera semejante a como existe la conciencia moral, que capacita a una persona para distinguir entre el bien y el mal, también existe una conciencia lingüística o sociolingüística que le permite al hablante saber cuáles formas son aceptables y cuáles no, o cuándo un uso es o no es apropiado. Por ejemplo, los hablantes que reducen la preposición *para* a *pa*, generalmente tienen conciencia, es decir, saben que esa forma no es adecuada en ciertas ocasiones y que si quieren hablar 'mejor', deben decir *para*. De igual modo, un hablante nativo del Caribe normalmente sabe que si se dirige a una persona desconocida y de mayor edad que él, resulta más apropiado llamarla de *usted* y no de *tú*.

De acuerdo con las ideas anteriores, tener conciencia lingüística consiste en saber que existen dos o más posibilidades para realizar un fenómeno, y que por lo general la sociedad prefiere una a la otra. Si un hablante no sabe que existen dos formas para expresar el diminutivo de la palabra *gato* (por ejemplo, *gatico* y *gatito*), entonces se dice que no tiene conciencia de ese fenómeno y lógicamente no puede estar enterado de que en su comunidad la primera es considerada más coloquial que la segunda.

Como puede entenderse, este conocimiento es adquirido y el hablante lo obtiene a través de la educación, de sus experiencias con las personas con las que se relaciona, etcétera. Por eso, es normal que el grado de conciencia varíe de un individuo a otro. En este sentido, algunos estudios han encontrado que los hablantes de sociolectos bajos suelen tener un grado de conciencia lingüística menor que los de los altos. Un ejemplo apropiado para mostrar esto es la forma *haya*, del presente de subjuntivo del verbo *haber*. En diferentes países del mundo hispánico, en su lugar es frecuente el uso de la variante *haiga* entre los hablantes de nivel social bajo. Muchos de esos hablantes no alternan ambas palabras, sino que usan exclusivamente *haiga*, porque a pesar de que comprenden la forma *haya* cuando la escuchan, no disponen acti-

vamente de ella para usarla como hablantes. En este caso particular, no tienen conciencia de que *haiga* es una solución mal vista en ambientes sociales medios y altos.

Por tratarse de un conocimiento adquirido, también de un lugar a otro puede haber diferencias en cuanto a la conciencia que se tiene de ciertos fenómenos. Así como por razones religiosas el beber café es 'malo' para unos y no lo es para otros, un mismo hecho lingüístico puede ser evaluado positivamente en una comunidad y negativamente en otra. En la zona del Caribe, la pronunciación aspirada de la /s/, parecida a una jota, en frases como *laejcuela* ('la escuela'), *sonlajcuatro* ('son las cuatro'), es una opción aceptada como válida por la comunidad culta, y se escucha en la televisión, en discursos formales de políticos. En otros lugares no sucede lo mismo. De igual manera ocurre con el uso del voseo (*vos querés*, en vez de *tú quieres*), que en Argentina es valorado mucho más que en países como Ecuador o El Salvador.

1 | 12 Prestigio y estigma

Con relación al tema de la conciencia lingüística, es necesario hacer referencia a los conceptos de *prestigio* y de *estigma*. Si la comunidad valora y aprecia un fenómeno lingüístico, se concluye que tiene prestigio, es decir, estimación, buena reputación. Cuando lo rechaza, recibe el estigma y se suele decir que está estigmatizado.

Generalmente se reconoce que un hecho tiene prestigio, si su frecuencia aumenta en los estilos formales, si es común en el habla de las personas educadas, y se toma como modelo en la enseñanza escolar. Al contrario, se sabe que está estigmatizado si es más usual en el habla de los grupos bajos que en la de los altos de la sociedad, su frecuencia disminuye en la medida en que el estilo se hace más formal y suele ser objeto de corrección en la escuela. Como ejemplo para ilustrar las ideas anteriores puede pensarse en estas dos versiones de la misma oración:

1 | *Hace mucho calor.* 2 | *Jace mucha calor.*

Resulta evidente que la primera es aceptada y reconocida como correcta en cualquier ambiente. Así podría decir una persona educada en una situación formal. Pero la segunda versión se asocia enseguida con un hablante rural, de baja escolaridad. Dos rasgos propios del habla campesina, que se encuentran fuertemente estigmatizados, invalidan la

forma de esa oración como una opción de la expresión culta: la pronunciación de la *hache* inicial como ‘jota’ en *hacer* (*jace*) y la asignación de género femenino al sustantivo *calor* (*mucha calor*).

Cuando un fenómeno lingüístico carece de prestigio, a veces se producen errores, casos de ultracorrección, que demuestran la existencia del estigma. Es lo que pasa cuando algunas personas dicen *acerte*, en lugar de *aceite*, intentando evitar una pronunciación no deseada, porque creen erróneamente que la /i/ del diptongo /ei/ en *aceite*, procede de una /r/. Esta equivocación es un reflejo claro de que en la República Dominicana lo prestigioso es pronunciar la /r/ como ere. Su transformación en /i/, en cambio, es un hecho estigmatizado.

1 | 13 Inseguridad lingüística

Una noción relacionada también con la de conciencia es la de *inseguridad lingüística*, que se manifiesta cuando el hablante piensa que su modo de hablar no es correcto, es decir, cuando hay una diferencia entre las formas que él considera adecuadas o válidas y las que en realidad utiliza en su habla espontánea. Este sentimiento conduce a la persona a creer que los otros hablan mejor y puede originar una especie de complejo de inferioridad lingüística. En contraposición, existe *seguridad lingüística* cuando se piensa que las formas utilizadas son correctas, independientemente de que en realidad lo sean o no lo sean. A este respecto, a pesar de que muchos dominicanos muestran un grado de inseguridad general cuando opinan que hablan peor que los hispanos de otros países, revelan una gran seguridad en el uso de ciertos fenómenos, como la pluralización del verbo *haber* impersonal (*habían problemas, habemos siete*). En el país, un alto porcentaje de personas de todos los grupos sociales está completamente convencido de que esas formas, que la mayoría utiliza con tanta frecuencia, son correctas.

Si los hablantes que tienen inseguridad lingüística piensan que su modo de hablar es inferior al de otros grupos o al de otros lugares, es lógico esperar que traten de abandonar las formas propias para reemplazarlas por las ajenas. Aunque es cierto que ese sentimiento actúa a veces como motor del cambio lingüístico, no es eso lo que ocurre con más frecuencia.

Las personas que piensan que su modo de hablar es incorrecto o infe-

rior a otro, no por ello lo cambian automáticamente por el que evaluarían mejor. Por lo general siguen hablando igual, porque no hay que olvidar que el habla funciona como un acto de identidad que realiza el hablante, no solo desde el punto de vista individual, sino también como miembro de un grupo social, como residente en una región y como ciudadano de una nación. Todos los hablantes desarrollan un sentimiento de *lealtad lingüística* que los ata a su comunidad de habla. Renunciar a su propia forma de hablar para adoptar la de otros, se entiende normalmente como un acto de negación de su identidad y de traición a su grupo, a su región, a su país. La reacción natural de los amigos, los compañeros de trabajo y los demás miembros del grupo frente a la *deslealtad lingüística* es, por lo general, de rechazo y de burla. Y ese es un precio social muy alto que no todos están dispuestos a pagar.

1 | 14 Lengua, dialecto, sociolecto y estilo

A menudo se entiende la noción de dialecto desde un punto de vista genético. Según ello, toda lengua es un dialecto con respecto a aquella de la cual procede. Así, el español, el francés, el italiano, el portugués, el catalán, son dialectos del latín. A su vez, el andaluz o el canario son dialectos del español.

Pero cuando se dice que el español es una lengua, la perspectiva no es genética, sino que se toman en cuenta, tradicionalmente, otros factores, como el que está fuertemente diferenciada de otros sistemas, que tiene un alto grado de nivelación, que está estandarizada, que sirve como expresión de una larga tradición literaria.

Desde el punto de vista teórico, una lengua es un sistema de comunicación abstracto, no realizable de manera directa. Toda lengua encierra un amplio conjunto de posibilidades que no están circunscritas o delimitadas en lo temporal, lo espacial ni lo social. Es español tanto lo que habló Cervantes hace siglos, como lo que habla en la actualidad el Rey Juan Carlos I; lo que habla un argentino o un panameño, un profesor universitario o un campesino analfabeto. Podría decirse, en sentido estricto, que *nadie habla la lengua*, porque lo que cada persona utiliza cada vez que habla es una modalidad particular de la lengua, pero no la lengua en su totalidad. Por eso sería más apropiado decir que alguien habla *en* español, pero no *el* español. Es sencillamente imposible que en

un acto de habla, un hablante agote las múltiples posibilidades que ofrece la lengua. En el momento de hablar, toda persona se enfrenta con un conjunto de opciones entre las que tiene que elegir, y ya se sabe que elegir implica renunciar. Quien dice *se fue*, no puede decir al mismo tiempo *se marchó*; el que utiliza *tuviese*, deja atrás la forma *tuviera*; los que pronuncian una jota relajada y suave, en ese momento no articulan la variante tensa y áspera, y así sucesivamente. Pero resulta que el español contiene todas esas posibilidades y muchas más.

En esencia, un dialecto no se diferencia de una lengua, ya que también es un 'modo de hablar' irrealizable de forma inmediata en su totalidad, aunque representa un grado menor de abstracción. La diferencia principal se encuentra en el ámbito más limitado del dialecto, que está circunscrito en el tiempo y en el espacio. Un dialecto es, por tanto, *un modo de hablar enmarcado o incluido en otro más amplio*, que es una lengua. Esta, en cambio, *no está supeditada a un sistema superior* y puede ser considerada como la suma de sus dialectos. Pero a pesar de que el dialecto es una entidad incluida dentro del sistema de la lengua, la noción de español de América, de cubano, de cibaño, e incluso de español de Santiago, todavía hace referencia a unos conjuntos complejos y abstractos. Ni los cibaños ni los santiagueros hablan todos de la misma manera. Por pequeña que sea una comunidad, es muy difícil que presente homogeneidad lingüística, y mucho menos uniformidad, porque siempre habrá quienes realicen unos oficios y los que desempeñen otras labores, habrá jóvenes y adultos, mujeres y hombres.

Un dialecto podría definirse como la modalidad que adopta una lengua en una zona geográfica determinada, independientemente de la condición social de las personas que lo hablen. Tan dialecto es la variedad usada por la gente con mucha educación de los sectores de la alta sociedad urbana, como la que usan los campesinos o los obreros que no saben leer ni escribir. Lo que sí es diferente es la valoración social que se asigna a cada una. Por lo general, la modalidad de los primeros disfruta de aprecio y aceptación por parte de la sociedad en general, y sobre la otra cae el estigma o el rechazo social. Pero es completamente inaceptable la vieja idea de que la gente educada habla la lengua, en tanto que la gente sin mucha instrucción de los sectores populares de las ciudades y sobre todo del campo habla un dialecto, entendido an-

tes como variante incorrecta o desviada del modelo lingüístico culto enseñado en las escuelas.

Como es obvio, la modalidad llamada dialecto admite subdivisiones internas, variedades, que son los sociolectos. Un sociolecto, según se indicó antes, es la modalidad lingüística propia de un grupo social más o menos homogéneo, como los hablantes de clase alta con estudios superiores, las mujeres de clase media, las personas de muy bajos ingresos residentes en un barrio marginado. Este modo de hablar representa un grado menor de abstracción que el dialecto, pero tampoco es una unidad simple ejecutable o realizable de forma directa, ya que salvo algunas excepciones, como podrían ser los niños de corta edad y ciertos hablantes extranjeros, no existen personas de estilo único. Es decir, todos los hablantes normalmente tienen la capacidad de variar su manera de hablar según las circunstancias. Por tanto, dentro de un mismo sociolecto es posible distinguir diversos modos de actuación lingüística: los estilos.

El estilo o registro, como fue descrito ligeramente con anterioridad, es la modalidad lingüística concreta que utiliza el hablante en un momento particular y en una circunstancia determinada. Alguien ha dicho que así como el sociolecto indica quién es o cómo es una persona, el estilo revela lo que el hablante está haciendo en un momento específico.

En conclusión, los conceptos de *lengua*, *dialecto*, *sociolecto* y *estilo* no se contraponen, sino que coexisten integrados en una relación de inclusión. De manera que cuando un individuo habla, lo hace en una *lengua* (español, francés, inglés), en un *dialecto* de esa lengua (español chileno, francés canadiense, inglés norteamericano o tejano, español dominicano, cibaño o capitaleño), dentro de un *sociolecto* determinado de ese dialecto (culto, medio, bajo), en un *estilo* particular de su sociolecto (formal, informal, íntimo).

2

Rasgos fonéticos: la pronunciación

2 | 1 Producción y organización de los sonidos

Una lengua es un sistema de comunicación oral, es decir, un mecanismo que utiliza el sonido como materia prima y vehículo natural para la transmisión de la información.

Para pronunciar los sonidos lingüísticos son necesarios determinados movimientos de diversos músculos. Los órganos que intervienen en la realización de ese proceso constituyen el *aparato fonador*. También son llamados *órganos de fonación*, aunque en realidad todos o casi todos tienen otras funciones primarias, como la respiración y la alimentación. Incluyen, entre otros, los pulmones, la laringe, la boca, la cavidad nasal, según se ilustra en la figura 2.1.

Producir los sonidos de una lengua consiste básicamente en utilizar el aparato fonador para realizar un proceso que tiene tres etapas:

- 1 | el aire contenido en los pulmones debe salir (subir), pasando por los bronquios y la tráquea;
- 2 | las cuerdas vocales, situadas en el interior de la laringe, deben unirse o separarse para que el aire que pasa las ponga o no las ponga en vibración;
- 3 | la corriente de aire, en su camino hacia el exterior, debe pasar con distinto grado de dificultad por la nariz o por la boca. Estas cavidades estarán más o menos cerradas para servir como un filtro que producirá en el aire un efecto modulador similar al que ejerce la caja de la guitarra en la onda creada por la vibración de las cuerdas.

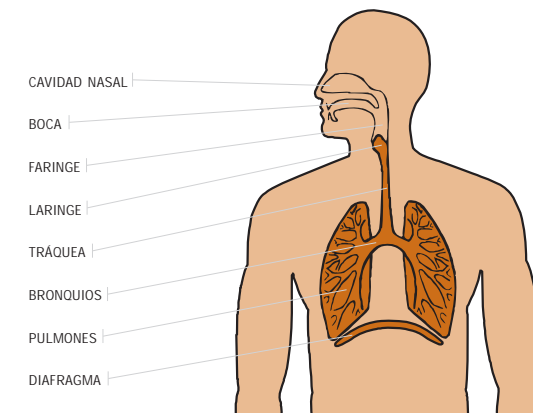


FIGURA 2.1
Los órganos
de fonación

Como el mecanismo de producción de los sonidos lingüísticos es único y universal, no es sorprendente que existan semejanzas entre las lenguas. Así, por ejemplo, en todos los sistemas fónicos del mundo aparece la vocal /a/, en casi todos existe la /i/ y la /u/, pero en muy pocas lenguas se encuentra la /u/ que tiene, por ejemplo, el francés en palabras como 'rue', 'tu'.

El estudio del componente fónico de las lenguas es realizado por la *Fonética* y la *Fonología*. La encargada de estudiar la producción de los sonidos por parte del hablante y de explicar por qué unos sonidos aparecen con más frecuencia que otros y algunos simplemente son imposibles dadas las características del aparato fonador humano, se llama *fonética articuladora*. Está claro que ciertos sonidos requieren para su producción menos esfuerzo muscular que otros. Piénsese, por ejemplo, en la consonante española vibrante simple /r/ (ere), en cuya pronunciación la lengua se mueve con menos tensión y está más floja que en la articulación de la múltiple /rr/ (erre), para la cual lo hace con mayor energía y rigidez. Los sonidos que requieren menos esfuerzo no solo aparecen en un mayor número de lenguas, sino que también son aprendidos más temprano que los otros en el proceso de adquisición de la lengua por parte de los niños. Además, la particular configuración fisiológica del aparato fonador humano permite entender con gran facilidad por qué no existen, por ejemplo, sonidos que se pronuncien acercando o uniendo los labios al techo de la boca, ni que requieran un contacto de los dientes con la parte posterior de la boca.

Otras ramas de la Fonética se encargan de estudiar las propiedades físicas de los sonidos (la *acústica*) y el proceso de percepción de dichos sonidos (la *auditiva* o *perceptiva*).

La *Fonología*, en cambio, se define como el estudio de los sistemas de sonidos, es decir, el análisis de cómo los sonidos se organizan, se estructuran y funcionan en las lenguas. Su punto de vista es funcional: estudia los elementos fónicos como unidades capaces de distinguir el significado de las palabras (*peso/p'so, mar/mal*) y las reglas según las cuales esos elementos se combinan para formar las palabras.

Las personas poseen un conocimiento intuitivo de las posibilidades de combinación que ofrece la lengua. Ese conocimiento es lo que explica el hecho de que el hablante común tenga un sentido de lo que 'sueña' como una palabra nativa y de lo que 'no sueña' como tal.

Por ejemplo, *blanco* es una palabra corriente y conocida por todos los hablantes. La forma *branco* es igualmente aceptable, porque está bien formada fonológicamente, pero resulta que no es una palabra española, no está presente en el léxico. A pesar de que no existe, sin embargo, dicha combinación 'sueña' normal y podría existir. En cambio, *lbanco* constituye una secuencia de sonidos que es imposible, está prohibida, en español. No es aceptable porque su estructura fónica está mal formada. Obsérvese que el sonido *l* (ele) puede ser el primer elemento de una palabra solamente si aparece seguido de forma inmediata por una vocal, como en *lado, lento*. Por razones semejantes, tampoco están bien formadas, y cualquier hablante las reconocería enseguida como inaceptables, secuencias del tipo *banrco* o *conabr*.

	PALABRAS REALES	'PALABRAS' INEXISTENTES
bien formadas	<i>blanco</i>	<i>branco</i>
mal formadas		<i>lbanco</i>

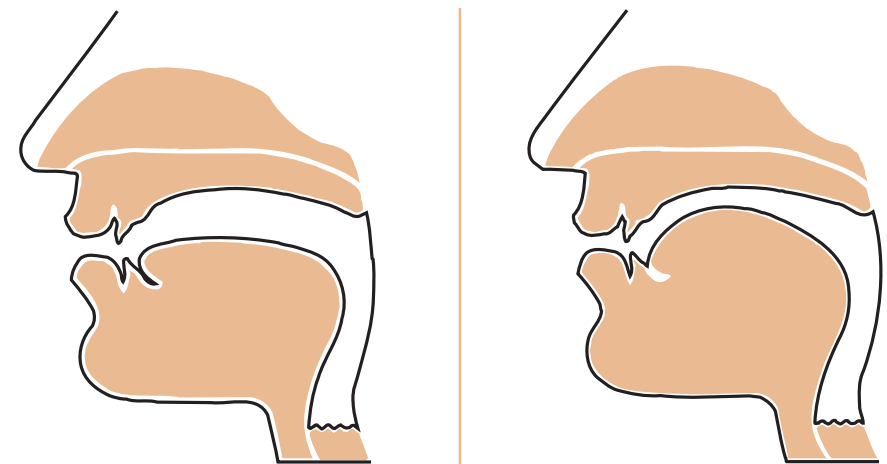
2 | 2 Vocales y consonantes

La distinción entre vocal y consonante está basada en una serie de razones fonéticas. En primer lugar, el sonido vocálico se pronuncia con mayor abertura del canal bucal que el consonántico, porque en su pro-

ducción actúan los músculos depresores, que hacen descender el maxilar inferior. En la articulación de las consonantes intervienen los músculos elevadores, que tienden a subir el maxilar. Por otra parte, en la pronunciación de las vocales hay mayor tensión de las cuerdas vocales, lo que les da un tono más alto que el que caracteriza a las consonantes.

Desde el punto de vista de su funcionamiento, en español las vocales son los únicos sonidos que tienen la capacidad de actuar como centro o núcleo de sílaba. Las consonantes solo pueden aparecer acompañando a las vocales en las posiciones marginales, antes o después del núcleo.

En español hay cinco vocales que se clasifican de la siguiente manera: **| Altas o cerradas: /i, u/ |** En su pronunciación, la lengua se eleva y se acerca al paladar, al cielo o techo de la boca. La distancia entre los dientes incisivos es de unos 4 mm.



| Medias: /e, o/ | Con relación a las altas, la lengua descende y se separa más del techo de la cavidad bucal. La abertura entre los incisivos es de unos 6 mm.

| Baja o abierta: /a/ | La lengua se sitúa en una posición de máximo alejamiento con relación al techo de la boca. La distancia entre los dientes incisivos es de unos 10 mm.

FIGURA 2.2
Esquema articulatorio de la /a/

FIGURA 2.3
Esquema articulatorio de la /e/

Según se puede apreciar en las figuras 2.2 y 2.3, que ilustran la articulación de /a/ y de /e/, la cavidad bucal se encuentra bastante abierta, de modo que el aire que sube desde los pulmones puede salir con mucha facilidad.

Sin embargo, las consonantes son sonidos producidos con un cierre completo o con un gran estrechamiento del canal de la boca, como permiten ver las figuras 2.4 y 2.5, que representan la posición de los órganos para la articulación de la /p/ y de la /s/. Como es lógico suponer, en estos casos la corriente de aire no sale con facilidad, ya que tiene que vencer un obstáculo. Cuando hay un cierre completo, como en la /p/, el aire retenido por un instante produce una ligera explosión al salir de golpe una vez se deshace la unión de los órganos. Si el cierre es parcial, como sucede con la /s/, el aire se desliza y sale rozando las paredes de los órganos articulatorios.

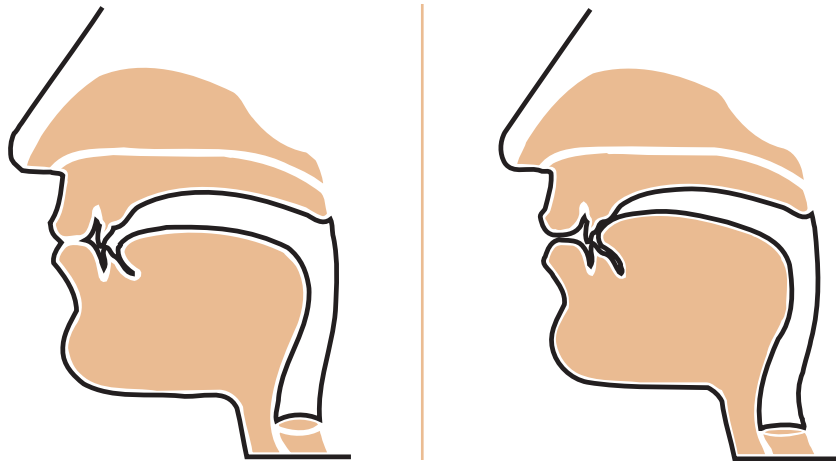


FIGURA 2.4
Esquema
articulatorio
de la /p/

FIGURA 2.5
Esquema
articulatorio
de la /s/

2 | 3 La sílaba

Los sonidos se organizan y se combinan con otros para formar sílabas. Tradicionalmente se ha definido la sílaba como *la menor unidad de impulso espiratorio y muscular en que se divide el acto de hablar*. Durante la respiración normal, el aire espirado sale de manera continua; pero al hablar, sale en pequeños *soplos* o impulsos espiratorios que coinciden

con unos movimientos o impulsos musculares de los órganos articulatorios. Al decir *cabeza*, por ejemplo, se realiza un impulso espiratorio y muscular, pero es posible dividir ese impulso mayor en una serie de impulsos menores que son como pequeñas descargas de aliento correspondientes a unos movimientos o explosiones de actividad muscular: *ca - be - za*. Estas pequeñas unidades correspondientes a impulsos mínimos son las llamadas sílabas. A partir de estos impulsos mínimos, ya no es posible dividir el acto de habla o la voz de manera natural, en impulsos menores. Es cierto que la sílaba puede dividirse en sonidos o fonemas, pero un fonema solo no constituye necesariamente una unidad de impulso espiratorio, es decir, dentro de cada una de estas explosiones de aliento, pueden ser articulados dos, tres o más sonidos sucesivos.

Es oportuno señalar que desde el punto de vista psicológico, la sílaba es una unidad de la que los hablantes tienen conciencia. Intuitivamente, las personas, no importa si se trata de un niño o de un adulto, de un profesional o de un obrero sin instrucción, a menudo recurren a la división en sílabas cuando quieren resaltar una idea y especialmente cuando repiten una palabra que ha sido percibida equivocadamente y desean asegurarse de que sea entendida de forma adecuada. En tales situaciones, tienden a pronunciar con mayor lentitud, como si masticaran cada sílaba: *an-to-jo (antojo)*, *li-bre-ta (libreta)*. Pero lo hacen correctamente, respetando las fronteras silábicas, y no se les ocurre dividir, por ejemplo, la palabra *libreta* así: *lib-re-ta*. Este hecho parece confirmar la existencia de la sílaba como unidad lingüística en la conciencia del hablante.

Fisiológicamente, la sílaba se puede definir como una unidad fonética caracterizada por una tensión creciente de los músculos articulatorios al principio y decreciente hacia el final. Su estructura está compuesta de tres fases sucesivas:

- 1 | una fase inicial, comúnmente llamada *explosiva*;
- 2 | una fase central o culminante, llamada núcleo o cima, que es el eje y el sostén de la sílaba;
- 3 | una fase final, denominada *implosiva*.

Gráficamente, se puede representar esa estructura en español de forma piramidal, como se ilustra a continuación.



De manera escueta, vale decir que una sílaba no es más que un núcleo vocálico susceptible de ir acompañado por márgenes consonánticos. El núcleo es obligatorio, necesario, y está constituido siempre por una vocal. Los márgenes inicial y final son ambos posibles pero no necesarios, es decir, constituyen posiciones que pueden quedar desocupadas. Por esa razón, en la representación anterior aparecen entre paréntesis las (CC), que simbolizan las consonantes. Estas posiciones marginales, antes y después del núcleo, son las únicas donde pueden aparecer las consonantes. De las vocales, solo son posibles en esos lugares las cerradas o altas /i, u/, cuando participan en la formación de diptongos y triptongos: *bueno* = *bue* - *no*, *baile* = *bai* - *le*, *Higüey* = *i* - *guei*.

Cada lado de la sílaba puede contener un máximo de dos consonantes. En tales casos, la segunda consonante tiene que ser /r/ o /l/ en la posición inicial, delante de la vocal:

gracias: **gra** - cias

hablar: ha - **blar**

En la posición final, detrás de la vocal, la segunda debe ser una /s/:

instalar: **ins** - ta - lar

perspectiva: **pers** - pec - ti - va

Ejemplos de sílabas sin márgenes son O-Í-A, *oía*. Otros tipos se encuentran en palabras como *ca - mi - sa*, *es - pe - jo*, *abs - trac - to*, *res - pon - der*. Para ilustrar el esquema silábico de forma más clara, se presenta el análisis de la palabra *pregunta*:

MARGEN INICIAL	NÚCLEO	MARGEN FINAL
(posición explosiva)	V	(posición implosiva)
pr	e	
g	u	n
t	a	

Aunque son posibles muchos tipos de sílaba, según se ha indicado, resulta evidente que el español muestra una notable preferencia por las que comienzan con una consonante y terminan con una vocal, es decir, las que no tienen consonante al final y se ajustan al modelo **CV**. A este respecto es significativo el hecho de que todas las consonantes españolas pueden comenzar la sílaba, colocándose delante de la vocal. Sin embargo, hay consonantes que nunca aparecen al final de la sílaba, como la *eñe*, la *ye*, la *che*.

Las sílabas que acaban con vocal, llamadas abiertas, constituyen una mayoría de alrededor del 80%, lo cual es fácil de comprobar si se analizan palabras comunes, como estas:

comida: *co - mi - da* = CV - CV - CV

zapato: *za - pa - to* = CV - CV - CV

amarillo: *a - ma - ri - llo* = V - CV - CV - CV

Al llegar a este punto, es oportuno indicar que la fuerte tendencia que muestra el español popular dominicano a eliminar muchos sonidos, puede entenderse como un desarrollo de esta preferencia general del español, llevada casi hasta el extremo. Obsérvese el ejemplo siguiente:

¿Cómo tú estás?

Esa pregunta normalmente es pronunciada así:

¿Cómo tú tá?

De ese modo, la secuencia de sílabas

có-mo-tú-es-tás = CV - CV - CV - VC - CVC

queda convertida en

có-mo-tú-tá = CV - CV - CV - CV

El sonido que funciona como centro silábico se distingue de los situados en los márgenes porque presenta un grado mayor de abertura, de intensidad, de sonoridad y de perceptibilidad.

Los que se sitúan en el margen inicial presentan una abertura gradual de los órganos desde un mínimo hasta el máximo que caracteriza al núcleo y un aumento progresivo de la tensión muscular hasta alcanzar un máximo en el núcleo.

Los que se colocan en el margen final se caracterizan por un cierre gradual de los órganos articulatorios y una disminución de la tensión muscular.

2 | 4 La variación fonética

Las ideas anteriores sobre la estructura de la sílaba, ayudan a entender mejor por qué la variación fonética en español suele ser mayor en las consonantes que en las vocales. Resulta muy comprensible que las vocales se mantengan firmes si se encuentran en el centro de la sílaba, donde hay mayor tensión de los órganos articulatorios y es mayor también la abertura de la boca. Se podría decir que la posición que ocupan dentro de la sílaba les da mayor estabilidad a las vocales.

Para ilustrar estos hechos, puede considerarse la pronunciación que realiza un dominicano de clase social baja de una oración como esta:

Esos papeles no sirven para nada.

V-CVC-CV-CV-CVC - CV-CVC-CVC-CV-CV-CV-CV

e - sos - pa- pe - les - no - sir - ven - pa - ra - na - da

Si el hablante es del Cibao, probablemente dirá así:

Eso papele no siven pa na. e - so -pa -pe - le - no -si - ven - pa - na
V-CV-CV-CV-CV - CV-CV-CVC-CV-CV

Y si es de Santo Domingo:

Eso papele no silven pa na. e - so -pa -pe -le - no - sil - ven - pa -na
V- CV-CV-CV-CV - CV-CVC-CVC-CV-CV

En el primer caso, desaparecen las *eses* finales de las palabras *esos* y *papeles*, así como las *eres* de *sirven* y de *para*, y la *de* de *nada*. El capitalense hace lo mismo, con la única diferencia de que en lugar de eliminar la *ere* de *sirven*, la transforma en una *ele*. En definitiva, son eliminadas o cambiadas cinco consonantes.

No sucede lo mismo con respecto a las vocales, que se mantienen con notable regularidad. Debe observarse que la desaparición de la *a* final de *para* (*pa*) y de *nada* (*na*) no es producto de un debilitamiento, sino que ocurre como consecuencia de la eliminación de la *ere* y de la *de*, respectivamente, que deja dos vocales iguales seguidas: *paa* y *naa*. En esta circunstancia, es muy normal que los dos sonidos se fusionen y se pronuncien aglutinados en uno solo, como sucede con las dos *e* de la secuencia formada por la preposición *de* y el artículo *el*: *de + el = del*. Por otro lado, la estructura piramidal de la sílaba manifiesta y explica muy claramente por qué las consonantes situadas al final de la sílaba, donde disminuye la tensión articulatoria, se debilitan y desaparecen con mayor facilidad que las colocadas al principio. Como ejemplo que

revela esta realidad, basta pensar en el desgaste que experimenta el fonema /s/ en amplias zonas del mundo hispánico cuando aparece en esa posición posnuclear y su conservación plena cuando inicia la sílaba y se sitúa delante de la vocal. De esta forma, son frecuentes pronunciaciones como *líjto* e incluso *líto*, en vez de *listo*: *lis - to*; pero no *líjo* ni *lío* por *liso*: *li - so*. Lo mismo se puede decir con relación a la /r/ final de una palabra como *tener*, que puede transformarse en una *ele* (*tenele*), en una *i* (*tenei*), o desaparecer (*tene*). Sin embargo, cuando esa misma consonante se encuentra colocada delante de una vocal, en la posición inicial de la sílaba, normalmente se conserva. Así, por ejemplo, es muy poco probable que la palabra *caro*: *ca - ro*, sea pronunciada *calo*, *caio* o *cao*.

2 | 5 Secuencias vocálicas

Entre los pocos cambios que afectan a las vocales en el español dominicano, uno de los más interesantes tiene que ver con la pronunciación de los grupos vocálicos que en principio no forman diptongo sino hiato, es decir, con las secuencias de dos vocales pertenecientes a sílabas distintas. Estos grupos pueden estar dentro de la palabra o pueden producirse como consecuencia del encuentro o del enlace de una palabra con otra dentro de la oración. Las dos vocales pueden ser diferentes o iguales.

Dentro de la palabra | Cuando se trata de combinaciones de dos vocales iguales dentro de la palabra, si ambas son inacentuadas, lo más común en el habla espontánea es la reducción a una sola vocal, como sucede en las palabras *cooperativa*, *reelección* y *sobreesdrújula*, que son pronunciadas ‘*coperativa*’, ‘*relección*’ y ‘*sobresdrújula*’, respectivamente.

Si las combinaciones se componen de *a+a*, *o+o*, y una de las dos es acentuada, los resultados pueden variar desde la articulación doble de vocal + vocal, hasta la pronunciación reducida a una vocal breve, pasando por la articulación intermedia de una sola vocal alargada. Esta variabilidad depende del estilo de habla, del nivel sociocultural de la persona, del tipo de palabra. Por ejemplo, con los términos *alcohol* y *albahaca* se pueden encontrar distintas versiones fonéticas:

| el mantenimiento de las dos vocales: alkoól - albaáka;

| una sola vocal, pero un poco más larga de lo común: alkó:l - albá:ka;

| una sola vocal normal: alkól - albáka.

A pesar de su escasez, también cabe mencionar la secuencia formada

por i+i, que se encuentra, por ejemplo, en los diminutivos de los términos *río* y *tío*: *riito*, *tiito*. En ambos casos, la presencia del acento y probablemente la circunstancia morfológica de que la primera /i/ pertenece a la raíz de la palabra y la segunda corresponde al sufijo *ito*, son factores que favorecen la pronunciación doble de i+i, haciendo menos probable la reducción a una vocal. De suceder la simplificación, además, se produciría una coincidencia con el sustantivo *rito* y con el nombre propio de carácter afectivo *Tito*.

En los casos constituidos por la secuencia *e+e*, la posición del acento es muy importante. Si el acento recae sobre la primera /e/, son muy frecuentes el mantenimiento de dos articulaciones vocálicas separadas y la emisión de una vocal alargada. En este contexto ocurre menos la reducción a una sola vocal breve:

lee o lé: *Cada mañana, antes de salir para su trabajo, ella lee la prensa.*

pasée o pase: *El niño solo quiere que yo lo pasee y se pone a llorar cuando me siento.*

Si el acento cae sobre la segunda /e/, suelen mantenerse las dos vocales en las formas de infinitivo (*leer*: le-ér, *proveer*: pro-ve-ér), y en palabras como *rehén*: re-hén. En cambio, en las formas verbales de primera persona del pretérito (*yo golpeé*, *yo paseé*), lo más común en el estilo espontáneo de las personas de los distintos niveles sociales, es la diptongación, para lo cual se hace más cerrada la /e/ inacentuada que se convierte entonces en una /i/:

golpié *Lo golpié con lo primero que encontré.*

pasié *Cuando fui a Nueva York, pasié tanto que se me hincharon los pies.*

Esta misma tendencia del habla espontánea a la diptongación, conocida como sinéresis, es también normal cuando las vocales que forman el hiato dentro de la palabra son diferentes. Por eso, en el español dominicano, al igual que en el de los demás países hispánicos, se escuchan con tanta frecuencia formas como *pasiar* y *tualla*, en vez de *pasear* y *toalla*. Obsérvese que se produce en ambos casos una simplificación: tres sílabas (pa-se-ar) se convierten en dos (pa-siar).

Este fenómeno se produce particularmente en las palabras de uso muy frecuente, sobre todo si no están aisladas, sino que se encuentran colocadas dentro de la cadena sintáctica. Así, en secuencias como *el poeta nacional* y *María Luisa*, los hiatos de *po-e-ta* y *Ma-rí-a*, tienden a

desaparecer y ambas vocales se pronuncian en una sola sílaba: *poe-ta*, *Ma-ria*.

Hay que tomar en cuenta, sin embargo, que en las combinaciones de vocales no altas *eo*, *ea*, *oe*, *oa*, si la primera de las dos es acentuada, se mantiene normalmente la separación:

pelea = *pe-le-a*

reo = *re-o*

coa = *co-a*

Cuando la primera de las dos vocales es una /a/, sucede de modo similar a lo señalado para las combinaciones anteriores. Suele ser mucho más frecuente el mantenimiento del hiato que la fusión en una sola sílaba, especialmente si una de las vocales tiene acento:

bacalao = *ba-ca-la-o*

paella = *pa-e-lla*

Cibao = *Ci-ba-o*

cae = *ca-e*

caoba = *ca-o-ba*

Pero cuando no hay acento sobre ninguna de las vocales, se facilita mucho más la sinéresis, de forma que:

aeropuerto puede sonar a menudo *ae-ro-puér-to*, pero *aéreo* normalmente se dice *a-é-reo*.

ahorrante tiende a decirse *ao-rrán-te*, frente a *ahorro*, que suele pronunciarse *a-ó-rro*.

| Entre palabra y palabra | La integración o fusión del sonido final de una palabra con el inicial de la siguiente es una característica muy importante de la pronunciación española. Por eso es tan abundante en el habla natural la *sinalefa*, que consiste en pronunciar en una sola sílaba, las vocales que entran en contacto al combinarse una palabra con otra dentro de la frase. Algunos ejemplos son:

mi amigo *miamígo*

lo ama *loáma*

esa empresa *ésaemprésa*

Las combinaciones vocálicas que se convierten en sinalefa son muy diversas. Aunque lo más frecuente es el encuentro de dos vocales, el enlace fonético puede producirse entre tres, cuatro y hasta cinco vocales, como en:

vino a estudiar *vínoa estudiár*
salió a esperar *salióa esperálo*

Si la sinalefa se realiza entre dos vocales solamente, estas pueden ser de diferente o de igual abertura, acentuadas o inacentuadas. Algunos ejemplos son:

sonido agudo *sonídoagúdo*
llegué a tiempo *lleguéatiempo*
no entiendes *nóntiéndes*
ese idiota *ésejdiota*
la utopía *lautopía*

En la medida en que el estilo se hace más informal y aumenta la velocidad del habla, es mayor la posibilidad de que se realice el diptongo. Con ese fin, cuando las vocales medias /e, o/ son el primer elemento de la combinación, se convierten en las cerradas /i, u/, respectivamente:

ese hombre se pronuncia *ésiómbre*
otro amigo se convierte en *ótruamígo*

Cuando la primera vocal es la /a/, especialmente si corresponde a palabras muy frecuentes, como los artículos *la* y *una*, es muy común su desaparición en el habla familiar. Hay que notar que para que se produzca el cambio, la segunda vocal debe ser inacentuada, ya que de lo contrario suelen mantenerse las dos. Este fenómeno, aunque ocurre con mayor frecuencia en los sociolectos bajos, también aparece en el estilo informal de los dominicanos de todos los niveles sociales.

la ensalada se convierte en *lensalada*
una iglesia se pronuncia *uniglesia*
la oreja suele decirse *loreja*

Pero, si la segunda vocal es acentuada, ambas se conservan.

a la una aparece como *alaúna* y no como **aluna*
una obra se dice *unaóbra* y no **unobra*

A veces sucede que las dos vocales que concurren son iguales. En estos casos, lo normal en el habla espontánea es que las dos se fusionen y se pronuncie una sola vocal. Ejemplos:

casi imposible *cásimposible*
la amiga *lamíga*
lo obliga *loblíga*

Como consecuencia de esta reducción vocálica, resultan a veces enun-

ciados homófonos (que suenan iguales), pero que encierran distintos valores significativos. Ejemplos:

lavenida equivale tanto a *la venida* como a *la avenida*
lavena vale por *la vena* y por *la avena*

Debe advertirse, sin embargo, que el acento puede crear un efecto importante. Si la segunda vocal es inacentuada, independientemente de cómo sea la primera, entonces el resultado regular es una sola vocal normal, igual que en los casos anteriores. Ejemplos:

carta abierta *cartabierta*
está alegre *estálegre*
gente educada *genteducada*
llegó Ofelia *llegófelia*

Pero si la segunda vocal recibe el acento, es frecuente que la solución sea una vocal larga, prolongada, especialmente en estilos formales, cuando la pronunciación es más lenta. Por ese motivo se explica que cuando se encuentran la preposición *de* y el pronombre *él*, no se produce la contracción. Ejemplos de este tipo, en los que se indica el alargamiento de la vocal colocando a su derecha el signo de dos puntos (:), son los siguientes:

mi hijo *mí:jo*
ganó otro *ganó:tro*
niña alta *níñá:lta*
la agria naranja *lá:griararánja*

Con relación a este fenómeno, parece oportuno señalar el caso de los sustantivos femeninos comenzados con /á/ acentuada que, como se sabe, no admiten la anteposición del artículo *la*, y requieren la forma *el*. De manera que lo correcto es *el águila*, *el alma*, *el habla*, *el área*. No se trata, como se ha dicho a veces, de que se utilice el artículo masculino por razón de eufonía, para evitar el encuentro de dos /a/. En estos casos, *el* es una forma del artículo femenino que, igual que *la*, deriva del antiguo *ela*, del latín *illa*: *ela agua*.

Resulta ilustrativo a este respecto lo que sucede en la pronunciación popular espontánea, tanto en la República Dominicana como en otros países, en la que con frecuencia se realiza la secuencia *el agua* como *lagua*, reafirmando el género femenino de la palabra.

También se ha generalizado el uso de la forma correspondiente al masculino con el artículo indefinido: *un alma*, *un arpa*.

Ahora bien, cuando entre el artículo y el sustantivo aparece otra palabra, se usa la forma habitual del artículo femenino: *la negra águila, la gran área*.

Conviene recordar, además, que la práctica de usar la forma *el* del artículo delante de la /á/ acentuada no se aplica a los siguientes casos:

a | los nombres de las letras del alfabeto: *la a, la hache*.

b | los sustantivos que solo distinguen el género por medio del artículo: *la árabe* frente a *el árabe*.

c | los adjetivos: *la árida llanura, la alta montaña*.

Por otra parte, en un aparente intento de lograr mayor corrección, muchas personas de niveles sociales medios y altos de la República Dominicana y de otros países extienden erróneamente el modelo ‘*el agua*’ a otros contextos. Así, emplean la forma masculina de los demostrativos delante de sustantivos que comienzan con /á/ tónica:

este agua, en lugar de *esta agua*;

aquel área, por *aquella área*.

Dicho uso no representa la norma académica y es considerado incorrecto.

Cuando el fenómeno de la sinalefa envuelve más de dos sonidos, puede incluir, entre otras combinaciones, vocales de abertura distinta (eau, iao), dos de igual abertura con otra u otras más o menos cerradas (ioe, oae, ioae, ioau), e incluso vocales iguales (aaa).

Algunos ejemplos de combinaciones de tres o más vocales que forman sinalefa son los siguientes:

/eau/: *de Aurora:* *deauróra*

/eao/: *quiere a otro:* *quíere aotro*

/eai/: *sale aire:* *sáleáire*

/iea/: *nadie atiende:* *nádieatiénde*

/oao/: *debo ahorrar:* *déboaorrár*

/uao/: *lengua olvidada:* *lénguaolvidáda*

/ioau/: *cambio automático:* *cámbioautomático*

/ioai/: *escribió a Isabel:* *escribióaisabel*

/ioaeu/: *envidia a Eugenia:* *envídioaeugénia*

La condición que favorece la realización de la sinalefa en estos casos donde concurren tres o más vocales, es que no haya una vocal más cerrada en medio de otras más abiertas, como sería el ejemplo de *habla* y

escribe, en el que se encuentran [a i e]. Esta secuencia vocálica no puede ser pronunciada en una sola sílaba porque existe una frontera natural delante de la vocal más cerrada. La división silábica del ejemplo anterior es: há - bla - ies - crí - be. Esto es así a causa de la estructura piramidal de la sílaba, descrita anteriormente, que sigue una progresión de menor a mayor abertura antes del centro y de mayor a menor después del centro. Precisamente por la razón anterior, la formación de los triptongos en español requiere como condición necesaria que haya una vocal abierta o una media, /a, e, o/, situada entre dos cerradas, /i, u/: *Paraguay* (uai), *miau* (iau), *hioides* (ioi).

Todos los fenómenos anteriores, relativos a la pronunciación de las secuencias vocálicas, son también conocidos en el resto de los países hispanohablantes. Y en todas partes actúa como factor condicionante el estilo de habla, de forma que las fusiones y las reducciones de los grupos de vocales aumentan en la medida en que desciende la formalidad del habla.

2 | 6 Fenómenos vocálicos populares

En el habla popular, especialmente campesina, se producen algunas variaciones fonéticas relacionadas con las vocales que por lo común reproducen ejemplos de la pronunciación española antigua. Casi siempre se trata de fenómenos estigmatizados, es decir, de formas que la sociedad considera inapropiadas para el uso culto de la lengua. Aquí solo se hará una mención escueta de varios de esos procesos, algunos de los cuales serán tratados en otro apartado.

Entre los casos más frecuentes se encuentran aquellos en los que la vocal acentuada de la palabra es igual que la vocal de la sílaba anterior, como en *escribir*, *medicina*, *molinillo*, *después*, *coyuntura*. Para evitar la repetición de esa vocal dentro de la palabra, la primera cambia, produciendo el fenómeno llamado disimilación:

escribír se pronuncia *escrebír* (*ecrebí*)

medicína *medecína*

molinillo *molenillo* (‘instrumento para batir jugos, el chocolate, etc.’)

después *dispués* (*dipué*)

coyuntura *coyontura*

Entre los ejemplos anteriores hay uno que se diferencia de los otros. Se trata de *molenillo*, que se ha integrado así al vocabulario dominicano y

es utilizado sin distinción por los diversos sectores sociales. Su relación con *molinillo* parece haberse perdido en la conciencia de los hablantes que probablemente lo asocian más con la forma fonética de *moler*. Tres de los casos que aparecen citados (*escrebir*, *medecina*, *dispués*) constituyen una ilustración de la pronunciación campesina y popular, y son negativamente evaluados por la norma culta del país. En cambio, *coyuntura* no resulta tan rechazada y aparece a veces en el habla de personas instruidas que tal vez no están conscientes del cambio (*coyuntura* > *coyontura*) por tratarse de una palabra menos frecuente.

En otras ocasiones, sucede lo contrario y una vocal se hace igual a otra dentro de la palabra, como en el nombre *Félix*, que en el habla campesina suele convertirse en *Fele*. En este caso influye probablemente el hecho de haber tan pocas palabras españolas que terminan con una /i/ inacentuada. También se añaden sonidos al principio de ciertas palabras, como en los verbos *rascar*, *empujar*, *prestar* y *recostarse*, que en el habla popular se convierten en *arrascar*, *arrempujar*, *emprestar* y *arrecostarse*, respectivamente.

En cuanto a la pronunciación de algunas secuencias de vocales que no forman diptongo, se escuchan en el habla campesina formas ocasionales en las que el acento se traslada de una vocal a la otra. Ilustran este fenómeno *raíz*, convertida a veces en *rái*, y *maíz* en *mái*. La última también adopta la variante *mají*. De modo similar ocurre con las palabras *amoniaco*, *cardiaco*, *policíaco*, *período*, pronunciadas a veces con diptongo en el habla popular: *amoniaco*, *cardiaco*, *policíaco*, *período*. Es pertinente señalar que en los grupos sociales medios y altos de la sociedad dominicana se prefiere en todos estos casos el mantenimiento del hiato (*amoniaco*, *cardiaco*, *policíaco*, *período*), a diferencia de la práctica común en otros países hispanoamericanos.

Con el adverbio *ahí*, en la construcción *por ahí*, sucede el mismo fenómeno de la diptongación. Sin embargo, en este caso el cambio está mucho más generalizado en el habla espontánea de todos los niveles sociales. Así, es normal escuchar *porái*, en lugar de *porái*.

2 | 7 Las consonantes

El español dominicano utiliza un conjunto de diecisiete consonantes: **b**: be, **p**: pe, **d**: de, **t**: te, **g**: gue, **k**: ka, **ch**: che, **f**: efe, **s**: ese, **y**: ye, **j**: jota, **m**: eme, **n**: ene, **ñ**: eñe, **l**: ele, **r**: ere, **rr**: erre.

La enumeración anterior deja en claro que ni la *zeta* (z) ni la *elle* (ll) forman parte del sistema de sonidos empleado por los dominicanos. Igual que en el resto de los países hispanoamericanos, en la República Dominicana es general el *seseo*, que consiste en pronunciar /s/ en lugar de la *zeta*. El sonido interdental *zeta*, que se representa normalmente en la ortografía con la letra *c* ante las vocales e, i (*cena*, *cinco*), y con *z* en los demás contextos (*zapato*, *pozo*, *zumo*, *luz*), se articula introduciendo suavemente la punta de la lengua entre los bordes de los dientes incisivos. Su pronunciación solo se conserva de manera regular en el habla de una parte de España, no en todo su territorio. En Hispanoamérica se ha establecido como normal en cualquier estilo de habla el *seseo*, que no solo es un hecho aceptado social y académicamente, sino que constituye un rasgo importante de la identidad lingüística y cultural de más de 300 millones de hablantes que considerarían afectado y cursi el empleo de la *zeta*.

En este sentido, conviene aludir a la práctica ridícula de ciertos intelectuales dominicanos, especialmente políticos y abogados, que en situaciones muy formales de discursos solemnes, tratan de pronunciar la *zeta*. Al intentarlo, muestran una actitud alienante que posiblemente sea el resultado de un estado de inseguridad lingüística y de ignorancia de su propia identidad cultural. Y para colmo, lo hacen incoherentemente, porque unas veces las pronuncian, otras no y en ciertas ocasiones las colocan donde no corresponde.

Algo similar podría comentarse también con respecto a los esfuerzos que realizan algunas personas, sobre todo en los medios de comunicación y en el ámbito escolar, por pronunciar como labiodental la *v* con que se escribe, por ejemplo, la palabra *vaca*. Desde hace varios siglos, y así lo suscribe la Real Academia Española, esta letra representa el mismo sonido que simboliza la *b*. Por tanto, en español resulta artificial insistir en esta pronunciación labiodental que sí tienen el francés, el italiano, el inglés y otras lenguas. Lo que motiva dicho fenómeno es, sin duda, el peso de la conciencia ortográfica en personas con cierto nivel de instrucción que procuran refinar su modo de hablar tomando como modelo la forma escrita de las palabras. Pero cuando esos mismos hablantes dejan de poner atención a su pronunciación, regresan a la articulación natural, bilabial, de la *ve* como *be*.

En el habla de algunas personas se percibe, además, una tendencia a esa pronunciación labiodental, incluso en casos donde la ortografía tiene *b*, con una intención aparentemente enfática. Así, se puede escuchar en boca de gente de diversa procedencia social, que una frase como ¡*Qué bello!*, suene ¡*Qué vello!* De esta forma parece buscarse una intensificación expresiva, que no se logra con la pronunciación bilabial usual. Si esta explicación es válida, se estaría ante la aparición de un nuevo elemento funcional que se añade al sistema de sonidos del español dominicano.

Por otra parte, todo el mundo sabe que el *yeísmo* es absolutamente general en el país. Este fenómeno consiste en pronunciar *ye* en lugar de *elle*, de forma que no se distingue la realización fonética de *se cayó* (de *caerse*) de la de *se calló* (de *callarse*). En esto el país coincide con amplias zonas de España y con muchos países hispanoamericanos. La distinción entre la *ye* y la *elle* solamente se conserva en zonas de España y en regiones de varios países de América del Sur.

En general, la pronunciación de la consonante *ye* no presenta variaciones de consideración en la República Dominicana. En todos los niveles sociales a través del país entero, predomina la articulación normal del español estándar. No se llega al grado de tensión ni al ensordecimiento que tiene, por ejemplo, en zonas argentinas, donde *amarillo* suena *amarisho*, ni al debilitamiento que se da en países de América Central y otras regiones, donde *calle* puede convertirse en *caie* y hasta en *cae*.

Según se indicó antes, la mayoría de las variaciones consonánticas ocurren al final de la sílaba. Sin embargo, en ocasiones suceden cambios en posición prevocálica, como en el caso de la /d/ cuando aparece colocada inmediatamente después del acento (*apretado* > *apretao*) o de la jota, cuya pronunciación se describe brevemente a continuación.

2 | 7 | 1 La jota

La consonante jota se representa ortográficamente por la letra ‘j’ delante de cualquiera de las vocales (*jamás, jefe, jinete, joven, juventud*) y por ‘g’ delante de e, i (*gente, gigante*). En la República Dominicana, como en el resto de las Antillas hispánicas, este sonido se pronuncia de forma relajada, aspirada, más parecido a la [h] de la palabra inglesa *hot*, que a la articulación tensa y áspera que caracteriza la pronunciación de los

habitantes de la región centro-norte de España cuando dicen, por ejemplo, el sonido inicial del término *jamón*. La realización suave y relajada constituye la opción considerada normal en los distintos niveles sociales del país, aun en los estilos más cuidadosos. De esta manera, si en una situación formal, un dominicano intentara pronunciar la jota dura a la manera española, probablemente provocaría una reacción de rechazo de parte de sus interlocutores.

En el único vocablo del léxico usual de los dominicanos donde se encuentra una jota en posición final de palabra, la misma desaparece en la pronunciación ordinaria: *reloj* se convierte normalmente en *reló*. La consonante reaparece en la forma plural del término. En ese caso se encuentra situada al inicio de una sílaba: *re-lo-je(s)*.

Aparte de la región del Caribe, el fenómeno de la pronunciación aspirada floja de la jota se produce también en la costa de Colombia y de Ecuador, en Venezuela, en los distintos países centroamericanos, en Andalucía.

2 | 7 | 2 Pronunciación de la ‘h’ como jota

En el habla popular espontánea, sobre todo en las zonas rurales, se conserva el sonido aspirado de la “hache”, pronunciado como la *jota* relajada anteriormente descrita, en muchas palabras que antiguamente lo tenían proveniente de /f/ en latín o de otro origen.

Algunos ejemplos frecuentes son los siguientes:

jablador (‘hablador’)

jallar (‘hallar’)

jambre (‘hambre’)

jaragán (‘haragán’)

jartura (‘hartura’)

jeder (‘heder’)

jembra (‘hembra’)

jierro (‘hierro’)

jinchar (‘hinchar’)

jocico (‘hocico’)

jondo (‘hondo’)

joyo (‘hoyo’)

ajogarse (‘ahogarse’)

En determinadas palabras, como en *hacer* ('hacer') o en *hijo* ('hijo'), el mantenimiento del sonido aspirado inicial tiene una fuerte connotación rústica. Pero en otros casos, esa pronunciación se ha generalizado, como en *moho* ('moho'), *vaho* ('vaho'), y casi se considera normal, aunque no tanto como en los que ya se ha integrado por completo a las palabras y forma parte de la pronunciación culta. Tal es la situación de los indigenismos *jicotea* y *jobo*, y de los topónimos, también de origen indígena, *Haina* y *Dajabón*.

En cambio, la aspiración generalmente no se produce en las palabras *hebill*, *hermoso* y *hoja*. Es difícil determinar la causa de este fenómeno. Sin embargo, en el caso de la primera, un dato que quizá tenga algún valor es el hecho de tratarse de una unidad léxica menos frecuente que las otras. En la palabra *hoja*, probablemente influye la presencia inmediata de dos sonidos posteriores, la *o* y la *jota* de la sílaba siguiente, que actúan como elemento inhibitorio para evitar la repetición.

Un ejemplo interesante de lexicalización se ha producido con los términos *hablador*, *harina* y *humo*, que adquieren un sentido distinto al original cuando se pronuncian con la aspiración inicial. Surgen así tres nuevas palabras: *jablador*, que en el habla familiar espontánea quiere decir *mentiroso*, frente a *hablador* ('que habla mucho, parlanchín'); *jarina*, que en el habla popular campesina significa *llovizna*, *lluvia fina*, frente a *harina* ('polvo que resulta de moler ciertos granos'); y *jumo*, que se emplea en estilos informales para indicar *embriaguez* o *borrachea*, distinto de *humo* ('vapor, gas'). Algo similar ocurre con la palabra *alcoholado*, que bajo la forma *aicojolao*, designa en el Cibao el fruto (la fruta) que se encuentra a medio madurar. También vale citar el valor enfático y afectivo que a veces tiene la pronunciación de la 'h' en determinadas palabras. Cualquier dominicano sabe que no encierra la misma fuerza expresiva decir:

Ese ruido me tiene hart que *Ese ruido me tiene jarto*.

A mí me hierva la sangre que *A mí me jierve la sangre*.

El mismo fenómeno se puede ejemplificar con la pareja *hambre* / *jambre*.

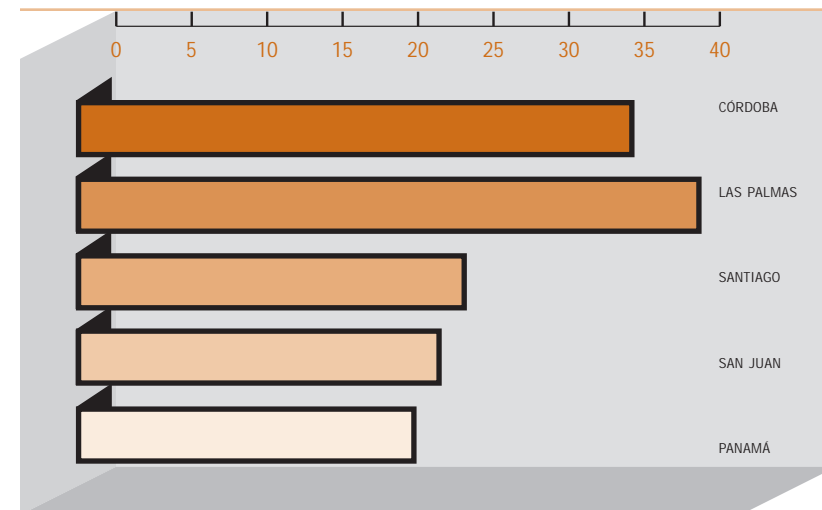
2 | 7 | 3 La /d/ intervocálica

En el español dominicano se da, como en todas partes, la desaparición de la /d/ cuando está situada entre dos vocales y a continuación de la sílaba acentuada, en palabras como estas:

dedo → *deo*
nada → *na*
pelado → *pelao*
todo → *to*

Pero este proceso ocurre de forma moderada si se compara con los índices más elevados que se registran en España, donde una forma como *terminao*, en vez de *terminado*, es más frecuente y llega a ser más o menos tolerada socialmente.

En la gráfica 2.1 se puede observar que la pérdida no alcanza una cuarta parte de las /d/ en ninguna de las ciudades americanas: Panamá (Cedergren 1979), San Juan de Puerto Rico (López Morales 1983), Santiago (Alba 1999). Por el contrario, en Las Palmas de Gran Canaria (Samper 1996) y en Córdoba, Andalucía, (Bidaurrezaga 1994), se realiza en la tercera parte o más de los casos. En estos lugares, además, ocurre con relativa frecuencia en el habla culta.



La gráfica 2.2 indica que el grupo social bajo supera al alto en cuanto a la frecuencia con que suprime la /d/ en una proporción mayor de tres a uno. Estos resultados parecen certificar la idea de que la eliminación abundante de la /d/ es fenómeno sin prestigio, que se percibe como síntoma de escasa educación. La diferencia tan notable en la frecuencia con que el cambio es producido por ambos grupos, lo con-

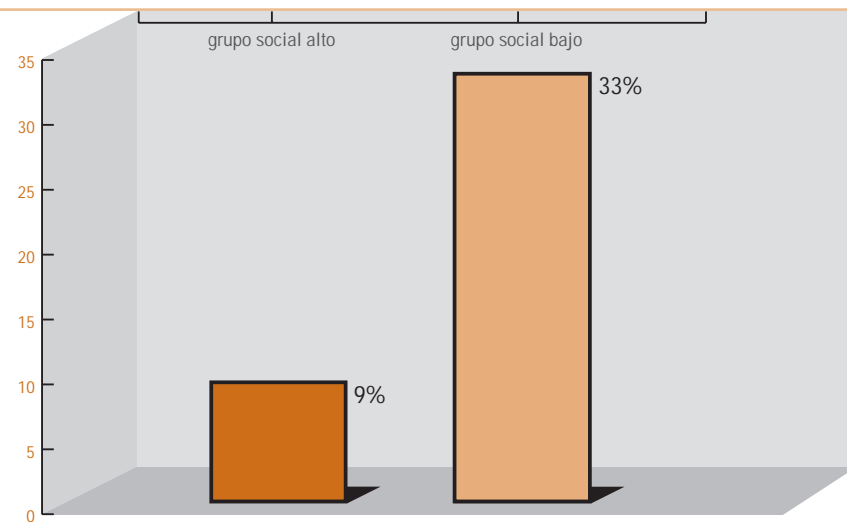
GRÁFICA 2.1
 Índice de pérdida de la /d/ intervocálica en varias ciudades

vierte en un hecho que identifica a quienes más lo practican: los hablantes del nivel social bajo.

Como ilustración se presentan dos fragmentos: el primero corresponde a una mujer de clase alta y el segundo a un obrero de clase baja. Según se observa, en el primer texto aparecen ocho /d/ intervocálicas, todas conservadas. En cambio, en el segundo, la mitad de las /d/ son elididas.

1 | 'Al regresar, nunca trabajé, pero siempre me han gustado todas esas otras actividades, eso de las Damas Amigas de la Universidad, que el Patronato del Hospital de Niños, el Voluntariado ahora en el hospital. Eso siempre me ha gustado y lo he seguido y entonces ahora, desde enero, estoy yendo a la veterinaria de tarde, porque también sucede que la cuñada mía, Marta, está encinta y entonces, a la hora que dé a luz, soy yo la que me voy a quedar allá, así es que ...'

2 | 'Yo no tengo má na, má na absolutamente. Tengo un hijo que etá en la escuela, y son cincuentamí cosa. El papá mío y la mamá y la mamá mía tán ahí



GRÁFICA 2.2
Porcentaje de eliminación de la /d/ intervocálica en conversaciones libres según el nivel social

también, que hay que etarlo viendo. En siendo cosita que se mueva, tengo yo que saber de todo. Adiós, yo tengo, que los viejo mío me lo traje, vedá, ... su comida no le falta, pero aunque quede pasao, porque to lo mese tengo que quedá pasao.' La diferencia de nivel sociocultural es un factor que arroja resultados similares en otros lugares, donde los hablantes del grupo bajo producen sistemáticamente un mayor porcentaje de eliminaciones que los

demás. Así sucede en Puerto Rico (López Morales 1983), en Caracas (D'Introno y Sosa 1986), en Panamá (Cedergren 1979), en Lima (Caravedo 1990), en Córdoba (Bidaurrezaga 1994), y en Las Palmas (Alvar 1972, Samper 1996).

El cuadro 2.1 presenta una comparación según el nivel sociocultural en varios dialectos.

NIVEL SOCIAL	CARACAS	LIMA	LAS PALMAS	SANTIAGO
Alto	8%	16%	14%	9%
Bajo	18%	33%	47%	33%

CUADRO 2.1
Eliminación de la /d/ intervocálica según el nivel sociocultural en varios dialectos

Según se observa, la importancia del factor sociocultural es mayor en Las Palmas y en Santiago, donde los hablantes del grupo bajo producen más de tres eliminaciones por cada una que realiza el grupo alto. En las otras dos ciudades, la proporción es solo de poco más de dos a una.

En ciertas palabras, sin embargo, la supresión de la /d/ se ha hecho normal en el habla de los dominicanos de los distintos grupos sociales. Algunos ejemplos en los que sucede este proceso de lexicalización donde la eliminación de la /d/ forma parte integral de la palabra son:

asopao ('sopa espesa con carne y arroz')

caballá (en estilo coloquial, 'tontería, cosa sin importancia')

gandío (en estilo coloquial, 'glotón')

jalao ('un tipo de dulce de coco')

melao ('especie de jugo espeso de caña')

perico rípiáo ('música típica dominicana' y 'conjunto que la toca')

salao (en estilo coloquial, 'persona graciosa, atractiva'; se aplica especialmente a niños)

Pronunciar la /d/ en esos casos diciendo *asopado* o *melado*, por ejemplo, sonaría afectado y ridículo a la mayoría de los dominicanos. Inversamente, en el habla popular se dan a veces casos de ultracorrección en los que se añade la -d-, y resulta *cacado* (por *cacao*) y *Cibado* (por *Cibao*).

Eliminación de la /d/ y el contexto fonético | Un condicionante lingüístico de la caída de la /d/ es el contexto fonético, en el que se incluye tanto la vocal antepuesta como la pospuesta al segmento analizado. Las cifras ofrecidas en el cuadro 2.2 revelan que es altamente significativa la variación creada por este factor.

Los dos contextos que favorecen con más fuerza el proceso son *-ado* y *-oda*, con unos porcentajes que sobrepasan una tercera parte del total. También se destacan por su alto índice de elisión los contextos *-ada*, *-ido*, *-odo*. Sin embargo, otros contextos dificultan y, en algunos casos, parece que evitan la desaparición de la /d/ intervocálica. A pesar de que el número de /d/ en estas posiciones es muy reducido, lo que impide conceder un valor absoluto a los resultados, llama la atención el 0% de elisión que se obtiene en los contextos *-ade*, *-eda*, *-ide*, *-uda*, *-ude*. Constituyen también un freno del proceso los entornos *-ede*, *-edo*, *ida*.

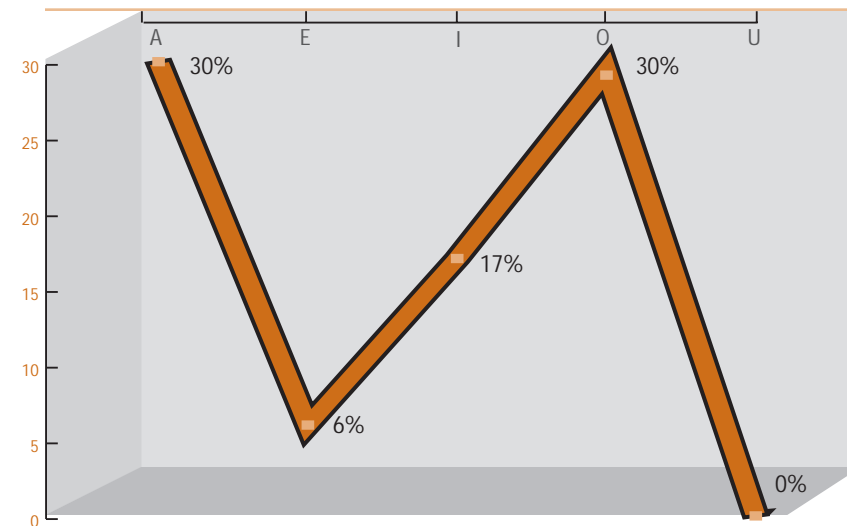
CUADRO 2.2
Eliminación de la /d/ según el contexto fonético

CONTEXTO	%	N
ADA	30	64/211
ADE	0	0/28
ADO	34	77/226
EDA	0	0/15
EDE	7	7/101
EDO	6	2/33
IDA	6	6/98
IDE	0	0/12
IDO	29	31/107
ODA	36	17/47
ODE	–	–
ODO	28	46/166
UDA	0	0/17
UDE	0	0/13
UDO	–	–

Los resultados anteriores confirman un patrón de comportamiento que tiene alcance panhispánico, como permite ver el cuadro 2.3. En Caracas, Panamá y Las Palmas, *-ado* y *-oda* son, igual que en Santiago, los contextos que favorecen más la eliminación. Uno de los que menos la favorece es *-ida* en Caracas, en Las Palmas y en Santiago.

CONTEXTO	LAS PALMAS	PANAMÁ	CARACAS	SANTIAGO
ado	55%	52%	19%	34%
oda	53%	35%	10%	36%
ido	37%	25%	4%	29%
odo	36%	16%	9%	28%
ada	27%	12%	6%	30%
ida	14%	–	3%	6%

CUADRO 2.3
Porcentajes de eliminación de la /d/ intervocálica según algunos contextos en varias ciudades



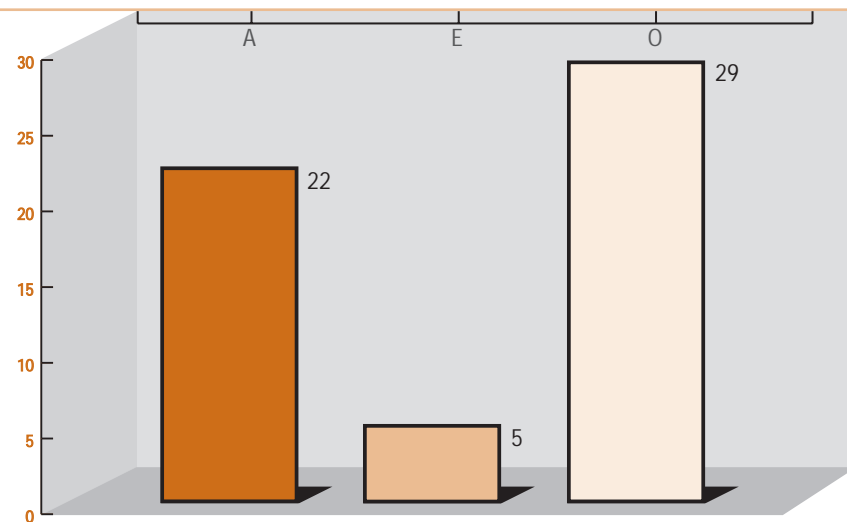
Si los resultados obtenidos según el contexto se dividen atendiendo solo a una de las dos vocales que rodean a la /d/, la anterior o la posterior, se producen las cifras que recogen las gráficas 2.3 y 2.4. Cuando la vocal antepuesta es una *a-* (*salado*, *cada*), o una *o-* (*todo*, *lo-do*), la supresión representa aproximadamente una tercera parte del total de casos posibles. Sin embargo, la frecuencia del fenómeno des-

GRÁFICA 2.3
Porcentaje de eliminación de la /d/ intervocálica según la vocal antepuesta

ciende drásticamente si la vocal es *i-* (*pide, salida*), más si es la *e-* (*puede*), hasta anularse por completo cuando es la *u-* (*suda, ayude*) la que precede a la /d/. Al considerar la vocal pospuesta a la /d/, según los datos de la gráfica 2.4, se descubre que la /o/ produce el efecto más fuerte en favor de la eliminación, seguida a corta distancia por la /a/. La /e/ favorece la retención. Estas distinciones constituyen casi una réplica de las que arrojan los datos de López Morales para San Juan de Puerto Rico.

Los resultados obtenidos de acuerdo con el contexto fonético, sin embargo, no son ajenos a otros factores. La /e/ pospuesta corresponde principalmente a verbos, como *puede, pide*, en tanto que la /o/ y la /a/ aparecen sobre todo en participios y en adjetivos como *cansado, querida*, y en palabras muy frecuentes como *nada* y *todo* que, como se verá oportunamente, presentan unos índices de elisión muy elevados.

Como el grupo sociocultural bajo es el que practica con mayor fre-



GRÁFICA 2.4
Porcentaje de eliminación de la /d/ intervocálica según la vocal pospuesta

cuencia la elisión, pareció interesante verificar si el efecto del contexto fonético en el habla de este grupo se mantiene o se altera en relación con los resultados generales correspondientes a la muestra completa. Los datos ofrecidos en el cuadro 2.4 confirman la importancia y la independencia del factor contextual como condicionante de la elisión, ya que se repite el mismo patrón: los contextos que más pro-

pician la desaparición son *oda, ado, ido, ada* y *odo*; los que la detienen, *ida, edo, ede*, pero especialmente *ade, eda, ide, uda* y *ude*.

CONTEXTO	%	N
ADA	42	62/148
ADE	0	0/10
ADO	47	61/130
EDA	0	0/9
EDE	11	7/65
EDO	9	2/22
IDA	9	5/54
IDE	0	0/4
IDO	45	22/49
ODA	48	11/23
ODE	-	-
ODO	33	39/120
UDA	0	0/3
UDE	0	0/3
UDO	-	-

CUADRO 2.4
Eliminación de la /d/ intervocálica según el contexto fonético en el grupo social bajo

Con respecto al contexto en que se produce la eliminación de la /d/, hay que precisar que cuando el sonido va seguido por un diptongo iniciado con *i*, como en las palabras *media* y *estudio*, la desaparición no ocurre. En los textos producidos por los hablantes del grupo sociocultural bajo analizado en este estudio, aparecen 52 /d/ en ese contexto anterior al diptongo y no se produjo la pérdida en ninguno de los casos. Esas palabras en las que la /d/ aparece seguida por la *i* inicial de diptongo, corresponden a los términos siguientes: *nadie* (18 apariciones), *estudio* (16), *medio-a* (15), *promedio* (1), *radio* (1), *remedio* (1). Probablemente, este hecho está condicionado por el carácter cerrado y anterior de la vocal /i/, que supone una posición de la lengua más cercana a la requerida para la consonante /d/. En cambio, cuando el segmento no se encuentra delante de un diptongo, los hablantes de este

grupo eliminan una de cada tres /d/ postónicas (el 32.65%). Por tanto, una condición para que el segmento /d/ se pierda variablemente con mayor o con menor frecuencia, es que esté colocado inmediatamente después de la vocal acentuada e inmediatamente antes del último núcleo silábico de la palabra. Esta puede terminar con vocal o consonante: *nada*, *puede(n)*, *todo(s)*.

De acuerdo con las observaciones anteriores, se excluyen del análisis palabras como *nadie* o *radio*, donde el elemento siguiente no es el núcleo de la sílaba, y otras como *deuda*, en la que hay una /u/ entre la vocal acentuada precedente y la /d/ siguiente. Naturalmente, quedan también fuera de consideración las palabras esdrújulas, donde el proceso de elisión no solo es muy poco común, sino que, de hecho, podría considerarse inexistente. Dado que las palabras esdrújulas son poco frecuentes en español, son limitados los casos de /d/ intervocálica en este tipo de palabra. En el corpus de la investigación se encuentran 15: *cómodo* (2 veces); *crédito* (3); *médico* (5), *periódico* (1) y *sábado* (4). La /d/ se conserva en todos los casos.

Dentro de estos casos hay palabras como *médico*, donde la /d/ corresponde a la penúltima, no a la última sílaba de la palabra, y otras como *sábado* y *cómodo*, en las que la /d/ se encuentra entre vocales en la sílaba final, pero no está inmediatamente precedida por el acento. Lógicamente, tampoco se consideran las palabras con /d/ intervocálica en las que el acento recae en la misma sílaba donde aparece la /d/, como es el caso de *comedor*, *quedamos*, *acueducto*.

Al final de la palabra, como ocurre en la mayor parte del mundo hispánico, lo normal es la desaparición de la /d/ en el habla espontánea de todos los sectores sociales: *ciudadá* (ciudad), *libertá* (libertad), *usté* (usted), *verdá* (verdad). El elemento eliminado reaparece, colocado en posición inicial de sílaba, en la forma plural de la palabra: *ciudadá*: *ciudade(s)*, *u(s)té*: *u(s)tede(s)*.

Eliminación de la /d/ y el tipo de palabra | Si se analiza el efecto que tiene en el proceso de eliminación de la /d/ la categoría gramatical de la palabra donde está la consonante, se descubren los datos reunidos en la gráfica 2.5.

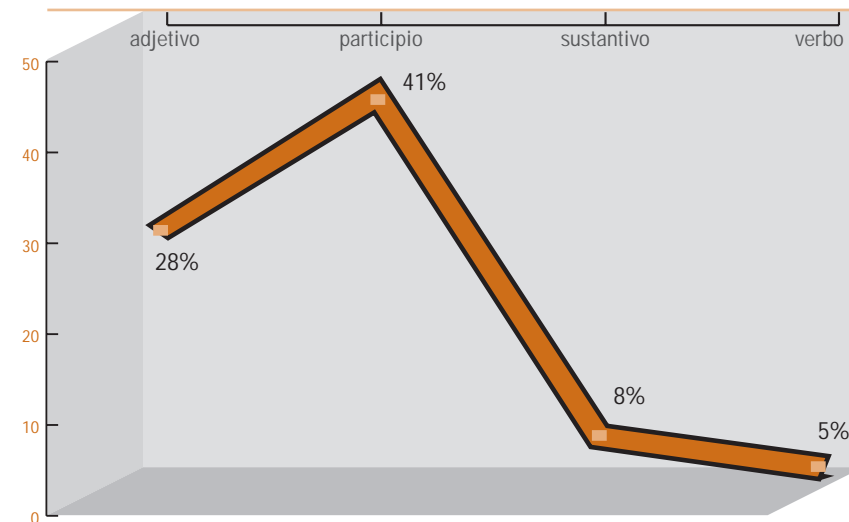
La diferencia que produce en los resultados esta variable es significativa. El participio sobresale con una frecuencia superior al 40%, seguido

por el adjetivo con 28%; sin embargo, el sustantivo y el verbo apenas toleran un 8% y 5%, respectivamente.

También en este punto el español dominicano muestra un firme paralelismo con el de otras zonas. Aunque los porcentajes varían, se mantiene la misma jerarquía (1. participio, 2. adjetivo, 3. sustantivo, 4. verbo) en Las Palmas de Gran Canaria (Samper 1996). Asimismo sucede en Caracas (D’Introno y Sosa 1986) y en Cuba (Strong 1996).

Aunque sus resultados no son categóricos, el estudio de Strong muestra que la frecuencia de las palabras es un factor relevante que no debería ser ignorado a la hora de explicar el proceso de desaparición de la /d/ intervocálica. Al comparar individualmente los porcentajes de supresión con la frecuencia de las palabras con /d/ intervocálica en los materiales de la norma culta de La Habana, el autor descubre que nueve de las veinte palabras más frecuentes presentan una tasa de eliminación superior al promedio, que es de 15.45%.

GRÁFICA 2.5
Porcentaje de eliminación de la /d/ según el tipo de palabra



Precisamente esa podría ser una de las causas que explican los altos índices de pérdida alcanzados en el español dominicano de Santiago por las palabras *nada* y *todo-a*, que se repiten con tanta frecuencia en el discurso. Los resultados se muestran en el cuadro 2.5.

CUADRO 2.5
Eliminación
de la /d/
intervocálica
en nada y todo-a

PALABRA	%	N
NADA	40	53/131
TODO-A	30	63/210

Como se puede observar, la caída de la /d/ en la palabra *nada* alcanza un índice de 40% (ocurre 53 veces de un total de 131 posibilidades), igual que los participios, la categoría que más favorece la pérdida de la /d/ intervocálica. Por su parte, en la forma *todo-a* el fenómeno se produce con una frecuencia de 30% (aparece en 63 de las 210 ocasiones posibles incluidas en el corpus analizado).

Estos altos porcentajes manifiestan el probable efecto, en el proceso de elisión consonántica, de la frecuencia de la palabra, que en algunos casos podría ser tan o más importante que el que ejercen la categoría léxica o el contexto fonológico. Así se explicaría el mayor índice de supresión de la consonante en el primero de los miembros de cada uno de estos pares de palabras:

- 1 | a *lado* (frecuentemente pronunciada *lao*)
- 1 | b *grado* (rara vez convertida en *grao*)
- 2 | a *toda* (frecuentemente pronunciada *toa*)
- 2 | b *moda* (rara vez convertida en *moa*)

La misma razón del desgaste por el uso repetido puede estar relacionada con la pérdida de la /d/ en la preposición *de* cuando aparece precedida por una vocal en frases nominales. Es un hecho conocido que en el habla popular espontánea, construcciones como:

mano de trapo
casa de madera
mata de coco
dulce de leche

se convierten generalmente en:

manoetrapo
casemadera
matecoco
dulceleche

2 | 7 | 4 La /s/ final de sílaba y de palabra

Sin duda, una de las características más notables de la pronunciación dominicana es la elevada frecuencia con que se elimina la /s/ final de sílaba y de palabra, lo que genera formas como *ete*, por *este*, o *do*, en vez de *dos*. Esta relajación tiene su origen en una disminución de la energía articuladora, reflejada en un descenso de la intensidad, que caracteriza la pronunciación de todo sonido colocado al final de la sílaba, como se expuso oportunamente. Obsérvese que la pérdida no ocurre si la /s/ está al inicio de sílaba, como en *silla* o en *peso*. Son frecuentes casos como *dede* por *desde* y *lune* en vez de *lunes*, pero resultaría extraño escuchar *opa* por *sopa* o *beo* por *beso*.

Para ilustrar el fenómeno de la desaparición de la /s/, se presenta el siguiente fragmento, producido por un chofer del concho de Santo Domingo al expresarle su opinión a un periodista de la televisión sobre el aumento de precio de la gasolina anunciado en esos días por el Gobierno:

'Eto tá demasiado malo. Mira, eta é la hora que yo no me he desayunao. Etoy dede la sei de la mañana sentado en ete volante aquí, en ete guía, y nada má he picao ciento cincuenta peso. Y ete carro é de ga. ¿Y tú sabe cuánto se chupa? Ciento treinta peso al día. No hay má que hablar.'

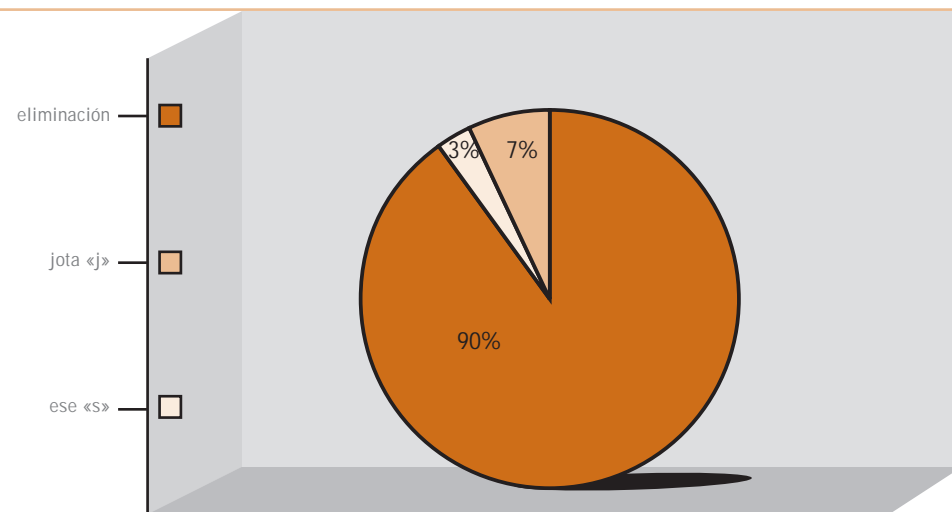
Según se puede observar, el hablante ha eliminado las dieciocho /s/ situadas en posición final de sílaba y de palabra en el texto: *eto* (esto), *tá* (está), *eta* (esta), *é* (es), *etoy* (estoy), *dede* (desde), *la* (las), *sei* (seis), *ete* (este), *ete* (este), *má* (más), *peso* (pesos), *ete* (este), *é* (es), *ga* (gas), *sabe* (sabes), *peso* (pesos), *má* (más).

| El factor sociocultural | Aunque puede haber casos excepcionales, como en cualquier otro campo, es válido afirmar que todos los dominicanos eliminan las /s/ en determinadas circunstancias. Pero, como es lógico, existen diferencias en cuanto a la proporción en que lo hacen unos y otros. En este sentido, tiene una gran importancia el elemento sociocultural, en especial, el nivel de educación de la persona.

El proceso de reducción llega a ser casi sistemático en el nivel social bajo, que suprime 9 de cada 10 /s/ finales, como indica la gráfica 2.6. Este hecho sugiere la idea de que la supresión tan repetida de esta consonante es un fenómeno rechazado socialmente. Así lo indica también el descenso de la pérdida de la /s/ cuando se pasa del estilo espontá-

neo a otro más formal, o cuando habla una persona de nivel social alto. Según señala la gráfica 2.7, los hablantes con educación superior también eliminan las /s/, pero lo hacen mucho menos: en 4 de cada 10 ocasiones.

Los elevados porcentajes de eliminación de la /s/ por parte de los hablantes del nivel social bajo, junto a los casos de ultracorrección que descubre en sus entrevistas (*yos*, por *yo*, *plástano*, en vez de *plátano*), hacen pensar a Terrell (1986) que el habla popular dominicana se caracteriza por un léxico sin /s/ final de sílaba y de palabra. Según su hipótesis, las palabras *costura* y *lunes*, por ejemplo, se encuentran ‘registradas’ en la memoria de esos hablantes bajo las formas *cotura* y *lune*, respectivamente. Considera que resulta más simple la inserción de una cantidad reducida de /s/ en lugar de postular la existencia de una regla que elimine ese sonido de manera casi constante. Así, el componente fonológico del español popular dominicano carecería de /s/ final de sílaba



GRÁFICA 2.6
Variantes de /s/
final de sílaba
en conversaciones
libres en el grupo
social bajo

a nivel profundo y las escasas apariciones de esta consonante en el habla serían explicadas por una regla de inserción condicionada por el factor estilístico. De acuerdo con este análisis extremista, el sociolecto bajo de los dominicanos se diferenciaría tajantemente de los demás dialectos hispánicos que eliminan este mismo segmento de manera variable.

Una de las principales debilidades del planteamiento del investigador norteamericano consiste en que se fundamenta en la conveniencia teórica de la simplicidad y no en la realidad en cuanto tal. Basta que de cada cien usos de una palabra, la /s/ se conserve una sola vez para que sea inadmisibles la hipótesis de la inexistencia del segmento a nivel subyacente.

En su estudio sobre la /s/ final dominicana, López Morales (1990) rechaza contundentemente la radical interpretación de Terrell. Sus datos, obtenidos mediante dos entrevistas a cada uno de sus informantes, le permiten comprobar que el cambio de estilo conlleva una disminución muy importante de las eliminaciones. Al expresarse en el estilo espontáneo, los hablantes analfabetos o semianalfabetos suprimieron las /s/ finales en el 92% de las ocasiones; los que tenían educación primaria lo hicieron en el 89%; y los que habían cursado estudios secundarios, en el 87%. Sin embargo, esas cifras descendieron a 68%, 64% y 60%, respectivamente, en el estilo más cuidadoso. Estos hechos revelan, lógicamente, la existencia de la /s/ final en la conciencia de los hablantes. Por otra parte, las reposiciones de /s/ producidas al emplear el estilo más formal, en su gran mayoría resultaron correctas, es decir, los casos de ultracorrecciones (*yusca*, por *yuca*) fueron insignificantes (1.3% para los analfabetos y menos de 1% para los demás). Estos resultados permiten a López Morales llegar a la conclusión de que igual que todos los sociolectos hispánicos, el español popular dominicano posee un segmento fonológico subyacente /s/, por lo cual resulta innecesario introducir extrañas reglas de inserción de /s/ que romperían la base común de todos los dialectos españoles.

Con respecto al tema de las ultracorrecciones, que es uno de los argumentos en los que se apoya la hipótesis de Terrell, es oportuno señalar que los datos de esta investigación no solamente corroboran los de López Morales, sino que son aun más determinantes. En un conjunto de 35 conversaciones libres de aproximadamente 20 minutos de duración cada una, no se registra ni un solo caso de /s/ antigramatical. Esto induce a pensar que el fenómeno de la ultracorrección tiene un carácter anecdótico, carente de la importancia cuantitativa que le atribuye Terrell, y que, además, solamente es producido por ciertos hablantes. En-

tre los ejemplos que cita el autor hay algunos como *dostol* (*doctor*), *doce* (*doce*). Otros constituyen incluso violaciones a la estructura combinatoria del español que, salvo muy contados casos, como *bíceps* o *tórax -tóraks-*, rechaza los grupos de dos consonantes al final de la palabra. Al investigador le pareció oír secuencias tan sorprendentes como *al finals* (*al final*), *lo dulcito que sobrans* (*los dulcitos que sobran*).

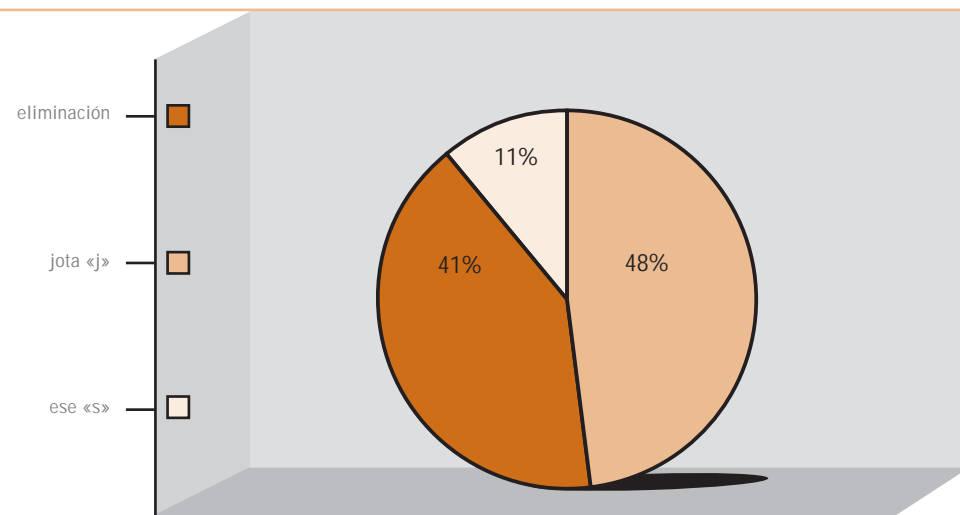
En lo que respecta a la realización aspirada de la /s/, resulta claro que se trata de una variante de prestigio, apreciada por la sociedad. Esta pronunciación, que consiste en una especie de soplo de aire que al salir roza el fondo de la boca, es similar a una jota: *lojamígo*, en vez de *los amigos*; *laíjla*, por *la isla*, *medáloimíjmo*, en lugar de *me da lo mismo*. Es la variante mayoritaria en el habla del grupo social alto, como ilustra la gráfica 2.7. Representa aproximadamente la mitad del total de /s/ colocadas al final de sílaba en el interior de la palabra. El dato autoriza a pensar que esta forma de pronunciación de la /s/ constituye

nacional, que en promedio pagan un treinta o un veinte por ciento, lo que pagan un treinta van a ser rebajado a un diez, y lo que pagan un veinte van a ser rebajado a un diez. En cambio, la materia prima que usa la indujtria, que generalmente ejtá gravada con muy poco, con un tre, y con un cinco por ciento, va a ser aumentada a un diez. El que pagaba un trej por ciento va a pagar un diej por ciento, e decir, le van a triplicar los impuejtoj a la materia prima.'

De los veintidós casos que incluye el comentario, solo en cinco (23%) se mantiene la /s/ plena, diez (45%) se convierten en variantes aspiradas y siete (32%) son eliminados. Estos datos del estilo formal confirman el carácter prestigioso de la aspiración (el sonido similar a una jota).

Esta aspiración y subsiguiente supresión de la /s/ se da en muchos países, en especial en lugares de Suramérica, como en Argentina y en Chile; en el Caribe, incluyendo a Venezuela; y en la región sur de España. En la República Dominicana, lógicamente, la conservación de la /s/ en forma plena tiene prestigio, pero su frecuencia en el habla natural debe mantenerse dentro de ciertas proporciones. Rebasar esos límites, pronunciando todas las /s/, puede resultar cursi, rebuscado, aun dentro de la norma culta del país. Podría decirse que el español estándar dominicano no juzga natural ni apropiada la retención sistemática de la /s/, porque se le concede un espacio importante a la aspiración, como se vio antes, y otro menor a la supresión. La conservación constante de este segmento en todos los contextos, suele considerarse afectada y puede percibirse como pretenciosa. En una encuesta realizada hace poco entre estudiantes universitarios, 3 de cada 4 expresaron que les 'sueña raro y rebuscado' un compañero que al hablar pronuncia todas las /s/ finales de sílaba. Algunos incluso comentaron que al hablar así, su compañero podría parecer afeminado.

| El factor sexual | La apreciación anterior, que puede sonar caprichosa, cuenta con apoyo objetivo. Muchos estudios sobre el español y otras lenguas revelan un hecho muy generalizado: las mujeres tienden a mostrar un comportamiento más conservador, más apegado a las formas correctas y de prestigio, que los hombres. Ellas ponen más atención en la apariencia, materializada en este caso en su actuación lingüística, porque a través de ella manifiestan su estatus social. Por el contrario, la masculinidad se relaciona a menudo con una conducta menos



GRÁFICA 2.7
Variantes de /s/
final de sílaba
en conversaciones
libres en el grupo
social alto

una variante aceptada y reconocida como propia del habla culta dominicana.

Obsérvese el siguiente ejemplo que corresponde a un comentario realizado en una entrevista de televisión por un reconocido economista y político del país:

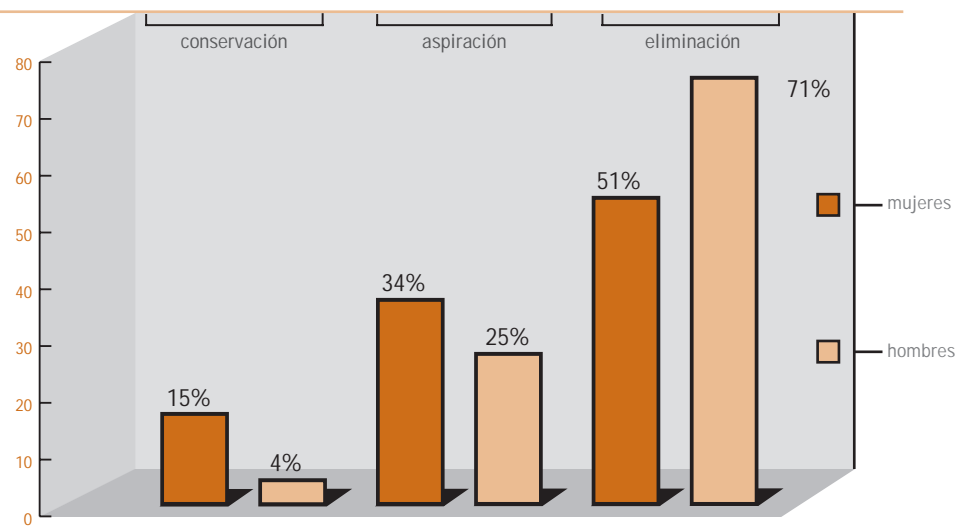
'Loj aranceles de loj productoj terminadoj, que van a competir con la indutria

cuidadosa, por lo que los hombres son, en general, más propensos al uso de las formas estigmatizadas.

Con respecto a la pronunciación de la /s/, esta actitud se expresa con la mayor retención de dicho segmento, tanto en forma de *ese* como de *jota*, por parte de las mujeres que de los hombres, según ilustra la gráfica 2.8. Resulta comprensible, en ese sentido, que la conservación constante de la /s/ se asocie a la idea de feminidad, como confirman muchas comedias y chistes populares al reproducir el habla afeminada con una notable corrección, manteniendo todos los sonidos.

| El acento | Un factor lingüístico que desempeña un papel muy importante en el proceso de debilitamiento de la /s/ es el acento. Esto se puede comprobar tanto con la /s/ al final de la palabra (*los otros*) como al final de sílaba dentro de la palabra (*pasta*).

En cuanto al primer caso, es sistemática la conservación de la /s/ final de palabras sin acento si el término siguiente comienza con vocal



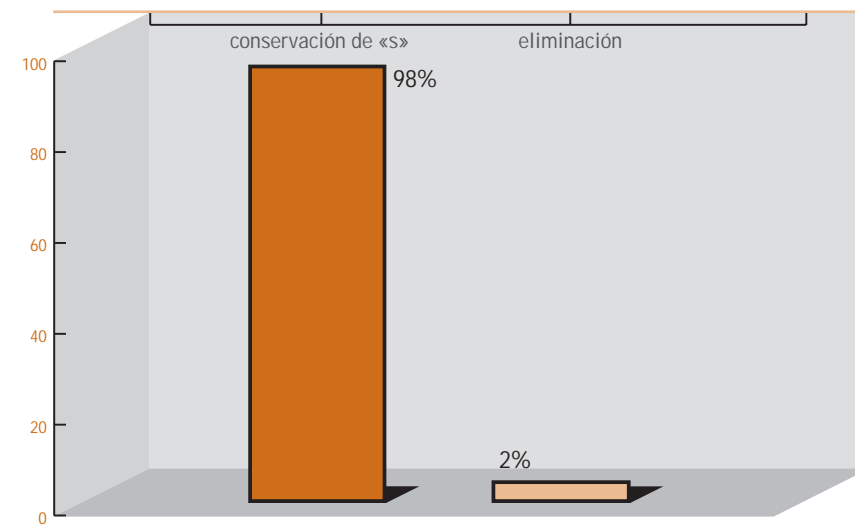
GRÁFICA 2.8
Variantes de /s/
según el sexo
en Santiago

acentuada. Efectivamente, aun en el habla de personas sin ninguna instrucción escolar, en secuencias como *lasocho*, *mishijo*, *lasuña*, *losotro*, *susala*, la /s/ del artículo y del posesivo se mantiene categóricamente. El carácter regular y sistemático de la conservación de la /s/ en esta posición se revela en los datos de la gráfica 2.9, según los cuales solamente dos de cada cien /s/ no se mantienen intactas.

Puede observarse que en los ejemplos anteriores se requiere como condición necesaria para la conservación de la consonante, la presencia de dos factores: que la /s/ pertenezca a una palabra inacentuada y que la palabra siguiente comience con una vocal acentuada. Si falta uno de estos dos elementos, entonces los resultados son variables, es decir, la /s/ no se mantiene de forma regular.

De esa manera, en enunciados del tipo *mis amigos*, *los hermanos*, *las naranjas*, la /s/ de *mis*, *los* y *las* (que son palabras inacentuadas) no se conserva con tanta frecuencia como la de *los* en *losotros*, porque no está delante de una vocal acentuada.

Tampoco es constante el mantenimiento de la /s/ final, aunque esté delante de una vocal con acento, si pertenece a palabras como los sustantivos, los adjetivos, los verbos y los adverbios, que por ser acentuadas tienen autonomía fonética. Es normal, en este sentido, escuchar frases como:



media docena de naranja agria
yo no quiero que tú pierda esa oportunidad
depués hizo un curso
eso e otra cosa

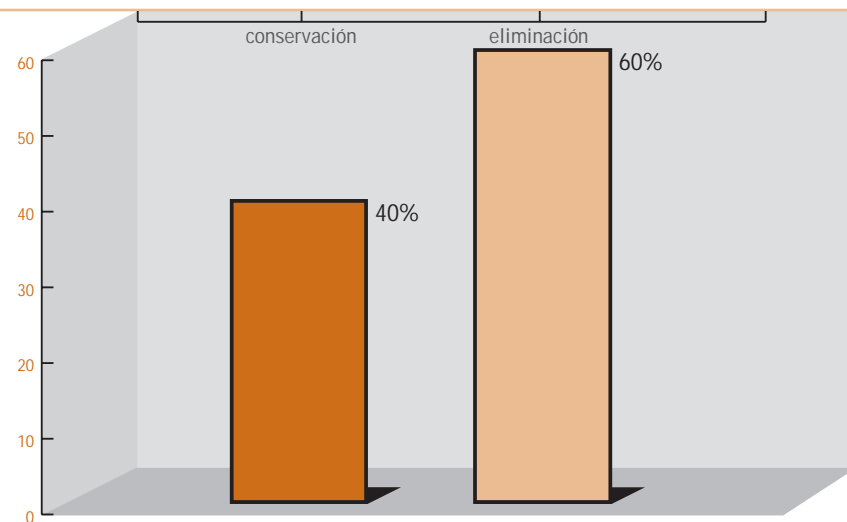
En los ejemplos anteriores, desaparece la /s/ final de *naranjas*, *pierdas*, *después* y *es*, a pesar de que la próxima palabra comienza con vocal acentuada:

GRÁFICA 2.9
Conservación,
en conversaciones,
de la /s/ final
en palabras sin
acento ante
vocal acentuada

naranja(s) agria
pierda(s) esa oportunidad
depué(s) hizo
e(s) otra

En el contexto que se comenta (/s/ final de palabra acentuada+vocal acentuada), la /s/ se pierde en el 60% de las ocasiones y se conserva en el 40%, según se ilustra en la gráfica 2.10.

Convendría preguntarse por qué la /s/ del artículo *los*, en *los otros*, se conserva de manera constante y la del verbo *es*, en *es otro*, se pierde con relativa frecuencia en el español dominicano. La explicación de estos hechos hay que buscarla en el carácter proclítico de los determinantes (artículos, posesivos) que, por su falta de acento, no tienen independencia fonética y necesitan el apoyo de una palabra acentuada para poder formar con ella una unidad de pronunciación. La unión de las dos palabras es favorecida poderosamente por la presencia de la vocal acen-



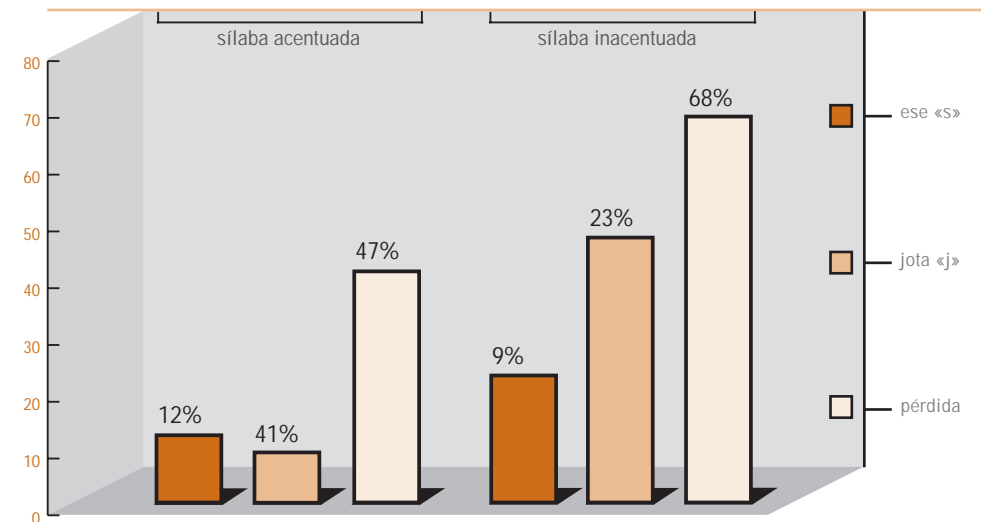
GRÁFICA 2.10
 Conservación y eliminación de la /s/ final en palabras con acento delante de vocal acentuada

tuada siguiente, que atrae hacia sí la /s/ precedente. Se produce de esa manera un reajuste silábico que transforma la secuencia *los ojos* en *lo-so-jo*, desplazando a la /s/ de su original posición final de la sílaba y colocándola al inicio de la sílaba siguiente. En consecuencia, esa /s/ no se ve afectada ahora por la tendencia al relajamiento que caracteriza los sonidos situados al fin de la sílaba.

El hecho de que el enlace no sea tan estrecho cuando ambas palabras son acentuadas, revela que el acento da a ese tipo de términos cierto grado de autonomía fonética dentro de la frase, lo cual se manifiesta a través de unos límites léxicos bien marcados. Por eso tampoco se realiza la sinalefa en estos casos. Ejemplos: *es otra* = *é otra*, *dos uvas* = *dó úva*.

En su conservación categórica de la /s/ de los determinantes cuando se encuentran delante de vocal acentuada, el español dominicano se distingue de otros dialectos hispánicos. En Chile y en Andalucía, por solo citar dos casos, se producen enunciados como *lajocho*, y a veces incluso *laqcho*, en lugar de *lasocho*, que es lo normal en la República Dominicana.

En cambio, esta ligazón tan estrecha que hace el español dominicano de la /s/ final de los determinantes con la vocal acentuada inicial de la próxima palabra, guarda cierto paralelismo con el comportamiento del



GRÁFICA 2.11
 Variantes de /s/ según el acento dentro de la palabra

francés. La /s/ francesa final de palabra se pierde, pero se mantiene cuando la palabra siguiente comienza con vocal, según ilustran estos ejemplos: *les garçons* [legarsõ] (los muchachos), frente a *les hommes* [lezóm] (los hombres).

La importancia del acento en la pronunciación de la /s/ se manifiesta también en el interior de la palabra. Cuando la sílaba que contiene la

/s/ recibe el acento, como en *mismo*, *avispa* o *pasta*, la eliminación alcanza el 47% de los casos. Pero si la /s/ se encuentra en una sílaba sin acento, como en *esposo*, *usted* o *esperanza*, el proceso de desgaste aumenta y afecta al 68% de las /s/. De manera inversa, la conservación (tanto de la [s] plena como del sonido aspirado similar a una jota) es mayor si la consonante final corresponde a la sílaba acentuada. De acuerdo con los datos que aparecen recogidos en la gráfica 2.11, la sílaba acentuada aventaja a la inacentuada en una proporción aproximada de tres a dos en cuanto a la conservación considerada de manera global: 53% (12+41) frente a 32% (9+23).

Los resultados anteriores son fácilmente comprensibles si se recuerda que la sílaba tónica en español se caracteriza por recibir un aumento del tono, de la duración y de la intensidad que actúa como un freno del proceso de debilitamiento que conduce a la pérdida completa del sonido.

La consonante siguiente | Otro factor lingüístico muy importante que condiciona el proceso de relajamiento de la /s/ en el español dominicano es el tipo de consonante que la sigue. A menudo las personas generalizan y afirman sin más que los dominicanos se comen las eses. Sin embargo, cuando se observa el fenómeno con cuidado, se descubre que dentro de la palabra, por ejemplo, es notable la diferencia que provoca el hecho de que la consonante que sigue a continuación de la /s/ sea una nasal, como la /m/ (*desmayo*), la /n/ (*desnudo*), o una no nasal, como la /p/ (*hospital*), la /b/ (*resbalar*), la /t/ (*pista*), la /d/ (*desde*), la /k/ (*rascar*), la /g/ (*disgusto*), la /f/ (*desfile*), etcétera.

Para los fines de este trabajo fueron analizadas poco más de 2,000 palabras en cuyo interior hay una /s/ al final de sílaba. En la mayoría de ellas, la /s/ se encuentra delante de una consonante diferente de /n/ y de /m/: 1,883 casos aparecen delante de consonante no nasal y 134 se encuentran delante de nasal.

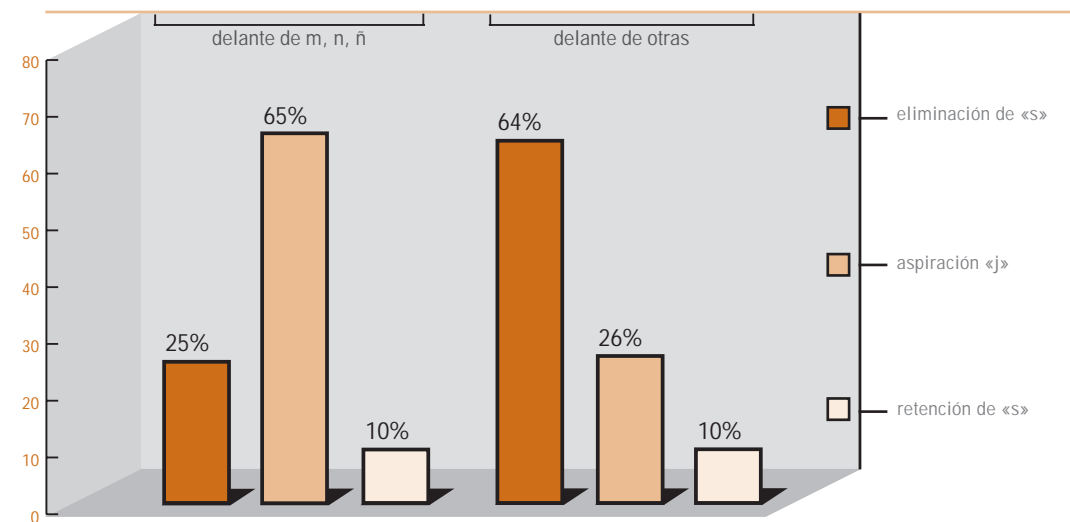
De acuerdo con las cifras mostradas en la gráfica 2.12, cuando la consonante siguiente es una nasal, el índice de desaparición de la /s/ apenas llega al 25% del total. Pero cuando la consonante no es nasal, entonces el proceso de desgaste total se eleva al 64%. Inversamente, delante de una /m/ o de una /n/, la solución más frecuente es la pronunciación aspirada, como jota, que alcanza un 65% del total.

De acuerdo con los resultados presentados aquí, en tanto que palabras como *esposo*, *susto*, *desfile* y *cáscara* tienden a ser pronunciadas *eposo*, *suto*, *defile* y *cácara*, respectivamente, otras como *mismo* y *desnudarse* aparecen con más probabilidad bajo las formas *mijmo* y *dejnudarse*, que como *mimo* y *denudarse*.

2 | 7 | 5 Pronunciación de la /s/ en las noticias de televisión

Por considerarlo de gran interés, se realizó un análisis de una pequeña muestra de la lengua utilizada en la televisión, específicamente en los programas de noticias. En el corpus estudiado aparece un total de 2,656 casos de /s/ en posición final de sílaba, situados tanto en el interior como al fin de la palabra. La proporción correspondiente a cada variante se ofrece en la gráfica 2.13.

Según se desprende de estos datos, no cabe duda de que la realización de /s/ preferida para la emisión de las noticias de televisión en la Repúbli-



ca Dominicana es la sibilante, la /s/, que aparece en casi dos terceras partes de las ocasiones posibles. Por el contrario, la eliminación solo representa una décima parte del total y, vale la pena aclararlo, esa proporción podría ser aun menor si de los materiales analizados aquí se descontaran tres cortas entrevistas, realizadas en la calle a personas de clase social baja. En breves intervenciones de varios segundos cada una, algunos cho-

GRÁFICA 2.12
Variantes de /s/ según la consonante siguiente

feres de carros públicos, distribuidores de gas propano y amas de casa de extracción popular, producen el 38% (105 de un total de 275) de las supresiones de /s/ contenidas en las grabaciones completas.

Si se deducen esos datos, la elisión desciende a poco más del 6%, una cifra realmente insignificante para un país considerado por muchos como el más radical, el abanderado en el proceso de desgaste fonético que experimenta el segmento /s/ en el mundo hispanohablante.

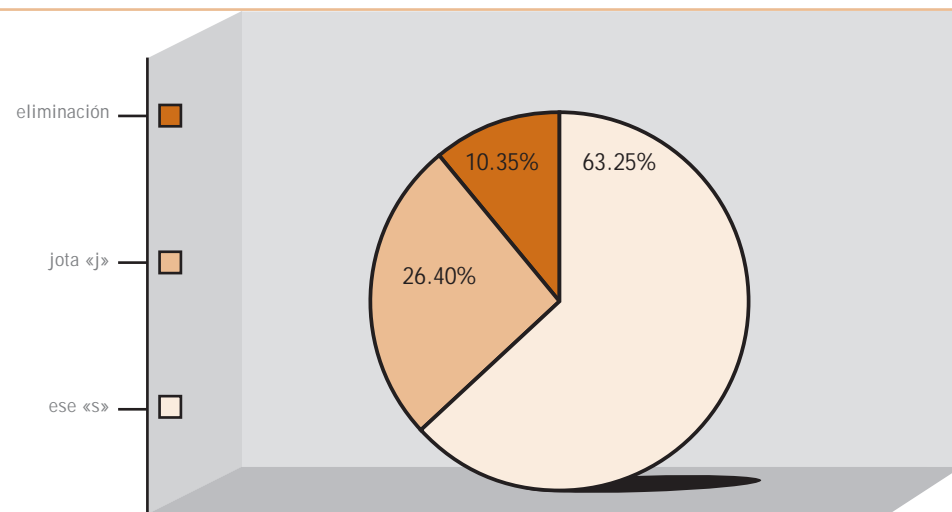
La variante aspirada, semejante a una 'jota' (*dejde* por *desde*), ocupa un respetable segundo lugar, con un índice que supera una cuarta parte de la totalidad.

Español de las noticias y español conversacional | Al relacionar las cifras anteriores con datos provenientes de conversaciones libres, puede notarse que la proporcionalidad existente entre las variantes extremas (la sibilante y la elidida) literalmente se invierte, como permite ver la comparación de las gráficas 2.13 y 2.14. En las noticias de televisión, la

Una primera observación, basada en los hechos representados en las gráficas aludidas, es que existe una diferencia radical entre la pronunciación del español que se practica en televisión y la que corresponde a estilos conversacionales de la comunidad en general. Tal comprobación, por supuesto, no tiene nada de sorprendente. Simplemente viene a confirmar lo que podría llamarse un presupuesto intuitivo aceptado por la conciencia colectiva: los medios de comunicación requieren y emplean una modalidad lingüística más conservadora, más formal, que la utilizada por la comunidad en las situaciones ordinarias y cotidianas de la vida.

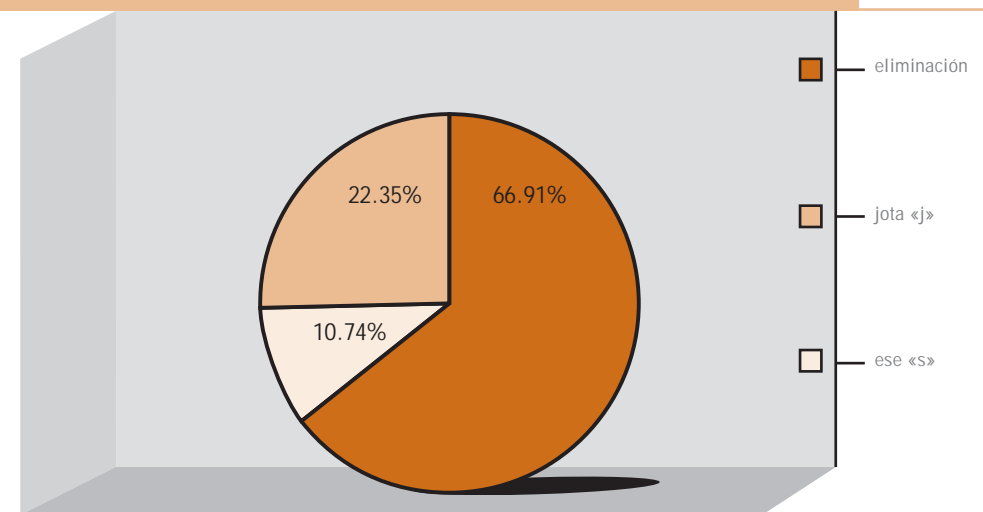
VARIANTE ▼	DATOS GENERALES	GRUPO SOCIAL ALTO
conservación: s	11%	11%
aspiración: j	22%	48%
eliminación	67%	41%

CUADRO 2.6
Variantes de /s/
implosiva en
el español
de Santiago



GRÁFICA 2.13
Variantes de /s/
final de sílaba
y de palabra
en las noticias
de televisión
dominicana

conservación de la /s/ se sitúa a un nivel del 63.25%, y la elisión apenas alcanza un 10.35%; en cambio, en las conversaciones libres, la conservación de la /s/ desciende al 10.74% y la desaparición se eleva hasta un 66.91%. La aspiración permanece a un nivel relativamente similar en ambos casos: de un 22.35% en las conversaciones libres, sube ligeramente a un 26.40% en las noticias de televisión.



GRÁFICA 2.14
Variantes de /s/
final de sílaba
en el español
conversacional
de Santiago, R.D.

Sin embargo, para que la comparación resulte más justa y adecuada, habría que enfrentar los resultados de las noticias de televisión con datos más afines, como serían los de las conversaciones correspondientes al grupo social alto, el que goza de mayor prestigio dentro de la sociedad, y no con los resultados generales considerados en su totalidad.

El cotejo de las gráficas 2.13 y 2.15 permite lograr una rápida visión de conjunto. Como se puede observar, lo que en realidad caracteriza al sociolecto alto en relación con la sociedad en general, cuyos datos se recogen en el cuadro 2.6, es su marcada preferencia por el uso de la variante aspirada, que asciende de forma notable a un 48%, en menoscabo, lógicamente, de la eliminación, que en este caso se reduce en más de un 26%, para situarse al nivel del 40%.

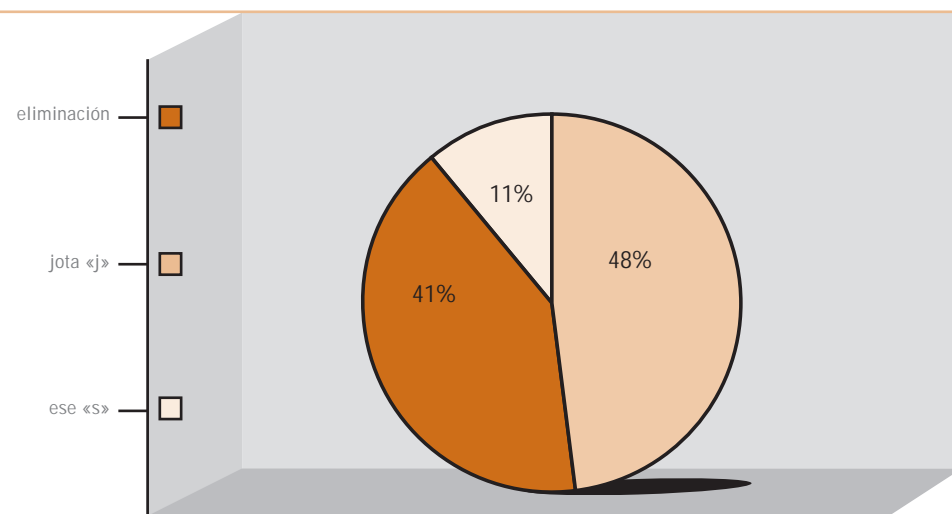
La comparación de los datos parece llevar de nuevo a la conclusión de que la diferencia entre las dos modalidades lingüísticas es todavía muy grande. La presencia de la /s/ es casi seis veces mayor en la televisión que en las conversaciones del grupo social alto; en cambio, la eliminación es cuatro veces más frecuente en las conversaciones que en la televisión. La diferencia es menos dramática en el caso de la aspiración, en el que la variedad conversacional o natural supera a la televisiva en una proporción de aproximadamente dos a uno. Una situación similar

prestigio, realmente representan o corresponden a versiones estilísticas diferentes. Las conversaciones libres constituyen, en cierto sentido, manifestaciones privadas, llevadas a cabo entre el entrevistado y el entrevistador sobre temas de interés personal o familiar. A pesar de haber sido grabadas y, en consecuencia, no representar modelos de habla familiar no observada, al menos pueden ser consideradas casi informales, porque, de hecho, muestran un grado bastante alto de espontaneidad y de naturalidad.

Por su parte, el conocimiento de que se está ante las cámaras de la televisión, obviamente activa la conciencia lingüística del hablante, imponiendo así un alto índice de formalidad y de cuidado a una actuación que tiene implicaciones y propósitos públicos. Quien se manifiesta a través de la televisión sabe que sus palabras serán escuchadas por una gran cantidad de personas. Todo esto sin contar con el hecho de que una porción considerable de las noticias difundidas por televisión, es ofrecida en forma de lectura, y el presentador o la presentadora se limita a repetir unos textos prefabricados, elaborados por otro en lengua escrita.

Las consideraciones anteriores permiten entender por qué el español utilizado en las noticias televisivas se caracteriza por un índice mayor de retención y menor de elisión de /s/ que el empleado por los hablantes de clase alta en estilo conversacional.

Mercado lingüístico o estilo de habla | Un factor digno de ser tomado en consideración cuando se analiza el español de la televisión, es el llamado *mercado lingüístico*, que procura explicar el hecho de que los hablantes que desempeñan ciertas ocupaciones tienden a usar una forma de lengua más correcta, más estándar, que otras personas de idénticas o muy parecidas características sociales y económicas. Resulta comprensible en ese sentido que actores, locutores, maestros, recepcionistas, dispensen por lo general mayor cuidado a su actuación lingüística que administradores, ingenieros, economistas o médicos, cuyas ocupaciones no requieren ni se asocian necesariamente con una habilidad comunicativa especial. Valdría decir que el uso cuidadoso del lenguaje determina en gran medida el éxito de la función de los primeros, pero no la eficacia del trabajo de los segundos.



GRÁFICA 2.15
Variantes de /s/
final de sílaba en
conversaciones
del grupo social
alto de Santiago

se presenta en varios países de América, donde la /s/ final de sílaba ofrece menos variación en los noticieros televisivos que en el habla más culta de los respectivos países.

No hay que olvidar, sin embargo, que se trata de dos formas de actuación lingüística muy heterogéneas. Aunque ambas puedan ser enmarcadas dentro de lo que suele llamarse la *norma culta*, o la variedad de

En los materiales analizados en este estudio se encuentran con frecuencia ejemplos que parecen corroborar esta tendencia. El locutor que presenta la noticia afirma:

‘La principal motivación de las autoridades monetarias ha sido el descenso de las recaudaciones por el diferencial de la gasolina debido al incremento del precio del petróleo en el mercado internacional. De acuerdo con el gobernador del Banco Central, se busca poder cubrir el pago de la deuda externa sin necesidad de recurrir a emisiones de dinero sin respaldo.’

En otro momento, un alto funcionario del área económica del Gobierno responde:

‘Porque lo que se persigue es que el gobierno disponga los recursos necesarios para hacer frente a sus obligaciones, tanto externas como internas.’

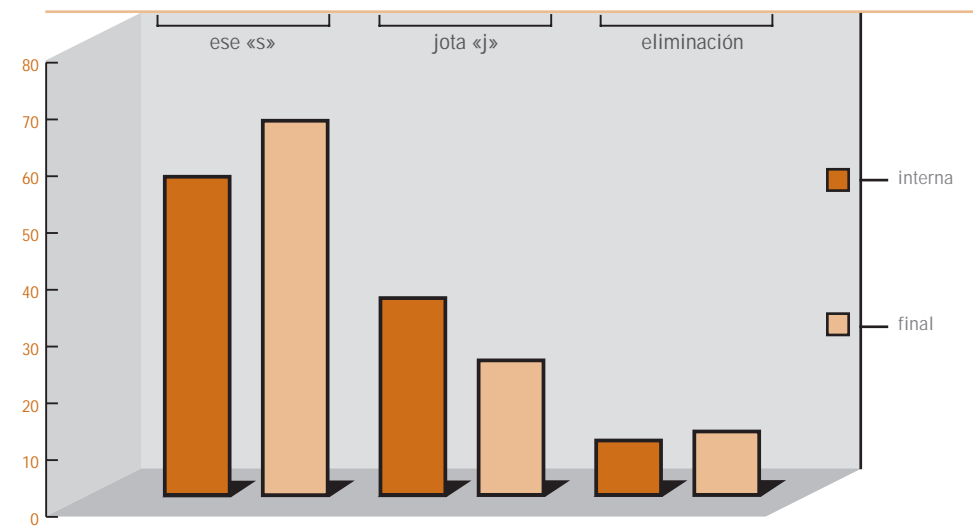
Es notorio que la pronunciación plena de la /s/ se mantiene en todos y cada uno de los nueve ejemplos de /s/ final de sílaba que aparecen en el primer fragmento. En cambio, de las diez /s/ que contiene el segundo trozo, solo tres se conservan en forma completa, seis se manifiestan con la aspirada y una desaparece (la de *los*, delante de vibrante múltiple: *lo_recurso*).

Conviene advertir, sin embargo, que esta diferencia de comportamiento podría depender, no tanto del tipo de ocupación que desempeñan los hablantes, como del hecho de que el periodista parece estar leyendo o, al menos, expresando un comentario preparado de antemano. El funcionario oficial, en cambio, produce un texto improvisado, más espontáneo. La selección léxica que hace cada uno de ellos apoya esta hipótesis. En tanto el último utiliza términos comunes, como *se persigue*, *gobierno*, *hacer frente*, *obligaciones*, el periodista se esmera utilizando palabras menos populares: *motivación*, *autoridades monetarias*, *recaudaciones*, *diferencial*, *incremento*, *recurrir*, *emisiones de dinero sin respaldo*.

Con los materiales disponibles no es posible determinar con precisión si la diferencia se debe al distinto estilo de habla que utilizan o al tipo de ocupación que desempeñan los participantes en la noticia. Pero resulta bastante claro que muchos reporteros de noticias emplean sistemáticamente un registro estereotipado, dentro de una especie de esquema uniforme, que se refleja también en una entonación de inflexiones fijas, monótonas, con unos patrones melódicos muy diferentes a los característicos del español hablado en el país. Y habría que pre-

guntarse hasta qué punto esta forma artificial de habla es inducida precisamente por su condición profesional, lo que confirmaría la hipótesis de la importancia de la ocupación en la constante utilización de formas lingüísticas prestigiosas.

En otro orden, una conclusión que se puede extraer de los resultados anteriores es que, si bien la variante de mayor estatus es la [s], también la manifestación aspirada cuenta con el beneplácito de la colectividad dominicana. Así se deduce del hecho de que no solamente es la solución más frecuente en el habla del sociolecto alto, sino que en las noticias de la televisión, su presencia sobrepasa una cuarta parte del total posible. Y resulta, incluso, mucho más abundante si en el estudio de la variación de la /s/ se analiza por separado la participación de los personajes de la vida política y económica del país, realizadores de los acontecimientos que constituyen noticias. Según se ha indicado ya, los protagonistas de los hechos noticiosos aspiran la /s/ con mayor fre-



cuencia que los comunicadores o divulgadores de las informaciones, quienes mantienen la /s/ plena con gran regularidad.

Variación de /s/ en las noticias de TV y posición de la palabra

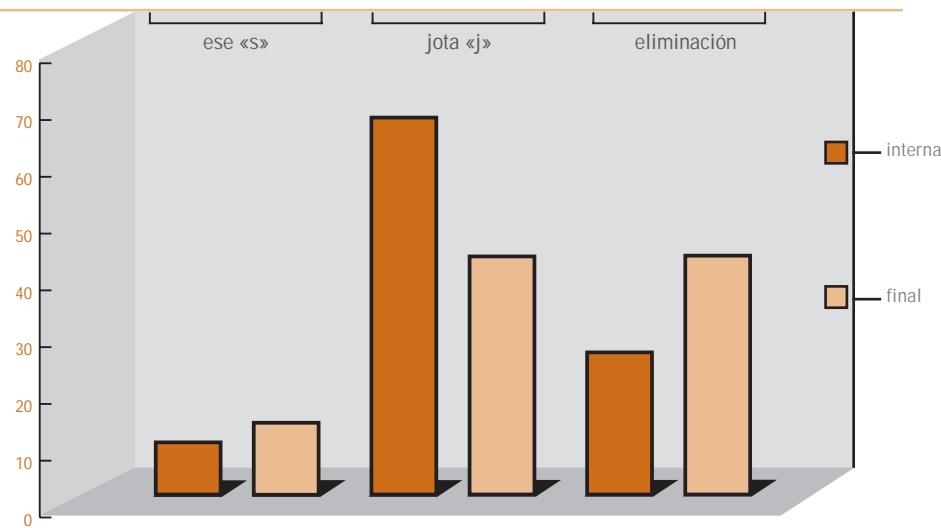
La /s/ final de sílaba es más abundante al final (*tres*) que en el interior de la palabra (*estar*). De cada cuatro casos estudiados aquí, tres aparecen al final y solamente uno es interno. Como ilustración, se ofrece este fragmento:

GRÁFICA 2.16
Variantes de /s/
final de sílaba en
las noticias de TV
dominicana según
la posición
en la palabra

‘El país entero está a la expectativa y no es para menos. Aparte de los contactos con diversos sectores de la vida nacional, el presidente Leonel Fernández, en dos comparecencias públicas por televisión, ha expuesto la situación económica del país. En ellas ha explicado a los dominicanos, que el gobierno requiere de recursos para impulsar el desarrollo sostenible de la República.’

La gráfica 2.16 expresa con gran claridad el efecto que produce en la variación de la /s/ este factor lingüístico.

La posición interna, donde la /s/ final de sílaba aparece de manera necesaria en un contexto preconsonántico, favorece el debilitamiento, bajo la forma de la aspiración, con una frecuencia mayor en 11 puntos que la producida en posición final (34.67% frente a 23.46%). A la inversa, la posición final facilita más el mantenimiento de la /s/, que alcanza un índice precisamente 11 puntos más elevado que el obtenido en el interior de la palabra (65.88% frente a 55.83%). En lo que concierne a la eliminación, sin embargo, no se produce ningún efecto sig-



GRÁFICA 2.17
Variantes de /s/
final de sílaba en
el grupo social
alto de Santiago
según la posición
en la palabra

nificativo motivado por la posición donde se ubique la /s/ en la palabra. La reducción completa es solo ligeramente más frecuente al final que en el interior.

El efecto de la posición sobre la variación de la /s/ en textos conversacionales es relativamente similar al que se manifiesta en las noticias de televisión. La confrontación de las gráficas 2.16 y 2.17 permite notar

que en ambas situaciones, la posición interna favorece la aspiración, y la final facilita más las soluciones extremas: la conservación plena y la supresión. Lo único que varía es la proporción con que se manifiestan las diferencias, especialmente en cuanto a la elisión, que en posición final resulta mucho más favorecida en conversaciones que en la televisión.

VARIANTE ▼	INTERNA	FINAL
s	55.83%	65.88%
j	34.67%	23.46%
∅	9.50%	10.66%
N: 2,656	695	1,961

CUADRO 2.7
Variantes de /s/
en las noticias de
TV dominicana
según la posición
en la palabra

VARIANTE ▼	INTERNA	FINAL
s	9.05%	12.48%
j	66.01%	41.54%
∅	24.94%	45.98%
N: 1,627	409	1,218

CUADRO 2.8
Variantes de /s/
en grupo social
alto de Santiago
según la posición

Estos resultados son coherentes con los de otros dialectos hispánicos que muestran el mismo patrón en cuanto al efecto de la posición. El contexto interior propicia la aspiración, en tanto que la retención plena y la elisión de la /s/ son más frecuentes en la posición final que en la interna de palabra. Así lo confirman trabajos realizados en Panamá, en Puerto Rico y en otros lugares.

Variación de /s/ en las noticias de TV y segmento siguiente | La /s/ final de sílaba no solamente es mucho más frecuente en posición final que en la interior de palabra, sino que también se distribuye en una mayor variedad de contextos. Además de poder situarse delante de una consonante (_C: *las manos*), el único contexto posible para la interna de palabra (*mismo, hasta*), puede aparecer también seguida por una vocal (_V: *los ojos*) y por una pausa (_P: *gracias, adiós*). La gráfica 2.18 ofrece los resultados según este factor.

Uno de los datos más llamativos que presenta esta gráfica es el poderosísimo efecto que ejerce en favor de la conservación de la /s/ la presencia de una pausa siguiente. Como se puede apreciar, casi el 90% de los 561 casos que se encontraron ante pausa, fueron pronunciados íntegramente. Delante de vocal, el índice de retención desciende al 70% y delante de consonante, la /s/ solo se mantiene en el 50% de las ocasiones.

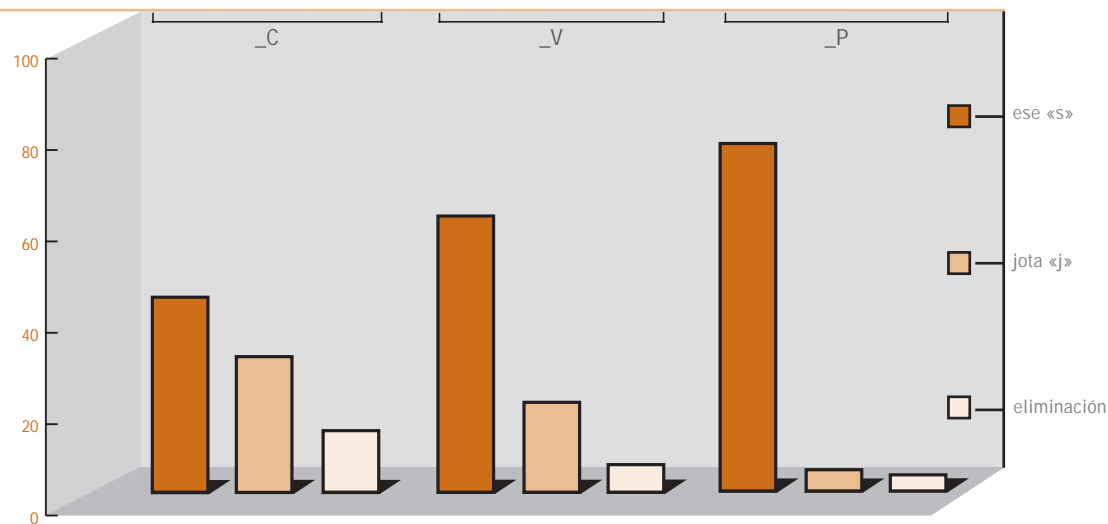
Por su parte, la consonante siguiente permite casi un 34% de aspiraciones y un 16% de eliminaciones. Esos porcentajes descienden progresivamente cuando la /s/ final se encuentra situada delante de vocal y, especialmente, delante de pausa.

El alto porcentaje de retención favorecido por el contexto prevocálico puede entenderse como una consecuencia del reajuste silábico que se realiza al encontrarse dos palabras en la cadena sintáctica. La /s/ final de palabra pasa a ocupar la posición inicial de la sílaba siguiente, como

acompañada de un posible incremento de la atención que el hablante dedica a su actividad lingüística al acercarse el momento de realizar una pausa o un corte del acto de fonación.

En las diversas muestras utilizadas para esta investigación, se encuentran numerosos ejemplos ilustrativos de lo que se está señalando. Uno de esos ejemplos es producido en un comentario por un alto ejecutivo de la empresa televisiva. Las /s/ presentes en el texto, que es reproducido a continuación, se transcriben exactamente como fueron emitidas: **s** (sibilante), **j** (aspirada). La raya vertical | indica la realización de una pausa en ese lugar.

*'Gracia**j**, ...; gracia**j**, amable**j** televidentes. | Todo el pa**i**j ya conoce en sentido general el paquete económico propue**j**to por el gobierno al congreso y al pa**i**s. | Paquete que contiene medidas | que se están aplicando de forma inmediata, como la unificación cambiaria y el alza de lo**j** combuj**t**ibles | y o**t**ra**j** que dependen de la aprobación leg**i**slativa. Un**a**j implican una mejora para el ciudadano común, como e**j** la reducción de los aranceles, | el aumento de las exencione**j** en el impue**j**to sobre la renta y el descenso de la tasa; mientras | o**t**ras implican nuev**a**j cargas, | como el aumento de la tasa del itebis, | o el selectivo al consumo para los cigarrillos | y los alcoholes.'*



GRÁFICA 2.18
Variantes de /s/ final según el segmento siguiente en las noticias de televisión dominicana

se ilustra en estos enunciados: *los aranceles, otras implican*. De este modo, al situarse en la posición silábica inicial, la consonante queda parcialmente liberada de la tendencia al desgaste.

La explicación de por qué el contexto prepausal propicia tanto la conservación plena de la consonante hay que buscarla en otros factores. Tal vez el hecho esté relacionado con una reducción del tempo del habla,

CONTEXTO ▼	S	J	∅	N
Delante de consonante	50%	34%	16%	970
Delante de vocal	70%	23%	7%	430
Delante de pausa	89%	6%	5%	561

CUADRO 2.9
Variantes de /s/ final de palabra según el segmento siguiente en las noticias de televisión dominicana

El fragmento mostrado contiene 25 casos de /s/ en posición final de palabra. Es realmente significativo que los diez que se encuentran ante pausa, se mantienen absolutamente todos; de los siete ejemplos colocados ante vocal, en cuatro se conserva la /s/ y en tres aparece la variante aspirada; y, finalmente, de los ocho situados delante de consonante, uno se realiza como /s/ y los demás se reducen a aspiradas.

Posición en la palabra y segmento siguiente | Es posible analizar la interrelación que existe entre la posición dentro de la palabra y el segmento siguiente. Para ello se hace necesario comparar los resultados de la /s/ final de palabra delante de consonante con los de la /s/

interna de palabra, que aparece siempre delante de consonante. Por tanto, en los dos casos el segmento siguiente es el mismo. Solo varía la posición del segmento en la palabra. La relación queda ilustrada en la gráfica 2.19.

De acuerdo con los datos, la supresión es más frecuente al final que en el interior de la palabra. En cambio, el índice de retención consonántica, tanto en forma de /s/ plena como de aspirada, es ligeramente superior en posición interna. Estos resultados confirman el valor de la posición del segmento en la palabra como un factor independiente y más poderoso que el tipo de sonido que sigue. Es decir, la presencia o la ausencia de una frontera léxica a continuación de la /s/ determina una diferencia en los resultados, aunque se mantenga el mismo contexto (delante de consonante) en ambos casos.

El hecho de que el contexto final preconsonántico se muestre más favorable al desgaste fonético que la posición interna, parece responder

2 | 7 | 6 La /r/ y la /l/ finales de sílaba y de palabra

Desde hace mucho tiempo, la pronunciación de las consonantes /l/ y /r/ colocadas en posición final de sílaba viene experimentando una serie de cambios en el español hablado a ambos lados del Atlántico. Una de las realizaciones más extendidas geográficamente consiste en la confusión o alternancia de ambos sonidos que se manifiesta en el habla popular de varias regiones de España y de América. Así, son relativamente frecuentes variaciones como *parte - palte*, *falda - farda*, *papel - paper*, *jugar - jugal*. Estas variantes pueden escucharse, entre otros lugares, en zonas de Murcia, de Andalucía, y en diversas áreas de Colombia, de Ecuador, de Venezuela, de Cuba, de Puerto Rico. Otros procesos que afectan a estas consonantes en diferentes zonas del mundo hispánico son la igualación a la consonante siguiente (*vedde* por *verde*, *caddo* por *caldo*), el cambio a una /i/ (*comei* en lugar de *comer*, *aito* en vez de *alto*), la eliminación total (*gozá* por *gozar*, *poque* por *porque*).

En el español de la República Dominicana, las variaciones que presentan estas dos consonantes son una de las características más típicas de la pronunciación espontánea que, por lo demás, tienen una función identificadora de la procedencia geográfica de los hablantes. Los dominicanos pueden reconocer generalmente si un conciudadano es de la región suroeste, de la zona este, del Cibao o de La Capital, según pronuncie *argo*, *aggo*, *aigo* (algo), o *puelta* (puerta), respectivamente.

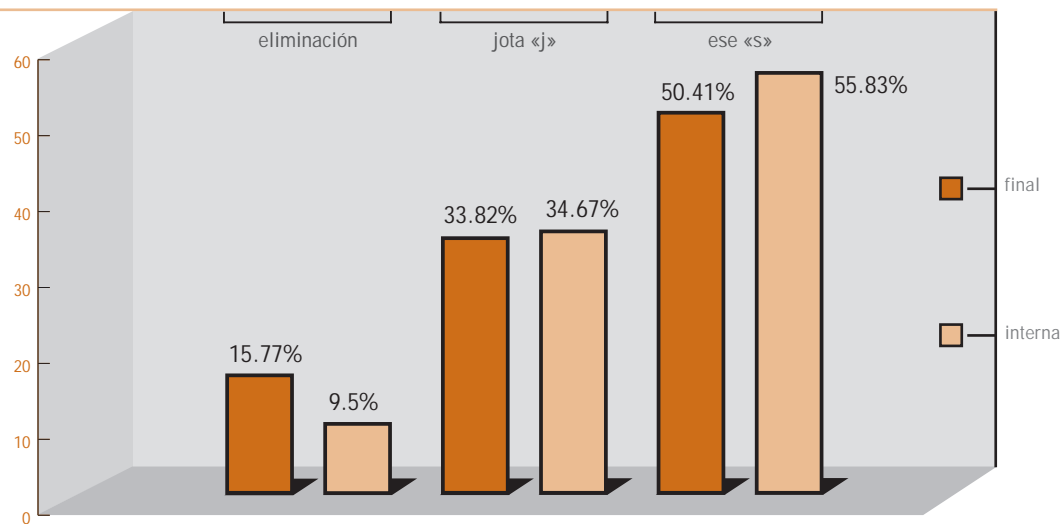
Estos procesos de igualación de las consonantes /r/ y /l/ en posición final de sílaba y de palabra son frecuentes particularmente en el habla de las personas de los niveles sociales bajos y sobre todo cuando hablan en estilo espontáneo. El cambio se manifiesta de diferentes formas según las regiones, lo cual permite dividir el territorio nacional en varias zonas dialectales, como indica el mapa tomado de la obra de Jiménez Sabater (1975).

La confusión se presenta principalmente en forma de:

| [l] en La Capital y en algunas zonas de la región oriental, donde muchos pronuncian *puelta*, por *puerta*; *comel*, por *comer*.

Este fenómeno, llamado *lambdacismo*, es común también en el habla de otros países, como Puerto Rico.

| [r] en el Suroeste, donde no es raro escuchar *úrtimo*, por *último*; *paper*, por *papel*. *Comer* se mantiene *comer*.



GRÁFICA 2.19
Variantes de /s/
delante de
consonante según
la posición interna
o final de palabra
en las noticias de
TV dominicana

de manera coherente a la regla de la fonología española que impone a las consonantes mayores restricciones de aparición al final que en el interior de la palabra. Como es bien sabido, el número de consonantes que el sistema fonológico del español permite al fin de palabra es inferior al que puede aparecer en posición final de sílaba interna de palabra.

El cambio de /l/ a /r/ se conoce como *rotacismo* y es muy frecuente en Andalucía.

| igualación a la consonante que sigue, en el Este, donde se oye *puetta*, por *puerta*; *fadda*, por *falda*. Sucede esta *asimilación*, en mayor o en menor medida, en Cuba.

| una vocal [i] en el Norte, donde en el habla popular y sobre todo campesina, se dice con frecuencia *pueita*, por *puerta*; *faida*, por *falda*; *mai*, por *mar* o *mal*.

Este cambio, llamado *vocalización*, es, sin duda, el rasgo fonético más típico y peculiar del español en la República Dominicana, ya que no se produce, al menos con la misma vitalidad, en ningún otro país del mundo hispánico. Aunque el origen del fenómeno es todavía tema de discusión, muchos investigadores lo relacionan con el español de los inmigrantes canarios que llegaron al país durante la época colonial.

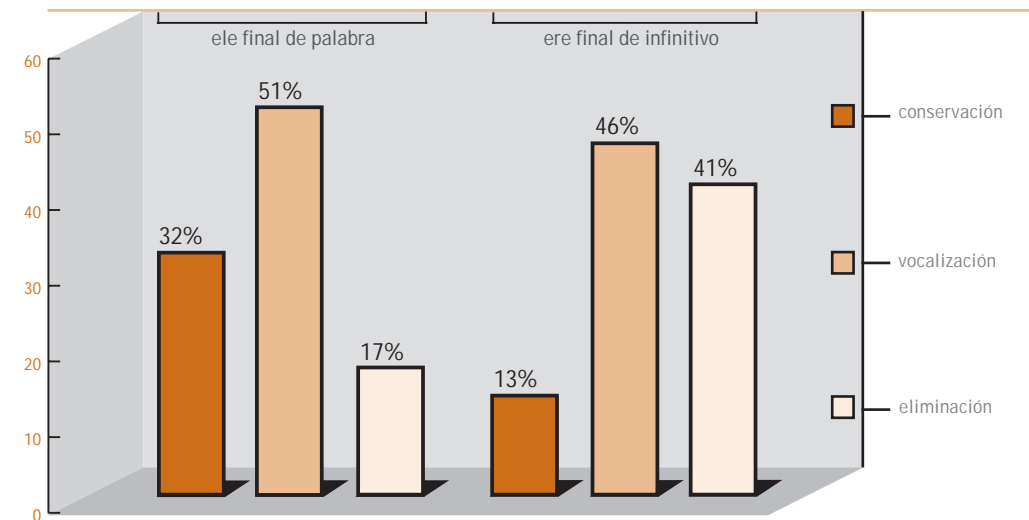


LÍNEAS

- LÍNEAS VERTICALES: r → l (puelta)
- LÍNEAS OBLICUAS: r, l → i (pueita);
- LÍNEAS HORIZONTALES: asimilación (puetta);
- EN BLANCO: l → r (farda)

(Tomado de Jiménez Sabater 1975)

La observación del mapa anterior puede dejar la falsa impresión de que en cada región existe una gran uniformidad lingüística, de manera que alguien podría pensar que en el Cibao todos dicen *pueita* en lugar de *puerta*, y en el suroeste, *último* por *último*. En primer lugar, es necesario recordar que no hablan igual todos los integrantes de la sociedad. El modo de hablar de los miembros de un grupo sociocultural suele ser diferente del de los otros grupos. Por otra parte, las soluciones citadas no son las únicas empleadas por un mismo hablante. Todas alternan con otras, porque las lenguas son esencialmente variables. Un resultado muy frecuente es la eliminación de la consonante (*poque*, *jugá*), que alcanza incluso a la /r/ inicial de sílaba de la preposición *para*, reducida a *pa*. También se produce el mantenimiento de la /r/ y de la /l/ con mayor o menor frecuencia. Pero ninguna de las variantes de /r/ y de /l/ presentadas en el mapa pertenece al nivel culto y formal del español hablado en el país.



| La /r/ frente a la /l/ | Antes de abundar en el análisis, es preciso aclarar que la variación que afecta a la /r/ y a la /l/ es bastante desigual desde el punto de vista cuantitativo. Tal como se ha comprobado en otras zonas del mundo hispánico, la /l/ se muestra más resistente al cambio que la /r/. Si se observan las cifras que ofrece la gráfica 2.20, correspondientes a hablantes de nivel sociocultural bajo de Santiago, se

GRÁFICA 2.20
Variantes de /l/
y de /r/ al final
de palabra en
el grupo
sociocultural
bajo de Santiago

comprueba que la /r/ final de los infinitivos, como en *comer, jugar*, es eliminada con una frecuencia dos veces mayor que la /l/ final de palabra, como en *papel, árbol*. En tanto la última solo desaparece en el 17% de los casos, la primera lo hace en el 41%. Inversamente, los hablantes del nivel social bajo únicamente conservan la /r/ final de los verbos en el 13% de las ocasiones (aproximadamente 1 de cada 8), pero mantienen la /l/ en el 32% de los casos (más o menos 1 de cada 3).

Estos resultados sugieren que es sensata la idea compartida por muchos lingüistas de que la /l/ posee un grado mayor de fuerza que la /r/ en español. Así parece indicarlo también el efecto que producen ambas consonantes al situarse, por ejemplo, delante de una /d/ en el interior de una palabra. Cuando la /d/ es precedida por una /r/, como en *tarde*, su articulación es floja, débil, suave. En cambio, cuando la que antecede a la /d/ es la /l/, como en *falda*, la /d/ se pronuncia con más tensión. La lengua se apoya con fuerza contra los dientes y por un momento cierra completamente la salida del aire.

Variación de la /r/ en Santo Domingo | De acuerdo con la visión general presentada en el mapa, en Santo Domingo la solución preferida es el cambio de la /r/ en una /l/: *carta* se convierte en *calta*. La /l/, por su parte, se conserva: *alto* de mantiene *alto*.

Sin embargo, como se puntualizó anteriormente, los fenómenos lingüísticos se manifiestan de manera variable, por lo que la conversión en /l/ no es la única pronunciación posible de la /r/ en Santo Domingo. De acuerdo con un estudio realizado por González (1987), ni siquiera en el habla del grupo sociocultural bajo es la solución mayoritaria, como sugieren las observaciones de Jiménez Sabater. En el cuadro 2.10 se puede apreciar que entre los hablantes del grupo bajo, el resultado más frecuente es la eliminación completa de la /r/ (*muelto* por *muerto*, *comé* por *comer*), con un 43%. Esta misma solución ocupa el segundo lugar de preferencia en el habla de los miembros de los grupos medio y alto, después de la conservación de la /r/, que es claramente la variante seleccionada como la versión culta y de prestigio. Nótese que la conservación sobrepasa ligeramente la mitad de los casos en el grupo medio, y en el alto ocurre en 3 de cada 4 eres finales de sílaba.

	GRUPO BAJO	GRUPO MEDIO	GRUPO ALTO
conservación: <i>jugar</i>	27%	54%	75%
lateralización: <i>jugal</i>	30%	16%	6%
eliminación: <i>jugá</i>	43%	30%	19%

CUADRO 2.10
Variantes de /r/
en Santo Domingo
según el nivel
sociocultural
(González 1987)

En cuanto a la lateralización (*muelto, comer*), se observa que representa poco menos de la tercera parte de las eres en el grupo social bajo. Con relación a ese punto (30%), el grupo medio reduce la frecuencia del fenómeno a la mitad (16%) y el alto a una quinta parte (6%). Estas cifras denuncian que en La Capital existe un bajo nivel de aceptación social para el cambio de la /r/ en /l/. El hecho se manifiesta también al reducirse la frecuencia del proceso en la medida en que el estilo se hace más formal, como ha mostrado Núñez Cedeño (1980).

Variación de /l/ y de /r/ en Santiago | A pesar de que la variante vocalizada [i] de /r/ y de /l/ se ha convertido en un estereotipo de la pronunciación en la región del Cibao, existen varias posibilidades de realización de estas dos consonantes.

Las cifras del cuadro 2.11, que presenta los resultados de la variación de la /l/ interna de palabra, revelan que el grupo bajo convierte la mitad de las *eles* en [i], elimina aproximadamente tres de cada diez y mantiene una de cada cinco.

	CONSERVACIÓN	VOCALIZACIÓN	ELIMINACIÓN
Alto	96%		4%
Medio	73%	2%	25%
Bajo	18%	52%	30%

CUADRO 2.11
Variantes de la /l/
interna de palabra
según el nivel
de escolaridad
(N=417 casos)

Los hablantes de los otros grupos, sin embargo, se distancian notablemente de los del nivel social bajo, especialmente en lo que se refiere a la transformación de la /l/ en una [i]. Los hablantes del grupo alto no utilizan el cambio a la vocalización en las conversaciones grabadas que sirven de base a estos análisis y mantienen la /l/ en un altísimo 96%.

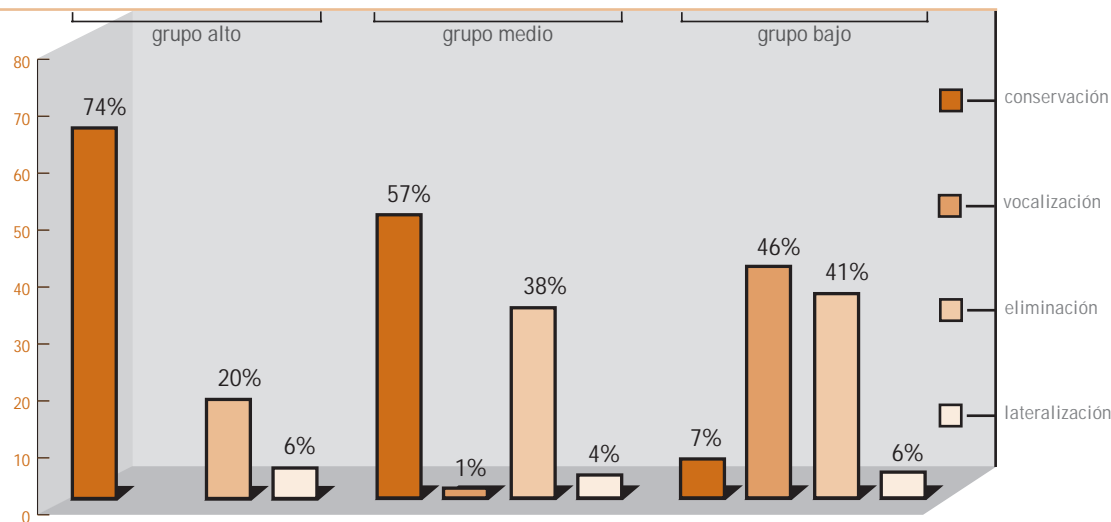
Con respecto a la /r/, la situación es parcialmente diferente en lo relativo a la conservación. De acuerdo con los datos de la gráfica 2.21, la retención de la /r/ de infinitivo desciende drásticamente con respecto a la de la /l/ interna de la palabra. En el habla del grupo social alto, el mantenimiento baja en más de un 20%, en la del grupo medio, un 16% y en la del bajo, 11%. Concomitantemente, la eliminación sube de manera visible, especialmente en el grupo alto, que suprime las eres finales de los infinitivos cinco veces más que las eles (20% para la /r/ frente a 4% para la /l/). En cuanto a este proceso, los grupos medio y bajo casi no se diferencian.

La conversión de la /r/ a una [i] mantiene aproximadamente el mismo patrón mostrado para la /l/. En las conversaciones grabadas, el fenómeno de la vocalización es realizado casi de forma exclusiva por los hablantes del nivel social bajo, que lo hacen con una frecuencia que oscila alrededor del 50%. La presencia tan asidua del fenómeno en el

to podría condicionar la no aparición del cambio de /r/ y de /l/ a una [i] en la producción lingüística de los individuos del grupo alto, quienes al expresarse de manera totalmente informal, cuando no están siendo observados, podrían mostrar índices modestos de vocalización.

Los escasos ejemplos de lateralización de la /r/ (conversión a ele) se produjeron todos delante del pronombre enclítico iniciado por /l/: *hablarle - hablalle, conocerlo - conocello, verla - vella*. Se trata, por tanto, de casos de asimilación o igualación a la consonante siguiente, tan comunes en todo el mundo hispánico.

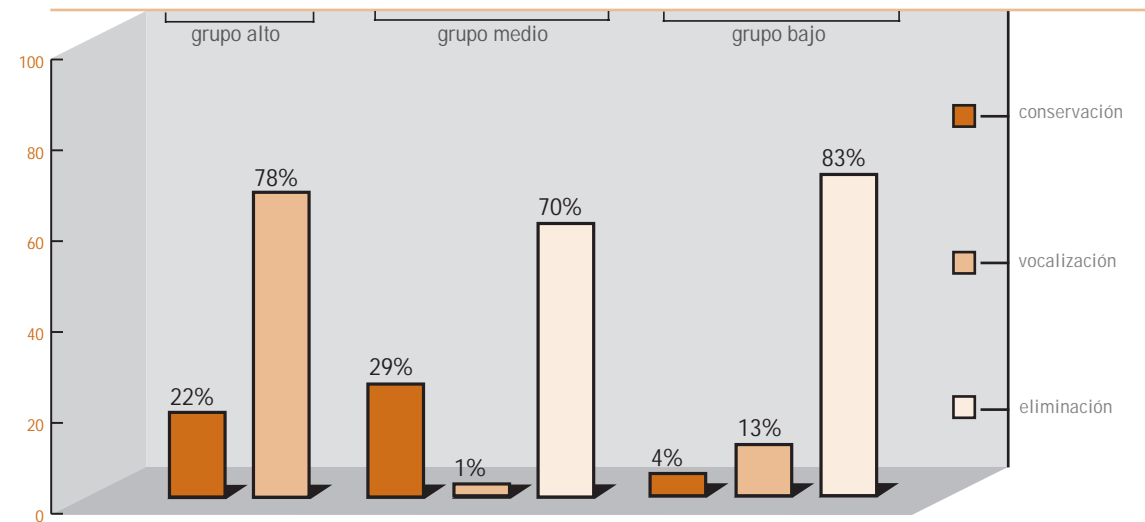
En el caso particular de la conjunción causal *porque*, la /r/ es eliminada con una altísima frecuencia por los hablantes de todos los grupos sociales. Es muy probable que influyan en este comportamiento dos factores: el carácter inacentuado de esa palabra y la elevada frecuencia con que ese elemento de relación se repite en el discurso. En cualquier



GRÁFICA 2.21
Variantes de la /r/
final de infinitivo
según el nivel
de escolaridad

sociolecto bajo y su ausencia en el alto indican con mucha claridad que la vocalización no cuenta con la aceptación de la sociedad culta cibaëña.

Conviene recordar que los textos analizados aquí consisten en conversaciones libres grabadas en presencia del encuestador. Por esa razón, el estilo de habla empleado no es completamente informal y es-



GRÁFICA 2.22
Variantes de /r/
en la palabra
porque según
el nivel
de escolaridad

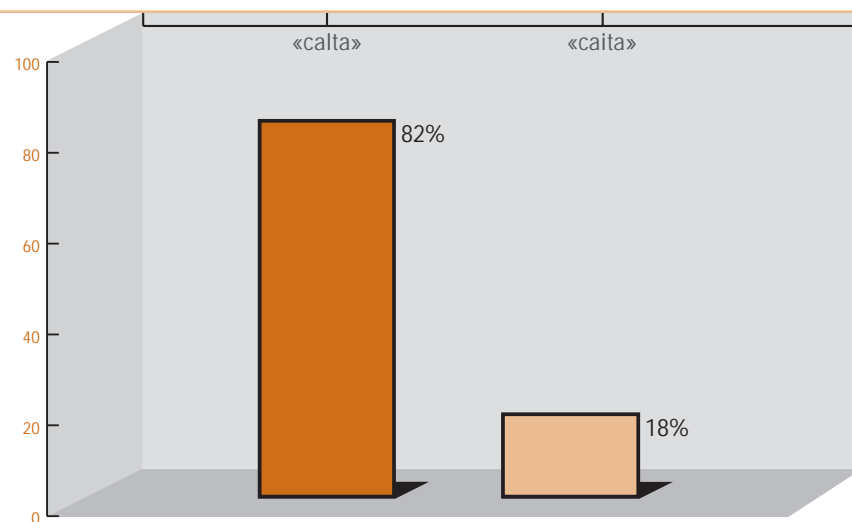
caso, el hecho es que la forma normal o habitual de la palabra *porque* en el español de los santiagueros no es *porque*, ni tampoco *poique*, como tiende a creer mucha gente, sino *poque*.

Los materiales analizados aquí contienen un total de 386 casos de la palabra *porque*. En ese conjunto, la desaparición total de la /r/ (*poque*) alcanza un 78% en el habla del grupo social alto, 70% en la del medio

y 83% en la del bajo. Esto quiere decir que la desaparición de la consonante en este caso no tiene un valor estratificador de los hablantes. Sin embargo, no ocurre igual con la conservación de la /r/ y con la transformación en [i]. El mantenimiento (*porque*) opone a los hablantes de los grupos medio y alto, de un lado, a los del grupo bajo, que casi no conservan la consonante. Inversamente, la vocalización (*poique*) permite distinguir a los sujetos de baja escolaridad, que utilizan esa forma en el 13% de los casos, de los de escolaridad alta y media, que no lo hacen o apenas lo hacen en el 1% de las ocasiones.

2 | 7 | 7 Valoración social relativa de las formas fonéticas

El hecho de que muchas de las variantes mencionadas (*puelta*, *pueita*, *puetta*) se produzcan con mayor frecuencia en el habla de los grupos sociales bajos que en la de los altos, y que sean más abundantes en el estilo informal, revela que se trata de formas estigmatizadas, no apre-



GRÁFICA 2.23
Preferencia de la pronunciación calta a la de caita, como realización de la palabra carta.

ciadas por la sociedad en general. Sin embargo, existen diferencias en cuanto al grado de rechazo que se asigna a cada una de ellas. Por ejemplo, la pronunciación capitalense (*puelta*) disfruta de cierta tolerancia social, en claro contraste con la repulsa que suelen suscitar las variantes populares propias de las otras regiones.

En la gráfica 2.23 aparecen los resultados de un sondeo de opinión que

respondieron 138 estudiantes universitarios de Santiago y de Santo Domingo. Se les pidió que expresaran su *acuerdo* o su *desacuerdo* con el siguiente enunciado: *Si yo tuviera que elegir entre calta y caita, como formas de pronunciar la palabra carta, preferiría la primera, porque calta no se oye tan mal como caita*. Como se puede observar, el 82% manifestó estar de acuerdo con lo dicho, lo que indica que es mayor el rechazo dado a la vocalización (*caita*) que el que tiene la lateralización (*calta*).

De hecho, más de la mitad de la muestra (el 57%) afirma que está *muy de acuerdo* con preferir la forma *calta* sobre *caita*. Tal resultado parece lógico si se tiene en cuenta la preponderancia de La Capital con relación a las ciudades del interior del país, no solo demográficamente, sino también desde el punto de vista económico, histórico, político y social. Como es natural, esto le transfiere cierto grado de prestigio a la forma de hablar de sus habitantes.

Podría pensarse que la reacción de preferencia por la variante *calta* sobre *caita* sucede de manera predominante en Santo Domingo y no en Santiago. Sin embargo, aunque el porcentaje de aprobación recibido por el enunciado fue mayor en La Capital, la diferencia solo asciende a 9 puntos: 87% frente a 78%. Estas cifras revelan que también en Santiago es muy intenso el rechazo existente hacia la vocalización: situados ante la hipotética disyuntiva de tener que elegir entre las formas *calta* o *caita*, más de 3 de cada 4 estudiantes santiagueros dicen que preferirían usar la primera y no la típica del habla popular de su región.

2 | 7 | 8 El prestigio encubierto de fenómenos populares

El rechazo social que recibe la vocalización se revela explícitamente de varias maneras en diversas partes del territorio de la República. Para los dominicanos de otras regiones, el modo de ‘hablar con la [i]’ que caracteriza a muchos habitantes de la zona norte del país es motivo de burla y de risa. Por otra parte, no es raro que algunos cibaeños, intentando evitar el uso del fenómeno cuando hablan en situaciones formales, incurran en ultracorrecciones del tipo *relna*, en lugar de *reina*, o *Licæ*, en vez de *Liccy*.

En principio, ese estado de cosas revela la existencia de un fenómeno lingüístico socialmente estigmatizado, cuya vigencia estaría llamada a disminuir paulatinamente a lo largo del tiempo. Sin embargo, según se

ha mostrado mediante un análisis cuantitativo, en la actualidad el fenómeno se mantiene con relativa persistencia en los niveles bajos de la escala social y aflora ligeramente en los estilos menos formales de otros grupos.

Para entender mejor esta aparente contradicción entre la condición estigmatizada del fenómeno y su vigencia relativamente sostenida, hay que acudir al concepto de prestigio encubierto, como ha hecho Pérez Guerra (1991). Aunque frecuentemente se ha asociado la idea del prestigio lingüístico al habla de los estratos sociales más elevados y de mayor poder económico, en ciertas ocasiones la sociedad atribuye algunos valores, de manera implícita, a formas lingüísticas que son más frecuentes en los estratos sociales bajos. Estos usos propios de hablantes de nivel bajo adquieren una función simbólica de rasgos como la masculinidad, la rudeza. Así, el uso de la vocalización puede manifestarse aun entre hablantes de estrato social alto si se encuentran en situaciones informales que tienden a relacionarse con la hombría, como serían la participación activa como jugadores en un partido de béisbol, la ingestión de bebidas alcohólicas, una discusión en medio de una pelea de gallos. Lo mismo se aplica también al fenómeno de la eliminación de la /s/ final de sílaba y de la /d/ intervocálica.

Además, no hay que desconocer el valor de la vocalización de /r/ y /l/, así como de la elisión frecuente de la /s/ y de la /d/ intervocálica, como elementos capaces de expresar el sentimiento de lealtad y de solidaridad con los miembros del mismo grupo. Por tanto, 'hablar con la i' o 'comerse las eses' se puede convertir en un símbolo de identidad individual, grupal y regional.

2 | 7 | 9 La pronunciación de /r/, /l/, /s/ y /d/ en el merengue

Precisamente ese valor del habla popular como medio para expresar la pertenencia a un grupo o a una región es lo que explica la pronunciación relajada ('estigmatizada') que generalmente se manifiesta en la interpretación del merengue tradicional. Es indudable que si los cantantes de esas creaciones musicales exhibieran una articulación correcta, pronunciando plenamente las *eses*, las *des*, las *eles* y las *eres* de las canciones, ese tipo de merengue no tendría el sabor dominicano, cibaño

o de tierra adentro que lo caracteriza. Por esta razón, a nadie le parece mal que el intérprete pronuncie *apretao*, en vez de *apretado*; *fieta*, en lugar de *fiesta*; *comei*, por *comer*. Al contrario, eso es lo que se espera que haga. Si no lo hiciera así, la pronunciación se consideraría desfasada, más apropiada para una balada romántica o para un bolero que para el merengue, el ritmo típico del país.

Aunque el origen del merengue es popular, en la actualidad el gusto por ese ritmo trasciende las barreras sociales y funciona como un lazo integrador de todos los ciudadanos del país en un mismo núcleo cultural, en un solo pueblo, en una sola nación. Y así como su música y su baile se han difundido por todos los estratos de la sociedad, la interpretación de sus versos contribuye a elevar de rango, y a otorgar cierto grado de estimación social, a la modalidad lingüística que caracteriza y distingue el habla popular de los dominicanos.

Permiten ilustrar lo dicho, algunos ejemplos muy conocidos que se presentan a continuación tratando de reproducir gráficamente la pronunciación que normalmente realiza el intérprete.

En el primero, aparecen dos estrofas del merengue *Fiesta y serrucho*, en las que es constante la realización de varios cambios:

- 1 | eliminación de las /s/ finales de sílaba (*vamo -vamos, eta -esta, fieta -fiesta, tiene -tienes*);
- 2 | eliminación de la /r/ (*hacé -hacer, pa -para*);
- 3 | vocalización de la /r/ y la /l/ finales (*amanecei -amanecer, bebei -beber, ei ei*);
- 4 | fusión y reducción de vocales en sinalefa (*vamoacé -vamos a hacer*).
Vamoacé un serrucho. (Vamos a hacer un serrucho.)
que noay qué bebei. (que no hay qué beber.)
En eta fieta, muchacho. (En esta fiesta, muchacho.)
tú tiene queamanecei. (tú tienes que amanecer.)
Vamoacé un serrucho. (Vamos a hacer un serrucho.)
que seacabóei ron. (que se acabó el ron.)
Yo sigo la fieta (Yo sigo la fiesta)
y mi vacilón. (y mi vacilón.)
Yo me voy con mi negra, (Yo me voy con mi negra,)
pa mi vacilón. (para mi vacilón.)

Por lo general, la utilización de esos rasgos de la pronunciación popular

guarda coherencia con los temas folclóricos que frecuentemente exponen las composiciones. A veces, también funcionan como respuesta a las exigencias de la rima, como es el caso en esta estrofa de *Giro y canelo*:

*Se lo dije a mi compay,
que no fuera a la gallera,
ese gallo sin topai,
se lo iban a matai.*

Por su parte, en algunos casos se realizan selectivamente ciertos fenómenos de reducción fonética, pero otros sonidos se pronuncian según la norma estándar. Por ejemplo, en el célebre merengue *El Negrito del Batey*, una de las estrofas ejemplifica espléndidamente la caída de la /d/ intervocálica (*apambichao, lao, apretao*). Sin embargo, se mantienen de forma muy tensa las *eses* y las *eres*, entre otros sonidos:

*A mí me llaman el Negrito del Batey,
porque el trabajo para mí es un enemigo.
El trabajar yo se lo dejo todo al buey,
porque el trabajo lo hizo Dios como castigo.
A mí me gusta el merengue apambichao,
con una negra retrechera y buenamoza.
A mí me gusta bailar de medio lao,
y bailar medio apretao, con una negra bien sabrosa.*

Un caso similar al anterior, en el que además se da un poco de la variabilidad que caracteriza el habla natural en cuanto a la realización de la /s/, se produce en la interpretación del moderno e internacionalmente conocido merengue *Ojalá que llueva café*. El artista pronuncia *pa* (*para*), *to lo niño* (*todos los niños*), pero mantiene la /s/ de *este* en *oigan este canto*.

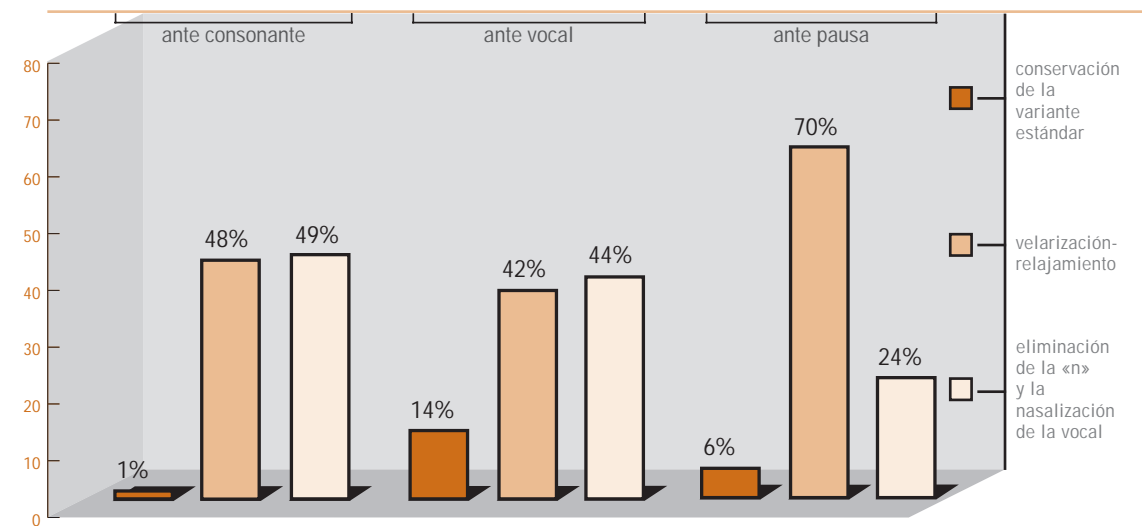
*Ojalá que llueva café en el campo,
pa que en el conuco no se sufra tanto.
Ojalá que llueva café en el campo,
pa que en Lo Montone oigan este canto.
Ojalá que llueva café en el campo,
pa que to lo niño canten en el campo.*

En otros merengues, se utiliza una pronunciación culta, muy cuidadosa, con escasa variación. Así sucede, entre otros, en *Si tú te vas* y en *Santiago en coche*, de los que se citan algunos versos:

1 | *Si tú te vas, mi corazón se morirá.
Eres, vida mía, todo lo que tengo:
el mar que me baña, la luz que me guía.
Eres la morada que habito.
Y si tú te vas, ya no me queda nada.*

2 | *La primera vez que yo fui a Santiago,
nunca olvidaré lo que allí gozamos,
desde que llegué se me hizo de noche,
y me fui a pasear por Santiago montado en un coche.*

*La Restauración, me dijo el cochero,
es la calle que nos conduce al cielo,
debemos subir hasta el monumento
para contemplar desde arriba todo el firmamento.*



2 | 7 | 10 La /n/ final de palabra

Es muy común en todos los niveles sociales y en cualquier estilo de habla, la pronunciación relajada de la /n/ final de palabra. De esta forma, la última consonante del término *pan*, por ejemplo, se pronuncia con la lengua situada hacia el fondo de la boca, como se hace al decir la /n/ de *mango*, y no como se coloca al articular la /n/ de *nada*. Esta varian-

GRÁFICA 2.24
Variantes de la /n/
final de palabra
según el contexto
en Santiago

te de la /n/ es normal también en otros lugares, como en Andalucía, en América Central y en el Caribe.

Según se puede observar en la gráfica 2.24, elaborada con datos de la investigación de Haché de Yunén (1982), la forma predominante es la pronunciada con la lengua colocada hacia el fondo de la boca, la llamada velarizada. Se produce así especialmente cuando sigue un silencio (70%), pero incluso delante de una vocal alcanza más de un 40%. Es también frecuente la eliminación de la /n/ con la subsecuente modificación de la vocal anterior, que se pronuncia entonces dejando escapar el aire por la nariz.

2 | 7 | 11 Posteriorización de las consonantes finales de sílaba

En muchos lugares de Hispanoamérica, es notable la tendencia a pronunciar las consonantes situadas al final de sílaba colocando la lengua hacia el fondo de la boca. Ya se ha indicado que la variante aspirada de la /s/ (*lojamigo*, en vez de *los amigos*) y la velarizada de la /n/ constituyen ejemplos de esta tendencia promovida probablemente por el relajamiento articulatorio. Pero a esos casos se añaden otros, como los de la pronunciación de las consonantes /p, b, t, d/ cuando están al final de la sílaba. Aunque quizá no represente un fenómeno generalizado en toda la población, se escucha a veces a algunas personas decir *conce~~k~~to*, en vez de *concepto*, *akjetivo* por *adjetivo*.

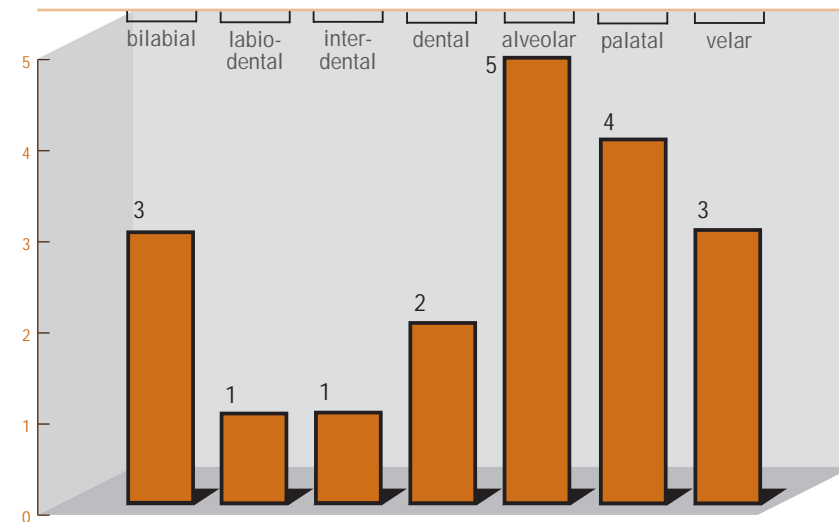
Una posible explicación del fenómeno comentado, que también se da en otros países, es el relajamiento articulatorio y la tendencia a la simplificación en un contexto de por sí restringido, donde aparecen pocas consonantes. Desde ese punto de vista, tiene sentido reducir el conjunto de seis (p, b, t, d, k, g) a una sola (k). Pero también podría pensarse, al menos como hipótesis, en una redistribución del espacio para buscar un equilibrio en el uso de las zonas bucales.

La gráfica 2.25 permite notar que 12 de las 19 consonantes del español, el 63%, se articulan en la zona anterior de la boca, entre los labios y los alvéolos. El resto del espacio, más de dos terceras partes de la cavidad bucal, según muestra la figura 2.6, se utiliza apenas en la producción de siete consonantes. Esto significa que en español la región anterior de la boca está recargada y la posterior permanece subutilizada.

De manera que trasladar hacia esa zona la articulación de algunas consonantes, como los casos de la aspiración de la /s/, la velarización de la /n/, y la conversión en /k/ de consonantes como la /p/ y la /d/ finales de sílaba, es un movimiento que descongestiona la parte anterior de la boca y logra una utilización más equilibrada del espacio.

2 | 7 | 12 Grupos consonánticos cultos

Cuando una sílaba termina con consonante dentro de una palabra, la próxima sílaba tiene que comenzar también con consonante. Ejemplos: *car-pin-te-ro* (carpintero), *dis-cul-par* (disculpar). En este contexto final, las consonantes que aparecen con mayor regularidad son la /s/, la /n/, la /l/ y la /r/. Además, son posibles en esa posición de la sílaba, aunque con menos frecuencia, otras consonantes, como la *pe* (*ap-to*), la *te* (*rit-mo*), la *ka* (*pac-to*), la *be* (*ob-je-to*), la *de* (*ad-ver-bio*), la *gue* (*dog-ma*). Estas combinaciones menos frecuentes de p+t,



t+m, b+j, etc., constituyen lo que se ha llamado grupos consonánticos cultos.

Desde un punto de vista funcional, las consonantes /p, t, k/ se diferencian de sus compañeras /b, d, g/ solamente cuando están en posición inicial de la sílaba, como muestran estos ejemplos: *peso/beso*, *nata/nada*, *manco/mango*. Sin embargo, al final de la sílaba, las parejas p/b,

GRÁFICA 2.25
Número de
consonantes
según el lugar
de articulación

t/d, k/g pierden su valor diferenciador y no permiten distinguir una palabra de otra.

Como consecuencia de dicho fenómeno, la pronunciación de estos sonidos cuando aparecen al final de sílaba puede corresponder a cualquiera de los miembros de la pareja. La palabra *ritmo*, por ejemplo, puede ser pronunciada como *ritmo*, pero también como *ridmo*, sustituyendo la /t/ por la /d/. En contraposición, la /d/ puede manifestarse como /t/, de manera que una palabra como *adjetivo* podría ser pronunciada *adjetivo* o *atjetivo*. Lo mismo se aplica a las demás parejas. La palabra *apto* puede decirse *abto* o *apto*; *obtener*: *optener* u *obtener*; *actor*: *agtor* o *aktor*; *signo*: *sikno* o *signo*.

En estos casos, lo que determina la selección de una u otra variante no es el contexto fonético, sino el grado de formalidad de la conversación o ciertas preferencias individuales. En general, lo común en el habla espontánea es la realización floja: *agtor*, *signo*, *ridmo*. Pero en estilos forma-

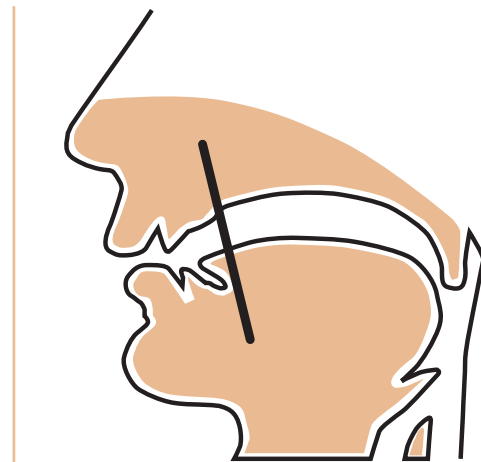


FIGURA 2.6
División de
la cavidad oral

les o cuando la pronunciación es más enfática, aparece la forma tensa: *aktor*, *sikno*, *ritmo*.

En el habla popular dominicana, lo más común es que la primera consonante del grupo se elimine (*ojeto* en lugar de *objeto*, *otubre* en vez de *octubre*). Otras veces se realiza con la forma con que se resuelve a menudo la pronunciación de la /l/ o la /r/ en cada región (*aceito* por *acepto*).

Con relación a la combinación de las consonantes /t/ y /l/, hay que observar que se pronuncian unidas en un grupo inicial de sílaba, del mismo modo como sucede con las secuencias de /tr/, /pl/, etcétera. Al igual que en la mayor parte de Hispanoamérica, una palabra como *atleta* se dice en la República Dominicana *a-tle-ta*, y no *at-le-ta*, como ocurre en España, por ejemplo.

2 | 8 Procesos fonéticos

Al hablar, no se pronuncian los sonidos de manera aislada, separándolos por medio de silencios entre uno y otro. Al contrario, el hablante forma cadenas de segmentos que se unen estrechamente entre sí. Como resultado de esto, surgen modificaciones en la articulación de los sonidos, porque la contigüidad provoca que la pronunciación de unos afecte la de otros.

Los cambios que experimentan los sonidos al combinarse con otros para formar palabras o cuando aparecen dentro de la cadena hablada reciben el nombre de *procesos fonéticos*.

Algunos procesos pueden ser llamados *cuantitativos*, porque consisten en un cambio que arroja como resultado un aumento o una reducción de la cantidad de los sonidos que componen una palabra. Estos cambios reciben nombres diferentes según el lugar donde se realicen dentro de la palabra. A menudo, sin embargo, a los procesos de eliminación se les da el nombre genérico de *elisión*, sin importar la posición donde se produzcan.

Existen tres fenómenos de reducción (*aféresis*, *síncopa* y *apócope*) y tres de adición (*prótesis*, *epéntesis* y *paragoge*).

La *aféresis* consiste en la eliminación de uno o de varios sonidos al principio de la palabra. Algunos ejemplos son: *manito* (*hermanito*), *Colá* (*Nicolás*), *tá* (*está*).

La *síncopa* es la eliminación de uno o de varios sonidos en el interior de la palabra. Un caso del español general es la palabra *navidad* (de *natividad*). También ilustran el fenómeno ejemplos como *labrar* (de *laborar*), *deo* (*dedo*), *indino* (*indigno*).

La *apócope*, a su vez, se manifiesta como la eliminación de uno o de varios sonidos al final de la palabra. Algunos ejemplos son: *buen* (de *bueno*), *seño* (de *señorita*), *profe* (de *profesor*).

La *prótesis* consiste en la adición de uno o más sonidos al inicio de la palabra, como sucede con *estrés*, del inglés *stress*, y con *bostezar* y *empujar*, que en el habla popular se convierten a menudo en *abostezar* y *arrempujar*. En palabras iniciadas con los diptongos *ua*, *ue*, los sociolectos bajos anteponen a veces una /g/: *guacal* (huacal), *güérfano* (huérfano), *güeso* (hueso).

La *epéntesis* es la adición de uno o de más sonidos en el interior de la palabra. Es lo que pasa cuando algunos hablantes dicen *biságara*, en vez de *bisagra*, o *alcagüete*, por *alcahuete*. En el país es interesante lo que ocurre con la palabra *tigre* que, en sus derivados *tigueraje* y *tiguerito*, añade una /e/ entre la /g/ y la /r/.

Finalmente, la *paragoge* consiste en la adición de uno o de más sonidos al final de la palabra.

Se puede ejemplificar este fenómeno con el término *sánduche* (de *sandwich*) o con una forma como *fuistes*, por *fuiste*.

Entre esos cambios cuantitativos, el más importante en español es la *apócope*. Además de su abundancia, sobre todo en el lenguaje familiar, en el que se encuentran casos como *na* (*nada*), *bici* (bicicleta), *tele* (televisión), la *apócope* es un proceso muy activo que la lengua utiliza en algunos casos de manera obligatoria según la posición que ocupe la palabra en la cadena sintáctica. Cualquier hablante nativo advierte la diferencia en ejemplos como:

Pasó un momento malo, frente a *Pasó un mal momento*;

Juan es un santo, frente a *El día 24 de junio se celebra la fiesta de san Juan*.

En sentido general, se podría decir que la solución más frecuente suele ser la que da como resultado una simplificación, eliminando algún sonido. Se sabe que el ser humano tiende de forma natural a actuar guiado por la ley del menor esfuerzo, a buscar lo más fácil. Pero a veces, añadir un elemento puede ser muy conveniente y hasta necesario para lograr un ajuste de la forma de una palabra a la estructura establecida por la lengua. De esta manera debe entenderse la *prótesis* o adición de la vocal inicial en las palabras de origen inglés *esprín* (de *spring*, 'resorte') o *eslogan* (de *slogan*). La introducción de la /e/ resuelve el conflicto que representa en español la presencia de una /s/ al inicio de palabra, seguida inmediatamente por otra consonante. La /s/ puede comenzar palabra solo si va seguida por una vocal. Lo mismo puede decirse de la *paragoge* o adición de la vocal final en las palabras *cloche* (de *clutch*) y *suiche* (de *switch*).

Al agregar la /e/ final a las palabras inglesas, se les confiere a esas unidades léxicas una forma aceptable, ya que en español no se admite la presencia de la consonante *che* como último sonido de una palabra.

Otros procesos fonéticos no tienen el carácter cuantitativo señalado en los casos anteriores y, en cambio, podrían ser considerados *cuantitativos*, en cuanto que generalmente implican un cambio en la naturaleza del sonido afectado. Entre estos procesos fonéticos están la *asimilación*, el más frecuente e importante de todos, la *disimilación*, la *diptongación* y la *metátesis*.

La *asimilación* consiste en que un sonido adquiere rasgos propios de otro y, en consecuencia, se hace más parecido o semejante al otro. Un ejemplo puede ser la adaptación que experimenta la articulación de la /n/ a la forma de la consonante siguiente en cuanto a la posición de la lengua y de los labios. Por eso, muchos hablantes pronuncian como /m/ la /n/ de la palabra *un* en la frase *un beso* = /umbeso/.

Se distinguen varios tipos de asimilación según el lugar que ocupe el sonido afectado frente al productor de la acción. Pero la más común es la *regresiva* o *anticipadora*, que ocurre cuando el cambio se da en el sonido colocado primero, influido por la articulación del siguiente: *umbeso*. Es la asimilación más frecuente porque resulta económico y natural que los órganos articulatorios inicien su movimiento de preparación para el sonido siguiente incluso antes de haber completado la realización del sonido anterior.

En la región oriental del país se produce este tipo de proceso con las consonantes /l/ y /r/ colocadas al final de la sílaba, dando como resultado pronunciaciones como *puetta*, por *puerta*, *fadda*, por *falda*, y *puecco*, por *puerco*.

El proceso inverso a la asimilación se llama *disimilación*. Ocurre cuando un sonido se hace diferente o menos parecido a otro al que era igual o muy semejante. En el habla espontánea se oyen con frecuencia casos como *pasíé*, en lugar de *paseé*. Y especialmente entre las personas de nivel sociocultural bajo, es común oír *basudero*, por *basurero*; *medecina*, en vez de *medicina*. Estos cambios pueden servir para evitar la repetición molesta de dos sonidos idénticos o para realizar un reajuste silábico, de forma que un hiato (dos sílabas: *pa-se-ar*) se convierte en un diptongo (una sílaba: *pa-siar*).

La *diptongación* se da, como puede adivinarse, cuando una vocal o un hiatos se convierte en diptongo: *poder* / *puedo*, *toalla* / *tualla*. En la morfología española, este proceso es muy frecuente y está relacionado con el acento. Por ejemplo, en las palabras *perder* y *morder*, la primera vocal se transforma en diptongo cuando recibe el acento: *pierdo* / *perdí*; *muerde* / *mordía*. Ese mismo cambio afecta a muchísimas palabras españolas, como *diente* / *dental*, *puerta* / *portero*, *quiero* / *queremos*, *ruedan* / *rodaban*. En algunos casos, probablemente a causa del poco uso de la palabra, muchos dominicanos se muestran vacilantes en la aplicación de la diptongación. Sucede así, por ejemplo, con el verbo *nevar*, que a veces aparece conjugado erróneamente sin la diptongación correspondiente cuando la /e/ recibe el acento: ‘*Aquí nunca neva*’, en lugar de ‘*Aquí nunca nieva*’.

La *metátesis*, por su lado, se realiza cuando un sonido cambia de posición dentro de la palabra. Este fenómeno, común sobre todo en la lengua infantil y en el habla popular, se expresa en formas como *ajolá* (*ojalá*), *estógamo* (*estómago*), *Grabiél* (*Gabriel*), *pocigla* (*pacilga*), *probe* (*pobre*). En ciertos casos, la lengua consagra como correctas, palabras en las que se ha producido la metátesis en algún momento de la historia. Así sucede, entre otras, con *entre* (del latín *inter*) y con *palabra* (del latín *parabola*), que sin la metátesis hubieran sido *énter* y *parabla*, respectivamente.

Una causa que explica a veces la ocurrencia de algunos de los procesos mencionados es la *analogía*, que consiste en el cambio mediante el cual la palabra acomoda su forma fonética a la de otra con la que guarda una relación muy estrecha, ya sea desde el punto de vista morfológico, léxico o semántico. De esa manera, se hace resaltar la semejanza o *analogía* real o supuesta que hay entre las dos palabras. Esa es la razón por la que algunos hablantes colocan una /s/ al final de las formas verbales de pretérito en la segunda persona singular: *llegastes*. Si las demás formas que corresponden al pronombre *tú* terminan con /s/ (*llegas*, *llegabas*, *llegarás*), al hablante le parece lógico que suceda igual con *tú llegaste*. También tiene motivación analógica el cambio que convierte a *molinillo* en *molenillo*, probablemente por la influencia de *moler*, y el que transforma a *enjuagar* en *enjaguar*, por la asociación de sentido que se percibe con el término *agua*.

Un ejemplo muy interesante de analogía se encuentra en los nombres de los días de la semana. En latín se empleaba la palabra *dies* (día) seguida del nombre del planeta al que estaba dedicado:

dies Lunae (día de la Luna): *lunes*
 dies Martis (día de Marte): *martes*
 dies Mercurii (día de Mercurio): *miércoles*
 dies Jovis (día de Júpiter): *jueves*
 dies Veneris (día de Venus): *viernes*

Es fácil advertir que ni el primero ni el tercero (*lunae*, *mercurii*) terminan con /s/ en latín. En español la han añadido por la analogía con los demás nombres con los que forman una serie léxica muy compacta. En el caso de *mercurii* (con acento sobre la u) la semejanza con los otros nombres no solo se buscó con la /s/ final, sino también colocando el acento sobre la primera sílaba de la palabra, donde lo llevan los otros cuatro.

Otro fenómeno, relacionado con la analogía, es la *etimología popular*, que consiste en un cruce de palabras causado por un error de interpretación respecto de una de ellas. Los hablantes creen que entre ellas hay una relación etimológica y ajustan la forma fonética de la palabra nueva a la de otra ya conocida. Por esa razón, la palabra *vagabundo* es pronunciada a veces *vagamundo*, al ser interpretada como «el que *vaga* por el *mundo*». También ocurre a veces en el habla popular la *ultracorrección* cuando el hablante interpreta como incorrecta una forma correcta y, en un intento de elevar su nivel de formalidad, la sustituye por la que él considera normal. Así se explica, por ejemplo, en el habla de personas que eliminan la /s/ final, la /d/ intervocálica, o que cambian la /r/ y la /l/ por una i, la aparición de *yos*, por *yo*; *fisno*, por *fino*; *Cibado*, por *Cibao*; *bacalado*, por *bacalao*; *Licer*, por *Licey*; *pelne*, por *peine*.

2 | 9 Consonantes iguales que se encuentran entre palabra y palabra

A menudo aparecen en la secuencia fonética dos consonantes iguales, *homólogas*, una que termina una palabra y la otra que inicia la siguiente. Los casos más comunes en español incluyen a la /s/, la /d/, la /n/ y la /l/.

En resumen, se puede afirmar que:

a | el encuentro de dos *eses* o dos *des* da como resultado la pronunciación de *una sola consonante*:

/s/ + /s/ = s *las salas* = *lasalas*; *tres sillas* = *tresillas*

/d/ + /d/ = d *usted dirá* = *ustedirá*; *ciudad de Moca* = *ciudadeMoca*

Esta fusión de las dos consonantes iguales en una sola, a veces da como resultado la creación de secuencias fonéticas ambiguas, es decir, de enunciados que tienen más de un sentido. Algunos ejemplos son los siguientes:

/lasábes/ puede entenderse como *la sabes*, *las sabes*, o *las aves*

/lasálas/ equivale a *la salas*, *las alas* o *las salas*

b | la unión de dos *enes* o dos *eles*, en el habla culta formal se pronuncia generalmente como una consonante alargada:

/n/ + /n/ = n: *un nombre* = ún:ómbre, que se distingue de *un hombre* = únómbre

/l/ + /l/ = l: *el lado* = el:ádo], que se distingue de *helado* = eládo

Sin embargo, en el habla espontánea la /n/ final suele articularse dejando la lengua en el fondo de la boca y la /n/ inicial con la lengua hacia el frente, tocando la parte superior de la raíz de los dientes incisivos: *un nombre*. La pronunciación de la /l/ final, por su parte, puede variar en el habla popular según la procedencia regional del hablante, como se indicó antes: *er libro*, *ei libro*.

2 | 10 La entonación

De la entonación, uno de los rasgos de mayor valor diferenciador, es poco lo que se sabe para poder hablar del tema con objetividad. Hay que mencionar, sin embargo, algunos análisis hechos por Sosa (1999). Son alentadores también los estudios experimentales realizados por Erik Willis, que prometen arrojar luz en un campo prácticamente inexplorado hasta la fecha.

Un dato señalado por algunos autores es la riqueza de variaciones de tono que exhibe el habla del país. Jiménez Sabater (1975) observa, por ejemplo, que en las oraciones con doble negación del tipo '*Nosotros no vamos no*', el tono es ascendente en el cuerpo melódico de la oración hasta llegar a la sílaba acentuada de la palabra '*vamos*' y desciende bruscamente en el último '*no*'.

Otra variación propia de la entonación dominicana, que se ha generalizado recientemente sobre todo en el habla femenina, consiste en una subida considerable del tono en enunciados con valor aclaratorio, intercalados en la oración. Estas secuencias alcanzan una altura tonal propia de interrogaciones hasta llegar a su último acento, y caen brusca-

mente en la sílaba final. Este esquema de entonación produce un notable contraste con el tono que suele tener, en el español estándar formal, el cuerpo melódico de las aposiciones y de otras construcciones incidentales, que normalmente se pronuncian con un descenso de la intensidad y de la altura con relación al resto de la oración. Según eso, en una oración como

Cristóbal Colón, el Descubridor de América, era de origen genovés, a la frase *el Descubridor de América* se le asigna normalmente en el español estándar una entonación más baja que al resto de la oración. Sin embargo, en la República Dominicana, una oración como

Yo hablé con la señora, la dueña de la tienda, y me devolvió el dinero, se presenta con una subida del tono al momento de pronunciar el segmento *la dueña de la tienda*.

_ _ _ _ _
Yo hablé con la señora, la dueña de la tienda, y me devolvió el dinero.

En resumen, los fenómenos anteriores pueden clasificarse así:

Rasgos variables con prestigio (estimación social alta):

- | conservación moderada de la /s/ final de sílaba y palabra
- | pronunciación aspirada [h] de la /s/
- | conservación de la /l/ y de la /r/
- | conservación de la /d/ intervocálica

Rasgos no variables: neutros (estimación social implícita):

- | posteriorización (velarización) de la /n/ final de palabra
- | pronunciación aspirada de la jota como una [h]

Rasgos variables sin prestigio (estimación social baja):

- | diferenciación de vocales iguales en una palabra (*medecina*)
- | prótesis o adición de sonidos al inicio de palabra (*arrempujar*, *emprestar*)
- | eliminación muy frecuente de la /s/ final de sílaba y palabra (*guto*)
- | lambdacismo o conversión de la /r/ en /l/ (*talde*)
- | rotacismo o conversión de la /l/ en /r/ (*último*)
- | vocalización o conversión de la /l/ y la /r/ en [i] (*caíta*)
- | eliminación frecuente de la /d/ intervocálica (*lao*)
- | conservación de la "h" aspirada (*jambre*) y adición de una "g" ante diptongos iniciados con /u/ (*güeso*)

3

Rasgos morfosintácticos: La forma de las palabras y de las oraciones

3 | 1 Morfología y Sintaxis

La disciplina lingüística que se ocupa de estudiar las palabras desde el punto de vista de su forma, de su constitución interna y de su construcción se llama *Morfología*.

Un análisis morfológico de la palabra *incansables*, por ejemplo, establece que está constituida por estos formantes:

in- (prefijo con sentido negativo);

cans- (raíz o base que expresa el sentido fundamental de la palabra);

-a- (vocal indicadora de que la raíz *cans-* procede de un verbo de la primera conjugación, terminado en *-ar*; si la base correspondiera a un verbo de otra conjugación, la vocal sería *-i-*, como en *in-venc-i-ble-s*, de *vencer*);

-ble (sufijo para formar adjetivos, que expresa capacidad o aptitud para alguna cosa);

-s (señal que indica la pluralidad).

La *Sintaxis*, por su parte, es la encargada de analizar la organización y las funciones de las palabras en la oración. En un enunciado como *El abuelo besó cariñosamente a su nieta*, se distingue el sujeto (*el abuelo*) del predicado (*besó cariñosamente a su nieta*). Dentro de este, se descubre, entre otras cosas, que la unidad *su nieta*, introducida por la preposición *a* porque se refiere a una persona, realiza la función modificadora de objeto directo del verbo *besó*.

Las estructuras morfosintácticas son como el esqueleto o la columna vertebral de la lengua. Por eso suelen tener mayor estabilidad que las

formas fonéticas y, sobre todo, que el inventario abierto formado por las unidades léxicas, el vocabulario. Al ser menos susceptibles a la variación, no debe resultar extraño que los rasgos descritos a continuación pocas veces sean exclusivos del español hablado en la República Dominicana. En realidad, casi todos se encuentran difundidos en todos o al menos en varios países hispanicos. Por otra parte, conviene recordar que el nivel morfosintáctico ha sido tradicionalmente menos estudiado que los otros y, en consecuencia, no es mucho lo que se conoce sobre diversos fenómenos en este terreno de la lengua.

3 | 2 Formación de las palabras

Los recursos que las lenguas utilizan para la formación de nuevas palabras son diversos. Uno de ellos, aunque no sea el más productivo, es la *onomatopeya*. Este procedimiento consiste en la designación de una realidad mediante la imitación de los sonidos que dicha realidad representa o ejemplifica. Así se explica el surgimiento en el español general de palabras como *tictac*, para nombrar el sonido del reloj, y de *piopío*, que simboliza la voz o el grito de los pollitos. En el país, es producto de este mecanismo el término *yunyún*, con el que muchos dominicanos se refieren al ‘hielo raspado, mezclado con refresco’, que se conoce también con el nombre de *friofrío*.

También hay que mencionar en este terreno la adopción de palabras de otros idiomas, los *préstamos*, que casi siempre vienen a llenar un vacío y enriquecen el inventario léxico, porque consisten, por lo general, en términos que la lengua receptora no tenía antes.

En el español de la República Dominicana circulan préstamos léxicos de diversa procedencia. Para solo citar los casos extremos según la época de entrada, se pueden ejemplificar aquí los indigenismos (palabras provenientes de las lenguas habladas por los indios), que se incorporan principalmente durante los años infantiles de la lengua del país, y los anglicismos (palabras de origen inglés), que han llegado más recientemente y continúan llegando en la actualidad. Entre los primeros se encuentran palabras como *chichigua*, *sabana*, *yuca*. Los segundos son mucho más numerosos e incluyen voces como *basketbol*, *escáner*, *estrés*, *surfing*. Pero lo más importante es la adaptación que hace la lengua de estas formas, convirtiéndolas en punto de origen de nuevas palabras me-

diante la aplicación de recursos propios. De esa manera, surgen términos como, *chichigüita* (de chichigua), *sabanero* (de sabana), *yucal* (de yuca), *basketbolista* (de basketbol), *escanear* (de escáner), *estresante* (de estrés), *surfear* (de surfing).

Hay que observar que cuando se habla de préstamo lingüístico se utiliza el término en sentido figurado, aproximado, sin las implicaciones que tiene en el mundo de los negocios. Existen por lo menos tres condiciones propias del ‘préstamo real’ que no se cumplen en el caso de la lengua. En primer lugar, el que presta da su aprobación, consciente en ceder algo a otro. En segundo lugar, ningún préstamo es permanente, sino que tiene una fecha límite de expiración, y el prestatario se compromete a devolver lo que tomó prestado al cumplirse el plazo. Tercero, al menos durante el período del préstamo, el prestamista se priva de una parte de sus bienes para ‘cedérselos’ al prestatario a cambio del pago de unos intereses.

Cuando el español tomó la palabra *líder*, por ejemplo, como ‘préstamo’ del inglés: 1. no buscó ni necesitó una aprobación previa, 2. no se obligó a devolver esa palabra después de usarla durante cierto tiempo, 3. el inglés nunca se ha desprendido de su término *leader*, y ha seguido utilizándolo igual que antes de que se produjera el ‘préstamo’.

Pero mucho más productivos que la onomatopeya y que los préstamos para la formación de las palabras, son los recursos de la *composición* y la *derivación*, que constituyen dos mecanismos morfológicos que combinan elementos ya existentes en la lengua.

3 | 2 | 1 Composición

En la composición se unen dos o más unidades léxicas que pueden funcionar de forma separada, independiente, como sucede con las palabras *telaraña* (tela y araña), *malcriado* (mal y criado), *mandamás* (manda y más). Los términos de este tipo que surgen con mayor frecuencia son los compuestos de verbo + sustantivo. Pero también hay combinaciones de sustantivo + adjetivo, sustantivo + sustantivo, verbo + verbo, etcétera.

Estos son algunos ejemplos usados por los dominicanos:

brincacharco (‘pantalón que le queda corto a una persona y no le llega a los tobillos’)

comecheques (‘despectivo referido al empleado al que solo le importa el dinero que cobra’)

lengualarga (‘mentiroso, indiscreto’)

matahambre (‘tipo de dulce’; ‘también es el nombre de un populoso sector de Santo Domingo’)

morisoñando (‘bebida hecha con la mezcla de jugo de naranja y leche’)

moriviví (‘sensitiva’, ‘planta que dobla y cierra las hojas al ser tocada’)

pasadía (‘día de diversión en el campo, en la playa, o de visita en casa de alguna persona’)

roquiquierda -rosca izquierda- (‘persona que le lleva la contraria a los demás, de difícil trato’)

saltapatrás (‘despectivo aplicado a una persona considerada inferior o incapaz de algo’)

saltacocote (‘especie de lagarto’)

tumbapolvo (‘adulador, persona que alaba a otra, regularmente buscando algún favor’)

viralata (‘se aplica al perro de raza indefinida, de poco valor, que deambula por las calles’)

vuelacera (‘en béisbol, batazo que envía la pelota por el aire fuera del campo, jonrón’)

Existen compuestos menos unidos o compactos que los anteriores en la escritura, que suelen separarse mediante un guion. Entre estos se cuentan algunos como *domínico-americano*, *falda-pantalón*, *hombre-rana*, *sofá-cama*. Y también se pueden considerar palabras compuestas las unidades léxicas complejas (formadas por varias palabras simples) que funcionan unitariamente y que los hablantes tienen memorizadas como un solo vocablo. Así, al estilo de ‘casa de cambio’ o de ‘juego de comedor’, se utilizan unidades como:

agua de coco (‘líquido refrescante que se encuentra en el interior del coco’)

a la rueda, rueda (‘juego infantil’)

arroz con pollo (‘plato muy popular que combina arroz con carne de pollo’)

brinca la tablita (‘canción infantil’)

centro comercial

el que apara batea ('juego en el que recibe el derecho de batear, el que atrapa la pelota')

habichuelas con dulce ('plato hecho con la crema de los frijoles, azúcar y otros ingredientes')

olla de presión

relacionador público

Aparte de los casos anteriores, debe tomarse en cuenta un tipo de compuesto abreviado, las *siglas*, que consisten en palabras formadas por la primera letra o letras de un nombre compuesto, como *ONU*, que es una abreviatura de *Organización de las Naciones Unidas*.

Hay siglas de dos tipos:

A | Deletreadas (se pronuncia el nombre de cada letra)

ADP = *adepé* (Asociación Dominicana de Profesores)

BHD = *behachedé* (Banco Hipotecario Dominicano)

IAD = *íadé* (Instituto Agrario Dominicano)

PLD = *peeledé* (Partido de la Liberación Dominicana)

PRD = *peerredé* (Partido Revolucionario Dominicano)

B | Secuenciales (se pronuncian de corrido como si fueran una palabra más)

CODETEL = *codetel* (Compañía Dominicana de Teléfonos)

CONANI = *conani* (Consejo Nacional de la Niñez)

INAPA = *inapa* (Instituto Nacional de Aguas Potables y Alcantarillados)

INTEC = *intec* (Instituto Tecnológico de Santo Domingo)

PEME = *peme* (Programa Eventual Mínimo de Empleo)

UASD = *uasd* (Universidad Autónoma de Santo Domingo)

UNPHU = *unfu* (Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña)

UTESA = *utesa* (Universidad Tecnológica de Santiago)

En muchas ocasiones, las siglas también se convierten en el punto de partida para continuar la formación de otras palabras, según ocurre con *PRD* y *PLD*, de las que surgen *perredeísmo*, *perredeísta*, *peledeísmo*, *peledeísta*, como fruto del uso del recurso llamado derivación.

3 | 2 | 2 Derivación

La *derivación* consiste en producir unidades nuevas añadiendo a palabras existentes unos afijos o elementos inseparables, que no funcionan de

forma independiente. Estos afijos pueden colocarse antes de la base a la que se añaden y entonces se llaman *prefijos*, como en *descortés*, *incorrecto*. Cuando se colocan al final de la palabra, se llaman *sufijos*, como en *amoroso*, *conversación*, *jugador*, *cristianismo*.

Entre los prefijos más productivos del español se encuentran *DES-*, presente en *desafinado*, *descargar*, *desobedecer*; *IN-*, con el que se forman *inmaduro*, *inacción*, *ingrato*; *PRE-*, que se encuentra en *predominio*, *previsible*, *predecir*; *RE-*, que aparece en *recaer*, *reformular*.

El prefijo negativo *IN-* ofrece la peculiaridad de que cambia su forma dependiendo del contexto en el que aparezca. Si se encuentra delante de una /p/ o de una /b/, la /n/ se acomoda a la pronunciación de la consonante bilabial y se manifiesta como *IM-*: *imposible*, *imborrable*. Cuando va delante de una *ele* o de una *erre*, entonces la /n/ desaparece y queda solo la *I-*: *ilegal*, *irreal*. En este caso, no hay que dejarse confundir por la ortografía y creer que a la palabra *real* se le ha añadido *IR-*. Aunque la palabra se escribe con 'r' inicial, el sonido que esta letra representa cuando está al inicio de la palabra es el de una *erre*, que al quedar entre dos vocales después de la colocación del prefijo *I-*, debe escribirse con 'rr', como en *perro* o en *carro*. En el resto de los casos, cuando el prefijo negativo no está delante de *pe*, de *be*, de *ele* ni de *erre*, mantiene su forma original *IN-*: *inanimado*, *indefinido*, *infiel*, *inseguro*, *intolerable*.

En el español dominicano se da un caso interesante con la palabra *desinquieto*, en la que hay una doble negación. Como puede observarse, la lengua no siempre funciona con los criterios de la lógica, según los cuales una negación seguida por otra equivale a una afirmación. Sucede aquí al contrario: el valor negativo del prefijo *IN-* se refuerza e intensifica al anteponersele otro prefijo negativo: *DES-*.

Los sufijos, por su parte, son mucho más productivos y abundantes que los prefijos en la creación de nuevas palabras. A una misma base léxica pueden agregarse diferentes tipos, como sucede con *hablar*, de la que derivan *habladera*, *hablador*, *habladuría*, *hablante*, *hablista*. Unos permiten formar sustantivos (*realismo*, *vagancia*, *contaminación*); otros, adjetivos (*partidista*, *gracioso*, *enfermizo*); otros, verbos (*regalar*, *escasear*, *anochece*).

Además, los sufijos suelen tener varios valores de significado. Por ejem-

plo, -ISTA expresa la idea de ‘simpatizante o seguidor de un equipo, partido, doctrina, persona’ en palabras como *liceísta*, *perredeísta*, *balague-rista*, *socialista*. Pero indica la noción de ‘oficio o profesión’ en *periodis-ta*, *trompetista*, *masajista*. Asimismo sucede con -ERO, que designa ‘el oficio que realiza la persona’ en casos como *cocinero*, *chinero* (‘vendedor de chinas o naranjas’), *platanero*, *cajero*; sin embargo, en *basurero* y en *gallinero* expresa ‘lugar’, en tanto que en *florero* y en *cenicero* se refiere al ‘recipiente en el que se coloca’ la cosa expresada por la raíz.

Sobre el tema de la formación de palabras en el español dominicano, ha reunido un copioso material Pedro Henríquez Ureña (1940). Tomando su obra como punto de partida inicial, aquí se citan apenas algunos de los sufijos del español general utilizados con más frecuencia en el país.

Uno de esos sufijos comunes es -ADA, que en el habla familiar pierde la /d/ y se reduce a -A. Encierra la idea de ‘acción’ en palabras como *insultada* (‘¡Le di una insultá!’), *mojada*, *pelada*; de ‘golpe’ en *nalgada*, *patada*, *trompada*; de ‘algo con características propias de lo expresado por la raíz, casi siempre con tono despectivo,’ en *burrada*, *dominicanada*, *mexicanada*, *mariconada*, *muchachada*, *pendejada*.

La forma -ADO, convertida en -AO en el habla espontánea, aparece con frecuencia en la formación de adjetivos como *arrancado* (‘se aplica a quien no tiene dinero’) y *arrimado* (‘el que vive en casa ajena’). Este tipo de adjetivo se transforma a veces en sustantivo, como se observa en ‘un *asopao* sabroso’, ‘un *converso* interesante’. Es usado mucho con bases a las que también se añade un prefijo, como puede notarse en los ejemplos siguientes: *agentado* (‘precoz’), *encelerado* (‘embelesado’), *enchonclado* (‘arrinconado’), *amemado* (‘tonto, distraído’), *entripado* (‘mojado’), *entrotado* (‘entusiasmado’).

Otras terminaciones utilizadas son -AL, para indicar un ‘lugar sembrado de cierta planta’, como *batatal*, *cafetal*, *maizal*, *platanal*, *rosal*, *yucal*; -AZO, que expresa ‘golpe’ en *batazo* (‘golpe dado con el bate a la pelota en el juego de béisbol, y fuera del juego, a cualquier otra cosa’), *co-cotazo* (‘golpe dado en la cabeza con los nudillos’), *correazo*, *fundazo* (‘aunque literalmente se entiende ‘golpe dado con una funda’, se usa en sentido figurado para referirse a otros golpes, como puñetazo, bala-zo’), *vejigazo* (‘golpe con la vejiga o globo usado en carnaval’), *yagua-*

zo (‘golpe fuerte con cualquier objeto’); o que intensifica el valor del sustantivo o el adjetivo, como en *buenazo*, *carrazo*, *hombrazo*; -ERO, usado para formar adjetivos y sustantivos, como *billetero*, *canero* (‘persona a quien le gusta la diversión’), *cochero* (‘conductor del coche tirado por caballos que se usa como medio de transporte urbano en Santiago y otras ciudades del país’), *chiripero* (‘que realiza trabajos pequeños y ocasionales’), *dulcero* (‘persona a quien le gustan mucho los dulces’ y ‘la que los vende’), *parejero* (‘presumido, vanidoso, que sin poder pretende ponerse a la par de otros’); -ÓN, intensificador de sustantivos y adjetivos, como en *cabezón*, *embromón* (‘fastidioso, molesto’), *hem-brón* (‘mujer considerada atractiva’), *matón*, *refunfuñón* (‘que muestra su desagrado hablando entre dientes, quejoso’); -OSO, en la creación de adjetivos del tipo *alabancioso* (‘jactancioso’), *fañoso* (‘que habla con resonancia nasal’), *labioso* (‘con capacidad de convencer, y empalagoso’), *molestoso* (‘que causa molestia’), *plagoso* (‘que pide de manera inoportuna y constante’), *resabioso* (‘que muestra su enojo y su mal humor por cualquier motivo, con facilidad’), *sabichoso* (‘astuto, listo’).

3 | 3 Los gentilicios

Los gentilicios son los adjetivos y sustantivos con los que se indica la nacionalidad y el origen geográfico de las personas: *alemán*, *argentino*, *canadiense*, *colombiano*, *dominicano*, *español*, *francés*, *puertorriqueño*. Este tipo de palabra, además de aludir al país, puede expresar también la procedencia local, como el pueblo, la provincia o la región de origen de las personas: *habanero*, *madrileño*, *vegano*.

Los sufijos más usados para formar los gentilicios *dominicanos* son los siguientes:

-ANO: *azuano* (de Azua), *cotuisano* (de Cotuí), *higüeyano* (de Higüey), *liceyano* (de Licey), *macorisano* (de Macorís, San Francisco o San Pedro), *mocano* (de Moca), *seibano* (de El Seibo), *vegano* (de La Vega)

-ENSE: *romanense* (de La Romana), *salcedense* (de Salcedo), *samanense* (de Samaná), *sancristobalense* (de San Cristóbal)

-EÑO: *capitaleño* (de La Capital), *cibaño* (del Cibao), *maeño* (de Mao), *montecristeño* (de Montecristy), *ocoño* (de Ocoa, San José de), *puertoplata-ño* (de Puerto Plata), *tamborileño* (de Tamboril)

-ERO: *baitoero* (de Baitoa), *barahonero* (de Barahona), *bayaguanero* (de

Bayaguana), *dajabonero* (de Dajabón), *hainero* (de Haina), *neibero* (de Neiba), *sanjuanero* (de San Juan de la Maguana), *santiaguero* (de Santiago)

Otras terminaciones son menos frecuentes, como -EJO en *banilejo* (de Baní), y en otros casos simplemente no existe o es poco usual el gentilicio, como en Gaspar Hernández, La Descubierta, Restauración, Villa González.

Como se sabe, hasta hace muy poco tiempo, la Real Academia Española había registrado los siguientes gentilicios para muchas de las ciudades que en el mundo hispánico llevan el nombre de Santiago: *santiaguense* (de Santiago de los Caballeros), *santiagueño* (de Santiago del Estero, en Argentina, o de Santiago de Veraguas, en Panamá), *santiaguero* (de Santiago de Cuba), *santiagués* (de Santiago de Compostela, en España, donde alterna con *compostelano*), *santiaguino* (de Santiago de Chile).

Sin embargo, en la vigésima segunda edición, se elimina la denominación *santiaguense* y se agregan a *santiaguero* las acepciones ‘natural de Santiago, provincia de la República Dominicana’, y ‘natural de Santiago de los Caballeros, capital de la provincia de Santiago, en la República Dominicana’. La enmienda era necesaria porque a pesar de que a los *santiagueros* se les había asignado oficialmente el nombre de *santiaguenses*, la mayoría de los dominicanos, tanto los de Santiago como los del resto del país, siguieron utilizando *santiagueros*.

El cambio oficial de nombre resultaba inútil desde el punto de vista práctico. Un término de uso tan arraigado y generalizado en la sociedad dominicana como el de *santiaguero*, difícilmente podía ser desplazado por otro, impuesto de forma artificial desde fuera, no surgido internamente del uso mayoritario de los propios miembros de la comunidad. La variante *santiaguense* nunca se popularizó, y apenas aparece en la lengua formal de reducidos sectores de la alta sociedad y de los medios de comunicación, que también utilizan ocasionalmente el gentilicio *santiagués*.

Por lo demás, la coincidencia de nombres, la homonimia, es un fenómeno completamente normal en las lenguas. No tiene nada de extraño ni de nocivo que se llame *santiagueros* a los de Cuba y a los de la República Dominicana. Si cada vez que apareciera una forma fonéti-

ca con más de un valor semántico, se intentara hacer una modificación para que a cada uno de los sentidos correspondiera un vocablo distinto, se caería en el cuento de nunca acabar. Habría que comenzar evitando que se repita el nombre mismo de las ciudades, para que solo hubiera un Santiago. El argumento de que así se impide la confusión no es aceptable por varias razones. No es cierto que en situaciones concretas de comunicación el riesgo sea real. Por otra parte, para ser coherentes habría que aplicar el razonamiento a todos los casos en los que se sospecha que puede haber ambigüedad y no solamente a algunos.

3 | 4 El superlativo

Los adjetivos españoles admiten una forma especial, que se llama *superlativa*, para intensificar o expresar la cualidad en alto grado. El sufijo normalmente encargado de cumplir esa función es *-ísimo*: *altísimo*, *chulísimo*, *finísimo*, *intelligentísimo*, *malísimo*, *riquísimo*.

En algunos casos, existe una terminación especial diferente, *-érrimo*, que aparece en palabras como *celebérrimo* (de célebre), *libérrimo* (de libre), *paupérrimo* (de pobre). Pero estas formas, igual que en la mayoría de los países hispanohablantes, no son populares ni usuales en el habla dominicana. En lugar de *paupérrimo*, por ejemplo, lo normal es el empleo de *pobrísim*. De modo semejante ocurre con las formas cultas del tipo *amicísimo*, *bonísimo*, *crudelísimo*, *fortísimo*, *frigidísimo*, *recentísimo*, que son prácticamente desconocidas en la lengua regular. En su lugar se usan corrientemente las más populares, derivadas de la base de los adjetivos españoles: *amiguísimo*, *buenísimo*, *cruelísimo*, *fuertísimo*, *fríisimo*, *recientísimo*, respectivamente.

En estos ejemplos, como puede observarse, no se mantiene la alternancia de una forma con vocal inacentuada y la otra con diptongo acentuado, al estilo de *forzar* / *fuerte*, *dental* / *diente*. El hecho de que se diga *buenísimo*, *fuertísimo*, y no *bonísimo*, *fortísimo*, indica que la formación del superlativo por parte de los dominicanos es el resultado de un proceso natural muy activo, que toma como punto de partida las palabras corrientes (*bueno*, *frío*, *fuerte*), y no es el producto de una adquisición artificial, libresca o escolar, que enseña a decir *amicísimo* o *frigidísimo*.

Con relación a los superlativos especiales *máximo* (de grande), *mínimo*

(de pequeño), *óptimo* (de bueno), *pésimo* (de malo), debe anotarse que encierran un sentido más intenso y expresivo que sus correspondientes normales *grandísimo*, *pequeñísimo*, *buenísimo* y *malísimo*. De ahí que tanto en la República Dominicana como en cualquier otro país del mundo hispánico, no signifique lo mismo decir que alguien ‘ha hecho un *esfuerzo grandísimo*’ (el esfuerzo podría ser aun mayor), que ‘ha hecho un *esfuerzo máximo*’ (el esfuerzo no puede ser mayor, porque la persona ha llegado al límite de su capacidad).

La función aumentativa que realizan los sufijos superlativos puede ser desempeñada también por formas prefijadas que realzan e intensifican el significado de la palabra a la que se agregan. Entre esos prefijos se destaca *super*, que permite construir *superbueno*, *supercaro*, *superestrella*, *superfácil*, *superministro*.

En el caso de *supermercado*, parece haberse perdido la conciencia del sentido intensificador del prefijo, y el término se aplica a veces a establecimientos pequeños que no tienen nada de *super*, pero que quizá por encontrarse ubicados en zonas urbanas, no se les quieren asignar las denominaciones de *colmado* o *pulpería*, que tienen cierta connotación rural. En ese sentido, no es extraño que *supermercado* haya perdido parte de su fuerza expresiva. Y probablemente por eso ha surgido ocasionalmente la opción de *hipermercado*.

Recientemente, se ha hecho muy popular, sobre todo en los medios de comunicación, el empleo del intensificador *mega*, antepuesto especialmente a sustantivos. Muy probablemente, el uso de este ‘prefijo’ es un efecto impulsado por el influjo del inglés. Abundan ejemplos del tipo *megaproyecto*, *megapuerto*, *megaestrella*, *megadiva*. Naturalmente, la gente sigue utilizando también el prefijo más tradicional *re-*, a veces reforzado en *requete-*, (*rebueno*, *requetebién*) y la forma que podría llamarse analítica con el adverbio *bien*: *bien bonito*, *bien chévere*, *bien chulo*.

3 | 5 El diminutivo

En español es posible agregar sufijos diminutivos a ciertas bases léxicas y de esta manera crear palabras con un nuevo matiz significativo que se agrega al de la raíz. Algunos ejemplos son: *cafecito*, *muchachito*, *gatico*. Las formas que permiten expresar el valor de diminutivo son varias: *-it-*: *arbolito*

-ill-: *potrillo*

-ic-: *momentico*

-ín: *pequeñín*

-uel-: *polluelo*

Algunas de estas variantes pueden adoptar una forma más o menos larga dependiendo de la naturaleza fonética de la raíz o la base a la que se añaden. Así, en tanto las palabras no agudas suelen aceptar la variante original (*librito*, *platanito*), las que reciben el acento en la última sílaba frecuentemente requieren un alargamiento, especialmente notable cuando se trata de palabras de una sola sílaba (*mujercita*, *corazoncito*, *florequita*, *pancito* o *panecillo*).

Como sucede en otros lugares del Caribe y de Centroamérica, por ejemplo, el español de los dominicanos usa preferentemente la forma de diminutivo *-ito* (*caminito*, *papelito*, *chiquito*), que alterna con *-ico* (*ratico*, *matica*). Sin embargo, esa alternancia no ocurre de manera libre y caprichosa. Un ligero examen morfológico y fonético de los diminutivos utilizados por los dominicanos permite descubrir que la variante *-ico* solamente aparece cuando la última consonante de la base a la que se le coloca el sufijo es una /t/. En el resto de los casos, se utiliza *-ito*, que debe ser considerada la forma normal del diminutivo en el español dominicano. Así, son frecuentes palabras como *gatico*, *momentico*, *latica*, pero no lo son y resultarían completamente extrañas, formas como *arbolico*, *librico* o *camioncico*. La alternancia de las dos variantes queda muy bien ilustrada en la palabra *chiquitico*, en la que se duplica el diminutivo: al adjetivo *chico*, que casi nunca se utiliza en el país en su forma primitiva, se le agrega la variante normal *-ito* (*chiquito*), porque su última consonante no es una /t/, pero sobre esta se coloca *-ico* (*chiquitico*), a causa de la /t/. La presencia de la /t/ en la parte final de la palabra, pone en acción una fuerza diferenciadora para que no se repita ese sonido.

Esta tendencia a evitar la repetición del mismo sonido es muy normal y se pone de manifiesto en otros casos, como en el término *peregrina*, que muchos pronuncian *pelegrina*, cambiando la primera de las dos /r/ por una /l/. En ciertas palabras, el cambio ha quedado establecido a través de la historia y hoy pasa desapercibido, como en *árbol*, que debió ser *árbor* (del latín *arboꝛe*, de donde también deriva la palabra culta

arbóreo), o en *español*, en la que de no haberse producido la disimilación se hubiera llegado a la forma *españón* (del latín *hispanione*).

La fuerza disimiladora no impide, sin embargo, que en el habla dominicana aparezca el sufijo *-ito* después de una /t/. Ocurre que en tal contexto el uso de la terminación *-ito* (*ratito*, *zapatito*, *gatito*) se percibe como más formal, más elegante y refinado que *-ico*, precisamente por ser mucho menos frecuente. Incluso puede llegar a sonar afectado si se utiliza en situaciones informales. Esto demuestra que se ha creado una sutil pero efectiva oposición de carácter sociolingüístico entre las dos formas del diminutivo dominicano: *-ito* / *-ico*.

La alternancia descrita es producida por los hablantes de todos los niveles sociales. Sin embargo, en sentido general, el uso frecuente de los diminutivos constituye una característica más notoria de los estilos informales y del habla de los grupos sociales bajos.

Al igual que en otros países hispánicos, el diminutivo no solamente se aplica a sustantivos y adjetivos. Aparece también con adverbios del tipo *ahorita* (que tiene el sentido de ‘dentro de un rato’ o de ‘hace un rato’, y no de ‘ahora mismo’, como en México y en otros países), *cerquita* (a veces reforzado en *cerquitica* y *cerquininga*), *despacito*, *tempranito*.

Parece oportuno señalar aquí que el gentilicio informal que se les asigna a los costarricenses, llamándolos ‘*ticos*’ por su uso de la forma de diminutivo *-ico* a continuación de la /t/, bien podría aplicarse por las mismas razones a los dominicanos y a otros hispanoamericanos.

En cuanto al significado, es preciso aclarar que el valor disminuidor no es el único ni el más importante del sufijo diminutivo. Según han observado varios lingüistas, tanto en la lengua oral como en la escrita, la función disminuidora es con mucho la menos frecuente. Su valor más importante es, sin duda, el de servir como una expresión de afecto. De esta manera, cuando un hablante dice, por ejemplo, *Maridalia cumple mañana un añito*, o *¿Te tomas un cafecito?*, intenta manifestar el cariño que siente por la niña que cumple su primer *año* de vida o por la persona a la que amablemente ofrece un *café*.

Otro valor del diminutivo es el despectivo, como cuando se menosprecia y subestima la capacidad de un médico o la actuación de un equipo de béisbol, por ejemplo, llamándolos *mediquito* y *equipito*, respectivamente. También cabe señalar la posibilidad de manifestar ironía. Si al-

guien exclama *¡Mira el carrito que se compró!*, por ejemplo, puede sugerir que aunque se trate de un carro normal en cuanto al tamaño, lo considera un *carrazo* por su costo y su calidad. La intensificación es otra posibilidad. Decir que *La camisa está limpiecita*, equivale a enfatizar que está *muy* limpia. Por último, se podría mencionar el valor activo del diminutivo que conlleva la intención de influir o conmover al oyente, en casos como *Deme una limosnita*.

La expresión de estos valores de significado normalmente es reforzada por una especial entonación, que se caracteriza por unas curvas melódicas más variadas y prominentes que las que acompañan la enunciación regular.

Para terminar estas anotaciones, conviene indicar que a veces la forma diminutiva se lexicaliza con un sentido distinto del que tiene la palabra que le ha servido de base: *banderín* no significa exactamente ‘bandera pequeña’; una *casilla* no es una *casita*. Lo mismo puede decirse de *maletín* (de *maleta*), *pantaloncillo* (de *pantalón*), *pañuelo* (de *pañó*), *pasillo* (de *paso*). En algunos casos, se ha creado con el tiempo un distanciamiento semántico tan grande, que muy pocos perciben la relación morfológica existente entre las dos formas, como pasa con *bonito*, diminutivo de *bueno*.

3 | 6 -mos / -nos

De manera semejante a como sucede en muchos países hispánicos, se produce en los sectores sociales bajos de la sociedad dominicana, y ocasionalmente en los medios, la alternancia *-mos/-nos* en las formas verbales esdrújulas de la primera persona plural del imperfecto de indicativo y de subjuntivo (*hablá**mos**/hablá**banos***, *íb**amos**/íb**anos***, *pudiera**mos**/pudiera**nanos***, *tenía**mos**/tenía**nanos***).

El proceso no ocurre con la primera persona del plural de otros tiempos verbales, como el presente del indicativo (*habla**mos***), el pretérito (*comi**mos***), el futuro (*ire**mos***), o el presente del subjuntivo (*canta**mos***). Como se puede percibir, las formas anteriores constituyen palabras llanas: el acento cae sobre la penúltima sílaba. Esto permite inducir que probablemente el cambio de *-mos* en *-nos* se realiza por analogía con los imperativos acompañados del pronombre enclítico *-nos* (*escri**benos***, *hábl**anos***), que representan precisamente palabras esdrújulas (el acento

está en la sílaba anterior a la penúltima), como la primera persona plural del imperfecto de indicativo y de subjuntivo, en la que se produce el cambio. Como es lógico, del imperativo no deriva una palabra esdrújula si la forma verbal es monosílaba. En ese caso el enclítico la convierte en llana (*dinos*).

Por lo general, como suele suceder en estos casos, muchos de los hablantes que practican el fenómeno no tienen conciencia de que colocan la variante *-nos* en lugar de *-mos*, diciendo *ibanos* en vez de *íbamos*. Pero quienes no lo utilizan, al escucharlo lo perciben enseguida como síntoma de bajo nivel de educación. No hay dudas de que se trata de un uso no aceptado por el habla culta dominicana y que carece de prestigio social. Está completamente ausente de la actuación lingüística de los hablantes pertenecientes a los niveles socioculturales altos.

3 | 7 Formación del plural

Otro fenómeno que no pertenece al habla culta formal, pero que circula particularmente en la popular, es la formación de plurales con la marca *-se* en palabras terminadas en vocal acentuada. La forma estándar *-es*, propia de este contexto cuando la vocal final es /i/ o /u/, está prácticamente reservada para el estilo formal de los dominicanos de niveles sociales medios y altos. En el habla espontánea, es poco frecuente incluso en los grupos sociales más educados. Así, en vez de *ajíes* (plural de *ají*) es común la forma *ajíse*. Lo mismo sucede con *maní*: *maníse*, *rebú*: *rebúse*. En este comportamiento tal vez haya influido una generalización del patrón seguido en palabras del tipo *cruz*, *feliz* y *luz*. En estos casos el plural se forma añadiendo *-es*: *cruces*, *felices*, *luces*. Pero como la pronunciación usual de las formas singulares es *crí*, *felí*, *lú*, y sus plurales respectivos quedan también reducidos a *cruce*, *felice* y *luce*, el hablante puede pensar que ha formado los plurales agregando *-se*: [lú - lúse].

En algunos lugares de la zona suroeste del país, entre los hablantes de nivel social bajo, este empleo se extiende a palabras llanas femeninas, como *muchacha*: *mucháchase*.

3 | 8 Oposición de género

Normalmente, el género gramatical no afecta el sentido fundamental de la raíz léxica. En la palabra *niño*, por ejemplo, el cambio de género

(*niña*) deja intacta la idea contenida en la base *niñ*. Sin embargo, en ciertos casos referentes a seres inanimados, la diferencia de género conlleva en español una distinción de significado. Unas veces la diferencia es dimensional y la oposición de género marca un cambio en el tamaño o la forma de la realidad designada. Es el caso de las parejas *barco* y *barca*, *canasto* y *canasta*, *jarro* y *jarra*, *manto* y *manta*, en las que unas veces es el masculino y otras el femenino el que designa el referente de mayor tamaño.

En otros casos, el cambio de género expresa la distinción entre el árbol, designado por el masculino, y el fruto, por el femenino. Son propias del español general las oposiciones siguientes:

el *cerezo*/la *cereza*, el *naranja*/la *naranja*, el *guayabo*/la *guayaba*. Sin embargo, podría decirse que en el español dominicano no se utiliza esta distinción, excepto tal vez entre personas muy cultas. En lugar de la forma masculina para designar el árbol, lo que caracteriza el uso espontáneo de la mayoría de la población es la versión analítica o perifrástica que agrupa todo bajo el género *mata*. Desde una yerba que apenas se levanta del suelo, hasta los árboles más gigantes, como la *palma* o el *mango*, que pueden alcanzar más de 20 metros de altura, todo es *mata de*: *mata de verdolaga*, *mata de yuca*, *mata de naranja*, *mata de mango*, *mata de coco*, *mata de laurel*.

Por último, es también común en el país el empleo de ciertos sustantivos con el género opuesto al que tienen en el español general. Entre los ejemplos más destacados, presentes en el habla de todos los grupos sociales, están *azúcar* como femenino (*mucha azúcar*) y *sartén* como masculino (*el sartén*). En los sociolectos bajos, especialmente rurales, se da a veces el uso de '*la calor*'.

3 | 9 Presencia del pronombre sujeto frente al verbo

Igual que en el resto del Caribe, en el habla dominicana se produce el uso abundante de sujetos pronominales que acompañan a los verbos. En las conversaciones que sirven parcialmente de fuentes de información de estos análisis, se repiten ejemplos como los siguientes:

esa hoja que tú traes ...; ya tú sabes ...;

su papá era médico y él quería que su hijo fuera médico.

Este uso no es habitual en otras zonas hispánicas, donde los pronom-

bres sujeto generalmente se omiten, porque la información de persona se encuentra presente en la terminación de los verbos: (yo) *canto*, (tú) *cantas*, (él) *canta*, (nosotros) *cantamos*, (ustedes/ellos) *cantan*. Por tal motivo, en el español de esos lugares, la inclusión del pronombre suele reservarse para el desempeño de una función estilística o enfática, según permiten apreciar estos ejemplos:

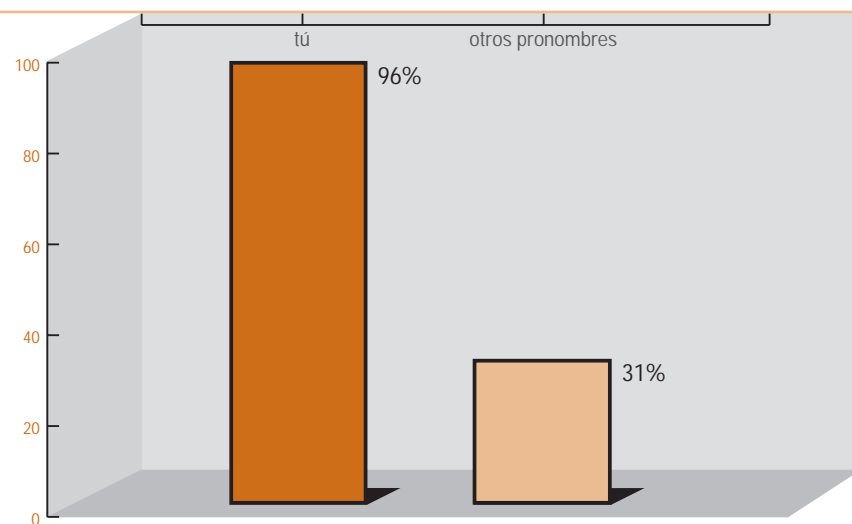
*Eres responsable de lo que pasó, frente a **Tú** eres responsable de lo que pasó. Se lo dije ayer, en oposición a **Yo** se lo dije ayer.*

En la República Dominicana, la posibilidad de esa oposición en gran medida ha desaparecido, y se escuchan con mucha frecuencia, sin ninguna intención enfática, oraciones del tipo

*Cuando **tú** viene(s) a ver, se hace de noche, por Cuando vienes a ver, se hace de noche.*

***Yo** supe que **tú** te vas, en vez de Supe que te vas.*

Una de las razones de este uso, común en todos los niveles sociales y



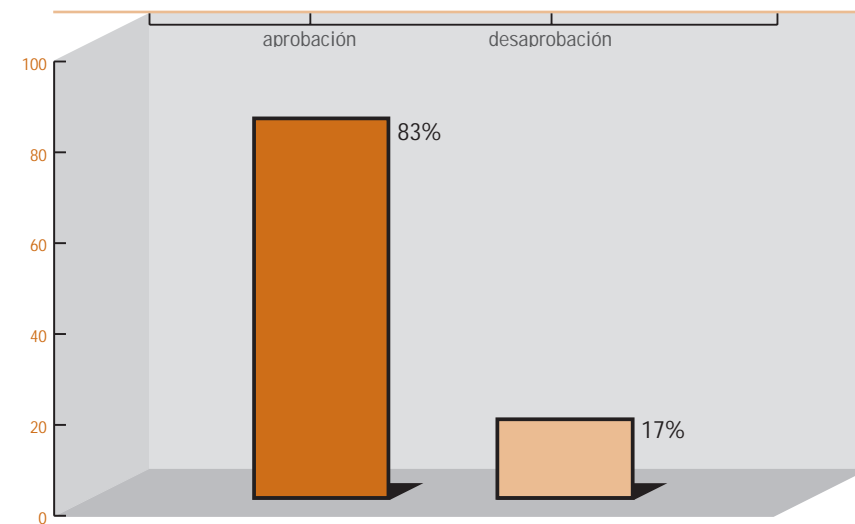
GRÁFICA 3.1
Presencia del pronombre ante verbos que terminan con /s/ según la persona verbal

aceptado por la norma culta del país, podría ser la búsqueda de un ajuste del sistema para compensar la desaparición de la /s/ final, que borra la marca de la segunda persona singular.

En realidad, podría decirse que la presencia del pronombre se ha convertido en una expresión sistemática y constante, especialmente en el caso de *tú*, de las nociones de persona y de número en el español de

los dominicanos. La pérdida frecuente de la /s/ final en las formas verbales de segunda persona no provoca, por tanto, ningún peligro de confusión para el oyente, ya que la misma información es expresada por el pronombre: *tú canta* - *él canta*.

Es conveniente precisar que la aparición del pronombre no resulta equivalente en las distintas personas del discurso. De acuerdo con los datos mostrados en la gráfica 3.1, la forma pronominal *tú* se encuentra presente delante del verbo en el 96% de las ocasiones. En cambio, de un total de 849 formas verbales terminadas en /s/ en las que la información de persona y de número no depende de la /s/ (en la primera del plural -*amamos*, *tenemos*, *fuimos*- y en las irregulares *es* y *eres*), el pronombre solamente acompaña al verbo en el 31% de los casos. Tal comportamiento permite sospechar que el abundante empleo de los pronombres en el español de los dominicanos está condicionado, al menos parcialmente, por factores funcionales. En otras palabras, su uso au-



GRÁFICA 3.2
"Considero aceptable y normal que una persona culta diga: Si tú quieres, yo te llamo mañana"

menta precisamente cuando se hace necesario como recurso compensatorio: en aquellos casos en los que la información está contenida en la /s/ que, al ser eliminada de la pronunciación, puede crear una confusión. El siguiente es un trozo extraído de la conversación sostenida por una mujer de clase social alta con la entrevistadora:

*'Quizás **tú** tan joven no te des cuenta, pero cuando **tú** tengas mi edad, que ten-*

go setenta y cuatro años, tú comprenderás lo que yo hoy te digo. Yo tengo habilidades, muchísimas. Oh sí, yo pertenezco a un club de costura, que nos reunimos los lunes, desde las dos hasta las seis. Se prolonga hasta las siete muchas veces. Somos diecinueve.

La presencia frecuente del pronombre delante del verbo es evaluada de manera positiva por los hablantes. Los datos que recoge la gráfica 3.2 indican una situación claramente definida.

Una mayoría aplastante del 83% de la muestra de 138 estudiantes encuestados aprueba el fenómeno como un rasgo legítimo del habla culta y expresa que está de acuerdo con que es aceptable y normal que una persona educada diga *Si tú quieres, yo te llamo mañana*.

Muchos hablantes no son conscientes siquiera de que existe otra forma, que es precisamente la estándar en la mayor parte del mundo hispanico: *Si quieres, te llamo mañana*. Parece que no eligen entre dos alternativas, sino que la única opción que tienen disponible a la hora de hablar es la que incluye el pronombre.

Dentro de este esquema sintáctico se encuentran algunas frases muy usuales en la conversación espontánea y familiar, que funcionan como muletillas o como formas de enlace dentro de la cadena del discurso. Una de ellas la utilizan los interlocutores para iniciar sus intervenciones en una conversación: *Yo quiero que tú sepas*; y la otra para finalizarlas o como forma de conexión entre una y otra parte del discurso: *¿Tú ve(s)?*

Un informante del grupo social alto le comenta a su interlocutor lo siguiente:

Yo he estado aquí muchísimas veces, porque yo era gerente en La Vega, ¿tú ve(s)?, pero preferí venir a Santiago, porque construí mi casa ...

| Sujeto antepuesto al infinitivo | También es muy común en el habla de todos los niveles sociales dominicanos, la anteposición de sujeto, generalmente pronominal, en construcciones verbales de infinitivo. En un diálogo con el entrevistador, una señora de clase media expresa:

Antes de tú entrar en ese salón, tú tienes que marcar el número de tu tarjeta.

Otros ejemplos que ilustran el mismo fenómeno son:

Al yo pasar por la puerta, se me manchó la camisa.

Por Antonio ser tan rápido, pudo llegar a tiempo.

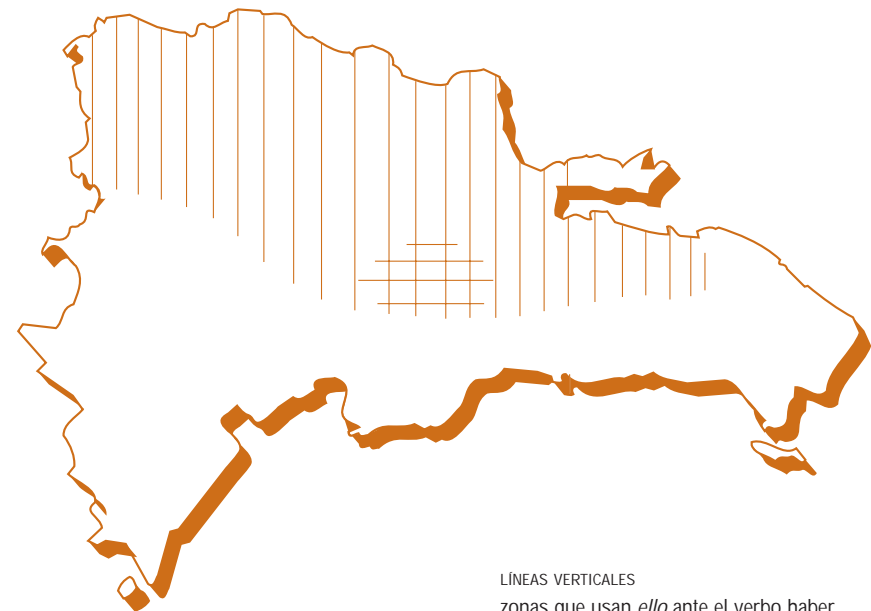
En estos casos, si se desea o se requiere utilizar el sujeto del infinitivo, la norma académica del español general muestra una clara preferencia por la posposición:

Al llegar ella, comenzó la reunión.

Por no tener yo corbata, me impidieron entrar al salón.

Esta tendencia a anteponer el pronombre a la forma del infinitivo no es peculiar del español de los dominicanos, sino que se extiende por toda la región caribeña.

| Ello hay | Dentro de este mismo marco general de la anteposición del sujeto al verbo dentro de la estructura de la oración, se sitúa un fenómeno que sí tiene carácter restringido desde el punto de vista de su distribución geográfica. Se trata del empleo del pronombre *ello* como sujeto de verbos impersonales, especialmente de *haber*. Estas estructuras no forman parte de la sintaxis del español del resto del Caribe ni de ninguno de los otros países del mundo hispanohablante. Se produ-



LÍNEAS VERTICALES

zonas que usan *ello* ante el verbo haber

LÍNEAS CRUZADAS

zona donde el uso de *ello* decae

EN BLANCO

zonas donde no se usa el *ello* ante haber

(Tomado de Jiménez Sabater)

cen en amplias zonas del norte de la República Dominicana, especialmente en el habla campesina, en la urbana popular y en la espontánea de otros sectores sociales.

El fenómeno se manifiesta en oraciones como:

Ello no hay agua.

Ello estaba lloviendo.

Es una forma de uso muy antiguo que no pertenece a la norma lingüística culta dominicana.

Como puede verse en el mapa, tomado de la investigación de Jiménez Sabater, el uso del *ello* ante el verbo *haber* se extiende por toda la región del Cibao, con la excepción de la península de Samaná, y alcanza una pequeña parte de las regiones del Este y del Centro Sur.

El empleo sistemático de los pronombres delante de los verbos, incluyendo el *ello* antepuesto al verbo impersonal en la zona norte dominicana, podría ser el resultado de una tendencia del español del Caribe, como ha sugerido Morales (1986) en sus análisis sobre el español de Puerto Rico, a mantener de forma explícita en la superficie la estructura sujeto-verbo-objeto. El apego estricto a este orden llamado SVO llevaría a los hablantes del Caribe a introducir los pronombres en contextos en los que otros dialectos no los usan.

3 | 10 No inversión del orden sujeto-verbo en las interrogaciones

En las interrogaciones, el sujeto suele mantenerse colocado delante del verbo y no pospuesto, como prefiere la norma general del español. De este modo, en lugar de las oraciones interrogativas típicas del español, según el modelo de *¿Cuándo llegó Ana?* o *¿Qué quieres (tú)?*, en el español dominicano es normal escuchar:

¿Cuándo Ana llegó?

¿Qué tú quieres?

En vez de *¿Cómo estás (tú)?*, por ejemplo, la pregunta se expresa diciendo *¿Cómo tú estás?* Y, como es lógico suponer, esta fórmula, que se ha convertido en el saludo informal preferido de los dominicanos, se manifiesta de la manera siguiente en el habla espontánea:

¿Cómo tú tá?

Este orden de palabras, que también se encuentra extendido en el es-

pañol de los demás países del Caribe, no ofrece mayores variaciones sociolingüísticas y caracteriza por igual el habla de los diferentes grupos sociales dominicanos.

3 | 11 Los pronombres personales inacentuados

Los pronombres, al igual que los nombres o sustantivos a los que sustituyen, desempeñan diferentes funciones sintácticas en la oración: sujeto, objeto directo, objeto indirecto, etc. Sin embargo, a diferencia de los sustantivos, los pronombres varían de forma dependiendo de la función que desempeñen. Por ejemplo, si el pronombre de primera persona singular es el sujeto de la oración, aparecerá bajo la forma *yo*: **Yo quiero a María**. Pero si el pronombre es objeto, no se dirá *María quiere a yo*, sino *María me quiere*. La forma *me*, que desempeña el papel de objeto directo, no tiene acento y se pronuncia apoyada en el verbo que sigue, formando con él una sola unidad de pronunciación: *mequiere*. Este enlace fonético, necesario por el carácter inacentuado y parásito del pronombre objeto, puede apreciarse mejor cuando la variante pronominal aparece a la derecha del verbo, porque en ese caso la ortografía los presenta como una palabra: *quíereme*.

Las formas inacentuadas de los pronombres personales de tercera persona en español son: *lo(s)*, *la(s)*, *le(s)*, *se*. En la República Dominicana, como en el resto de Hispanoamérica, el uso actual les asigna las siguientes funciones:

lo(s) se refiere al objeto directo masculino (*Estaba(n) sentado(s) cuando lo(s) vi*);

la(s) representa el objeto directo femenino (*Pedro la(s) besó*);

le(s) designa el objeto indirecto, tanto masculino como femenino (**Le(s) concedieron la beca**).

Cuando la forma *le(s)* aparece delante de las demás (*lo-s*, *la-s*), se transforma obligatoriamente en *se*, que vale tanto para singular como para plural (**Se la concedieron** puede interpretarse *Le concedieron la beca (a él o a ella)* o también *Les concedieron la beca (a ellos o a ellas)*).

Con relación al empleo de esos pronombres inacentuados en el español dominicano, conviene señalar que se encuentra muy generalizada la pérdida de la relación de concordancia entre el pronombre objeto indirecto plural inacentuado *les* y su antecedente, es decir, el nombre al

que hace referencia. Por ese motivo son frecuentes oraciones en las que *le* se refiere a un complemento plural, como en

*El profesor **le** mandó una carta a sus estudiantes.*

En este caso, la ausencia de /s/ en *le* no parece ser consecuencia de una eliminación fonética, sino de la falta de conciencia por parte de la persona, de la relación sintáctica existente entre el pronombre y el sustantivo *estudiantes*. Muchos hablantes están completamente convencidos de que *le*, y no *les*, es la forma correcta en este contexto.

De manera similar, se confunden a veces las funciones de objeto directo y de objeto indirecto cuando están representadas por una forma inacentuada de pronombre. Como consecuencia de esto, en sustitución de oraciones como

Yo les conté un chiste a los niños,

se producen versiones como

Yo se los conté (en vez de Yo se lo conté).

En dicha oración, el objeto directo de *conté*, es decir, 'lo contado', es un *chiste* (masculino y singular) que debe ser reemplazado por el pronombre masculino y singular *lo* y no por el plural *los*. Sin embargo, como en la oración inicial existe un complemento en plural (*a los niños*), parece que los hablantes sienten la necesidad de indicar de algún modo esa noción en la oración derivada. En vista de que la forma *se* (que sustituye a *les* y consecuentemente a *los niños*) es invariable y no admite una marca de plural, la colocan en la variante *lo*, que se transforma así en *los*.

Ambos fenómenos se encuentran difundidos, quizá de manera especial, en los grupos sociales más altos de la sociedad dominicana. Aparecen también en el habla culta de muchos países del mundo hispánico.

Por otra parte, en la lengua hablada natural se mantiene la distinción etimológica entre las formas *lo* (objeto directo: **Lo** invité a cenar) y *le* (objeto indirecto: **Le** dije que sí). Por eso, no se consideran normales, es decir, no suenan a *español dominicano*, oraciones como las siguientes, completamente regulares en el centro y norte de España:

*Anoche **le** vi en el cine.*

*Juan aún recuerda el día en que su novia **le** besó por primera vez.*

Sin embargo, existe en la actualidad una tendencia, más fuerte en la lengua escrita que en la hablada, a adoptar el *leísmo* (la sustitución de *lo*

por *le*) en algunos contextos particulares, como fórmulas de saludo:

*Encantado de conocer**le**.*

Su empleo podría ser favorecido por la ventaja de no tener que señalar la diferencia de género: *conocer**lo*** / *conocer**la***. Pero, además, a la forma *le* se le asigna mayor distinción que al uso tradicional, lo que podría dar una explicación a la progresiva aparición en cartas y en otros documentos de expresiones como las siguientes:

***Les** quiere mucho ...*

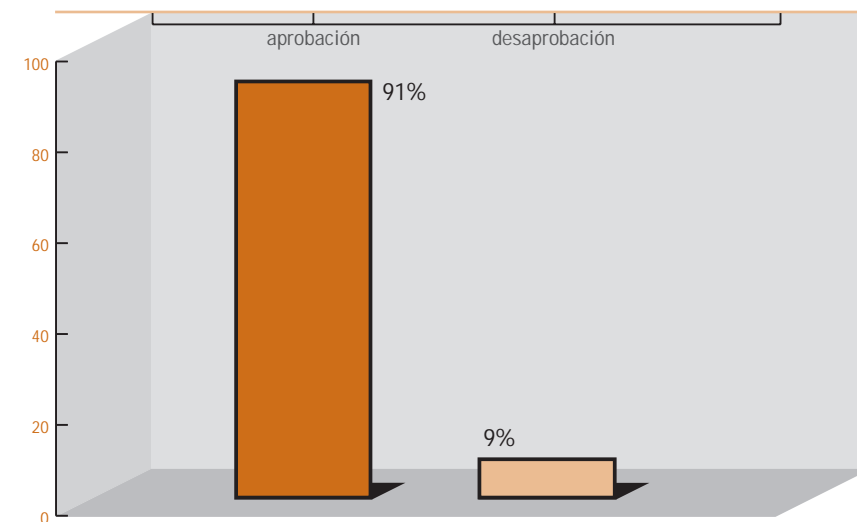
***Le** saluda atentamente ...*

Se puede observar la misma tendencia en la lengua hablada formal de la radio y de la televisión. Hace algunos años, un alto funcionario del gobierno, en declaraciones a los periodistas, afirmaba ante las cámaras de la televisión:

*Bueno, yo **les** invito a que realmente se esperen los resultados de las medidas.*

Los resultados hablarán por sí solos.

GRÁFICA 3.3
"Considero más elegante y formal terminar una carta dirigida al administrador de una empresa con la frase "Le saluda atentamente, que con Lo saluda atentamente"



Tampoco es raro escuchar a locutores de radio que dicen:

*Ahora **les** dejo en la grata compañía de mi colega ...*

La creencia de que la forma *leísta* es más elegante que la tradicional que utiliza *lo* y *la* para la función de objeto directo, se revela en las opiniones subjetivas de los hablantes. Con respecto a la oración *Considero más elegante y formal terminar una carta dirigida al administrador de una empresa*

con la frase **Le** saluda atentamente, que con **Lo** saluda atentamente, el 91% de los encuestados manifestó su aprobación, según revela la gráfica 3.3. De ese total, el 23% respondió que estaba *de acuerdo*, y el 68%, *muy de acuerdo* con lo expresado por el enunciado.

3 | 12 Repercusión de la pérdida de la /s/

Como consecuencia de la eliminación muy frecuente de la /s/ final de palabra, algunos autores han denunciado el peligro de confusión que supone la ausencia de esa marca de distinción entre singular y plural (*niña-niñas*), y entre la segunda y la tercera persona del singular de los verbos (*cantas-canta*). Es oportuno indicar que en el uso real de la lengua, tal peligro desaparece porque la oposición se manifiesta por otros medios.

En el caso de la persona verbal, ya se ha comentado la presencia continua del pronombre, lo que evita cualquier riesgo de ambigüedad entre la segunda y la tercera personas: *tú quiere* se diferencia inequívocamente de *él quiere*. En este aspecto, el español dominicano ha adoptado una solución similar a la que utilizan lenguas como el francés y el inglés, en las que el pronombre sujeto acompaña al verbo de manera obligatoria para marcar la distinción entre las personas del discurso: *je travaille, tu travailles, il travaille*;

I work, you work, he works;

yo trabajo, tú trabajas, él trabaja.

Con respecto a la oposición singular-plural de los sustantivos y los adjetivos, el español dispone de múltiples recursos, además de la /s/, que proveen la información de pluralidad. Como resultado de esto, aunque la /s/ esté ausente, generalmente la información se mantiene y no existe ningún peligro real de confusión. Por otra parte, la situación en que se producen los actos de habla desempeña un importante papel clarificador.

Los mecanismos complementarios empleados por el español para expresar la pluralidad son de diferente tipo:

a | morfológicos

*Yo no tengo la **facilidad** que tú tiene.*

*Todo depende de **lo** padre de familia.*

b | sintácticos

*Esa muchacha **bailan** bien.*

*Ella trabaja lavando **plato**.*

c | léxicos y semánticos

*Se compró un **par** de zapato.*

*Solamente tiene **cuatro** silla.*

En todos los ejemplos anteriores, a pesar de que no aparece la marca regular de plural, la -s, la información está garantizada de alguna manera:

a | la vocal -e final de la palabra *facilidad*, permite diferenciarla de la forma del singular *facilidad*, y la estructura fonética del artículo *lo*, distingue *lo padre* del singular *el padre*.

b | la forma plural de *bailan* revela que el sujeto (*esa muchacha*) está también en plural; y *plato* se interpreta claramente como plural porque no tiene determinante antepuesto.

c | el sentido de las palabras *par* y *cuatro* indica sin lugar a dudas que *zapato* y *silla* deben entenderse como *zapatos* y *sillas*, respectivamente.

3 | 13 Sobre los posesivos

En la República Dominicana, especialmente en el habla espontánea de los grupos sociales medios y bajos, es muy frecuente el empleo del posesivo acentuado después del nombre, en vez del inacentuado delante del sustantivo. Así, son mucho más comunes frases nominales como

*la mamá **mía**,*

*el hermano **tuyo**,*

*el equipo **de nosotros**,*

que sus correspondientes

***mi** mamá,*

***tu** hermano,*

***nuestro** equipo.*

Este es un uso conocido también en otros países hispánicos, que podría obedecer a una generalización de la preferencia de la lengua española por la colocación de los modificadores adjetivales después del sustantivo. En el habla de los dominicanos, las variantes que anteponen el posesivo inacentuado al sustantivo (*tu hermano*, *nuestro equipo*), se perciben normalmente como propias de estilos formales o del habla de personas de nivel social elevado.

De manera paralela, podría considerarse prácticamente inexistente en

el uso oral de la lengua dominicana el pronombre relativo posesivo *cuyo*, que en español culto aparece en oraciones como:

*Acabo de leer una novela **cuyo** protagonista es un traficante de drogas arrepentido.*

*La policía está interrogando al hombre **cuya** casa se incendió.*

Como en el habla corriente de muchos dialectos hispánicos, el elemento subordinante *cuyo* se sustituye casi siempre en el país por las formas analíticas *que su*:

*Acabo de leer una novela **que su** protagonista es un traficante de drogas arrepentido.*

*La policía está interrogando al hombre **que su** casa se incendió.*

El relativo *cuyo* no solamente puede ser considerado un recurso exclusivo de la lengua culta formal, sino que incluso en esa variedad su presencia es muy escasa. Una joven universitaria que forma parte de la muestra de dominicanos entrevistados para esta investigación afirma en su conversación: *Yo oí hablar de un muchacho **que su** papá era médico.* Y como ese, se repiten una y otra vez los ejemplos. El cambio se encuentra extendido también en la lengua escrita y llega hasta los medios de comunicación, lo que atestigua su amplia difusión social.

3 | 14 Haber y hacer en plural

Como ocurre en los demás países de América, es general en todos los niveles sociales de la República Dominicana el uso en plural de los verbos impersonales *haber* y *hacer*, para ponerlos a concordar con el sustantivo objeto directo, que se percibe como sujeto. Son muy frecuentes ejemplos como estos:

*En el cumpleaños, **habían** regalos para todos los niños.* (En vez de ... *había* regalos ...)

*Ya **hacen** diez años que ella se fue para Nueva York.* (En lugar de *Ya hace* diez años ...)

*En la oficina **habemos** cinco empleados.* (Por *En la oficina hay* cinco ...)

A pesar de los esfuerzos de la escuela por corregir su uso, estas formas están muy extendidas y arraigadas aun en los círculos intelectuales dominicanos. Podría decirse que pertenecen a la norma culta prestigiosa del país.

Uno de los sujetos de esta investigación, con educación universitaria,

gerente de un banco, afirma: *Anteriormente, cuando yo entré aquí, éramos veintiséis. Ya **habemos** ochenta.*

Asimismo, en un reciente programa de variedades en la televisión, el animador prometía con gran entusiasmo a su audiencia:

*Todas las semanas **habrán** premios valorados en más de cien mil pesos.*

Y en un diario vespertino del país, hace poco tiempo el articulista escribía lo siguiente:

*El caso es diferente, porque en 1492 no **habían** expediciones de norteamericanos.*

Una razón que podría explicar el empleo tan generalizado de estos verbos impersonales en plural es que los hablantes no perciben la misma relación de verbo-objeto entre *había* y *regalos*, que la que hay, por ejemplo, entre *escribió* y *una carta*, en la oración *La niña escribió una carta*. En este caso, resulta claro que *carta* es el objeto y el resultado de la fuerza de un verbo activo: *escribir*. En *había regalos*, al contrario, no se ve claramente que *regalos* sea el objeto, porque no es el resultado de una acción verbal. El verbo *haber* tiene una transitividad tan débil y opaca que a muchos hablantes les resulta invisible. El sustantivo *regalos* se interpreta entonces como sujeto porque el enunciado se considera semejante en su sentido a algo así como *'existían regalos'*.

3 | 15 Valor focalizador del verbo ser

Existen diversas construcciones en las que se introduce el verbo *ser*, generalmente seguido por el nexos *que*, para centrar la atención o destacar el elemento siguiente.

En su estudio sobre el habla de los dominicanos, Jiménez Sabater (1975) describe estructuras como las siguientes:

a | *'Fue aquí que Juan murió'.*

b | *'Era sudando que estaba'.*

c | *'Es cansado que vengo'.*

En los ejemplos anteriores se puede percibir claramente el relieve añadido por el verbo *ser* a la palabra que le sigue. Al comparar *Fue aquí que Juan murió* con *Juan murió aquí*, se ve que en la primera se ha puesto sobre la palabra *aquí* un énfasis que no tiene en la segunda. Lo mismo puede observarse con relación a la palabra *sudando* en *Era sudando que estaba*, frente a la normal *Estaba sudando*, y también con respecto a *cansado* en *Es cansado que vengo*, en comparación con *Vengo cansado*.

En ciertos casos, el verbo *ser* aparece colocado en el interior de la oración y entonces no parece tener la misma capacidad expresiva o focalizadora que cuando se sitúa al principio. Así sucede, por ejemplo, en la oración *Él bajó fue por aquí*, en vez de *Él bajó por aquí*.

3 | 16 Tiempos verbales

El español de los dominicanos se identifica con las demás modalidades de Hispanoamérica en una serie de preferencias en cuanto al uso de los tiempos verbales.

| **El pretérito simple y el compuesto** | Igual que en el resto del Continente, en todos los niveles sociales del país es notoria la tendencia al uso del pretérito simple (*llegó, comiste*) en contextos en los que el español peninsular selecciona el compuesto (*ha llegado, has comido*). Frente a la pregunta *¿Has dormido bien?*, que haría un español a alguien que acaba de levantarse, lo que se le ocurre decir espontáneamente a un dominicano es *¿Dormiste bien?* En este contexto, el empleo del compuesto parecería rebuscado o artificial desde la perspectiva de la sintaxis dominicana.

Lo anterior no significa que el tiempo compuesto del pasado sea desconocido por los hablantes dominicanos. En varios contextos esa forma constituye incluso la opción obligatoria, como en las oraciones en las que la acción iniciada en el pasado se mantiene y continúa durante el momento en que el hablante la dice. Así, por ejemplo, al referirse a alguien que todavía no ha despertado, se podría decir:

*La niña **ha dormido** mucho hoy, pero no *La niña **dormió** mucho hoy.*

La última versión solo es aceptable si la persona ya ha terminado de dormir.

Lo mismo sucede con oraciones negativas tan comunes como

*Todavía no **he terminado** de hacer la tarea.*

*Como Pedrito nunca en su vida **ha ido** a la playa, lo llevaré de vacaciones a Punta Cana.*

Está claro que resultan inaceptables las secuencias siguientes:

| *Todavía no **terminé** de hacer la tarea.*

| *Como Pedrito nunca en su vida **fue** a la playa, lo llevaré de vacaciones a Punta Cana.*

| **Imperfecto del subjuntivo en -ra y en -se** | Con respecto a las formas del pasado imperfecto del subjuntivo, se sabe que el español ofrece dos alternativas: una termina en *-ra* y otra en *-se*: *cantara / cantase*. Así como en zonas de España la forma preferida es la que termina en *-se*, no hay dudas de que en la República Dominicana y en el resto de Hispanoamérica existe una clara predilección por la terminada en *-ra*. A cualquier dominicano, no importa su nivel social, le parecería natural una oración como:

*Ella quería que yo la **llevara** al cine,*

pero no le sonaría tan normal la siguiente:

*Ella quería que yo la **llebase** al cine.*

Puede decirse que en el español dominicano, la forma verbal terminada en *-se* del imperfecto del subjuntivo se encuentra circunscrita, y de manera muy esporádica, a textos escritos por autores que probablemente la consideran más refinada, por ser inusual, que la que acaba en *-ra*.

| **El futuro sintético y el futuro analítico** | También existe una doble posibilidad entre el futuro de indicativo llamado sintético (*jugaré, jugarán*), y el analítico o perifrástico, que se construye con *ir a* (*voy a jugar, van a jugar*). Según esto, es posible decir:

*Esta noche **cenaremos** a las nueve, y también **esta noche vamos a cenar** a las nueve.*

Otra vez puede afirmarse que el dialecto dominicano, como sus homólogos hispanoamericanos, muestra una marcada preferencia por una de las opciones, la segunda. En efecto, el uso del futuro perifrástico supera ampliamente el del sintético. La tendencia natural de los hablantes los lleva a decir espontáneamente, por ejemplo:

*Este año, las Águilas **van a jugar** sin refuerzos.*

*Cuando yo sea grande, **voy a estudiar** Medicina, como papá.*

con mayor frecuencia que:

*Este año, las Águilas **jugarán** sin refuerzos.*

*Cuando yo sea grande, **estudiaré** Medicina, como papá.*

El uso de la forma sintética (*jugarán*), precisamente por ser menos común, ha adquirido cierta connotación de formalidad y de elegancia que no tiene la analítica (*van a jugar*), considerada más coloquial y familiar.

| **Condicional -ra / -ría frente a -ra / -ra** | Finalmente, es también muy conocida la simplificación que se produce en Hispanoamérica en el uso de los tiempos verbales que intervienen en las oraciones condicionales. En estas estructuras, la parte subordinada, que comienza con la conjunción *si*, expresa la condición que debe cumplirse para la realización de algo, y la otra parte de la oración, la principal, manifiesta el resultado que se obtiene al cumplirse la condición: *Si no estás conmigo, hay tristeza*.

En español general, cuando la condición se expresa en subjuntivo, el verbo de la parte principal de la oración suele ir en la forma terminada en *-ría*, llamada potencial:

Si yo fuera rico, compraría un carro nuevo.

Sin embargo, en el español de la República Dominicana como en el de otros países hispánicos, lo más común es el empleo de la forma terminada en *-ra*, del imperfecto del subjuntivo, tanto en la primera como en la segunda parte de la oración:

Si yo fuera rico, comprar un carro nuevo.

Este uso es general en la lengua hablada de todos los niveles sociales y penetra también la formalidad de la lengua escrita, incluso en textos de carácter literario, como los siguientes versos de una hermosa canción dominicana:

*'Ay, si la luna conversara,
cuántas cosas te contara,
de este pobre corazón.'*

*'Ay, si Dios quisiera que un día,
te antojaras de mi vida,
cuánto quisiera yo a Dios.'*

3 | 17 Queísmo y Dequeísmo

Se llama *queísmo* el fenómeno que consiste en eliminar la preposición que aparece delante del elemento subordinante *que* en construcciones verbales que requieren la presencia de alguna preposición, como ocurre en *acordarse de que*, *estar seguro de que*, *estar de acuerdo con que*, *insistir en que*, y otras semejantes. En todo el mundo hispánico se produce con relativa frecuencia la pérdida de la preposición en ese contexto y los ejemplos anteriores quedan convertidos en los siguientes: *acordarse que*, *estar seguro que*, *estar de acuerdo que*, *insistir que*.

En la República Dominicana surgen a menudo oraciones como las siguientes:

¿Tú no te acuerdas que mañana es el cumpleaños de Miriam?

Yo estoy seguro que todo va a salir bien.

Ella no está de acuerdo que tú te quedes solo.

El fenómeno citado se encuentra difundido en los distintos niveles sociales del país, no solo en la lengua hablada natural, sino que también alcanza el uso de los medios de comunicación oral y hasta de la prensa escrita, como ha mostrado Rodríguez Molina (1984).

Algo similar sucede con el cambio contrario, el *dequeísmo*, que no es otra cosa que introducir la preposición *de* delante del subordinante *que*, en contextos en los que no se requiere la presencia de la preposición.

Muchos verbos del español pueden llevar a su derecha una construcción subordinada encabezada directamente por el elemento *que*:

(Yo) pienso que es mejor dejar la cosa así.

Nos dijeron que no van a hacer la carretera.

Eso significa que ellos lo sabían.

El funcionario señaló que no hay dinero para subir los sueldos.

(Yo) creo que ella no está diciendo la verdad.

Sin embargo, hay hablantes dominicanos y de otros países hispanos que colocan la preposición *de* delante de *que* y dicen:

Yo pienso de que es mejor dejar la cosa así.

Nos dijeron de que no van a hacer la carretera.

Eso significa de que ellos lo sabían.

El funcionario señaló de que no hay dinero para subir los sueldos.

Yo creo de que ella no está diciendo la verdad.

Algunos lingüistas consideran que al introducir la preposición *de*, el hablante le quita fuerza a lo expresado en la subordinada y se muestra poco identificado con el enunciado. Por ejemplo, quien dice *Yo pienso de que es mejor dejar la cosa así* estaría sugiriendo que no está totalmente convencido de que *es mejor dejar la cosa así*. Si estuviera seguro diría *Yo pienso que es mejor...*

En realidad, resulta muy difícil determinar la certeza de esa explicación. Pero sea cual sea la razón, el fenómeno parece ir en aumento en el habla dominicana, en especial en la de los grupos sociales medio y

alto. Es muy probable que sea considerado como un rasgo lingüístico prestigioso por algunos. Así induce a pensar el hecho de que se utilice con mayor frecuencia en estilos formales y de que aparezca en presentaciones realizadas por radio y televisión.

3 | 18 Eliminación de la preposición ‘a’

Se ha convertido en un fenómeno bastante generalizado en los diversos sociolectos dominicanos la pérdida de la preposición *a*, en ciertos casos, delante del objeto directo personal y también del indirecto. Algunos ejemplos que ilustran la ausencia de la *a* frente al objeto directo son estos:

Llevaba el niño en los brazos (por *Llevaba al niño en los brazos*).

La universidad contrató un nuevo Director de Prensa (en vez de ... *contrató a un nuevo ...*).

En el español estándar, este proceso de supresión de la preposición parece estar condicionado por diversos factores, como la estructura sintáctica de la oración y la naturaleza semántica del verbo. Por ejemplo, cuando aparecen consecutivamente el objeto directo y el indirecto, pueden producirse situaciones ambiguas como la siguiente:

David presentó a su novia a Lisa.

Aunque generalmente se entiende que el elemento más cercano al verbo es el objeto directo y el más alejado es el indirecto, es posible la confusión. La oración se podría interpretar de dos maneras: 1. la presentada fue la novia a Lisa; 2. la presentada fue Lisa a la novia. Para evitar la ambivalencia, es normal que se suprima la preposición *a* delante del objeto directo personal:

David presentó su novia a Lisa.

También es posible establecer una oposición entre oraciones como

Se busca secretaria. y *Se busca a la secretaria.*

La presencia de la preposición *a* en el segundo caso parece estar condicionada por la función identificadora del artículo. La indeterminación expresada por la ausencia del artículo en el primer ejemplo impide la aparición de la *a*.

El español dominicano tiende a veces a suprimir la preposición aun delante del artículo, como puede observarse en *Llevaba el niño en los brazos*. Sin embargo, si el grado de identificación que se asocia al sus-

tantivo objeto directo es mayor, la preposición se mantiene. Por eso la supresión no se da cuando el objeto es un nombre propio, que expresa la identificación individual máxima.

Llevo a David en los brazos.

La universidad contrató a Pedro como Director de Prensa.

Llamé a Miguel por teléfono.

Resultarían agramaticales y sin duda muy extrañas, oraciones como

| *Llevo David en los brazos.*

| *La universidad contrató Pedro como Director de Prensa.*

| *Llamé Miguel por teléfono.*

La eliminación de la preposición se manifiesta, además, con relativa frecuencia ante el objeto indirecto en casos como

Mi amigo no le gusta que lo corrijan. (en lugar de *A mi amigo no le gusta que lo corrijan.*)

El hecho ocurre también cuando el objeto indirecto es un pronombre. Pero en este caso resulta más perceptible la omisión de la *a*, por el cambio de la forma pronominal, y entonces el fenómeno es menos aceptado por la norma lingüística culta del país. Una oración como la siguiente:

Yo me parece que las Estrellas van a ganar el campeonato este año.

en lugar de

A mí me parece que las Estrellas van a ganar el campeonato este año.

se considera menos aceptable y es menos frecuente que *Mi amigo no le gusta que lo corrijan* entre los hablantes de los niveles socioculturales medio y alto del país.

3 | 19 Media enferma

Algunas palabras, como *bastante*, *demasiado*, *medio*, pueden desempeñar funciones de adjetivo o de adverbio, según el contexto en el que se encuentren. Cuando acompañan a un sustantivo, como en *demasiado calor*, *demasiadas piñas*, *medio galón*, *media libra*, son adjetivos que tienen que ajustarse a la forma de género y de número del sustantivo. Cuando acompañan a un adjetivo, como en *demasiado difícil*, *medio tonto*, son adverbios.

A diferencia de los adjetivos, los adverbios no ajustan su forma a la del término al que modifican. En otras palabras, los adverbios no están sujetos a la concordancia. De acuerdo con lo anterior, si la palabra *medio* aparece junto al adjetivo *enferma*, entonces es un adverbio, y no debe

variar o ajustar su forma. De ahí que la solución culta sea *medio enferma*, no *media enferma*.

La ‘invariabilidad’ del adverbio puede comprobarse al comparar, por ejemplo, las oraciones

María está bien. y *Nosotros estamos bien.*

En ambos casos, el adverbio *bien* permanece igual a pesar de que en el primero modifica a *está* y en el segundo a *estamos*.

Es un hecho conocido, sin embargo, que muchos dominicanos tienden a construir enunciados en los que ponen a concordar estas palabras que tienen función de adverbios como si fueran adjetivos. Son comunes en todos los sectores sociales, secuencias como *Ella está media enferma*, *La tuerca quedó demasiada floja*.

Este comportamiento, en el que los dominicanos no están solos ya que se produce también en los demás países hispánicos, podría ser una consecuencia del parentesco existente entre las categorías sintácticas del adjetivo y del adverbio. La proximidad de ambos tipos de palabras se manifiesta además en contextos en los que la confusión se da a la inversa, y algunos hablantes no están seguros de si deben decir *Bebió demasiado leche* o *Bebió demasiada leche*, estableciendo la debida concordancia entre *demasiada*, que en este caso es adjetivo, y el sustantivo *leche*.

3 | 20 Adjetivos - adverbios

Según se indicó en el apartado anterior, hay una estrecha relación entre los adjetivos y los adverbios, no solo en español, sino en todas las lenguas. Por esa razón, en todas partes aparecen con frecuencia adjetivos en función adverbial, sobre todo cuando el estilo es informal. Algunos ejemplos que ilustran este uso son:

Tuvo que trabajar duro para conseguirlo, en vez de

Tuvo que trabajar duramente para conseguirlo.

No hables tan fuerte, por *No hables tan fuertemente*.

Ella cocina bueno, en lugar de *Ella cocina bien*.

Una señora de nivel social alto de Santiago le comenta lo siguiente a la joven estudiante que la entrevistaba:

Yo creo que sí, que los muchachos jóvenes de ahora aceptan eso más fácil que lo que lo acepta la generación anterior.

Con respecto a los adverbios que se forman agregando la terminación *-mente* a los adjetivos, (*estupendamente*, *lamentablemente*), hay que señalar que son muy escasos en la lengua espontánea e informal. En el habla popular esa escasez se acrecienta aun más y apenas aparecen algunos casos, que curiosamente proceden de formaciones redundantes en las que se añade el sufijo *-mente* a un adverbio. Es el caso de *mal*: *malmente*, y de *casi*: *casimente*.

En los sectores sociales medios y altos, se percibe una tendencia a emplear los adverbios que terminan en *-mente* (*definitivamente*, *sinceramente*) como marcadores de estilo formal o de estatus social. Sucede así de manera especial con algunos, como *realmente*, que a veces se repiten, con más valor enfático que coherencia y propiedad desde el punto de vista semántico:

¿Pudo realmente venir?

No me parece, realmente, que lo vayan a admitir en la universidad.

3 | 21 La doble negación

Una construcción sintáctica que tiene un gran valor identificador del español dominicano, ya que no se ha documentado en ningún otro país de habla hispánica, es el enunciado que contiene un marcador negativo antepuesto y otro pospuesto al verbo, como se puede apreciar en las siguientes oraciones:

Yo no sé decirle no.

Por aquí casi nunca lo usan así no.

Nosotros no queremos no.

A este fenómeno, típico fundamentalmente del estilo conversacional de los estratos sociales bajos, hace una breve referencia Jiménez Sabater (1975). Comenta el autor que este esquema sintáctico puede ser útil para distinguir una oración afirmativa como *Nosotros nos vamos*, que se pronuncia *Nosotros no vamos* en el habla popular, de la construcción negativa dominicana *Nosotros no vamos no*. Considera que la primera se sigue percibiendo como afirmativa porque se opone a la segunda con la doble negación.

Habría que precisar señalando un detalle que se le escapa al autor: la doble negación refuerza una distinción que nunca se ha perdido, porque la naturaleza inacentuada del ‘no’ procedente del pronombre ‘nos’ en la

oración afirmativa (*Nosotros no vamos*), lo hace inconfundible con el adverbio negativo ‘no’, que es palabra acentuada (*Nosotros **nó** vamos **nó***).

Más recientemente, Schwegler (1996) ha realizado un estudio minucioso de estas estructuras. Algunos de los aspectos más importantes destacados por el lingüista son los siguientes:

1 | El uso de la construcción con doble negación no enfática es común en los sectores sociales bajos y está marcadamente estigmatizado en el país.

2 | La negación postverbal dominicana se integra dentro del enunciado, formando una sola unidad de entonación, es decir, no se trata de la partícula negativa del español general que se repite fuera del resto de la oración, con carácter enfático (*No me gustó, no*).

3 | La doble negación se emplea para contradecir o refutar informaciones o presuposiciones contenidas en el discurso anterior. Así, ante la afirmación, hecha por el investigador, ‘¡*Ahora sí vamos a comer aguacates!*’, un informante dominicano le responde: ‘*Aquí no hay aguacates no. No es la temporada.*’ Es posible notar que ante la suposición del investigador de que en ese lugar *había aguacates*, el hablante siente la necesidad de corregir esa falsa implicación y lo hace con la doble negación. Con ella comunica que *no hay aguacates* y, además, que *la presuposición del interlocutor de que aquí hay aguacates es falsa*. Pero, en la frase siguiente, ‘*No es la temporada*’, el hablante utiliza la negación simple, preverbal, porque en este caso su intención no es la de rechazar o reformar una falsa presuposición, sino la de informar, simplemente, que *ahora no es la temporada de los aguacates*.

4 | Aunque el uso del fenómeno es una característica de los hablantes de los grupos sociales inferiores, esto no significa que ellos no recurran también al uso de la negación simple y que esta sea de uso exclusivo de los hablantes cultos. Los hablantes de sociolectos bajos que utilizan estas estructuras tienen a su disposición dos construcciones negativas, la simple y la doble, que utilizan de acuerdo con una serie de factores pragmáticos, como la presencia o ausencia de presuposiciones en el discurso previo.

5 | La doble negación dominicana puede atribuirse a la influencia africana. Hay indicios de que el origen de estas estructuras está vinculado con un primitivo código afroportugués.

Esta construcción sintáctica se encuentra muy extendida en el habla popular espontánea y, como sucede con otros fenómenos estigmatizados, los hablantes la utilizan de forma natural, sin tener conciencia a veces de que lo están haciendo.

3 | 22 Formas de tratamiento

Se llaman *formas de tratamiento* los términos utilizados por el hablante para dirigirse o llamar a la persona con quien se está comunicando, como *tú, usted, vos, excelencia, señora, don*. Según se observa, algunas de esas palabras son pronombres (*tú, usted, vos*), y otras son sustantivos (*compadre, excelencia, doctor, don, señora, etc.*).

Como se sabe, en toda el área del Caribe Hispánico se utilizan las formas pronominales *tú* y *usted* para dirigirse a la segunda persona, al interlocutor, y se desconoce por completo el uso del pronombre *vos* para este fin. En este aspecto, el español antillano se diferencia del de muchos países de Centro y Suramérica donde se emplea el *voseo*, con diferente grado de aceptación social según la región, en alguna de sus formas (*vos querés, vos quieres, etc.*).

En la República Dominicana, como en otros países donde se alterna el uso de *tú* y de *usted*, normalmente el primero caracteriza el estilo informal y vale para situaciones de confianza y de cercanía o familiaridad; el segundo, en cambio, es apropiado para la expresión deferente, formal, y se asocia con la idea de respeto o de distancia entre los interlocutores. Según esto, dos amigos suelen tratarse de *tú*, pero la secretaria generalmente se dirige a su jefe diciéndole *usted*.

Sin embargo, a pesar de que los hablantes nativos saben intuitivamente cuándo emplear una u otra, el funcionamiento de estas fórmulas es bastante complejo y se encuentra condicionado por una variedad de factores: la edad, el sexo, el hecho de que los interlocutores se conozcan o de que estén hablando por primera vez, el tipo de relación personal o de trabajo que exista entre las personas. El más poderoso de esos factores parece ser la edad, que supera incluso el rango de superioridad social o laboral. Esto se encuentra estrechamente relacionado, como es lógico, con el respeto que la sociedad concede a los mayores. En este sentido, un joven dueño de empresa que se dirige a un empleado de mayor edad, o un abogado que al salir de su oficina se de-

tiene en la calle para darle unas monedas a la anciana que cada día espera su limosna, probablemente tiendan a utilizar *usted* y no *tú*, a pesar de que en ambos casos los participantes en el acto comunicativo se conocen y el que desempeña el papel de hablante tiene mayor jerarquía de poder y estatura social que el oyente. Inversamente, si un señor de edad madura anda buscando una dirección y decide preguntarle a un joven estudiante a quien no conoce, es muy posible que se dirija a él diciéndole *tú*. El joven, a su vez, probablemente le responderá utilizando *usted*.

En ciertas circunstancias, el grado de contribución que ejercen los factores mencionados puede cambiar. De esta forma, la intimidad de la relación afectiva puede tener un efecto superior al que produce la diferencia de edad entre dos personas. Por ejemplo, es más que probable que la esposa trate de *tú* al marido, aunque este tenga veinte o veinticinco años más que ella. Por otra parte, también sucede que una persona de mayor edad y rango que otra a veces utiliza la forma *usted*, en vez de la esperable *tú* en este caso, para establecer distancia, para mostrar una actitud seria y severa o para expresar disgusto. Es lo que sucede cuando la maestra le dice *usted* al alumno de diez años, o cuando la madre recrimina a su hijo: '*Usted sabe que antes de ver televisión tiene que hacer la tarea*'.

Conviene puntualizar que el uso de estas fórmulas pronominales ha experimentado ciertos cambios en el habla dominicana a lo largo de los años. Hace varias décadas, especialmente en ambientes tradicionales y rurales, era de rigor que los hijos utilizaran *usted* para dirigirse a sus papás; ahora, sin embargo, se ha generalizado mucho el empleo de *tú* incluso con los abuelos. La causa de este hecho no radica necesariamente en una pérdida del respeto a los padres o a los mayores, como podría creerse desde una perspectiva negativa, sino tal vez en un acercamiento, en un aumento de la confianza en las relaciones entre padres e hijos.

Otra expresión de tratamiento respetuoso que debe mencionarse es la forma compuesta *su merced*, a la que Pérez Guerra (1990) dedica un extenso estudio. Su valor más extendido consiste en la expresión de respeto entre compadres y de un inferior a un superior. A pesar de la opinión general con respecto al carácter rural, estigmatizado y en desuso

de esta fórmula en el español dominicano, la autora concluye que se usa en todo el país, incluso en zonas urbanas, en grupos de avanzada edad de los niveles sociales medios, medio-bajos y bajos. Tal como sucede con otros temas, sería conveniente contar con más investigaciones cuantitativas que contribuyan a precisar la visión del estado actual de esta fórmula pronominal en la República Dominicana.

Con respecto al tratamiento *don* hay que anotar que, como ocurre en la mayor parte del mundo hispánico, esta forma encierra un alto valor de respeto, de deferencia y de admiración entre los dominicanos. Por eso no se le asigna a cualquiera, sino que su uso generalmente se reserva para referirse o dirigirse a personas respetables por su edad, por su condición social y económica, por determinados méritos intelectuales o morales.

4

Rasgos léxicos: el vocabulario

4 | 1 Lexicología y Semántica

La *Lexicología* es la rama de la Lingüística que estudia todo lo relacionado con el vocabulario, como las conexiones de significado entre unas palabras y otras, o los campos léxicos que forman los términos emparentados en cuanto al sentido, como *abuelo, padre, hijo, nieto*, etc. Se distingue de la *Lexicografía*, que es la ciencia encargada de la confección de diccionarios. La *Semántica*, estrechamente relacionada con ellas, se ocupa en general de analizar el significado lingüístico, tanto de las palabras individuales, como de los enunciados, de las oraciones. Así, por ejemplo, además de indicar la relación de implicación mutua que hay entre *comprar* y *vender*, o el carácter inclusivo de *fruta* con respecto a *piña*, intenta explicar la anomalía que presenta una oración como **Se bebió todo el pan*, donde se produce la incompatibilidad entre el sentido del verbo *beber*, que requiere un objeto directo referido a una cosa líquida, y el sustantivo *pan*, que alude a una realidad sólida.

Algunos de los problemas tradicionales que se estudian en este terreno son los relativos a la coincidencia o semejanza de significado (sinonimia), como en *delgado* y *flaco*; a la contrariedad de sentido (antonimia, complementariedad, inversión), como en *caliente* y *frío*, en *vivo* y *muerto*, en *discípulo* y *maestro*; la igualdad fonética (homonimia) entre dos palabras con sentidos distintos, como en *vino* (bebida alcohólica) y *vino* (forma del pasado del verbo *venir*).

4 | 2 Palabras con valor identificador

Cuando se estudia el vocabulario de una lengua o de un dialecto, se pueden adoptar dos puntos de vista distintos. En otras palabras, existen dos métodos para analizar el léxico de la lengua en una región determinada. Como indica Haensch (1986), uno podría ser llamado *integral*, y consiste en describir todas las palabras conocidas o usadas en un país, independientemente de si son exclusivas de ese lugar, o son empleadas también en otras zonas. El segundo método es el *contrastivo*, que busca identificar únicamente las palabras que tienen un valor discriminador del lugar estudiado, porque son de uso exclusivo de esa región o área geográfica.

En las descripciones dialectales del español, lo tradicional ha sido la adopción del último enfoque. Se han elaborado listas más o menos extensas de palabras, que se supone caracterizan de manera distintiva el habla de un lugar y son desconocidas en el resto de los territorios que comparten la lengua. Pero como puede imaginarse, esta empresa no siempre es fácil. Se requiere que el investigador conozca a fondo la realidad lingüística, no solamente del país que está describiendo, sino también la de los demás países. Y esto resulta a menudo imposible.

Aquí se hará una presentación del componente léxico dominicano combinando ambos enfoques. En ocasiones se destacarán los elementos que parecen tener carácter exclusivo, y en otras se ofrece una visión general o integral. Pero sin perder de vista nunca que el español de la República Dominicana comparte una amplia base léxica con las demás variedades del español, lo que les permite a los dominicanos comunicarse sin mayores problemas con los hispanohablantes del resto del mundo. Las unidades peculiares que llaman tanto la atención, como *concho, chin* o *mangú*, constituyen en realidad una porción muy pequeña del conjunto global de su vocabulario.

Para comenzar, se presentan a continuación algunas palabras de diversos orígenes y que son de uso común en el habla de los dominicanos. No todas son privativas del país y a veces lo exclusivo es simplemente que se utilizan con un sentido distinto del que tienen en otros lugares. *aguajero* ('fanfarrón, que habla mucho y hace poco'; otros términos de la misma familia léxica son - *aguaje, aguajear*)

allantoso ('que trata de impresionar a los demás'; sinónimo de *aguajero*; - *allante, allantar*)
bola ('autoestop, forma de transporte gratuito')
bonche ('diversión, fiesta')
bufear ('burlarse de alguien, engañarlo'; - *bufeo*)
calimete ('paja para sorber líquidos')
can ('diversión, fiesta'; - *canear, canero*)
carpeta ('molestia'; - *carpetoso*)
comparón ('engreído, orgulloso'; - *comparancia*)
concón ('arroz que se pega al fondo de la olla o la paila')
concho ('carro de transporte público urbano'; - *conchar*; también se utiliza, igual que en otras partes, como eufemismo de 'coño')
cuarto ('dinero'; - *cuartal*)
cuquear ('incitar, provocar')
chele ('centavo'; - *chelear, chelero*)
chepa ('casualidad'; - *chepazo, cheposo*)
chercha ('fiesta, can, bonche'; - *cherchar*)
chichigua ('cometa, papalote')
chin ('poquito')
chiripero ('persona que hace trabajos ocasionales'; - *chiripa, chiripear*)
chiva ('mujer fácil y muy coqueta'; - *chivear*)
chivatear ('delatar'; - *chivateo, chivato*)
chivo ('escrito que lleva un estudiante para copiarlo disimuladamente en el examen'; 'parte de algo que por descuido o inexperiencia se deja sin pintar, limpiar, cortar, etc.')
chivo ('como adjetivo, se emplea en el sentido de 'receloso', 'desconfiado')
chopa ('despectivamente, mujer de vida alegre y a veces también, sirvienta'; - *chopero*)
chulo ('como adjetivo, equivale a bueno, chévere, interesante')
figurear ('mostrarse pretenciosamente en público para atraer la atención'; - *figureo, figureo*)
fracatán ('gran cantidad de personas o de cosas')
frisa ('manta usada para abrigarse en la cama')
funda ('bolsa, recipiente flexible de papel, de plástico, de tela'; - *enfundar*)

fuñir ('molestar'; - *fuñenda, fuñón*)
guapo ('valiente'; - *guapear*)
macuteo ('exigencia de dinero a cambio de la exención de algún trámite o responsabilidad'; - *macutear, macutero*)
mangú ('comida consistente en plátano verde cocido y amasado')
marchanta ('vendedora ambulante de verduras')
matatán ('persona muy habilidosa para algo, a quien se considera experta en un oficio')
moro ('comida en que se mezcla arroz con habichuelas o guandules'; el plato principal de todos los días, compuesto de arroz blanco, habichuelas y carne, se llama *la bandera*)
motococho ('motocicleta utilizada para el transporte individual de pasajeros'; - *motoconchista*)
pariguayo ('persona muy tímida, que tiene poca habilidad, tonta'; - *pariguaya*)
pique ('coraje, enojo')
quipe ('comida de origen árabe, especie de croqueta de trigo rellena de carne'; - *quipero*)
rebú ('desorden, reyerta'; - *rebusero*)
san ('juego en el que los participantes aportan periódicamente una suma de dinero, y el total corresponde a cada uno, por turno, según el número que se le haya asignado')
tajalán ('muchacho muy crecido')
tollo ('desorden, mezcolanza; cosa mal hecha'; - *tolloso*)
tostón ('rodaja frita de plátano verde'; también se llama *frito verde*, o simplemente *frito*)
yeyo ('mareo, desmayo')
yipeta ('vehículo deportivo, todoterreno')
yunyún ('hielo raspado, mezclado con un refresco; un sinónimo es *frio-frió*'; - *yunyunero*)
zafacón ('cubo de la basura')

Muchas de las palabras anteriores son propias del habla popular o del estilo informal de otros grupos socioculturales: *aguajero, allantoso, bola, bonche, bufear, can, carpeta, comparón, cuarto, cuquear, chele, chepa, chercha, chin, chiripero, chiva, chivatear, chivo, chopo, chulo, figurear, fracatán, fuñir, guapo, macuteo, matatán, pariguayo, pique, rebú, tajalán, tolo, yeyo*. Las otras son

neutras en cuanto al estilo y pueden ser utilizadas en distintas situaciones: *calimete, concón, concho, chichigua, frisa, funda, mangú, marchanta, moro, motoconcho, quipe, san, tostón, yipeta, yunyún, zafacón*.

Sucede a veces que ciertos hablantes consideran inapropiadas algunas de ellas en cualquier circunstancia. Por eso, prefieren sustituirlas por sus equivalentes generales e incluso corrigen a otros para que digan *poco* en vez de *chin*; *sorbete*, por *calimete*; *frito verde*, en lugar de *tostón*.

Por su parte, otros ejemplos crean una distinción geográfica, y la misma cosa se llama con más frecuencia de una manera en unos lugares del país y de otra en otros, como es el caso de *caldero* y *paila*, *china* y *naranja*, *quenepa* y *limoncillo*.

Finalmente, como en todas partes, son peculiares algunas palabras tabuizadas y malsonantes, en especial las referentes a contenidos sexuales, que solamente se utilizan en situaciones muy informales, como *singar* ('realizar el acto sexual'), *grano* ('testículo'), *güevo* ('pene'), *toto* ('órgano sexual femenino'). Con menor carga de vulgaridad que las anteriores, es de uso muy frecuente en el habla informal el término *vaina*, sobre todo en expresiones con valor exclamativo de disgusto o desaprobarción: ¡*Qué vaina!* ¡*Mira esa vaina!* ¡*Déjate de vaina!*

4 | 3 Los arcaísmos

En reiteradas ocasiones se ha señalado el matiz antiguo de una parte del vocabulario usado por los dominicanos. Entre las palabras que se pueden poner como ejemplo están *boto* ('sin punta ni filo'), *bravo* ('enojado'), *bregar* ('trabajar'), *dilatarse* ('demorarse'), *escampar* ('dejar de llover'), *frisa* ('manta'), *guayar* ('rallar'), *mata* ('planta de cualquier tipo, hierba o árbol'), *mondar* ('pelar una fruta'), *musaraña* ('gesticulación burlesca'), *prieto* ('negro, de color oscuro').

El hispanista Pedro Henríquez Ureña (1940) estaba convencido de que en ningún país de habla española podría formarse un vocabulario de palabras obsoletas que igualara en número al de Santo Domingo. Esta idea central de su obra ha trascendido el tiempo y el espacio llegando a convertirse en un lugar común todavía repetido por las más diversas obras de la dialectología hispánica.

A este respecto, conviene realizar algunas precisiones. Ante todo es necesario definir qué se entiende por arcaísmo. Según algunos lingüistas,

se considera arcaica toda forma lingüística (fonética, gramatical o léxica) que habiendo perdido su papel en el lenguaje ordinario, se mantiene más o menos envejecida entre alguna clase de personas. Como puede notarse, se trata de una noción relativa, que supone la comparación con otros dialectos o sociolectos. Si, por ejemplo, en el habla de las personas cultas ha dejado de emplearse una palabra que se mantiene vigente en el habla de los grupos socioculturales bajos, entonces se dice que esa palabra es arcaica. Obsérvese, sin embargo, que es arcaica solamente para quienes ya no la utilizan. Los que continúan usándola disponen de ella como una palabra regular y actual, semejante a cualquier otra de su vocabulario.

Lo mismo se aplica en sentido geográfico. Ha sido común tomar como punto de referencia el 'español general de España', de forma que si un término vigente en América ha desaparecido de esa modalidad lingüística peninsular, entonces se considera arcaico. Pero obviamente, afirmar que en América o específicamente en la República Dominicana se usan, por ejemplo, los arcaísmos *arandelas* ('adornos, encajes colocados en blusas y camisas finas'), *dizque* ('se dice que'), *pararse* ('ponerse de pie'), implica incurrir en una contradicción terminológica, porque si en realidad esas palabras se mantienen *vigentes*, entonces no son *arcaísmos*. Podrán serlo en España, si allí no se utilizan, pero no en los territorios americanos donde son corrientes en el habla espontánea de los diversos sectores de la sociedad. Lo que sucede es que a menudo el análisis de la realidad de la lengua en Hispanoamérica no se ha realizado desde dentro, considerándola en sí misma, sino que se ha hecho desde fuera, adoptando la perspectiva española. Y esto no parece lo más apropiado.

En segundo lugar, habría que confirmar que están fuera de uso en otros lugares las palabras citadas por Henríquez Ureña. Aunque un diccionario como el académico no es el instrumento más idóneo para dilucidar la cuestión, resulta revelador el hecho de que del total de 259 términos recogidos por el autor, solo 16 no figuran en el referido diccionario. Y con relación a las palabras registradas no se hace ninguna observación acerca de su posible carácter arcaico. Muchas de ellas son de uso corriente en Castilla, como sucede con *prenda* ('joya'), *vaguear* ('vagar, holgazanear'), *zoquete* ('tonto'). Y con algunas excep-

ciones, los términos reunidos en esas listas son conocidos también en Puerto Rico y en otros lugares de Hispanoamérica. En ese sentido, los supuestos arcaísmos no constituyen un rasgo distintivo del español dominicano.

En tercer lugar, y esto es lo más importante, hay que advertir que en la actualidad muchos de los términos en cuestión no forman parte siquiera del vocabulario pasivo de los dominicanos. Una encuesta respondida hace unos años por 40 estudiantes universitarios arrojó como resultado que el 50% de las palabras señaladas por Henríquez Ureña no habían sido oídas ni una sola vez por ninguno de los sujetos. Por tanto, esas palabras sí constituyen auténticos arcaísmos en el español del país, justamente porque ya no forman parte del vocabulario disponible de la gente.

Adviértase que por ser realmente arcaicas, esas formas léxicas ya no pueden ser citadas como elementos caracterizadores del vocabulario dominicano. Entre ellas figuran *alifafes* ('achaques'), *anabolena* ('entrometida'), *arriate* ('cantero'), *ballestilla* ('arco de violín'), *cecina* ('carne salada de vaca'), *corcusir* ('zurcir con puntadas mal hechas'), *cuesco* ('caparazón de crustáceo'), *escofieta* ('especie de gorro o red para recoger el pelo de los niños'), *mantuano* ('de familia patricia'), *monifato* ('figura ridícula'), *pateta* ('el diablo'), *tollina* ('azotaina, paliza'). Otras que habían sido oídas y eran conocidas no pertenecen al léxico activo de los hablantes encuestados. Algunas corresponden a sociolectos bajos y su presencia es cada vez menos frecuente; otras tienen una fuerte connotación rústica: *asuntar* ('poner atención'), *bastimento* ('vegetales'), *cicatero* ('avaro, mezquino'), *furnia* ('cavidad muy profunda en la tierra'), *mocato* ('se aplica a la fruta o comida descompuesta, pasada'), *pollera* ('falda'), *soponcio* ('desmayo'), *toparse* ('encontrarse').

En conclusión, se puede afirmar que en la actualidad el 'arcaísmo' no parece constituir un rasgo significativo ni tampoco exclusivo del vocabulario de los dominicanos. Aunque es cierto que se mantiene en uso un determinado número de términos de este tipo, ese léxico no tiene mayor importancia cuantitativa que la que puede tener en cualquier otro país hispanico.

4 | 4 Los marinerismos

Uno de los rasgos que caracterizan el léxico del español de América es la presencia de términos de origen náutico transformados en palabras comunes. Así lo atestiguan varios autores que subrayan la importancia cuantitativa de esos elementos léxicos que en el Nuevo Mundo adquieren sentidos no marineros. Algunos ejemplos son *abarrotar* ('atascar'), *amarrar* ('atar'), *bandazo* ('vaivén, tumbo'), *botar* ('echar fuera, arrojar una cosa'), *boyar* ('flotar'), *guindar* ('colgar'), *soga* ('cuerda'), *zafar* ('soltar'). En ambientes rurales dominicanos, por ejemplo, se pueden escuchar frases como 'La peca ta mala' (*la pesca está mala*), o '¿Cómo ta la peca?', donde el término *peca* tiene el sentido general de 'la situación', 'la cosa'.

La incorporación de estas palabras al léxico común americano con sus correspondientes cambios de significado resulta muy comprensible si se tienen en cuenta las circunstancias históricas del Descubrimiento. Como se sabe, muchos de los primeros pobladores eran hombres de mar que tuvieron que pasar meses en largas travesías marítimas.

Amado Alonso (1967) expresa que la experiencia que tenían todos los pasajeros de pasar cuarenta o más días en el mar, determinaba el rumbo de su idioma, y por eso desde México a la Argentina tienen tan extenso uso los que podrían llamarse marinerismos en tierra. En el mismo sentido, Alvar (1972) comenta que el tiempo pasado en Sevilla, el largo viaje y el primer contacto con las costas americanas, provocaron que el español de los primeros colonizadores estuviera condicionado por la vida de aquellos marineros.

En resumen, existen dos causas principales que explican el fenómeno de la conversión de ciertos términos marineros en palabras comunes: el origen marinerio de muchos colonizadores y el contacto prolongado de los demás colonizadores con las tripulaciones y el ambiente marítimo. Varios investigadores han destacado la abundancia de este vocabulario en el español americano. Así, en diversas obras se encuentran afirmaciones como estas:

Centenares de términos náuticos se aplican hoy en América, por extensión de su significado, a actividades de tierra.

Muy importante es la huella de las navegaciones en el léxico hispanoamericano.

Los marinerismos son una parte muy destacada del léxico característicamente americano.

El tema, sin embargo, no ha recibido un tratamiento bibliográfico proporcional a la importancia que se le asigna dentro del vocabulario hispanoamericano. No son abundantes los estudios de alcance continental, regional ni nacional que se dedican a profundizar en el conocimiento pormenorizado del asunto.

Dentro de la zona del Caribe son muy escasos los trabajos dedicados exclusivamente al problema. Para Puerto Rico, por ejemplo, Álvarez Nazario (1972) consigna en su obra de carácter general varios casos de marinerismos comunes a Canarias y Puerto Rico; Navarro Tomas (1974) también enumera unas decenas de palabras resaltando que es considerable la huella marinera en el léxico de la isla. Aunque no se dedica a analizar los ‘marinerismos en tierra’, sino el vocabulario marítimo como tal, es decir, el léxico propio de los pescadores, es oportuno citar aquí el estudio de Vaquero de Ramírez (1986): *Léxico marinerero de Puerto Rico*.

En la República Dominicana, donde por razones obvias, el léxico debería ser uno de los más favorecidos de América por este aporte marinerero, Henríquez Ureña (1940) le dedica alguna atención. Se limita a enumerar de manera muy desigual una lista de voces usuales, según él, en todas las clases del país: unas aparecen con definición; a otras les dedica ligeros comentarios diatópicos o diafásicos; unas aparecen acompañadas por un simple sinónimo; otras, en fin, aparecen aisladas sin ningún tipo de información. Recientemente, De Granda (1999) se ha ocupado también de los elementos léxicos de origen marinerero en el español dominicano.

A finales de los años ochenta, se realizó un estudio con dos objetivos fundamentales: precisar la vigencia real en el español hablado en Santiago de los términos de origen marino recogidos por Henríquez Ureña y analizar la posible significación sociolingüística de esas unidades léxicas de acuerdo con tres variables: el nivel de escolaridad, el sexo y el estilo.

Se partió de un inventario base compuesto por 54 unidades léxicas reunidas por Henríquez Ureña (1940) bajo la denominación de ‘expresiones de origen marino’. Como el objetivo central de la investigación

consistía en describir sincrónicamente la vigencia y el valor sociolingüístico de tales unidades, no se discute lo referente a su verdadera procedencia etimológica. Sin embargo, en algunos casos el origen marinerero no parece muy seguro, a juzgar por la información suministrada por el Diccionario de la Real Academia y por Corominas en su Diccionario etimológico: *cerazón*, *hondear(se)*, *luyir* (ludir), *maromas* y *soga*. Por otra parte, tampoco se quiso modificar el corpus original recogido por Henríquez Ureña añadiéndole algún término ausente, como *fletar*, ni otros de aparente pero no comprobada procedencia marinera, como *cachucha* (‘gorra’), *chinchorro* (‘colmado pequeño’), *quilla* (‘adorno de vestido’).

La lista se utilizó como material para la redacción de un cuestionario en el que para cada palabra el sujeto encuestado debía responder lo siguiente:

- 1 | ¿La conoce?: sí: ..., no: ... Si responde que sí, entonces,
- 2 | ¿En qué sentido la conoce?: ...
- 3 | ¿La usa?: sí: ..., no: ... Si responde que sí, entonces,
- 4 | ¿En qué circunstancia o situación la usa?: ...

El cuestionario fue contestado oralmente en presencia del encuestador, quien anotaba las respuestas obtenidas para cada pregunta.

Dentro de la zona urbana de Santiago se seleccionó una muestra empírica de 100 informantes distribuidos por cuotas en los dos extremos de la escala de escolaridad: profesionales y obreros con estudios comprendidos entre 0 y 6º de primaria. Por razones de tiempo, para el presente informe se seleccionó, entre los 100, una submuestra de 40 sujetos distribuidos por cuotas fijas según las variables sexo y nivel de escolaridad: 10 hombres profesionales, 10 hombres obreros, 10 mujeres profesionales, 10 mujeres obreras.

Todos son residentes en Santiago y los que no nacieron en la ciudad, llegaron a ella antes de cumplir 10 años. Sus edades están comprendidas entre 20 años (una obrera doméstica) y 66 años (un profesional administrador de empresa).

CUADRO 4.1
Marinerismos
según el porcentaje
de hablantes
que los conoce

I (1-20%)	II (21-50%)	III (51-80%)	IV (81-99%)	V (100%)
1 cerrazón	1 amainar	1 abarrotar	1 aferrarse	1 amarrar
2 chicote	2 arribar	2 atrincar	2 andullo	2 bandeárselas
3 obenque	3 atagallar	3 garete	3 atesar	3 botar
4 varar	4 babor	4 luyir	4 bandazo	4 broma
	5 desarbolear	5 rasqueta	5 boyar	5 desamarrar
		6 trinquete	6 crujía	6 guindar
		7 viento en popa	7 chusma	7 halar
			8 desguindar	8 largarse
			9 embicar	9 mazamorra
			10 gaviar	10 sogá
			11 hondear (se)	11 zafar
			12 maromas	
			13 rabiza	
			14 singlar	
			15 tolete	
			16 virar	
			17 virarse	

De las 54 palabras que componen el cuestionario, 10, es decir, el 18.51%, resultaron completamente desconocidas para la totalidad de la muestra encuestada: *andariveles* ('adornos'), *aportar* ('presentarse'), *atracarse* (... a pelear'), *bergantín* ('moretón, mancha morada en la piel'), *cabrestante* ('cable'), *calma chicha* ('persona muy calmosa'), *morralla* ('gentuza'), *vira* ('carta que sirve para triunfar en el juego de naipes'), *zafacoca* ('riña'), *zafarrancho* ('disturbio'). Las formas *aportar* y *atracarse* fueron conocidas por el 95% y el 35% de los sujetos, respectivamente, pero solo en el sentido correspondiente a sus homónimas *aportar* ('dar, proporcionar') y *atracarse* ('hartarse de comida').

Esas palabras, naturalmente, fueron eliminadas para los fines del análisis

posterior. Las restantes 44 se clasificaron en 5 grupos de acuerdo con el porcentaje de informantes que las identificó, según muestra el cuadro 4.1.

Según se observa, 4 palabras son conocidas apenas por el 20% o menos de los informantes y 5 del 21% al 50%. Las 9 fueron también excluidas del inventario ya que para considerar un vocablo como perteneciente a la nómina general del léxico pasivo de la comunidad se requirió que el mismo fuera conocido al menos por el 50% más 1 de la muestra.

El inventario general queda reducido a 35 unidades conocidas por más del 50% de los sujetos. Esa cantidad representa el 64.81% de las 54 voces incluidas en el listado base de la investigación.

Conviene consignar que de esas palabras, dos son conocidas con una forma fonética distinta a la estándar. Se trata de *luyir*, conocida como *diluyir* ('gastarse la tela por el uso, el frotamiento'), y *hondear(se)* ('lanzar o lanzarse'), que se pronuncia normalmente *jondearse* en el sociolecto bajo: la aspiración de la 'h' inicial se encuentra lexicalizada.

En cuanto al significado, si se toma como referencia el registrado por Henríquez Ureña, hay que concluir que algunos de esos términos han evolucionado semánticamente. Ese es el caso de:

arribar, solo conocido como '*llegar*' en general, y no como '*mejorar de salud*'.

chicote, conocido como '*punta y pedazo pequeño de alguna cosa*', no como '*látigo*'.

embicar, conocido como '*tomar un líquido a pico de botella*'.

mazamorra, conocido como '*puré de auyama*' y como '*hongo entre los dedos de los pies*', no como '*plato hecho de maíz*'.

tolete, que además de '*garrote*' y '*peso*' (la moneda nacional), designa '*pepe de gran tamaño*'.

virarse, además de '*volver la cara*', para varios sujetos significa '*convertirse en homosexual*'.

Además del puro conocimiento, que en principio revela el léxico pasivo de los hablantes, interesaba conocer el porcentaje de uso de esas unidades, lo que proporciona datos sobre el léxico activo de la comunidad santiaguera.

Como es lógico, en circunstancias normales, los hablantes solo utilizan palabras que conocen. Por ese motivo, el porcentaje de uso de cada término fue calculado sobre el total de informantes que lo conocieron y no sobre el total de la muestra. De ahí que sean posibles tres situaciones:

1 | El porcentaje de uso es menor que el de conocimiento.

Un ejemplo lo constituye *abarrotar*, conocida por 27 de los 40 informantes (68%), y usada por 15 de los 27 que la conocen (56%).

2 | Ambos porcentajes coinciden.

Ejemplo: *amarrar*, conocida y usada por los 40 (100%) informantes.

3 | El porcentaje de uso es mayor que el de conocimiento.

Ejemplo: *luyir -diluyir-*, conocida por 26 de los 40 informantes (65%), pero usada por 19 de los 26 que la conocen (73%).

CUADRO 4.2
Porcentaje general de conocimiento y de uso de los marinerismos

	CONOCIMIENTO (EN %)	USO (EN %)
1 <i>abarrotar</i> ('llenar, atestar')	68	56
2 <i>aferrarse</i> ('obstinarse')	90	75
3 <i>amarrar</i> ('atar')	100	100
4 <i>andullo</i> ('hojas de tabaco prensadas')	93	68
5 <i>atesar</i> ('poner tenso, apretar')	83	76
6 <i>atrinchar</i> ('apretar')	68	56
7 <i>bandazo</i> ('tumbo')	88	86
8 <i>bandeárselas</i> ('arreglárselas, desenvolverse')	100	78
9 <i>botar</i> ('echar, tirar')	100	100
10 <i>boyar</i> ('flotar')	95	97
11 <i>broma</i> ('chanza')	100	98
12 <i>crujía</i> (pasar crujía: 'pasarle mal')	93	84
13 <i>chusma</i> ('populacho, gentuza')	93	65
14 <i>desamarrar</i> ('desatar')	100	95
15 <i>desguindar</i> ('descolgar')	93	81
16 <i>embicar</i> ('beber a pico de botella')	88	57
17 <i>garete</i> (al garete: 'sin orden, sin control')	63	68

	CONOCIMIENTO (EN %)	USO (EN %)
18 <i>gaviar</i> ('tregar')	98	64
19 <i>guindar</i> ('colgar')	100	88
20 <i>halar</i> ('tirar hacia sí')	100	100
21 <i>hondear(se)</i> ('lanzar o lanzarse')	90	61
22 <i>largarse</i> ('irse')	100	75
23 <i>luyir (diluyir)</i> ('gastarse la tela')	65	73
24 <i>maromas</i> ('juegos gimnásticos')	95	89
25 <i>mazamorra</i> ('puré de auyama' y 'hongo')	100	85
26 <i>rabiza</i> ('punta, extremo')	90	83
27 <i>rasqueta</i> ('especie de peine')	53	100
28 <i>singar</i> ('realizar el acto sexual')	98	46
29 <i>soga</i> ('cualquier clase de cuerda')	100	95
30 <i>tolete</i> ('garrote', 'pene')	95	63
31 <i>trinquete</i> ('estar como un ...: 'muy saludable')	73	66
32 <i>viento en popa</i> ('con éxito')	53	71
33 <i>virar</i> ('volver')	98	82
34 <i>virarse</i> ('volverse'; y 'hacerse homosexual')	98	79
35 <i>zafar</i> ('soltar')	100	100

Conviene destacar la situación privilegiada en el habla de Santiago de 4 términos contenidos en el cuadro 4.2: *amarrar*, *botar*, *halar* y *zafar*. Esos cuatro verbos obtuvieron el porcentaje máximo de conocimiento y de uso (100%), lo que les confiere el carácter de palabras absolutamente generales. Parecido es el estatus de *boyar*, *broma*, *desamarrar* y *soga*, cuyos índices de conocimiento y de uso sobrepasan el 90%.

En otros casos se percibe una enorme brecha entre un elevado porcentaje de conocimiento y un modesto índice de uso. El cuadro 4.2 permite observar el fenómeno particularmente en las voces *andullo*, *bandeárselas*, *chusma*, *embicar*, *gaviar*, *hondear(se)*, *largarse*, *singar* y *tolete*. Una de las explicaciones del referido fenómeno se encuentra, sin du-

da, en el hecho de que varias de esas palabras están circunscritas a estilos muy espontáneos y familiares, como se verá más adelante. Alguna es percibida como anticuada (*gaviar*) y dos de ellas (*singar* y *tolete*) reciben el peso del tabú sexual, por lo que son consideradas vulgares. De las dos, *singar* ('realizar el acto sexual') alcanza el más alto grado de tabuización. Así lo sugiere el hecho de que presente la mayor diferencia entre el porcentaje de conocimiento y el de uso: un altísimo 51%. La conoce prácticamente la totalidad de la muestra, pero menos de la mitad declara que la utiliza.

Algunos investigadores prefieren incluir en las nóminas léxicas solo aquellos términos conocidos y usados por más del 50% de los informantes. Tal decisión (requerir más de 50% de uso) pudiera no resultar acertada en algún caso, como el de *singar*, por ejemplo, cuyo índice de conocimiento alcanza casi el 100% mientras que el de uso apenas llega al 46%. Este bajo porcentaje de uso no significa necesariamente que la palabra no forma parte del léxico de la comunidad, sino que, por estar fuertemente tabuizada, muchos hablantes no la emplean, o solo lo hacen si se encuentran en circunstancias superinformales muy particulares.

La escolaridad | Ya se ha señalado que algunos marinerismos son absolutamente generales, es decir, que alcanzan un porcentaje de conocimiento y de uso muy cercano al 100% de la muestra global encuestada. Así, términos como *amarrar*, *botar*, *halar*, *zafar*, *boyar*, *soga*, carecen de valor discriminatorio desde el punto de vista sociolingüístico.

No sucede igual con otras palabras que actúan como índices de diferenciación de los sociolectos alto y bajo. Dentro del corpus de esta investigación, dieciséis unidades léxicas cumplen con esa función. Unas son más frecuentes entre profesionales y otras entre obreros. En este grupo se han incluido cinco palabras que no pertenecen a la norma general por no alcanzar el 50% de conocimiento en la muestra total. Sin embargo, son conocidas por más del 50% de los sujetos de uno de los dos grupos. Se decidió considerar como discriminadoras sociolingüísticamente aquellas palabras que de un sociolecto a otro exhiben una diferencia en conocimiento o en uso de más de un 20%.

Según se aprecia en el cuadro 4.3, seis unidades léxicas caracterizan al sociolecto alto y diez al bajo. De las seis del sociolecto alto, las que ejer-

cen un mayor poder diferenciador son *arribar* y *viento en popa*, literalmente ausentes del vocabulario del sociolecto bajo; les siguen *abarrotar* y *aferrarse*, que tanto en conocimiento como en uso ofrecen un porcentaje que sobrepasa en 20% o más al obtenido entre los obreros; finalmente están *amainar* y *bandazo*, que solo presentan una diferencia significativa en cuanto al porcentaje de conocimiento.

Son igualmente dos las palabras que más inequívocamente caracterizan al sociolecto bajo frente al alto: *atagallar* y *abor* ('naranja de abor'). Otras dos (*desarbolear* y *diluyir*) muestran una frecuencia significativamente superior tanto en conocimiento como en uso; en el caso de *andullo*, *atestar*, *atrinclar*, *bandeárselas*, *embicar* y *trinquete*, el sociolecto bajo solo supera al alto en el índice de uso.

		PROFESIONALES		OBREROS	
		CONOCIMIENTO (%)	USO (%)	CONOCIMIENTO (%)	USO (%)
1	abarrotar	100	65	35	29
2	aferrarse	100	85	80	63
3	amainar	75	47	15	33
4	andullo	95	53	90	83
5	arribar	95	63	0	0
6	atagallar	10	0	55	82
7	atesar	80	56	85	94
8	atrinclar	60	42	75	67
9	abor (naranja de ...)	5	0	55	91
10	bandazo	100	90	75	80
11	bandeárselas	100	65	100	90
12	desarbolear	40	63	60	83
13	embicar	85	35	90	78
14	luyir (diluyir)	50	20	80	94
15	trinquete	75	53	70	79
14	viento en popa	95	79	10	0

CUADRO 4.3
Porcentaje de conocimiento y uso de los marinerismos según el nivel sociocultural

El sexo | El cuadro siguiente, 4.4, recoge los resultados del análisis de acuerdo con el factor sexual. Al igual que con el nivel sociocultural, se requirió una diferencia porcentual entre un sexo y otro, igual o superior a 20% en conocimiento o en uso para incluir el término en la lista.

CUADRO 4.4
Porcentaje de conocimiento y uso de los marinerismos según el sexo

		HOMBRES		MUJERES	
		CONOCIMIENTO (%)	USO (%)	CONOCIMIENTO (%)	USO (%)
1	abarrotar	65	77	70	36
2	aferrarse	85	65	95	89
3	amainar	55	54	35	29
4	atrincar	50	30	85	71
5	crujía	95	95	90	72
6	desarbolear	40	63	60	83
7	desguindar	90	94	95	68
8	embicar	80	69	95	47
9	garete (al ...)	50	60	75	73
10	guindar	100	95	100	70
11	hondear (se)	90	72	90	50
12	largarse	100	85	100	65
13	rabiza	95	95	85	71
14	singar	100	65	95	26
15	tolete	100	80	90	44

En tanto los hombres favorecen significativamente el uso de once palabras, las mujeres solo propician el de tres. En lenguaje ordinario se diría que son preferentemente palabras de hombres *abarrotar*, *amainar*, *crujía*, *desguindar*, *embicar*, *guindar*, *hondear(se)*, *largarse*, *rabiza*, *singar* y *tolete*. En cambio, caracterizan el vocabulario de las mujeres: *aferrarse*, *atrincar* y *desarbolear*.

No resulta extraño que los dos términos tabuizados (*singar* y *tolete*), los cuales presentan un índice de conocimiento muy similar en ambos sexos, sean usados casi por un 40% más de hombres que de mujeres. Este hecho es coherente con los resultados de varias investiga-

ciones que destacan el comportamiento lingüístico más conservador de las mujeres que de los hombres, lo que equivale a decir que en sentido general las mujeres utilizan menos formas estigmatizadas que los hombres.

El estilo | Uno de los objetivos del trabajo consistió en descubrir las diferentes marcas o valores estilísticos asignados por los hablantes a los marinerismos. Se comprobó, en efecto, que en el interior de este componente del léxico dominicano se manifiesta claramente una variación según la situación de habla en que se encuentre la persona, como indica el cuadro 4.5.

Los verbos *abarrotar* y *aferrarse*, cuyo uso es mayor entre profesionales que entre obreros, quedan normalmente reservados para situaciones formales.

Otros marinerismos carecen de restricciones estilísticas particulares y se utilizan en cualquier situación. Son generales o neutros desde el punto de vista diafásico. En esta categoría se encuentran *amarrazar*, *botar*, *boyar*, *broma*, *halar*, *zafar*, entre otros. Son más numerosos los que se utilizan ordinariamente en estilos informales.

CUADRO 4.5
Marinerismos usados en estilo informal según el nivel sociocultural

PROFESIONALES	OBREROS
	atagallar
atrincar	atrincar
bandazo	
bandeárselas	bandeárselas
crujía	
	desarbolear
desguindar	
embicar	embicar
garete	garete
gaviar	gaviar
guindar	guindar
hondear(se)	hondear(se)
largarse	largarse
mazamorra	

PROFESIONALES	OBREROS
rabiza	
singar	singar
tolete	tolete
trinquete	trinquete
virarse	

El dato más revelador del cuadro 4.5 lo constituye la presencia en el estilo informal del sociolecto alto de seis unidades (*bandazo*, *crujía*, *desguindar*, *mazamorra*, *rabiza* y *virarse*) que en el sociolecto bajo son palabras de uso general, neutras desde el punto de vista diafásico. Por un lado, se manifiesta con ello la gran importancia sociolingüística de la variación estilística que permite diferenciar dos sociolectos sobre la base de las mismas unidades de inventario. Por otro lado, el hecho lleva a pensar en lo que parece ya un hecho incontrovertible: la mayor riqueza léxica de los sociolectos altos. No resulta difícil advertir que el hablante que restringe, por ejemplo, el uso de *pasar crujía* y *desguindar* al estilo espontáneo y familiar, lo hace porque dispone para otros estilos de alternativas como *pasarlo mal* y *descolgar*, respectivamente.

Con respecto a *atagallar* y a *desarbolear*, la situación es distinta. Mientras las seis palabras citadas anteriormente son utilizadas, en estilos diferentes, por un porcentaje considerable de los hablantes de ambos sociolectos, las últimas dos no son usadas en ningún estilo por los hablantes de escolaridad universitaria. Se trata, por así decir, de términos inexistentes en el léxico de este grupo, los cuales generan, como consecuencia, una diferencia sociolectal de tipo cualitativo.

Si después de conocer los resultados aquí expuestos se relee la afirmación de Henríquez Ureña en el sentido de que ‘es peculiar, en todas las clases, la abundancia de expresiones de origen marino’, parece sensato concluir que actualmente la misma no describe los hechos con fidelidad ni precisión y requiere varias puntualizaciones.

Del total de 54 términos reunidos por el investigador dominicano, solo 35 (el 65%) pertenecen al vocabulario conocido y usado por los hablantes. Tales cifras sugieren más cautela, o si se quiere, menos entusias-

mo, ante la idea de abundancia de marinerismos expresada por Henríquez Ureña para Santo Domingo.

Por otra parte, ha quedado suficientemente subrayado que entre los hablantes existen diferencias significativas en cuanto al índice de conocimiento y de uso de los marinerismos y que tales diferencias están relacionadas básicamente con tres variables: la escolaridad, el sexo y el estilo de habla. Se ha establecido, en ese sentido, que dentro del corpus léxico analizado: **1** | unas palabras son más frecuentes entre hablantes con educación superior y otras entre obreros de escolaridad inferior; **2** | unas son más usuales y conocidas entre hombres, mientras otras lo son entre mujeres; **3** | unas son de uso general, sin restricciones estilísticas, y otras están limitadas a situaciones muy informales, mostrando en algún caso un alto grado de tabuización.

En suma, se puede afirmar con fundamento que el componente léxico de origen marinerista usado en el español santiaguero y en el dominicano en general, es modesto cuantitativamente considerado, pero sumamente valioso e importante desde el punto de vista de la significación social de muchas de sus unidades.

4 | 5 Los indigenismos

En la actualidad, la mayoría de los estudiosos concuerda en que la influencia de las lenguas indígenas sobre el español americano es insignificante tanto en la pronunciación como en el terreno de las estructuras morfosintácticas. Tal situación, válida en general para toda Hispanoamérica, es aun más obvia para Santo Domingo. Como se sabe, por diversas razones, a mediados del siglo XVI el taíno se encontraba en vías de extinción y los pocos indios supervivientes hablaban ya español. Lógicamente, en esas condiciones no podía ser notoria la influencia indígena sobre el español dominicano.

El componente léxico, sin embargo, recibió una determinada cantidad de términos indígenas de conocimiento general, como es el caso de *aguacate*, *ayuyama* (‘calabaza’), *cajuil* (‘marañón’), *cano* (‘pequeña embarcación movida a remo’), *cazabe* (‘torta hecha de la yuca’), *cuyaya* (‘tipo de ave de rapiña’), *chichigua* (‘cometa, papalote’), *chocolate*, *guanábana* (‘fruta de corteza erizada y pulpa blanca’), *hamaca* (‘red que colgada horizontalmente sirve de cama y columpio’), *huracán*, *Licey* (‘nombre

de pueblo, río y equipo de béisbol'), *locrío* ('plato de arroz con carne'), *maíz*, *tiburón*, *yuca* ('planta de raíz comestible, mandioca').

Varios autores se han ocupado del asunto en la República Dominicana. Entre ellos se destacan Emiliano Tejera y Pedro Henríquez Ureña. El primero publica en 1935 la obra *Palabras Indígenas de la Isla de Santo Domingo*. El segundo escribe sus *Palabras antillanas en el Diccionario de la Academia*, también en 1935. Poco tiempo después publica *Para la historia de los indigenismos* (1938) y más tarde dedica al tema el capítulo VII de *El Español en Santo Domingo* (1940).

Estos y otros trabajos de menor envergadura ofrecen extensas listas de palabras que dan la impresión al lector común de que el aporte indígena al léxico del español dominicano es enorme. Tal impresión, sin embargo, es errónea. Muchos de esos indigenismos carecen de vitalidad. En otras palabras, la cantidad de elementos léxicos presentados en diccionarios y en otras obras filológicas es notablemente mayor que la utilizada de hecho en la lengua hablada. Es obvio que se ha exagerado su significación cuantitativa.

En ese sentido, Morínigo (1964) ha señalado que los diccionarios de americanismos actuales se empeñan en incluir el mayor número de indigenismos, se usen o no se usen en el español americano, y de esa forma distorsionan la realidad lingüística y confunden a los estudiosos.

¿Cuál es la causa de este fenómeno, de esta sobrestimación numérica de los indigenismos?

Según observa con respecto al español cubano López Morales (1971), la explicación principal consiste en que ninguno de los lexicógrafos hizo uso sistemático de información oral. Ciertamente, los investigadores dominicanos (Henríquez Ureña, Tejera) no reunieron sus datos por medio de encuestas, sino que se nutrían de fuentes bibliográficas de diversas épocas.

Morínigo (1964) ve las razones del hecho en: a) el afán de erudición del compilador que quiere demostrar así su conocimiento de la historia y de las lenguas indias; b) la incorporación al lenguaje científico del vocabulario vernáculo referente a la fauna y la flora (los libros empiezan a llamar ananás a la piña, puma al león, jaguar al tigre); c) el auge en la literatura de las doctrinas del romanticismo y, sobre todo, del realismo y el naturalismo.

En efecto, la literatura dominicana del siglo XIX recogió un gran número de indigenismos ya olvidados, si es que alguna vez fueron conocidos. En el país surgió en esa época, de manera similar al siboneyismo cubano, un movimiento literario indianista, entre cuyos representantes principales se encuentran Félix María del Monte, José Joaquín Pérez y Gastón F. Deligne. No sería absurdo suponer que la avalancha de términos indígenas revividos librescamente influyera en los autores de obras filológicas que, como se señaló anteriormente, se servían casi exclusivamente de fuentes escritas.

De esta manera, resulta comprensible que los repertorios de indigenismos dominicanos incluyan, junto a palabras de uso corriente, como *arepa*, *bohío*, *cacao*, *hamaca* y *tomate*, una gran cantidad de verdaderos fósiles léxicos, como *baría*, *bihao*, *cibucán*, *jagüey*, *yayama* y muchos otros completamente desconocidos por la población. Además de esa circunstancia que podría considerarse de tipo cuantitativo y externo, hay otras de carácter cualitativo e interno que reducen aun más la importancia y la funcionalidad del léxico de origen indígena en el español dominicano. Semánticamente consideradas, la inmensa mayoría de esas palabras se concentran en apenas dos campos léxicos: vegetales y animales. Desde el punto de vista morfosintáctico, casi todas pertenecen a una sola categoría gramatical, la del sustantivo, y dentro de esta a la subcategoría de los nombres concretos: *batata*, *cuyaya*, *canoa*, *maní*.

Ante tal situación, resulta muy conveniente tomar en cuenta la recomendación de Lope Blanch (1968), que considera necesario indicar la vitalidad de cada uno de los indigenismos recogidos en los distintos países, ya que en muchas obras se reúnen, sin ninguna observación sobre su extensión geográfica ni cultural, decenas de palabras indígenas completamente desconocidas por la mayoría y a veces por la totalidad de los habitantes del país.

Hace ya varios años, como proyecto de una clase sobre el español dominicano impartida en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, se llevó a cabo una investigación de campo cuyo objetivo consistía en contribuir al establecimiento de cuáles indigenismos léxicos eran conocidos por cada estrato sociocultural y por la comunidad en general en la ciudad de Santiago, República Dominicana.

Se tomó como base el inventario de palabras que Pedro Henríquez Ureña presenta en el capítulo VII de su obra *El Español en Santo Domingo* (1940). Aunque en esos materiales predominan los antillanismos, se incluyen también numerosos elementos léxicos de diversa procedencia dialectal. El propósito del ilustre filólogo fue presentar todos los indigenismos (arahuaquismos, caribismos, nahuatlismos, quechuisismos, guaranismos, etc.) usados en Santo Domingo. Pareció prudente, sin embargo, añadir cuatro entradas ausentes en la obra que, aparentemente, podían pertenecer al léxico conocido en Santiago. Se trata de las palabras *guayo* (del arahuaco), *chapapote* y *chicle* (del nahua) y *jarana* (del quechua).

Como la lista de Henríquez Ureña excluye topónimos (nombres de lugares) y antropónimos (nombres de personas), solo fue preciso eliminar los gentilicios (nombres que indican la procedencia geográfica o la nacionalidad de las personas) y aquellos términos que de acuerdo con la opinión de Joan Corominas, no parecen ser indigenismos. Esos términos fueron *batea*, *boniato*, *búcaro*, *fotuto*, *guarapo*, *hule*, *maco*, *macuto*, *tabaco* y *tusa*.

El próximo paso fue la definición de cada término por medio de una serie de rasgos de significado, para lo cual se hizo necesario recurrir a Emiliano Tejera (*Palabras indígenas de la Isla de Santo Domingo*), Francisco Santamaría (*Diccionario General de Americanismos*) y Real Academia Española (*Diccionario de la Lengua Española*). En los casos de diferentes sentidos para una misma palabra, se abrió una entrada para cada significado en el inventario base. Así, *mico* (1): ‘animado, mono pequeño; *mico* (2): ‘animado (persona), endeble, muy pequeño y flaco’. A cada palabra de la lista se le agregó su definición. Por ejemplo, *burén*: ‘inanimado, vasija de barro o hierro, se usa para cocer el cazabe’.

Una vez preparado el listado de palabras se procedió a su clasificación por áreas semánticas. La división fue hecha partiendo de los veintiún campos del cuestionario léxico elaborado por el PILEI (Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas). Se juzgó conveniente hacer ligeras modificaciones a las áreas originales. El inventario quedó así dividido en catorce campos, cada uno de ellos con un número de entradas que variaba desde 152 hasta 1.

ÁREAS SEMÁNTICAS	NÚMERO DE ENTRADAS
1 Vegetales	152
2 Animales	67
3 Alimentación	14
4 El terreno	15
5 La casa	13
6 Vestuario	2
7 Vida social - Diversiones	6
8 Transporte	3
9 Instituciones - La enseñanza	3
10 Meteorología	2
11 El comercio	1
12 Política nacional	1
13 El cuerpo humano	1
14 Cualidades personales	12
TOTAL	292

CUADRO 4.6
Número de indigenismos según el campo semántico

Fueron entrevistados 45 sujetos. Todos eran residentes de la zona urbana de Santiago y los que no eran nativos de la ciudad, llevaban allí más de 15 años. Se exigió una edad mínima de 25 años. Por otra parte, la muestra fue clasificada en tres niveles socioculturales: nivel alto, nivel medio y nivel bajo. Esos niveles se delimitaron de acuerdo con dos parámetros: el ingreso mensual y el grado de escolaridad. La distribución por estratos fue la siguiente: nivel alto, 12 sujetos; nivel medio, 15; nivel bajo, 18. Al carecer de estadísticas que proporcionaran el porcentaje de habitantes por estrato, se decidió hacer una distribución arbitraria, asignando cantidades mayores a los niveles socioculturales inferiores, evidentemente más numerosos. En la selección de la muestra se aprovechó la división de la ciudad en zonas hecha por el Ayuntamiento. Así, para escoger los informantes del nivel alto fueron visitados los sectores de La Esmeralda, Rincón Largo, La Trinitaria, Reparto Panorama; para el nivel medio, El Retiro, Las Colinas, El Ensueño, Los Jardines; y

para el grupo bajo, Cuesta Colorada, Los Salados, La Joya, Los Ciruelitos y Los Platanitos. En cada sector se escogía la calle y la casa completamente al azar. Al llegar a la casa seleccionada, si el sujeto (hombre o mujer, según el caso) se mostraba dispuesto y reunía las características propias de su nivel, se le administraba la encuesta.

El inventario base fue presentado palabra por palabra a cada sujeto, quien debía dar en su respuesta alguna indicación de que conocía la palabra. De lo contrario, el término se marcaba como no reconocido. Por fin, se procedió a la tabulación de los resultados. Fueron eliminados los elementos identificados por menos del 66% de los informantes. Así, para que una palabra fuera incluida en la norma de cada grupo sociocultural, se exigía que fuera reconocida por un mínimo de 8 sujetos en el nivel alto, 10 en el medio y 12 en el bajo. La norma general quedó constituida por los elementos comunes a las normas de los tres estratos. En otras palabras, para que la palabra fuera considerada como integrante legítima del vocabulario del español de Santiago, se requería que fuera reconocida por un mínimo de 30 de los 45 sujetos encuestados.

1 | VEGETALES

aguacate

ají

anamú

anón

apasote

auyama

baltoa

batata

bejuco

bija

cabuya

cacao

caimito

cajuil

caoba

cayuco

ceiba

cigua

cupey

guácima

guama

guanábana

guano

guatapaná

guayaba

guayacán

guazábara

güiro

henequén

higüero

jaba

jagua

jicara

jobo

maíz

mamey

maní

mapuey

mate

maya

papa

patilla

tayota

tomate

tuatúa

tuna

yagua

yaguacil

yautía

yuca

zapote

2 | ANIMALES

caimán

carey

carite

cigua

ciguapa

cocuyo

comején

curí

cuyaya

guaragao

iguana

jalba

jején

jicotea

lambí

loro

mico

mime

nigua

pajuil

tiburón

yaguasa

3 | ALIMENTACIÓN

arepa

catibía

cazabe

chicle

chocolate

locrío

mabí

4 | EL TERRENO

batey

cancha

conuco

sabana

totuma

5 | LA CASA

barbacoa

bohío

coa

guacal

guayo

hamaca

higüera

6 | VESTUARIO

enagua

**7 | VIDA SOCIAL
-DIVERSIONES**

chichigua

güira

maraca

túbano

8 | TRANSPORTE

canoa

**9 | INSTITUCIONES
-LA ENSEÑANZA**

butaca

macana

tiza

10 | METEOROLOGÍA

caribe (sol ...)

huracán

11 | EL COMERCIO

ñapa

12 | POLÍTICA NACIONAL

13 | EL CUERPO HUMANO

totuma

**14 | CUALIDADES
PERSONALES**

jibaro

mico

CUADRO 4.7
Porcentaje de indigenismos pertenecientes a la norma general

ÁREAS SEMÁNTICAS	# DE PALABRAS EN LA LISTA BÁSICA	# DE PALABRAS CONOCIDAS	%
Vegetales	152	51	34
Animales	67	22	33
Alimentación	14	7	50
El terreno	15	5	33
La casa	13	7	54
Vestuario	2	1	50
Vida social-Diversiones	6	4	67
Transporte	3	1	33
Instituciones-La enseñanza	3	3	100
Meteorología	2	2	100
El comercio	1	1	100
Política nacional	1	-	0
El cuerpo humano	1	1	100
Cualidades personales	12	2	17
TOTALES	292	107	37

Se realizó también una clasificación de los indigenismos del español de Santiago atendiendo a su procedencia dialectal. Pero, lógicamente, esta clasificación tiene carácter provisional ya que nadie ignora la insalvable dificultad que implica la realización de tal propósito debido a que las lenguas prehispánicas habladas en las Antillas constituyen en gran parte un mundo desconocido. Esta distribución por etimologías fue establecida de acuerdo con las opiniones de Henríquez Ureña (1940), Emiliano Tejera (1935), López Morales (1971) y Corominas (1971).

Como es natural, la mayoría de los indigenismos conocidos en el país proceden del arahuaco (lengua hablada por los indios en las Antillas): *ají, batata, batey, bohío, cabuya, cacique, caoba, cazabe, cigua, comején, conuco, guano, guanábana, güira, hamaca, higüero, jaiba, jobo, maíz, maní, sabana*. Pero también circulan nahuatlismos (del nahua, lengua indígena habla-

da en México y América Central), como *aguacate, apasote, cacao, chicle, chichigua, chocolate, guacal, guacamole, jícara, petaca, tayota, tiza, tomate, zapote*; y quechuismos (del quechua, lengua hablada en Perú y otros países de América del Sur) como *cancha, cóndor, locrio, mate, ñapa, pajuil, papa, puma*.

A modo de conclusión, el estudio realizado permite observar que:

1 | El grupo que alcanzó el más alto grado de reconocimiento de palabras, ni siquiera llegó al 50% del inventario presentado. Por tanto, más de la mitad de los elementos léxicos indígenas recogidos por Henríquez Ureña se encuentran ya caducos y no hay derecho para incluirlos hoy en un diccionario del habla dominicana actual. En esa situación están, para citar solo una muestra, palabras como *ácana, achioté, arabo, baiguá, baría, bihao, carapa, cibucán, guariquitén, huachinango, ipecacuana, jagüey, morrocoyo, nopal, petunia*. De esta manera, el español de los dominicanos muestra la misma tendencia comprobada por Lope Blanch (1979) para México, López Morales (1971) para Cuba y Vaquero de Ramírez (1986) para Puerto Rico, según la cual muchos de los indigenismos recogidos en diferentes obras lexicográficas pertenecen ya al pasado.

2 | Si se tiene en cuenta la procedencia dialectal de los términos conocidos, se comprueba que el léxico indígena actúa como indicador de estratificación social en el español de Santiago. Palabras exclusivas del nivel social bajo son los antillanismos *amacey, anaíboa, cabilma, caguasa, caimoní, capá, cepú, córbano, guabá, guabina, guaconejo, guásara, jina, quibey, ozúa*. Al contrario, caracterizan de forma privativa el léxico del grupo social alto, los quechuismos *alpaca, pampa, puma, vicuña*; los nahuatlismos *guacamole, papalote, tamal*; los caribismos *caníbal, manatí, piragua*. Algunos de estos vocablos exclusivos del estrato alto penetraron en el país a través de libros, como sugiere Henríquez Ureña. No hay que descartar, sin embargo, la influencia que hayan podido tener los viajes, las relaciones culturales, comerciales, en fin, el contacto cada vez más intenso entre la República Dominicana y el resto del Continente hispanohablante.

4 | 6 Los afronegrismos

Por razones históricas conocidas, es natural que tanto en la República Dominicana como en el resto de los países del Caribe hayan quedado muestras que revelan la herencia lingüística africana, especialmente en el vocabulario. En el español dominicano se encuentran en uso *africanismos* como *cocolo* ('negro de las islas inglesas'), *féferes* ('utensilios, trastos'), *fucú* ('mala suerte'), *guineo* ('banana, tipo de plátano'), *macuto* ('cesto, saco de palma o de cabuya'), *mangulina* ('tipo de canto y baile'), *ñáñara* ('llaga').

Pero también aquí se impone una revisión de las unidades léxicas recogidas en diccionarios y otras obras. Una rápida ojeada a los resultados generales de varias investigaciones realizadas sobre la vitalidad de los afronegrismos en el Caribe permite apreciar que la presencia africana en el léxico antillano es mucho menos visible que la indígena, tanto en términos absolutos como relativos. El porcentaje de elementos pertenecientes al uso colectivo manifiesta que el índice de mortandad en el caso de los afronegrismos ha sido más elevado que en el de los indigenismos.

En Puerto Rico, López Morales realizó una investigación similar a la llevada a cabo con los indigenismos. De un total de 131 palabras que componían el cuestionario sobre afronegrismos, solo 35, es decir, el 27%, resultaron conocidas por más del 60% de los sujetos encuestados. De forma muy semejante, en la República Dominicana se elaboró un cuestionario compuesto por 171 entradas de palabras de origen africano registradas en diversas obras. De ese total, 51, (el 30%), fueron reconocidas por el 60% o más de las personas integrantes de la muestra. Esto quiere decir que la inmensa mayoría de las palabras incluidas en los recuentos bibliográficos de afronegrismos ya no pertenecen al vocabulario utilizado en el Caribe. Muchas de ellas tienen una frecuencia 0, es decir, no fueron conocidas por ninguno de los sujetos entrevistados. Así sucede con *calindá*, *candungué*, *cua*, *cunyá*, *danuá*, *macuenco*, *mariandá*, *matungo*, *miñana*, *yubá*.

En el dialecto dominicano, que muestra un índice de vigencia ligeramente más alto que los demás del Caribe, hay que tomar en consideración que 8 de las 51 palabras conocidas por más del 60% de los sujetos, presentan un nivel de uso inferior al 60%. Tales palabras, en con-

secuencia, solo pertenecen a la competencia pasiva de la mayoría de los hablantes, es decir, son unidades que se entienden al ser escuchadas o leídas, pero que normalmente no se utilizan. Esto las sitúa a medio camino en el proceso hacia la muerte léxica. Se trata de los términos *añingotarse* ('ponerse en cuclillas'), *bongó* ('nombre de un tipo de tambora'), *chininingo* ('muy pequeño'), *mandinga* ('tipo de negro africano'; 'cosa en mal estado'), *ñáñara* ('llaga'), *taita* ('papá'), y *vudú* ('baile ritual'). Esos mismos elementos léxicos, junto a *desmandingar* ('desbaratar'), *macaco* ('mono'; 'muchacho feo'), *marimba* ('instrumento musical'), *motete* ('paquete', 'lío'), *quimbamba* ('lugar lejano e impreciso') y *tutú* ('cabeza'), muestran una frecuencia muy inferior entre los jóvenes que entre los mayores de 50 años. Es un hecho que reafirma o denuncia su tendencia hacia la caducidad o la mortandad léxica.

Las 51 palabras de origen africano que fueron reconocidas por el 60% o más de la muestra se presentan en el cuadro 4.8.

Un detalle digno de comentarse es la diferencia estilística que puede establecerse con el uso de las palabras africanas. En tanto algunas son propias de estilos informales, como sucede con *bachata*, *bembe*, *chininingo*, *féferes*, *fucú*, *ñáñara*, *ñeñeñé*, *tutú*, otras son utilizables en cualquier situación, como *dengue*, *guarapo*, *guineo*, *mofongo*, *vudú*.

Algunos de los afronegrismos son comunes a dos de las Antillas. En este caso existe mayor afinidad entre Puerto Rico y República Dominicana que entre Cuba y República Dominicana. Los dos primeros países comparten 14 unidades, los segundos 8 y Cuba y Puerto Rico apenas 2. El cuadro 4.9 ofrece esos resultados.

<i>abombarse</i>	('empezar a corromperse algo')
<i>añingotarse</i>	('acuclillarse', 'acobardarse')
<i>bachata</i>	('fiesta, jolgorio')
<i>banana</i>	('tipo de plátano', 'guineo')
<i>bembe</i> o <i>bemba</i>	('labio grueso y abultado')
<i>bongó</i>	('nombre de un tipo de tambora')
<i>cachimbo</i>	('pipa')

CUADRO 4.8
Afronegrismos
de conocimiento
colectivo

<i>can</i>	(‘reunión alegre de personas’)
<i>chachachá</i>	(‘tipo de ritmo musical y baile’)
<i>champola</i>	(‘refresco de pulpa de guanábana’)
<i>chévere</i>	(‘interesante, divertido, chulo’)
<i>chimpancé</i>	(‘tipo de mono’)
<i>chininingo</i>	(‘muy pequeño’)
<i>cocolo</i>	(‘negro de las Antillas Menores’)
<i>concón</i>	(‘arroz pegado al fondo de la olla’)
<i>conga</i>	(‘baile popular y su música’)
<i>dengue</i>	(‘enfermedad contagiosa’)
<i>desmandingar</i>	(‘desbaratarse’)
<i>féferes</i>	(‘trastos, objetos de poco valor’)
<i>fua</i>	(‘expresión para aludir a algo que desaparece rápidamente, como la luz’)
<i>fucú</i>	(‘mala suerte, fatalidad’)
<i>furuía</i>	(‘mujer de mal aspecto y reputación’)
<i>gandul</i>	(‘grano comestible, tipo de frijol’)
<i>guarapo</i>	(‘jugo de la caña de azúcar’)
<i>guinea</i>	(‘tipo de ave’)
<i>guineo</i>	(‘banana, tipo de plátano dulce’)
<i>macaco</i>	(‘mono’, ‘muchacho feo’)
<i>macuto</i>	(‘bolsa o envase tejido de guano’)
<i>malagueta</i>	(‘especie de pimienta’)
<i>mambo</i>	(‘tipo de baile cubano’)
<i>mandinga</i>	(‘negro’, ‘cosa en mal estado’)
<i>mangú</i>	(‘plátano verde cocido y amasado’)
<i>mangulina</i>	(‘música y baile dominicano’)
<i>marimba</i>	(‘instrumento musical’)
<i>merengue</i>	(‘música y baile dominicano’)

<i>mofongo</i>	(‘plátano molido con chicharrones’)
<i>mondongo</i>	(‘intestinos, tripas’)
<i>motete</i>	(‘lío, algo atado’)
<i>musú</i>	(‘muñeco para espantar los pájaros’)
<i>ñame</i>	(‘tubérculo comestible’)
<i>ñaña</i>	(‘llaga’)
<i>ñeco</i>	(‘persona con una mano deformada o falta de ella’)
<i>ñeñeñé</i>	(‘ñoñería, tontería’)
<i>pachanga</i>	(‘fiesta, baile’)
<i>quimbamba</i>	(‘lugar lejano e impreciso’)
<i>samba</i>	(‘tipo de baile brasileño’)
<i>taita</i>	(‘papá, padre’)
<i>titingó</i>	(‘escándalo, desorden’)
<i>tostón</i>	(‘rodaje frita de plátano verde’)
<i>tutú</i>	(‘cabeza’)
<i>vudú</i>	(‘baile ritual’)

PUERTO RICO DOMINICANA	CUBA DOMINICANA	CUBA PUERTO RICO
abombarse	banana	malanga
añingotarse	cachimbo	quimbombó
chachachá	conga	
chévere	champola	
dengue	chimpancé	
gandul (gandul)		
guarapo	macaco	
guineo	ñañara	
malagueta	quimbamba	

CUADRO 4.9
Afronegrismos
comunes a dos
de las Antillas

PUERTO RICO DOMINICANA	CUBA DOMINICANA	CUBA PUERTO RICO
merengue		
mofongo		
motete		
samba		
tostón		

Algunos términos son compartidos por las tres islas, como *bachata*, *bemba(e)*, *bongó*, *guinea*, *mambo*, *ñame*. Sin embargo, otros afronegrismos vigentes en un país ya no se conocen, han desaparecido o están en vías de hacerlo en otro, y a la inversa. Así sucede con *biyaya*, *cheche*, *cundango*, *fufú*, *jelengue*, *jubo*, *sanaco*, *sirimba*, *yaya*, entre otros, usados en Cuba pero ajenos a la norma general puertorriqueña o dominicana. Lo mismo puede decirse de Puerto Rico con respecto a *candungo*, *chango*, *colía*, *funche*, *gongolí*, *monga*. En República Dominicana, por su parte, perviven *burundanga* (pronunciada a menudo *burrundanga*), *can*, *concón*, *fucú*, *mangú*, *musú*, *ñeco*, *ñeñeñé*, entre otros.

Una forma léxica muy conocida en todo el país y que por su contenido semántico no suele incluirse en las listas lexicográficas sobre el español dominicano es *toto* ('órgano sexual femenino, vulva'). Germán de Granda (1991) sostiene que deriva de la lengua africana *mandinka*. Es una palabra muy tabuizada, considerada vulgar, propia de estilos sumamente coloquiales. Como es natural, su uso se restringe a situaciones comunicativas de gran familiaridad.

Sobre el tema de los elementos africanos en el español dominicano ha escrito en varias ocasiones Pérez Guerra (1985, 1988).

En resumen, se puede afirmar que el afronegrismo actúa más como un factor fraccionador que como un lazo unificador desde el punto de vista dialectal en el Caribe Hispánico. Este hecho es particularmente notable en el caso del español cubano que emplea con exclusividad el 60% de sus afronegrismos. En una situación intermedia se encuentra la República Dominicana con un 46% de términos privativos y finalmente está Puerto Rico con un 31%.

4 | 7 La influencia haitiana

Un fenómeno que todavía no ha sido estudiado con el debido rigor es el relacionado con el contacto lingüístico dominico-haitiano. Los escasos trabajos publicados sobre el tema han sido realizados principalmente por aficionados que se limitan a enumerar palabras de origen haitiano utilizadas en ciertas regiones del país (Ortea 1899; Larrazábal Blanco 1945; Rodríguez Demorizi 1975). Entre los términos que suelen citarse como producto de esta influencia se encuentran los siguientes: *baché* ('recipiente, usado principalmente en las cárceles, en el que se echan los excrementos'), *baquiní* ('velorio de niños'), *carabiné* ('baile campesino'), *congri* ('comida que consiste en arroz mezclado con habichuelas'), *mañé* ('haitiano'), *papá bocó* ('brujo'; 'persona que tiene mucha autoridad e influencia').

Es indudable que se trata de un asunto de gran interés y de mucha complejidad. Por un lado, la inmigración haitiana en el país parece seguir aumentando cada día. Por el otro, una parte considerable de la población dominicana no oculta su prejuicio racial, de tal modo que muchos ciudadanos manifiestan de diversas formas una actitud de rechazo a los haitianos. Esta situación, lógicamente, no propicia en nada cualquier posibilidad de integración.

Hace unos años, Pérez Guerra (1999) planteaba algunas de las tareas que a su juicio debería llevar a cabo una investigación exhaustiva sobre el tema:

- 1 | Realizar un censo de la población haitiana y de los dominicanos de ascendencia haitiana.
- 2 | Investigar el uso y el nivel de aprendizaje que tiene esa población del español y del créole para determinar cuál es primera lengua, cuál es segunda o si ambas son aprendidas conjuntamente.
- 3 | Descubrir la situación de estatus social de ambas lenguas, y determinar si se ha originado la formación de una lengua mixta. En caso de que el español sea el código para el uso más formal, habría que verificar con qué tipo de variedad geográfica y social dominicana entra en contacto el créole haitiano.
- 4 | Establecer los diferentes tipos de contacto lingüístico que hayan podido surgir, dando origen a diversas variedades posibles: fronteriza, rural, urbana, etc.

- 5 | Recopilar datos sobre los diferentes niveles de análisis lingüístico en los que el contacto haya tenido influencia.
- 6 | Establecer los tipos de comunidades de habla bilingüe de acuerdo con el grado de bilingüismo existente: hablantes fuidos, cuasipasivos fluidos, etc.
- 7 | Determinar si se producen préstamos o calcos, interferencias morfológicas, sintácticas y semánticas de la lengua A sobre la B, y viceversa.
- 8 | Investigar en qué niveles de la lengua se han producido influencias de una lengua sobre la otra.
- 9 | Averiguar en qué medida ha influido o influye el elemento haitiano en la conformación histórica y sociolingüística del español dominicano.
- 10 | Establecer si existe un español haitianizado o un créole hispanizado.

Para responder estos interrogantes, de momento queda esperar que futuros estudios realizados con rigor científico arrojen luz sobre la real situación del contacto lingüístico dominico-haitiano.

4 | 8 Los anglicismos

Uno de los rasgos más notables del español dominicano actual y, sin duda, del español contemporáneo en general, es la creciente afluencia de anglicismos (palabras procedentes del inglés) a su componente léxico. Son de uso común en la República Dominicana términos como *brasier, panties, poloché*, en el campo de la indumentaria; *batear, hit, donque, softbol*, en el deporte; *cachú, greifrú, sandwich*, en la alimentación; *clóset, freezer, suiche*, en la casa; *clip, fólder, lonchera*, en la escuela; *chatear, email, escanear, fax*, en el mundo de la tecnología; *bómper, cloche, yipeta*, en el transporte.

El fenómeno ha sido estudiado por numerosos investigadores, aunque con muy diferentes enfoques y metodologías. En ocasiones, el examen de los anglicismos ha sido realizado desde posiciones prescriptivas que combaten la ‘corrupción’ que esos elementos léxicos implican para el español, según sus autores. En ese sentido, Lope Blanch (1968) señala que muchos autores adoptan, al enfrentarse con este tema, una actitud purista, de corrección y de reprensión.

Algunos estudios analizan textos escritos, otros se basan en muestras orales; unos toman en consideración el factor de las áreas semánticas a las que pertenecen los préstamos, otros se limitan a reunir extensos listados sin mayores preocupaciones clasificatorias.

En el caso dominicano, la situación del anglicismo constituye un terreno muy poco conocido. Entre las contadas publicaciones que estudian el fenómeno están las de Alvar (1986), González Tirado (1987), Germosén (1989) y Alba (1995 y 2000).

En un análisis basado en 25 conversaciones libres, se manejaron 49,045 unidades léxicas de las cuales 4,862 eran palabras diferentes. De estas, 24 eran anglicismos.

# DE PALABRAS	# DE ANGLICISMOS	DENSIDAD
4,862	24	0.49%

CUADRO 4.10
Densidad general de anglicismos en conversaciones libres

Según permite observar el cuadro 4.10, la densidad del anglicismo en conversaciones libres es notoriamente baja en el español dominicano. Apenas representa el 0.49%. Esto significa que de cada 202 palabras diferentes presentes en el texto, solo 1 constituye un anglicismo. Ahora bien, para obtener una visión más precisa del peso específico de esas unidades dentro del léxico de los dominicanos, es necesario examinar su frecuencia de aparición en comparación con la de las palabras hispánicas. El cuadro 4.11 muestra que de los 24 anglicismos, 10 tienen una frecuencia mínima de 1; otros 5 aparecen 2 veces en todo el corpus y solo 5 tienen una frecuencia de 5 apariciones o más. Tales cifras no parecen indicar un alto valor funcional de esas unidades léxicas dentro del uso ordinario, conversacional, del español dominicano.

Una rápida comparación de los datos anteriores con los correspondientes a una muestra de sustantivos y de verbos hispánicos pone en evidencia la enorme superioridad funcional de las palabras patrimoniales: *hay* (230 apariciones); *tiene* (203); *está* (202); *casa* (176); *digo* (169); *va* (148); *tengo* (147); *cosas* (127); *son* (110); *día* (109); *hacer* (105); *dice* (103); *tiempo* (90); *puede* (88); *trabajar* (88); *están* (77); *años* (76); *hombres* (76); *cosa* (76); *estoy* (74); *mamá* (74); *hijos* (72); *gente* (69); *mujer* (66).

CUADRO 4.11
Frecuencia de anglicismos en conversaciones libres

ANGLICISMO	FRECUENCIA	ANGLICISMO	FRECUENCIA
club	15	ron	2
tests	8	softbol	2
mami	7	clóset	1
play	5	coctel	1
test	5	colines	1
colín	3	chequeando	1
chance	3	chequearlo	1
hobby	3	frisados	1
rockandroll	3	jean	1
cheques	2	pijama	1
okey	2	sanduichitos	1
paires	2	team	1

Cuando se examinan los resultados de acuerdo con el nivel sociocultural de los hablantes, se observan diferencias significativas. Dentro de la baja densidad que caracteriza al anglicismo en este tipo de actuación lingüística, el grupo alto aventaja al bajo en una proporción de 3 a 1, según indican las cifras del cuadro 4.12. En el habla del sociolecto alto aparece un anglicismo por cada 138 palabras y en la del bajo surge uno por cada 395 términos utilizados.

CUADRO 4.12
Densidad de anglicismos en conversaciones según el nivel sociocultural

	# DE PALABRAS	# DE ANGLICISMOS	DENSIDAD
grupo alto	2,490	18	0.72%
grupo bajo	2,372	6	0.25%

El hecho de que el grupo de mayor estatus social sea el más permeable y propenso al préstamo es un indicio de que el empleo de anglicismos constituye un fenómeno prestigioso en el español dominicano. Dentro del corpus analizado, algunos términos cumplen una función caracterizadora del habla del grupo social alto: *coctel*, *hobby*, *jean*, *test*.

Naturalmente, los resultados anteriores no deben llevar a una conclusión definitiva sobre la densidad de los anglicismos en el español de la República Dominicana. Un corpus de 49,045 palabras no es suficiente para ofrecer una visión representativa de la realidad total de un dialecto. Sería necesario recoger materiales mucho más extensos entrevistando a un mayor número de personas que produzcan conversaciones más prolongadas. Sin embargo, estos datos son al menos una indicación, basada en textos orales reales y naturales, de que la importancia objetiva y efectiva del anglicismo en el habla espontánea probablemente no alcanza la magnitud que muchos suponen y lamentan.

En otro trabajo se realizó un análisis cuantitativo para descubrir la densidad de los anglicismos en el léxico disponible de la República Dominicana. Cuando se habla de la densidad léxica, se entiende la proporción que representa el vocabulario estudiado con relación al total de palabras. En el caso tratado aquí, la densidad de los anglicismos en el léxico disponible quiere decir el porcentaje de palabras de origen inglés que vienen a la mente del hablante cuando tiene que referirse a un tema específico. Se toman como base de la investigación, los listados del léxico disponible dominicano (Alba 1995). Además de la densidad general de los anglicismos de acuerdo con los centros de interés, se analiza la correlación de la densidad del anglicismo en el léxico disponible con las diferencias de nivel sociocultural y de sexo.

Una ventaja de usar el corpus de léxico disponible y no un cuestionario diseñado especialmente con el propósito de estudiar los anglicismos, consiste en que se obtienen datos espontáneos, elementos léxicos con vitalidad, listos para ser usados por el hablante en la situación oportuna. No son muchos los estudios sobre anglicismos que toman como base los inventarios de vocablos disponibles en una comunidad determinada. Por otra parte, a menudo los investigadores se encuentran con el problema de que los resultados de estudios similares sobre el mismo tema en diferentes países no pueden ser comparados adecuadamente porque manejan un concepto distinto de anglicismo. Sin pretender resolver esa situación, pero al menos para aliviarla parcialmente, en este caso se ha adoptado una noción amplia de anglicismo, semejante a la concepción expuesta por López Morales (1991), en su estudio sobre San Juan de Puerto Rico, y (1999) sobre los anglicismos en el léxico

disponible de Puerto Rico, y también, en mayor o menor medida, a la que utilizan Contreras (1988) para Santiago de Chile y Benítez (1993) para Madrid. Se consideran anglicismos todos los términos de procedencia inglesa, tanto los aceptados por la Academia, como *bisté*, *club*, *suéter*; como los no aceptados aún, como *clóset*, *jeep*.

Aspectos metodológicos | La muestra del estudio está constituida por un total de 347 estudiantes dominicanos procedentes de once universidades. En cada recinto educativo fue seleccionado un grupo de la clase de Español Básico, de aproximadamente 30 estudiantes, del primer año universitario. Los 347 informantes que componen la muestra fueron postestratificados de acuerdo con el sexo y con el nivel socio-cultural (alto, medio y bajo). En la determinación del nivel sociocultural se tomaron en consideración los tres parámetros que generalmente se utilizan para esos fines: la profesión u oficio de los padres, el ingreso familiar y el grado de educación de los padres.

Los datos fueron recogidos mediante la técnica de asociación de palabras con un tiempo fijo de 2 minutos para cada centro de interés. Los informantes escribían durante ese tiempo las palabras que acudían a su mente relacionadas o asociadas con el tema sugerido en cada caso.

La noción de *disponibilidad léxica* hace referencia a la aparición o afluencia espontánea a la memoria del hablante de las palabras pertenecientes a un campo semántico o a un centro de interés. La limitación del tiempo de respuesta se justifica por el hecho de que el objetivo consistía en obtener de los informantes la formulación o expresión de las palabras realmente disponibles. Si no se establece un límite de tiempo, el sujeto es capaz de pensar y rebuscar en la memoria palabras que no están inmediatamente disponibles, sino que requieren un esfuerzo de rastreo o de exploración mental.

Los centros de interés utilizados representan áreas semánticas concretas bastante universales. Esos centros de interés, que a partir de los años setenta han sido utilizados por muchos autores en diferentes lenguas, son los siguientes: *las partes del cuerpo humano, el vestido, la casa, los muebles de la casa, alimentos, objetos colocados sobre la mesa para la comida, la cocina y sus utensilios, la escuela, iluminación y aire acondicionado, la ciudad, el campo, medios de transporte, trabajos del campo y del jardín, animales, juegos y diversiones, profesiones y oficios*.

Resultados generales | La cantidad total de elementos léxicos recogidos fue de 88,079, de los cuales, 6,393 son vocablos o palabras diferentes. Estos vocablos, distribuidos en los 16 centros de interés, arrojan un promedio de 400 palabras por centro. El centro que reúne la mayor cantidad de palabras es *el campo*, con 724 unidades diferentes; el menos nutrido es *medios de transporte*, que solo tiene 169.

Los resultados globales, presentados en el cuadro 4.13, indican que el 5.72% de los vocablos disponibles en la República Dominicana son anglicismos, una cantidad menor que el 8.1% que obtiene López Morales (1999) en Puerto Rico, pero superior al 4.29% de Madrid, según los datos de Benítez (1993). Conviene señalar que el concepto de anglicismo adoptado en la investigación puertorriqueña, aunque similar, es menos restrictivo que el empleado aquí. El autor considera anglicismos no solo los términos de procedencia inglesa, aceptados por la Academia, como *bisté* y *naïlon*, o no aceptados, como *clóset* y *fólder*, sino también palabras cuyo étimo mediato procede de otras lenguas pero que han entrado al español a través del inglés, como *cafetería*, *mocasín*, *televisión*. También distingue entre préstamos propiamente dichos, calcos y extranjerismos. Esto, lógicamente, obliga a tomar la comparación con cierta prudencia.

LUGAR	TOTAL DE VOCABLOS	ANGLICISMOS	DENSIDAD
Rep. Dominicana	6393	366	5.72%
Puerto Rico	5449	444	8.10%
Madrid	7243	311	4.29%

CUADRO 4.13
Densidad general de anglicismos en el léxico disponible de Rep. Dominicana, Puerto Rico y Madrid

Cuando se analizan los datos de acuerdo con los centros de interés, se comprueba la importancia que tiene este factor en el estudio de los anglicismos. Los resultados generales distribuidos por centros aparecen en el cuadro 4.14. Tres centros de interés son particularmente ricos en anglicismos: *medios de transporte, juegos y diversiones y el vestido*. La densidad de los préstamos del inglés en cada uno de esos campos es, respectivamente, 18.93%, 16.79% y 14.45%. El área de *los muebles de la casa* ocupa el cuarto lugar, y a partir de ahí la densidad comienza a descender gradualmente hasta llegar a 0 en los centros *las partes del cuerpo humano y trabajos del campo*.

CUADRO 4.14
Densidad de anglicismos según los centros de interés en el léxico disponible de la República Dominicana

CENTRO DE INTERÉS	VOCABLOS	ANGLICISMOS	DENSIDAD
Transporte	169	32	18.93%
Juegos y diversiones	673	113	16.79%
El vestido	249	36	14.45%
Muebles de la casa	316	31	9.81%
Iluminación	354	23	6.50%
La escuela	307	19	6.19%
Alimentos	400	20	5.00%
La ciudad	724	32	4.42%
La casa	293	13	4.44%
La cocina	396	14	3.54%
Profesiones y oficios	644	18	2.80%
Objetos para la comida	235	4	1.70%
El campo	735	8	1.09%
Animales	330	3	0.91%
El cuerpo humano	246	0	0%
Trabajos del campo	322	0	0%
TOTALES	6393	366	5.73%

Los resultados parecen lógicos si se piensa que los centros más influidos por el inglés constituyen áreas semánticas abiertas que se refieren a

actividades sociales o de comunicación en las que el dominio y el prestigio anglosajón son indiscutibles. En cambio, los centros que permanecen exentos de elementos extranjeros constituyen inventarios léxicos limitados y cerrados. Es posible inventar o crear nuevos *juegos* y modernos *medios de transporte* o *prendas de vestir*, pero no se puede hacer lo mismo con *las partes del cuerpo* ni con *los animales*.

El paralelismo de estos datos dominicanos con los de Madrid es bastante considerable. Dentro de la mayor densidad global de anglicismos en el léxico de los dominicanos con relación al de Madrid, es notoria la correspondencia existente en los extremos: ambos lugares coinciden, tanto en los centros con densidad más alta (*medios de transporte, juegos y diversiones, el vestido*) como en los de densidad nula, los que no contienen ningún anglicismo (*el cuerpo humano y trabajos del campo*).

Este paralelismo, sin embargo, no oculta la ventaja numérica de los préstamos en el español dominicano en varios campos, como *juegos-diversiones, los muebles de la casa y transporte*. Una nota discordante la ofrecen los centros de *alimentos, la ciudad, objetos colocados sobre la mesa para la comida, el campo y animales*, en los que la densidad de los anglicismos es superior en Madrid que en la República Dominicana.

Los datos dominicanos son también semejantes a los puertorriqueños. De acuerdo con los resultados de López Morales, los campos más nutridos de anglicismos son *juegos y distracciones, la ciudad, los alimentos, los medios de transporte, el vestido, iluminación y aire acondicionado*. Similares son igualmente los resultados encontrados por Huyke (1978) en San Juan: 20% en *medios de comunicación* y 16.50% en *transportes y viajes*.

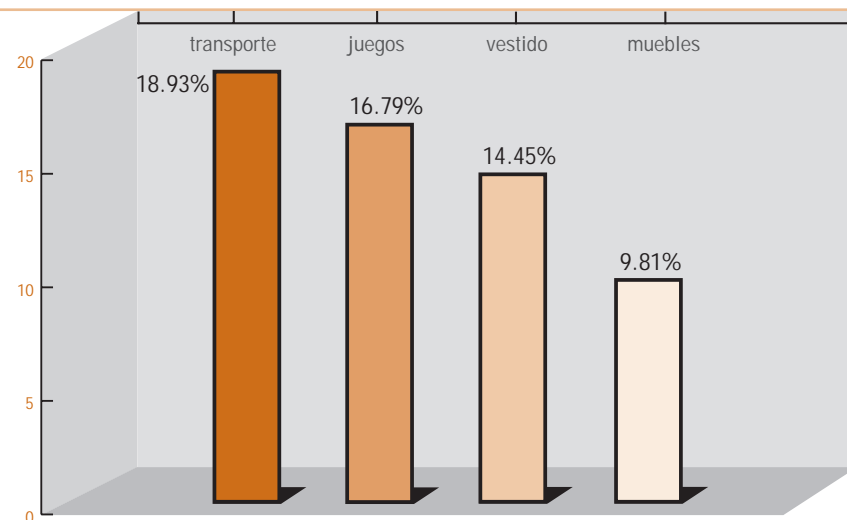
En Santiago de Chile la situación es análoga: *medios de entretenimiento, el vestuario, medios de comunicación y el transporte* se encuentran entre los campos de mayor densidad de anglicismos, según la investigación ya citada de Contreras (1988). Lo mismo sucede en Caracas, donde justamente *las diversiones, el transporte y el vestuario* ocupan los tres primeros lugares, de acuerdo con el estudio de Pérez González (1984).

Conviene señalar que no siempre existe correlación entre la densidad del anglicismo y el índice de cohesión de cada centro de interés. El índice de cohesión permite conocer si el centro es compacto o difuso. Este índice se obtiene dividiendo el promedio de respuestas por sujeto en cada centro de interés por el número de palabras diferentes re-

cogidas en ese mismo centro. El resultado de esta operación sería 1 en el caso hipotético en que todos los sujetos de la muestra hubieran respondido exactamente con las mismas palabras. Por el contrario, en la medida en que varíen las respuestas, el valor obtenido se alejará de 1, lo que equivale a decir que el índice de cohesión será menor.

En la República Dominicana, el centro de mayor cohesión es *el cuerpo humano*, seguido de cerca por *medios de transporte* y por *el vestido*. En cambio, *la escuela* y *los muebles de la casa* son campos más abiertos o difusos, aunque no alcanzan el extremo de dispersión donde se sitúan *juegos-diversiones* y *profesiones-oficios*, que ostentan el índice de cohesión más bajo. Al comparar el grado de cohesión con el grado de densidad de anglicismos de los centros, se descubre que en unos casos hay coincidencia y en otros hay una total contradicción.

a | Centros de alto grado de cohesión:
el cuerpo humano, medios de transporte, el vestido



GRÁFICA 4.1
Centros de mayor densidad de anglicismos en la República Dominicana

b | Centros de alta densidad de anglicismos:
juegos y diversiones, medios de transporte, el vestido

c | Centros de bajo grado de cohesión:
juegos y diversiones, profesiones y oficios, el campo

d | Centros de baja densidad de anglicismos:
el cuerpo humano, trabajos del campo, el campo

El análisis presentado hasta ahora toma en consideración el total de palabras dentro de cada centro de interés. Como se sabe, dentro de este conjunto, unas palabras poseen un alto grado de disponibilidad y otras, en cambio, son muy poco disponibles, es decir, la probabilidad de que sean utilizadas en una situación comunicativa dada es muy baja. Para determinar la densidad del anglicismo entre las palabras verdaderamente disponibles, resulta conveniente considerar las primeras cien palabras en orden decreciente de disponibilidad. En teoría cabe la posibilidad de que en un centro de interés haya una alta densidad de anglicismos pero que estos pertenezcan al grupo de las palabras muy poco disponibles. En ese caso habría que concluir que su vitalidad o su funcionalidad es escasa. La comparación presentada en el cuadro 4.15 revela que en los centros de más alta densidad de anglicismos, estos son elementos léxicos de alto grado de disponibilidad, es decir, son palabras de gran rentabilidad.

CENTRO DE INTERÉS	DENSIDAD GENERAL	DENSIDAD EN PRIMERAS CIEN PALABRAS
Transporte	32/169=18.93%	19%
Juegos-diversiones	113/673=16.79%	20%
El vestido	36/249=14.45%	18%
Los muebles	31/316=9.81%	9%
Iluminación	23/354=6.50%	6%
La escuela	19/307=6.19%	7%
Alimentos	20/400=5.00%	4%
La ciudad	32/724=4.42%	4%
La casa	13/293=4.44%	5%
La cocina	14/396=3.54%	5%
Profesiones-oficios	18/644=2.80%	0%
Objetos-comida	4/235=1.70%	2%
El campo	8/735=1.09%	0%
Animales	3/330=0.91%	0%
El cuerpo	0/246=0.00%	0%
Trabajos-campo	0/322=0.00%	0%
TOTALES	5.73%	6.19%

CUADRO 4.15
Densidad de anglicismos dentro de los cien primeros vocablos disponibles

Algunos ejemplos de esos anglicismos que aparecen en las primeras posiciones de las listas de disponibilidad son:

a | **en el transporte:** *carro* (posición 1), *pasola* (13), *yate* (24), *yipeta* (25)

b | **en juegos:** *volibol* (posición 1), *basquetbol* (2), *tenis* (4), *beisbol* (5)

c | **en el vestido:** *panties* (posición 6), *brasier* (9), *poloché* (11)

Cuando se consideran las cien primeras palabras disponibles en los tres centros de mayor concentración de anglicismos, se comprueba que la densidad se mantiene aproximadamente igual en el primero, pero aumenta en los próximos dos.

Las pocas ocasiones en las que la densidad desciende de manera relativamente significativa se manifiestan en los centros de *profesiones y oficios*, *el campo* y *animales*, donde del 2.80%, 1.09% y 0.90%, respectivamente, en el total de vocablos de esos campos, pasa al 0% en las primeras cien palabras. Esto parece indicar que los anglicismos de esas áreas semánticas no tienen mucha vitalidad y su importancia funcional es muy escasa dentro de sus respectivos campos léxicos.

Algunos ejemplos de esos anglicismos que aparecen tarde en las listas de disponibilidad son:

a | **en profesiones y oficios:** *barténder* (posición 203), *reportero* (pos. 315), *basquetbolista* (339), *futbolista* (478)

b | **en el campo:** *club* (140), *bar* (155), *play* (192), *colín* (212)

c | **en animales:** *poni* (188), *dóberman* (305)

Es oportuno señalar que la densidad del anglicismo en listas de disponibilidad léxica tiende a ser siempre más elevada que en textos conversacionales, producidos de manera natural. En las páginas anteriores se presentaron los resultados del análisis de un corpus de 25 conversaciones libres de aproximadamente 15 minutos de duración cada una. Esos materiales arrojaron un total de 49,045 palabras, de las cuales 4,862 eran diferentes. El número de anglicismos encontrados en esos textos fue de 24, lo que representa una densidad de apenas el 0.49%.

No hay que olvidar que las palabras disponibles no son necesariamente frecuentes, ya que su utilización está condicionada por el tema del discurso. Son palabras concretas que solo se emplean cuando la conversación hace referencia a la realidad designada por esas palabras. De ahí que sea posible mantener extensas conversaciones o diálogos de

muchas horas sin que las palabras de determinados campos léxicos hagan aparición, no porque los hablantes las desconozcan, sino porque las circunstancias del discurso no las requieren.

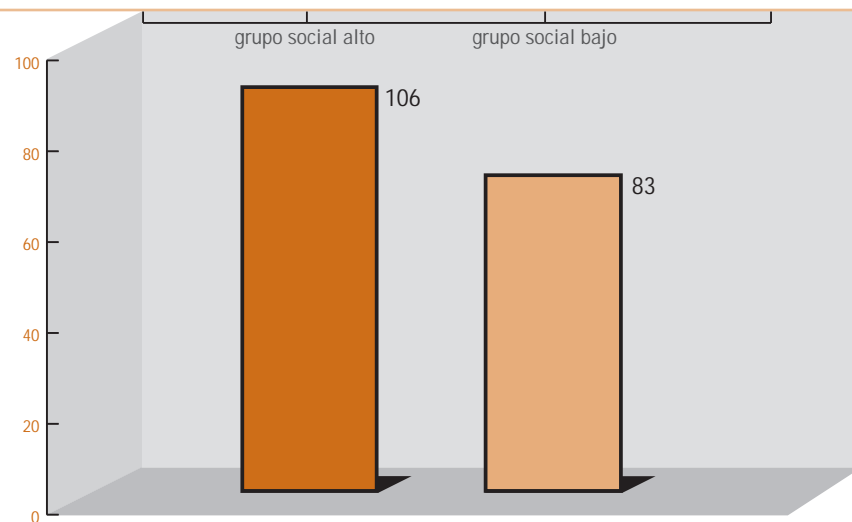
El factor sociocultural | A pesar de que en la investigación sobre el léxico disponible que sirve de base a este estudio se trabajó con tres niveles socioculturales, en esta ocasión solo se han tomado en cuenta los datos correspondientes a los niveles extremos, el alto y el bajo. Además, el análisis se concentra ahora en las primeras cien palabras disponibles de cada centro de interés, que en la mayoría de los casos representan entre el 91% y el 98% de la frecuencia acumulada por el total de vocablos de cada campo. En este sentido, no cabe duda de que esas primeras cien palabras son las más importantes para cualquier estudio que intente describir el vocabulario vigente, el léxico realmente disponible.

CENTRO DE INTERÉS	NIVEL ALTO	NIVEL BAJO
Juegos y diversiones	23%	19%
El vestido	16%	19%
Medios de transporte	19%	13%
Los muebles de la casa	13%	6%
Iluminación	6%	5%
La escuela	7%	5%
La cocina	5%	4%
La casa	4%	4%
Alimentos	5%	1%
La ciudad	6%	3%
Objetos para la comida	2%	1%
El campo	0%	3%
El cuerpo	0%	0%
Trabajos del campo	0%	0%
Animales	0%	0%
Profesiones y oficios	0%	0%
TOTALES:	6.63%	5.19%

CUADRO 4.16
Densidad de anglicismos en los primeros 100 vocablos disponibles según el nivel sociocultural

El cuadro 4.16 indica que los informantes del nivel sociocultural alto aventajan a los del bajo en la posesión de anglicismos. Los primeros muestran una densidad general del 6.63% frente a un 5.19% de los segundos. Esas cifras se presentan en términos absolutos en la gráfica 4.2. De acuerdo con los datos recogidos en el cuadro 4.16, los mayores porcentajes de anglicismos disponibles por parte de los hablantes del nivel alto se producen en muchos centros, pero de manera especial en *juegos y diversiones*, *medios de transporte*, *los muebles de la casa* y *alimentos*. Solo en dos casos se invierte la situación: *el vestido* y *el campo*. En cuatro áreas ninguno de los grupos socioculturales presenta anglicismos dentro de las primeras cien palabras producidas: *el cuerpo humano*, *trabajos del campo*, *animales* y *profesiones y oficios*.

Algunas palabras tienen un valor diferenciador. Por ejemplo, *subway* y *ferry* son anglicismos incluidos dentro de las cien primeras palabras disponibles del grupo alto en *medios de transporte*, pero no producidas por el bajo.



GRÁFICA 4.2
Número de anglicismos en las primeras 100 palabras de todos los centros de interés, según el nivel sociocultural

La influencia del factor sociocultural en el español madrileño es ligeramente distinta a la que se observa en el dominicano. En la capital española, el grupo bajo aventaja al alto en la producción de anglicismos en centros como *el vestido*, *alimentos* y *medios de transporte*. El grupo alto supera al bajo en *la ciudad*, *juegos y diversiones*, *profesiones y oficios*. Según los resultados obtenidos por Benítez, el grupo bajo alcanza un

9.57% en *el vestido*, 5.27% en *alimentos*, 12.5% en *transporte*, 5.92% en *la ciudad*, 10.24% en *juegos y diversiones*, 2.39% en *profesiones y oficios*. Por su parte, el grupo alto presenta en esos mismos centros, respectivamente, 8.27%, 4.97%, 10.81%, 7.69%, 11.42% y 3.03%.

El factor sexual | De acuerdo con los datos ofrecidos en el cuadro 4.17, la diferencia de sexo no parece constituir un factor de importancia en lo que concierne al empleo de anglicismos. Solamente en el campo de *juegos y diversiones*, donde los hombres sobrepasan a las mujeres con un 4% (23% frente a 19%), se produce una diferencia digna de ser tomada en consideración. Con diferencias muy ligeras, hay también una ventaja masculina en *los muebles de la casa*, *iluminación* y *la ciudad*. Por su parte, las mujeres superan discretamente a los hombres en *medios de transporte*, *la escuela*, *la cocina* y *la casa*.

CENTRO DE INTERÉS	MUJERES	HOMBRES
Juegos y diversiones	19%	23%
El vestido	18%	18%
Medios de transporte	17%	15%
Los muebles de la casa	9%	10%
La escuela	8%	6%
Iluminación	5%	6%
La cocina	5%	4%
Alimentos	4%	4%
La casa	4%	3%
La ciudad	4%	5%
Objetos para la comida	1%	2%
El campo	1%	0%
El cuerpo	0%	0%
Trabajos del campo	0%	0%
Animales	0%	0%
Profesiones y oficios	0%	0%
TOTALES	5.94%	6.00%

CUADRO 4.17
Densidad de anglicismos en los primeros 100 vocablos disponibles según el sexo

Una vez más, aquí los resultados dominicanos se diferencian, aunque no marcadamente, de los de Madrid, donde los hombres presentan una densidad general de anglicismos del 4.88% y las mujeres del 3.88%. El mayor porcentaje de anglicismos de parte de los varones madrileños se manifiesta en once de los centros de interés, en tanto que las muchachas solo llevan la delantera en dos: *la cocina* y *el campo*.

En conclusión, el análisis cuantitativo presentado en este estudio indica que de las variables sociales consideradas, solamente el nivel sociocultural de los hablantes ejerce un efecto más o menos significativo en los resultados. Los jóvenes del grupo alto producen, en la mayoría de los centros de interés, unos porcentajes de anglicismos más elevados que los que realizan los del nivel bajo. Esta circunstancia, naturalmente, tiene una clara implicación sociolingüística: existe una probabilidad muy alta de que el anglicismo sea un fenómeno prestigioso en el español dominicano. Por su parte, la diferencia de sexo no contribuye a discriminar de manera efectiva el uso de los anglicismos.

Los resultados revelan que la variable más importante en el estudio del tema es la diferencia de campos léxicos. Los centros de interés constituyen un elemento fuertemente discriminador del anglicismo. Podría decirse que así como unas áreas semánticas favorecen el ingreso de los préstamos, otras apenas los toleran y otras literalmente le niegan la entrada a su territorio. De acuerdo con el criterio de la densidad del anglicismo en las distintas áreas, se podría realizar la siguiente clasificación de los centros de interés:

a | centros de alta densidad (entre 18% y 9.81%):

el transporte, juegos y diversiones, el vestido, los muebles.

b | centros de densidad intermedia (desde 6.50% hasta 3.54%):

iluminación, la escuela, alimentos, la ciudad, la casa, la cocina.

c | centros de baja densidad (promedios inferiores a 3%):

profesiones y oficios, objetos colocados sobre la mesa, el campo, animales.

d | centros de densidad nula (0%):

el cuerpo humano, trabajos del campo.

La gran diferencia de permeabilidad frente al anglicismo que presentan unos centros de interés con respecto a otros parece constituir un rasgo universal del léxico hispánico, determinado, entre otras razones,

por la naturaleza semántica del campo. Existen áreas de la realidad que son productos culturales abiertos a la creación y a las modificaciones, como los juegos, el vestido, los medios de transporte y los muebles. Otras, en cambio, constituyen entidades naturales inamovibles, como las partes del cuerpo y los animales. En consecuencia, no tiene nada de sorprendente el hecho de que sean precisamente las primeras las que presenten el mayor nivel de densidad de anglicismos, en tanto las segundas se mantienen inmunes a la influencia extranjera.

La comparación con investigaciones similares llevadas a cabo en otras zonas del mundo hispanohablante, confirma el hecho de que no solamente los campos más susceptibles, sino también los más reacios a la influencia del inglés son, en todas partes, los mismos.

Finalmente, resulta interesante examinar el proceso de adaptación al que son sometidas las palabras prestadas de otros idiomas. Después de cierto tiempo, se acoplan por completo a la lengua que las recibe. Entonces no son percibidas como extranjeras y, en cierta manera, dejan de serlo. Este ajuste se produce tanto en la forma fonética como en la morfológica del préstamo. Un buen ejemplo es el del término *lunch*, que muchos convierten en *lonche*, con terminación hispánica, género masculino, y que se toma como base para derivar, con sufijos del español, las palabras *lonchar* y *lonchera*, la que a su vez permite decir *loncherita*.

4 | 9 El léxico de la pelota

Se presentan aquí los resultados preliminares, y muy parciales, de un proyecto de investigación en marcha que desde hace unos años he estado desarrollando sobre el español usado en el deporte que apasiona a la mayoría de los dominicanos: el béisbol o beisbol, como suele pronunciar la gente, y que en el país normalmente es llamado con la forma hispánica 'la pelota'.

La información en que se basa la investigación procede de tres fuentes diferentes: 1. varias transmisiones radiales y televisivas; 2. un test asociativo que recoge el léxico disponible en ese centro de interés; 3. finalmente, un cuestionario dirigido. En el primer caso, fueron grabadas en cinta magnetofónica diez horas de transmisiones directas de varios partidos de béisbol dominicano. En el segundo, se utilizó una muestra de

138 jóvenes universitarios de Santo Domingo y de Santiago que durante 2 minutos enumeraron las palabras relacionadas con el juego de pelota que aflúan a su memoria. La información procedente de la aplicación de un cuestionario dirigido aún no ha sido recolectada. Ese instrumento consistirá en definiciones, descripciones e ilustraciones para que los sujetos produzcan el término correspondiente.

El trabajo está todavía en proceso, por lo que aquí no se ofrecen resultados finales, sino una pequeña muestra de los datos recogidos y de los procedimientos utilizados para obtenerlos.

Parece evidente que en un estudio sobre la lengua del béisbol, el aspecto más productivo e interesante es el del léxico y dentro de este, el tema de los anglicismos. A continuación se muestra un corto fragmento de la transmisión radial de un partido de pelota de hace unos años. En la presentación se reproducen las variantes que manifiesta la /s/, unas veces mantenida plenamente, otras realizada con un sonido similar a la jota y otras eliminada por completo. También se destaca la presencia de los anglicismos, cuya pronunciación se transcribe entre paréntesis al lado de la forma ortográfica de la palabra. Dentro del texto de la narración aparecen entre corchetes, precedidas por un número 3, las observaciones del comentarista. Asimismo se incluye, pero no es considerada en el análisis, la participación del locutor comercial precedida por un número 2 y en letra cursiva.

‘Es el cuarto hit (*jit*) que le conectan a Winston. Arias dio sencillo en el primer episodio. Tiene promedio ahora de trej treinta y tres, diecisiete hits (*jit*) en cincuenta y un turnos. Polonia comienza a adelantar en primera. Lijto Winston, aquí viene, strike (*estrái*) cantado, primero para Alex Arias. Detráj, Miguel Tejada, ejtá en el círculo de ejpera Codetel. *[Comunicación sin límites para servirle.]* Entrando al box (*bóks*) de nuevo el zurdo Darryl Winston, aquí viene, conecta un rolling (*rólin*), bound (*báun*) alto por tercera, bueno para doble play (*doblepléi*), a segunda, hay uno, a primera, out (*áo*), doble play (*doblepléi*). Cinco, cuatro, tres. De Belliard a Matos a Dovac, hay dos outs (*áo*). *[Doble es el efecto de Refridol, el antigripal que nunca falla. Refridol, de venta en su farmacia favorita.]* Al bate, Miguel Tejada, el segunda base. Bateador de turno Presidente, la mejor cerveza, el verdadero sabor. Ahí sale Tony Peña, el manager (*mánecher*) de las Águilas. Ejtá conversando con el Chief (*chíf*). Tejada conec-

tó rolling (*rólin*) a segunda, para force out (*fórseáo*), donde el intermedijta cometió error, luego anotó carrera. Afuera el lanzamiento, primera mala para Miguel Tejada. Tejada tiene promedio de uno sesenta y siete, cuatro hits (*jit*) en veinticuatro turnos. Hay dos outs (*áo*), basej limpias, aquí viene, strike (*ejtrái*) tirándole. Se nivela la cuenta, una bola, un strike (*etrái*). *[Ante la emergencia, Movimet, un servicio a la vida. Llame al cinco tres cinco diez ochenta, o al cinco tres dos cero cero cero, Movimet.]* Detráj, Tony Batista, ejtá en el círculo de ejpera Codetel. *[Comunicación sin límites para servirle.]* Alto el lanzamiento, doj bolas, un strike (*ejtrái*), para Miguel Tejada. *[Mañana juegan aquí Lacey y Escogido. El Lacey es home club (*jómklób*) en el partido de mañana.]* Lijto el pitcher (*pícher*), aquí viene, foul (*fául*) atrás. Dos y doj, cuenta nivelada para Miguel Tejada. *[No se ponche, tome ponche Crema de Oro, el auténtico sabor de nuestra tradición. Ponche Crema de Oro.]* Las Ejtrella ganan ahora, dos por una, al Ejcogido en la parte final del segundo inning (*ínin*). *[Y mira, ya se llenaron todo loj palcos.]* Sí. *[Ya el bleacher (*blícher*) de la derecha ejtá full (*fúl*). Y si te daj cuenta, el bleacher (*blícher*) de la izquierda ya tiene fanáticoj paradoj en todoj loj pasilloj. En el pasillo principal ej una masa compacta aquí en el lateral ijquierdo, igualmente, y así mijmo ya ejtá el bleacher (*blícher*) de la derecha. O sea que la asistencia hoy aquí, vamoj a ejperar cuando la canten.]* Rolling (*rólin*) por tercera, de frente la tiene Belliard, el tiro a primera, de piconazo, levantó bien el inicialijta Dovac, y lo pone out (*áo*). Buena jugada combinada aquí de Belliard y Dovac, terminando la entrada. *[Casa Tonos, distribuidor exclusivo de los relojes Orient, el arte de dominar el tiempo, te informa el resumen de la entrada.]* Cero carreras, un hit (*jit*), ningún error, un doble play (*doblepléi*), nadie quedado. Primera del tercero, la pizarra de la Ferretería Americana, que tiene de todo y mucho más, les informa: Águilaj, dos; Lacey, cero.’

Un ligero examen del texto anterior revela la presencia de 17 anglicismos diferentes, algunos de los cuales se repiten tres y hasta cuatro veces, sumando un total de 32 casos: *hit* (4), *strike* (4), *box* (1), *rolling* (3), *bound* (1), *doble play* (3), *out* (4), *manager* (1), *chief* (1), *force out* (1), *home club* (1), *pitcher* (1), *foul* (1), *inning* (1), *bleacher* (3), *full* (1), *piconazo* (1). Esta gran cantidad de unidades corrobora la idea de que una de las principales características del léxico de las transmisiones de béisbol es su alta densidad de anglicismos.

Con respecto a esas palabras, es digna de señalar la adaptación fonética que se realiza en la mayoría de las ocasiones, llegando a veces a integrar rasgos de la pronunciación dominicana, como son la aspiración y la eliminación de la /s/, la conversión de la /r/ en una /l/: *estrai, ejtrai, etrai; dosao* (dos outs); *blícher, blíchel*. Un ejemplo curioso, cuyo origen no está muy claro, es el del término *rolling*, para referirse a la pelota que al ser bateada va rodando por el suelo. En la terminología inglesa, para expresar ese concepto se utiliza la forma *grounder* o *ground ball*. La palabra inglesa *roller*, de donde podría derivar *rolling* con una confusión en la terminación, es utilizada en el vocabulario inglés del béisbol para designar un ‘rodado lento, sin mucha fuerza’.

Por otra parte, en la narración se manifiesta un fenómeno muy común en el léxico de la pelota, que es el de la extensión semántica. Se emplea la denominación de una posición en el campo de juego para referirse al jugador que la defiende: el segunda base, el tercera base. Es interesante también la variación o el uso alternativo del anglicismo y su equivalente español, como ocurre con *inning* y *entrada* o *episodio*, *pitcher* y *lanzador*, *manager* y *dirigente*.

Otra fuente de información utilizada, como se indicó antes, fue la aplicación de un test asociativo de palabras. Se pidió a varios grupos de estudiantes universitarios que enunciaran las palabras relacionadas con el béisbol que acudían a su memoria. En esta ocasión, solo se presentan los resultados obtenidos con este procedimiento correspondientes a las primeras diez palabras producidas por 50 sujetos de Santo Domingo y de Santiago.

PRIMERAS 10 PALABRAS DISPONIBLES PARA 50 SUJETOS EN EL CAMPO LÉXICO DEL BÉISBOL

bate (45)	lanzador (5)	jugada (2)	gradas
guante (44)	primera base (5)	mascotín (2)	jardinero derecho
pelota (42)	ampáyar (5)	pantalón (2)	liga
pitcher (24)	ganchos (4)	pechera (2)	locutor
uniforme (21)	fanático (4)	tenis (2)	luces
base (18)	pelotero (4)	aficionado (2)	malla
gorra (16)	right field (4)	asiento	máscara
estadio (15)	segunda base (4)	banca de apuestas	narrador
play (13)	silla (4)	base por bolas	papas fritas
bateador (11)	almohadilla (3)	boleta	pared
catcher (11)	campo (3)	cambio	partido
jugador (11)	careta (3)	camiseta	personas
jonrón (10)	center field (3)	campeonato	pícheo
out (9)	coach (3)	cancha	pizarra
público (9)	foul (3)	comida	plato
bola (8)	jardinero (3)	correr	ponche
manager (8)	left field (3)	cuadro	posición
strike (8)	rodillera (3)	curva	prospecto
árbitro (6)	safe (3)	dirigente	protector
guantilla (6)	tercera base (3)	doble play	receptor
carrera (6)	zapatilla (3)	doble	recta
casco (5)	clavos (2)	escándalo	señas
equipo (5)	copa (2)	fans	sudor
hit (5)	entrenador (2)	field	triple
home (5)	grama (2)	firma	zapatos

Junto a cada palabra de la lista anterior aparece un número entre paréntesis para indicar la cantidad de estudiantes que la mencionó. Una rápida ojeada a esos materiales permite comprobar que fueron producidas 500 formas (50 x 10), de las cuales 100 son vocablos o palabras diferentes. Entre esas 100 unidades léxicas, 23 son anglicismos: *bate*, *pitcher*, *play*, *bateador*, *catcher*, *jonrón*, *out*, *manager*, *strike*, *hit*, *home*, *ampáyar*, *right field*, *center field*, *coach*, *foul*, *left field*, *safe*, *doble play*, *fans*, *field*, *picheo*, *ponche*. Esto quiere decir que de cada cuatro palabras que se presentan a la memoria de los dominicanos cuando hablan de béisbol, una es de origen inglés.

De nuevo resulta muy interesante la presencia de dobles léxicos en competencia, es decir, de pares de palabras equivalentes, una de las cuales es un anglicismo y la otra no lo es. En varios casos, el anglicismo aparece como la primera opción de la que disponen los hablantes. Ostenta una frecuencia más alta que su competidor hispánico en los siguientes ejemplos: *pitcher* (24) / *lanzador* (5), *catcher* (11) / *receptor* (1), *manager* (8) / *dirigente* (1), *coach* (3) / *entrenador* (2). En otras ocasiones, sucede lo contrario: *estadio* (15) / *play* (13), *árbitro* (6) / *ampáyar* (4), *campo* (3) / *field* (1). Existen también casos de unidades sin competencia, en los que normalmente el hablante solo tiene una alternativa. Así ocurre con los anglicismos *strike*, *out*, *foul*, *safe*, y los hispanismos *gorra*, *carrera*, *pelotero*, *careta*, *pechera*. Sin embargo, aunque no aparecen en el conjunto de datos recogidos en esta encuesta, conviene precisar que ocasionalmente se utilizan los términos *fuera*, como equivalente de *out*, y *quieto* por *safe*.

Con respecto a la adaptación fonética y morfológica que experimentan los anglicismos, pueden ser ilustrativas las palabras *pitcher* y *strike*. En el habla espontánea, la primera se convierte en *piche*, con pérdida de la /r/ final, haciendo pasar al préstamo por el mismo proceso de reducción que experimentan en el estilo familiar las palabras llanas terminadas en /r/, como *azúcar*, que suele pronunciarse *azuca*. Emparentadas con *pícher* están *pichar*, *picheo*, *pichecito*.

El caso de *strike* es interesante. En su forma singular se acomoda fonéticamente añadiendo al principio una /e/ (*estraik*, *estrai* o *etraí*), como suele suceder con cualquier palabra extranjera que contenga esa combinación inicial (*stress*: *estrés*, *spaghetti*: *espagueti*). Así, la secuencia

prohibida en español de una /s/ seguida por otra consonante al principio de palabra, se convierte en una forma aceptable. Ahora bien, cuando en el estilo informal un cibaño quiere usar esa palabra en plural, para expresar, por ejemplo, que el bateador tiene *una bola y dos* ..., no dice *etraye*, que sería lo regular según el modelo de las palabras agudas terminadas en diptongo con i final (*ley-leye(s)*, *batey-bateye(s)*), sino que utiliza *etraíe*, cambiando la /i/ final por la /I/. Se trata de un ejemplo de ultracorrección, que consiste en corregir un error inexistente, motivado tal vez por la analogía con otras palabras. El hablante asocia probablemente la forma *etraí* con algunas palabras agudas terminadas en /I/ que él emplea sustituyendo la /I/ por la [i], como *canai* (canal) o *panai* (panal), cuyos plurales respectivos son *canale(s)* y *panale(s)*. De esta manera, el razonamiento resulta lógico y sencillo: si *etraí* es una variante popular de *etral*, como *canai* lo es de *canal*, el plural debe ser *etraíe(s)*.

Una prueba de que la pelota es un deporte profundamente arraigado en la cultura dominicana es que parte de su terminología ha dado lugar a la creación de expresiones metafóricas utilizadas en el lenguaje corriente por la población. Como ejemplos, pueden citarse estas construcciones:

dar un palo ('batear un jonrón'), para expresar la idea de una decisión o un negocio muy exitosos; *estar a tiro de hit*, que se emplea para referirse a algo que está a punto de ser concluido o de completarse; *jugar las dos bases*, para describir a alguien considerado bisexual; *ser un flai al catcher*, para aludir a una cosa fácil de hacer, o a una persona sencilla, inofensiva, fácil de tratar.

Finalmente, con fines puramente ilustrativos del otro procedimiento que se utilizará para la búsqueda de la información, se presenta a continuación una muestra de las preguntas que componen el cuestionario. Junto a cada descripción, se espera que los sujetos ofrezcan el término que expresa esa noción.

(automático) Nombre del primer strike cantado a un bateador cuando ya tiene tres bolas en su cuenta.

_____ Tipo de reja o malla que se coloca detrás del home para proteger a los aficionados de las pelotas que se le escapan al catcher o que son bateadas de foul en esa dirección.
(*backstop*)

_____ Golpear la pelota con el bate.
(*batear*)

_____ Cada uno de los nueve actos sucesivos en que se divide un juego de béisbol.
(*inning, entrada*)

_____ Batazo de hit, generalmente elevado que sale fuera del campo, y que permite al bateador-corredor recorrer las cuatro bases.
(*jonrón*)

_____ Jugador a la defensiva encargado de lanzar la pelota al bateador de turno.
(*pitcher, lanzador*)

_____ Acción de conectar la pelota suavemente con el fin de hacer avanzar a un corredor embasado, a riesgo de que el bateador sea out en primera base.
(*toque*)

_____ Descenso prolongado en el rendimiento ofensivo de un jugador o de un equipo.
(*slump*)

_____ Movimiento que hace el bateador al tratar de conectar la pelota lanzada por el pitcher.
(*swing*)

_____ Movimientos coordinados reglamentarios que hace el pitcher antes de lanzar la pelota.
(*wind up*)

4 | 10 El léxico disponible: Santo Domingo frente a Santiago

El léxico disponible es el vocabulario utilizable en una situación comunicativa determinada, es decir, el conjunto de palabras que surgen en torno a un centro de interés cuando la conversación se refiere a ese tema. Según esto, un término se considera disponible si en una situa-

ción particular acude o se presenta fácilmente y de forma inmediata a la mente del hablante.

Hace unos años, tuve ocasión de realizar una investigación sobre este tema utilizando una muestra de 347 estudiantes universitarios de diferentes instituciones. Los datos fueron recogidos mediante el procedimiento de asociación de palabras. Los sujetos escribían durante dos minutos los términos que acudían a su mente relacionados con el tema sugerido en cada caso.

El cálculo de la disponibilidad, que varía de 1 a 0, fue realizado por medio de un programa computacional que toma en consideración la frecuencia de aparición y el lugar que ocupa la palabra en las listas. Es obvio que las palabras que acuden primero a la memoria, las que aparecen en los primeros lugares de las listas, están más disponibles que las otras.

Aunque en la investigación se trabajó con 16 centros de interés, en las páginas siguientes solo serán presentadas las listas de las primeras 100 palabras disponibles en 12 de esas áreas. Por razón de espacio, no se incluyen los datos de los campos siguientes: *las partes del cuerpo humano, los muebles de la casa, la iluminación y aire acondicionado, el campo*.

Al realizar una comparación entre Santo Domingo y Santiago basada en esos materiales, se observa que las dos principales ciudades del país exhiben una notable homogeneidad léxica. Es verdaderamente minúscula la variedad desde el punto de vista geográfico, al menos en lo que respecta a los campos léxicos analizados aquí.

En algunas áreas semánticas, sin embargo, se manifiestan pequeños detalles de interés. En *alimentos*, por ejemplo, se confirma que los capitalinos alternan los sinónimos *naranja* (en la posición 22) y *china* (en la posición 49). En cambio, para los santiagueros, el término *naranja* (en la posición 8) no parece tener competencia, ya que *china* no figura entre sus primeras 100 palabras disponibles. Esto no quiere decir, por supuesto, que no la conozcan o no la usen. Pero sí está fuera de duda que el grado de disponibilidad de esa palabra es muy bajo y, en consecuencia, las posibilidades de que sea utilizada son escasas.

En el centro de *la cocina y sus utensilios* se revela una situación similar con respecto a los términos *caldero* y *paila*. Queda corroborada la idea generalizada en el país de que en Santo Domingo la variante preferi-

da es *caldero* (en la posición 9), y que la palabra *paila* (en la posición 25) representa una opción secundaria. En cambio, en Santiago sucede exactamente a la inversa: *paila* ocupa la posición 3 y *caldero* la 17.

Un dato muy explicable en el campo semántico de *la ciudad* es la presencia en el vocabulario disponible capitaleno de las palabras *smog*, *malecón* y *túnel*. En razón de la realidad ambiental y física de la ciudad, es natural que para un santiaguero esas unidades no tengan un alto grado de disponibilidad, porque en la capital cibaëña sencillamente no hay *túneles* ni *malecón*, y el *smog* es un problema menor que en La Capital.

En cuanto a *juegos y diversiones*, dentro de las primeras 100 palabras se puede señalar en el léxico de Santiago la presencia de las unidades *la minga*, *el paralizado*, *la cuica*, que no figuran en la lista capitalena. Por otra parte, en Santo Domingo se denomina *trúcamelo*, el juego infantil que en Santiago se llama *pelegrina* y, ocasionalmente, *muñeco* ('similar al juego que en otros lugares se llama *coxcojita* o *rayuela*'). De forma coherente, en el campo de *los oficios*, la lista capitalena incluye en la posición 45 el término *chiner* ('vendedor de chinas'), que no forma parte de la lista santiaguera.

El lector interesado puede recorrer los listados y verificar por sí mismo las coincidencias y las discrepancias léxicas que existen entre los dos grupos comparados.

EL VESTIDO SANTO DOMINGO			EL VESTIDO SANTIAGO			EL VESTIDO SANTO DOMINGO			EL VESTIDO SANTIAGO		
	VOCABLO	DISPONIBILIDAD		VOCABLO	DISPONIBILIDAD		VOCABLO	DISPONIBILIDAD		VOCABLO	DISPONIBILIDAD
1	pantalón	0.809	1	pantalón	0.807	26	sombrero	0.098	26	traje de baño	0.078
2	camisa	0.772	2	camisa	0.715				27	medias	
3	media	0.541	3	falda	0.552	27	traje de baño	0.092	27	panties	0.072
4	zapato	0.541	4	media	0.536	28	t-shirt	0.088	28	chaqueta	0.070
5	falda	0.504	5	panties	0.507	29	camisilla	0.085	29	sombrero	0.066
6	panties	0.481	6	blusa	0.497	30	cinturón	0.085	30	zapatilla	0.065
7	blusa	0.442	7	brasier	0.453	31	bufanda	0.083	31	chaleco	0.064
8	vestido	0.348	8	zapato	0.439	32	medio fondo	0.078	32	short	0.063
9	brasier	0.348	9	vestido	0.379	33	chaleco	0.074	33	minifalda	0.054
10	corbata	0.260	10	pantaloncillo	0.326	34	chacabana	0.073	34	bufanda	0.052
11	pantaloncillo	0.259	11	poloche	0.321	35	traje	0.071	35	anillo	0.047
12	poloche	0.252	12	camiseta	0.260	36	chancleta	0.071	36	chancleta	0.043
13	tenis	0.234	13	tenis	0.183	37	minifalda	0.066	37	collar	0.043
14	correa	0.214	14	abrigo	0.165	38	jeans	0.066	38	cadena	0.042
15	suéter	0.191	15	correa	0.162	39	chaqueta	0.063	39	jacket	0.042
16	abrigo	0.183	16	calzoncillo	0.157	40	reloj	0.058	40	cinturón	0.039
17	short	0.182	17	camisilla	0.149	41	jacket	0.056	41	cintillo	0.037
18	saco	0.176	18	corbata	0.138	42	piyama	0.055	42	jeans	0.036
19	camiseta	0.164	19	pantalón corto	0.126	43	cadena	0.054	43	pañuelo	0.034
20	franela	0.158	20	suéter	0.123	44	bata	0.051	44	refajo	0.034
21	bermudas	0.145	21	arete	0.122	45	pantyhose	0.051	45	guante	0.034
22	calzoncillo	0.124	22	medio fondo	0.110	46	ropa interior	0.049	46	chacabana	0.033
23	arete	0.119	23	saco	0.102	47	cartera	0.048	47	franela	0.033
24	pañuelo	0.111	24	bermudas	0.092	48	sostén	0.048	48	bata	0.032
25	pantalón corto	0.100	25	reloj	0.082	49	guante	0.042	49	camisón	0.032
						50	refajo	0.040	50	cartera	0.030

PROFESIONES Y OFICIOS SANTO DOMINGO		PROFESIONES Y OFICIOS SANTIAGO		PROFESIONES Y OFICIOS SANTO DOMINGO		PROFESIONES Y OFICIOS SANTIAGO					
VOCABLO	DISPONIBILIDAD	VOCABLO	DISPONIBILIDAD	VOCABLO	DISPONIBILIDAD	VOCABLO	DISPONIBILIDAD				
51	químico	0.043	51	cajero	0.041	76	físico	0.031	76	administrador de empresas	0.022
52	policia	0.042	52	botellero	0.039	77	constructor	0.031	77	supervisor	0.022
53	limpiabotas	0.042	53	obrero	0.039	78	periodista	0.029	78	artista	0.022
54	piloto	0.042	54	piloto	0.037	79	prostituta	0.029	79	costurera	0.022
55	escultor	0.041	55	farmacéutico	0.034	80	azafata	0.028	80	músico	0.021
56	sociólogo	0.039	56	ingeniero de cómputos	0.033	81	cajero	0.028	81	actor	0.021
57	repcionista	0.038	57	hotelero	0.033	82	ginecólogo	0.027	82	ganadero	0.021
58	chiripero	0.037	58	director	0.032	83	platanero	0.026	83	senador	0.021
59	barrendero	0.036	59	ingeniero en computadoras	0.032	84	carbonero	0.026	84	buhonero	0.020
60	estudiante	0.036	60	zapatero	0.031	85	actor	0.026	85	contador	0.020
61	bombero	0.036	61	cobrador	0.030	86	contralor	0.025	86	diputado	0.020
62	escritor	0.036	62	ingeniero industrial	0.030	87	agricultor	0.025	87	repcionista	0.020
63	veterinario	0.035	63	constructor	0.029	88	juez	0.025	88	periodista	0.019
64	mercado-técnico	0.034	64	cantante	0.029	89	programador	0.024	89	bombero	0.019
65	lavandera	0.034	65	ebanista	0.027	90	enfermero	0.024	90	científico	0.019
66	mesero	0.034	66	escritor	0.026	91	político	0.024	91	trapeadora	0.019
67	agente de turismo	0.034	67	militar	0.026	92	científico	0.023	92	chiripero	0.019
68	camarero	0.033	68	publicista	0.024	93	ejecutivo	0.023	93	pelotero	0.018
69	cirujano	0.032	69	ing. de sistem.	0.024	94	industrial	0.023	94	químico	0.018
70	amolador	0.032	70	trabajador	0.024	95	ladrón	0.023	95	ginecólogo	0.017
71	adm. hotelero	0.032	71	pulpero	0.024	96	técnico	0.023	96	secretario	0.017
72	farmacéutico	0.032	72	cirujano	0.024	97	locutor	0.023	97	sastre	0.016
73	obrero	0.031	73	platanero	0.024	98	peluquero	0.022	98	carbonero	0.016
74	presidente	0.031	74	educador	0.023	99	sastre	0.021	99	suapeadora	0.016
75	panadero	0.031	75	cartero	0.022	100	decorador	0.021	100	decorador	0.015

4 | 11 El léxico disponible: grupo social alto frente a grupo social bajo

Uno de los factores considerados en el análisis fue el nivel sociocultural de los sujetos. Como era esperable, y de manera coherente con los resultados de trabajos realizados en otros países, este factor tiene mucha importancia en la disponibilidad léxica de los hablantes. Existe una relación proporcional entre el nivel social y el grado de disponibilidad léxica, según indica el cuadro 4.18. El promedio de palabras diferentes producidas por los hablantes del nivel alto fue de 290 (18 por cada centro de interés; los del nivel medio promediaron 264 (16.5 por cada centro); los del nivel bajo alcanzaron en conjunto 214, lo que significa un promedio de 13 palabras. Si se comparan los dos extremos del espectro, se comprueba que el grupo alto aventaja al bajo en una proporción de 4 a 3: por cada 4 palabras disponibles en el sociolecto alto, el bajo solo cuenta con 3.

CENTRO DE INTERÉS	NIVEL ALTO	NIVEL MEDIO	NIVEL BAJO
1 El cuerpo humano	25	24	20
2 El vestido	20	19	16
3 La casa	18	17	12
4 Los muebles de la casa	16	14	12
5 Alimentos	27	25	20
6 Objetos sobre la mesa para la comida	13	12	9
7 La cocina y sus utensilios	15	15	12
8 La escuela	19	16	13
9 Iluminación y aire acondicionado	10	9	7
10 La ciudad	19	17	14
11 El campo	17	15	12
12 Medios de transporte	16	15	13
13 Trabajos del campo y del jardín	9	8	6
14 Animales	28	25	21
15 Juegos y diversiones	17	15	12
16 Profesiones y oficios	21	18	15
TOTALES	290	264	214

CUADRO 4.18
Promedio de palabras disponibles por sujeto según el nivel sociocultural

Como se puede apreciar, las diferencias son más notables en unos centros de interés que en otros. En tanto áreas como *la cocina* y *trabajos del campo* apenas permiten distinguir entre los grupos, la distancia se hace mayor en los campos de *animales* y *alimentos*. También es notoria la diferencia observada en *los oficios*, *la escuela*, *el vestido*, *la ciudad*, *el campo*, *las diversiones*.

Aunque desde el punto de vista cualitativo resaltan también varias diferencias entre los dos grupos, es indudable que la inmensa mayoría del vocabulario es común a todos. En el centro del *vestido*, puede señalarse como distinguidora la forma *smoking*, que aparece en la posición 70 del grupo alto y no figura en la lista de las primeras cien palabras disponibles del grupo bajo. A la inversa, en esta lista ocupa el lugar 84 la palabra *flu* ('saco, chaqueta'), que no se incluye en la primera y que tampoco parece formar parte ya del vocabulario activo actual de los dominicanos.

En el campo de los *alimentos*, los datos de la investigación confirman la composición básica del plato diario de los dominicanos, llamado *la bandera*, que incluye *arroz*, *habichuela* y *carne*. En ambos grupos sociales, esas palabras en ese orden preciso, son las primeras que vienen a la mente de todos cuando piensan en el tema de la comida. Las tres forman ya una serie léxica en la que cada unidad está íntimamente unida a la otra.

Sin embargo, surgen algunas diferencias que reflejan distintas oportunidades, diversos hábitos o experiencias de alimentación que a menudo son producto de la condición económica. El grupo alto tiene a su disposición palabras como *hot dog*, *hamburger*, *lasaña*, *corn flakes*, *melocotón*, *taco*, *langosta*, *dona*, que sin duda son conocidas por los hablantes del sociolecto bajo, pero que para ellos no tienen el mismo grado de disponibilidad. Ocurre justamente lo contrario con los términos *arenque*, *asopao*, *maicena*, *molondrón*.

En cuanto a la *cocina*, se reafirma la preferencia del término *nevera* por parte de todos los hablantes dominicanos. Sin embargo, los del nivel social alto disponen, además, de la palabra *refrigerador*, que aparece en la posición 28, y no se encuentra en la lista de las primeras cien palabras del sociolecto bajo. A la inversa, los sujetos del estrato alto no mencionan la palabra *fogón* ('sitio donde se cocina') que se incluye entre las del nivel social bajo en la posición 54.

En el *transporte* se revela una notable uniformidad del léxico hasta la posición 11. Todos coinciden en citar, aunque no en el mismo orden, estas palabras: *carro*, *bicicleta*, *motor*, *avión*, *barco*, *guagua*, *camión*, *caballo*, *camioneta*, *tren* y *burro*. Marca una leve diferencia el término *funicular*, ausente de la lista del nivel bajo y presente en la posición 82 en el sociolecto alto.

Algunas divergencias en el campo semántico de los *animales* se manifiestan con la presencia de palabras como *gaviota*, *búho*, *flamenco*, *rata*, *hiena*, *jaguar* en el léxico disponible del grupo alto. En contraposición, el sociolecto bajo incluye términos como *jurón*, *cacata*, *chinchu*, *maco*.

Las *profesiones* y *los oficios* ofrecen también algunos resultados de interés. Aunque son muy escasos los elementos exclusivos de un grupo, se manifiestan ciertas tendencias con palabras que parecen designar oficios más populares para unos que para otros. Por ejemplo, para el grupo alto, el término *diseñador* aparece temprano en la lista, en la posición 15. Sin embargo, en el conjunto del sociolecto bajo esa palabra ocupa el lugar 51. Lo mismo pasa con *economista* y con *dentista*, situadas en los lugares 10 y 16 para los hablantes del nivel alto, pero en las posiciones 31 y 36 para los del bajo. La situación es completamente al revés con las palabras *mecánico*, *vendedor*, *chofer* y *cocinero*.

PROFESIONES - OFICIOS NIVEL SOCIAL ALTO		PROFESIONES - OFICIOS NIVEL SOCIAL BAJO		PROFESIONES - OFICIOS NIVEL SOCIAL ALTO		PROFESIONES - OFICIOS NIVEL SOCIAL BAJO					
VOCABLO	DISPONIBILIDAD	VOCABLO	DISPONIBILIDAD	VOCABLO	DISPONIBILIDAD	VOCABLO	DISPONIBILIDAD				
53	piloto	0.052	53	modista	0.036	78	militar	0.031	78	dibujante	0.021
54	presidente	0.050	54	repcionista	0.035	79	amolador	0.030	79	conductor	0.021
55	limpiabotas	0.050	55	policia	0.035	80	chiripero	0.029	80	trabajador	0.020
56	juez	0.050	56	administrador de empresas	0.034	81	bombero	0.028	81	educador	0.020
57	mesero	0.047	57	farmacéutico	0.032	82	azafata	0.028	82	oficinista	0.020
58	bailarín	0.047	58	contador	0.032	83	cocinera	0.028	83	diputado	0.020
59	obrero	0.047	59	cajero	0.030	84	ginecólogo	0.028	84	costurera	0.019
60	cantante	0.047	60	ingeniero de cómputos	0.030	85	biólogo	0.028	85	banquero	0.018
61	ingeniero eléctrico	0.046	61	gerente	0.026	86	decorador	0.027	86	estilista	0.018
62	agricultor	0.045	62	periodista	0.026	87	dibujante	0.025	87	siquiatra	0.018
63	administrador de empresas	0.043	63	laboratorista	0.026	88	secretario	0.024	88	tesorero	0.017
64	periodista	0.043	64	estomatólogo	0.026	89	guardia	0.024	89	locutor	0.017
65	constructor	0.042	65	cajera	0.025	90	heladero	0.023	90	decorador	0.016
66	político	0.041	66	agrimensor	0.024	91	pelotero	0.022	91	piloto	0.016
67	repcionista	0.039	67	jardinero	0.024	92	maestra	0.022	92	ingeniero mecánico	0.016
68	sirvienta	0.038	68	mecanógrafa	0.023	93	profesora	0.022	93	militar	0.016
69	sociólogo	0.038	69	quimico	0.022	94	laboratorista	0.021	94	vigilante	0.016
70	actor	0.038	70	archivista	0.022	95	panadero	0.021	95	cirujano	0.016
71	industrial	0.038	71	constructor	0.022	96	pulpero	0.021	96	escritor	0.015
72	buhonero	0.038	72	electromecánico	0.022	97	educador	0.021	97	mensajero	0.015
73	científico	0.032	73	doméstica	0.022	98	oficinista	0.021	98	físico	0.015
74	mozo	0.032	74	comunicador	0.022	99	mucama	0.020	99	técnico	0.015
75	ebanista	0.032	75	cantante	0.021	100	joyero	0.020	100	presentador	0.014
76	químico	0.032	76	presidente	0.021						
77	cartero	0.031	77	camarero	0.021						

4 | 12 Comparación léxica entre República Dominicana y otros países

Preámbulo | La noción de *variable lingüística*, empleada por los sociolingüistas, se define como un conjunto de expresiones externas equivalentes de un mismo elemento subyacente. En otras palabras, una *variable* es una unidad lingüística abstracta como, por ejemplo, el *diminutivo*, que se expresa concretamente en el nivel superficial por medio de dos o más *variantes (ico, ito, illo)*.

Según Labov (1984), una variable lingüística digna de constituirse en el centro de atención de un estudio debe ser: *a.* frecuente, *b.* estructural (integrada a un sistema mayor) y *c.* estratificada (con una distribución que permita establecer diferencias). Aunque la selección de variables con tales rasgos resulte más fácil en el terreno fonológico, parece indudable que también es posible descubrirlas y utilizarlas en análisis de carácter léxico. Por más que se cuestione la existencia de la sinonimia pura, sin mucha dificultad pueden encontrarse en el terreno léxico ‘conjuntos de equivalencia’, es decir, dos o más formas o variantes que se asocian a un mismo sentido, como ilustran parejas del tipo siguiente: *subir/ascender, honesto/honrado*. En ocasiones, estas variantes léxicas podrían motivar la discusión de si en verdad se trata de unidades equivalentes, porque una puede ser interpretada como más informal o más o menos culta que la otra, por ejemplo, con lo que su valor estilístico o social sería distinto. Estas dificultades que envuelve la variable léxica en estudios sociolingüísticos puntuales, pueden reducirse o quedar eliminadas en el caso de análisis que realizan comparaciones interdialectales. No hay dudas de que dos o más dialectos utilizan a veces formas léxicas diferentes para designar exactamente el mismo referente en iguales circunstancias estilísticas. Es lo que pasa con ciertos nombres de medios de transporte, como *auto-coche-carro*; de frutos, *ayama-calabaza*; de prendas de vestir, *chaqueta-saco*.

Algunos investigadores han preferido evitar el uso de la variable léxica en el establecimiento de comparaciones dialectales por considerar que el léxico es poco sistemático. Así lo hizo Rona (1964), quien justifica su selección de rasgos (el yeísmo, el zeísmo, el voseo y la forma verbal que acompaña al vos) para el establecimiento de zonas dialectales americanas, argumentando que se trata de cuatro fenómenos sistemáticos,

con exclusión de unidades léxicas, que son mucho menos sistemáticas dentro de la estructura de la lengua. Dentro de la misma corriente de opinión se sitúan Zamora Munné y Guitart (1982), cuando consideran que las distinciones léxicas son demasiado locales y además no tienen carácter sistemático. Por su parte, Lope Blanch (1989) sostiene que la variabilidad propia del léxico impide concederle mucha importancia a las diferencias que en él se presentan entre unas regiones y otras. Por eso, no es muy recomendable establecer delimitaciones dialectales con bases lexicográficas.

La posición anterior no parece coherente ni defendible si se aplica sin distinción a toda comparación dialectal. Si los dialectos son sistemas completos desde el punto de vista fónico, gramatical y léxico, como sostiene Coseriu (1982), entonces no se justifica la exclusión de la variable léxica en las comparaciones dialectales. Muy al contrario, su utilización se hace indispensable para lograr una caracterización verdaderamente válida y adecuada de la realidad de los dialectos estudiados. El hecho de que el vocabulario sea considerado un elemento inestable, asistemático o superficial dentro de la lengua, no lo descarta como componente imprescindible de todo sistema lingüístico, de todo dialecto. En consecuencia, no solo es lícito, sino también necesario incluirlo en las descripciones o comparaciones dialectales. El problema quizá no es tanto el carácter asistemático del léxico, sino de la metodología con que este componente ha sido tratado. Por supuesto que el análisis no puede basarse en una, en tres, ni en cinco unidades. Ese es el problema del estudio de Philippe Cahuzac (1980) al esbozar una división dialectal del español americano utilizando como punto de apoyo las denominaciones dadas a los hombres del campo. La extensión y la heterogeneidad del componente léxico exige trabajar con unidades numerosas y organizadas dentro de los subsistemas o campos léxicos a los que pertenecen.

| Aspectos metodológicos | En una reciente investigación se establece una comparación entre cinco dialectos del español utilizando como variables de análisis las unidades léxicas de más alto grado de disponibilidad en tres centros de interés: *el cuerpo humano*, *los medios de transporte* y *los alimentos*. Para ello se utilizan los datos de las investigaciones sobre el léxico disponible de Chile, la República Dominicana,

Puerto Rico, Madrid y México, que fueron realizadas sobre una base metodológica objetiva similar. La investigación sobre el léxico disponible dominicano produjo los resultados que fueron publicados como libro en 1995, *El léxico disponible de la República Dominicana*; la de la ciudad de México fue dirigida por López Chávez y publicada en 1993, en varios tomos (en el presente estudio se utiliza el tomo correspondiente al sexto grado, el nivel escolar más alto de la serie); la de Puerto Rico, *Léxico disponible de Puerto Rico*, fue llevada a cabo por López Morales (1999) y la de Madrid por Benítez (en este caso me baso en datos recogidos en versión electrónica). En Chile, el estudio fue realizado por Alba Valencia y Max Echeverría (1999). En cada investigación, la muestra estuvo constituida por un mínimo de 300 informantes. La información léxica fue recogida por centros de interés y procesada con un programa que calcula el índice de disponibilidad tomando en consideración la frecuencia de aparición y el lugar que ocupan los términos dentro de las listas producidas por cada informante. En Madrid, Chile, Puerto Rico y la República Dominicana, los informantes que componen la muestra son jóvenes del primer año universitario; en cambio, en México son alumnos del sexto grado de primaria. Se decidió realizar las comparaciones con las primeras 50 palabras de las listas de disponibilidad que, evidentemente, constituyen el léxico más representativo dentro de cada centro de interés. Esto se manifiesta en el hecho de que en el campo *medios de transporte* las cincuenta palabras con el más alto índice de disponibilidad representan una frecuencia acumulada de más del 90% dentro del total de vocablos recogidos en ese centro (169 en el estudio dominicano); en el caso del *cuerpo humano*, esas primeras cincuenta palabras alcanzan una frecuencia superior al 85% (dentro de un conjunto de 246 vocablos en República Dominicana); y en *alimentos*, por encima de 70% (de un total de 400 palabras diferentes).

Los listados de las primeras cincuenta palabras de cada centro de interés en los cinco dialectos estudiados fueron procesados computacionalmente utilizando el programa Wordcruncher.

| Estudios relacionados | No son numerosos los estudios con base objetiva y estadística que se proponen establecer comparaciones léxicas de carácter panhispánico o interdialectal. Uno de ellos, muy similar a esta in-

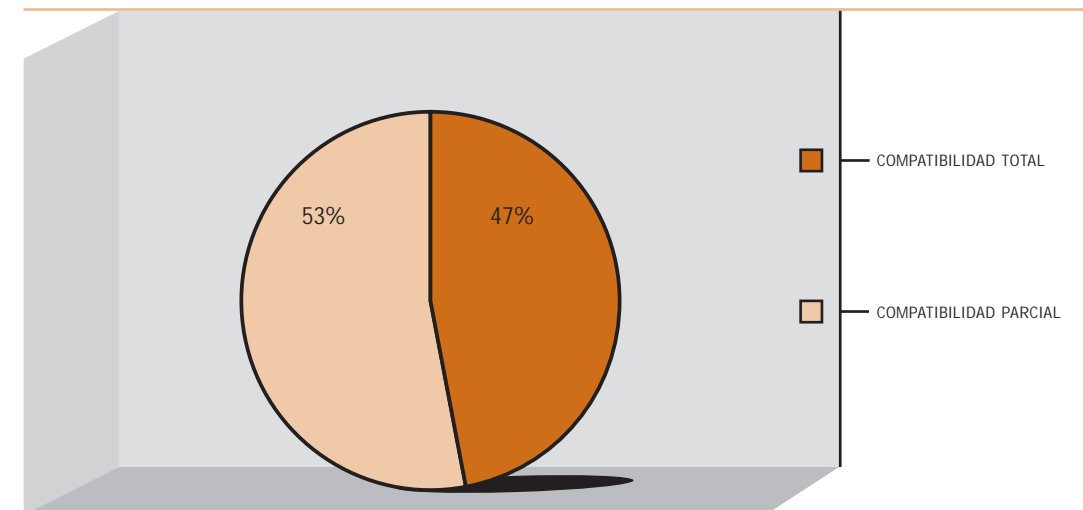
vestigación, es el estudio realizado por López Chávez (1995), en el que se compara estadísticamente la totalidad de los léxicos disponibles de la República Dominicana, Puerto Rico, Las Palmas de Gran Canaria y Madrid. Aparte de los vocablos referentes a las partes del cuerpo humano, que también son analizados por separado, la comparación se establece globalmente con todos los centros de interés. El autor destaca que el grado de compatibilidad del léxico disponible entre los diferentes dialectos es muy bajo. El porcentaje de vocablos comunes apenas asciende a 24.18% entre la República Dominicana y Puerto Rico; a 23.70% entre la República Dominicana y Las Palmas de Gran Canaria; a 17.21% entre la República Dominicana y Madrid; a 22.02% entre Las Palmas y Madrid; a 18.97% entre Puerto Rico y Las Palmas; a 14.80% entre Puerto Rico y Madrid. El propio autor sospecha que la discrepancia tan alta podría estar motivada por la presencia de muchos compuestos y frases, como *traje sastré, lámpara de mesa de noche, zumo de naranja*, que hace mucho más difícil o menos probable la coincidencia de las respuestas. Pero posiblemente la causa más importante de tal distanciamiento es el hecho de que se ha comparado el total de las palabras o vocablos recogidos en cada centro de interés, lo que da entrada a elementos totalmente ocasionales, producidos por unos pocos sujetos, a veces por un solo informante. En un campo como el de *alimentos*, el total de vocablos sobrepasa las 400 entradas; en otros, como *juegos*, suman más de 600. Sin embargo, después de cierto punto, que puede variar de centro a centro, pero que no suele exceder la posición número cien, las palabras tienen una frecuencia bajísima y representan ocurrencias individuales de uno o de muy pocos sujetos. Por eso, su valor dentro del dialecto debe ser medido con mucha cautela.

En un reciente estudio, Samper (1999) realiza una comparación entre Puerto Rico y Gran Canaria con los datos del léxico disponible, tomando en cuenta la circunstancia descrita anteriormente. Solo utiliza las palabras incluidas bajo el 75% de índice acumulado y concluye que las discrepancias son moderadas, muy inferiores a las encontradas por López Chávez.

Otro trabajo que analiza de manera objetiva las relaciones entre varios dialectos hispánicos es el que escribe López Morales (1991) precisamente sobre el léxico relativo al cuerpo humano. En su comparación de los dialectos del Caribe, el autor se basa en los materiales recogidos

por medio del cuestionario del *Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico*. En ese sentido, ni la metodología ni los datos mismos son completamente comparables con los utilizados aquí. En el estudio se ponen en relación tres ciudades caribeñas: San Juan de Puerto Rico, La Habana y Santiago de los Caballeros. Del total de 331 entradas del cuestionario, se obtuvieron lexe-mas comunes a las tres Antillas en 302 (el 91.2%).

Asimismo, Ueda (1996) también realiza una comparación léxica panhispánica, aunque con bases metodológicas muy diferentes. Utiliza un cuestionario de 219 preguntas divididas en 7 campos semánticos. Sus datos lo llevan a la conclusión de que las catorce ciudades estudiadas pueden agruparse en cinco zonas: Norte (México y Panamá), Andina (Bogotá, Quito, Caracas, Lima), Cono Sur (Santiago de Chile, Montevideo, Buenos Aires, Tucumán), Mar Caribe (La Habana, San Juan), España (Madrid, Barcelona). Algunas de las palabras más generales, empleadas en las cinco



zonas son: *suéter, camiseta, abrigo, falda, pantuflas, gafas, maletín, bolso, mochila, sacapuntas, bolígrafo, bocadillo, encendedor, fósforo, taquilla, acera, azafata*.

Resultados generales | La comparación global de las 150 palabras de cada dialecto arroja una compatibilidad léxica general entre los cinco dialectos de 47%, como se observa en la gráfica 4.3.

Estos resultados no implican que el 53% de palabras no comunes a los

GRÁFICA 4.3
Compatibilidad
léxica general
entre los cinco
dialectos

cinco países constituyan elementos diferenciadores de unos dialectos y otros. Muchos términos que solo son compartidos por cuatro o por tres lugares, también son conocidos en los otros, pero aparecen en posiciones superiores a la 50, que es el límite de aparición requerido en el análisis llevado a cabo en la presente investigación.

Si la comparación se realiza con las primeras 100 palabras de cada centro (300 términos por país), la compatibilidad general desciende a 41%.

| El cuerpo humano | Como era de esperar, el centro de interés más compacto manifiesta el más alto grado de compatibilidad léxica inter-dialectal. Las 250 palabras relativas al cuerpo humano (las primeras 50 en cada dialecto) arrojan un total de 69 vocablos o unidades léxicas diferentes. Cada dialecto comparte 35 vocablos con los otros cuatro, lo que representa un 70% de compatibilidad. En el área del cuerpo humano, por tanto, el léxico panhispanico es significativamente abundante. Esos elementos comunes son los siguientes:

boca	corazón	hombro	oído	pierna
brazo	cuello	intestino	ojo	pulmón
cabeza	dedo	lengua	oreja	riñón
cara	diente	mano	pecho	rodilla
ceja	espalda	muñeca	pelo	tobillo
cerebro	estómago	muslo	pestaña	uña
codo	hígado	nariz	pie	vena

Evidentemente, no hay que pensar que las otras 15 palabras de cada conjunto diferencian de forma cualitativa a unos dialectos de otros. El examen de esos elementos revela que todos están presentes en los cinco dialectos, es decir, ninguno es exclusivo de unos ni desconocido por otros. Lo que varía es su posición en la escala de disponibilidad. Por ejemplo, el término *sangre* aparece en la posición 44 en México, pero en la 53 en Chile, en la 65 en la República Dominicana, en la 75 en Puerto Rico y en la 101 en Madrid.

Por otra parte, debe destacarse que además de los 35 vocablos compar-

tidos por todos los dialectos, otros seis son comunes a cuatro lugares (*cabello, cadera, hueso, labio, pene y tronco*) y siete lo son a tres (*abdomen, antebrazo, esófago, garganta, músculo, páncreas y tórax*). Los que aparecen entre los primeros 50 solo en uno de los dialectos estudiados son: *célula, columna, costilla, nalga, omoplato, peroné, sangre, seno, testículo, tibia, tripa*. Como se puede observar, no hay ni un solo caso que permita establecer una diferenciación cualitativa entre los dialectos. Se trata de palabras generales, lo que obliga a concluir que el léxico relativo al cuerpo humano no constituye una variable con valor discriminador de los dialectos hispánicos. La notable compatibilidad del léxico referente al cuerpo humano a través del mundo hispánico se confirma de manera más rotunda cuando se comparan únicamente las primeras diez palabras disponibles en cada país, que se presentan a continuación.

CHILE	MADRID	MÉXICO	P. RICO	R. DOMINICANA
cabeza	ojo	ojo	ojo	ojo
brazo	nariz	nariz	brazo	cabeza
pierna	brazo	boca	cabeza	nariz
mano	cabeza	mano	mano	boca
ojo	dedo	pie	pierna	brazo
dedo	oreja	cabeza	nariz	pie
pie	pierna	pierna	dedo	pierna
nariz	mano	dedo	boca	dedo
boca	boca	corazón	pie	mano
oreja	pie	brazo	oreja	oreja

La coincidencia es casi total. La simetría perfecta solo se rompe por la presencia, en el caso de México, del término *corazón* y la no aparición de la palabra *oreja*, que ocupa la posición 13 en la lista mejicana.

| Medios de transporte | En este campo, el total de 250 palabras contiene 102 vocablos o términos diferentes. Dentro de las primeras 50 palabras disponibles en los cinco dialectos estudiados, 21 están presentes en todos. Según esto, el 42% del léxico de mayor disponibilidad relativo al transporte es común o compartido. Conviene señalar que no se ha con-

siderado común el término ‘*camión*’, presente en los cinco dialectos comparados aquí, pero que en México tiene el sentido de ‘autobús’ y no el de ‘vehículo grande para el transporte de mercancías y otras cosas’, con el que se conoce en los demás lugares. Ese léxico panhispánico está constituido por los vocablos siguientes:

a pie	bicicleta	helicóptero	patineta (patinete en Madrid)
autobús	burro	jet	submarino
avión	caballo	lancha	taxi
avioneta	carreta	motocicleta	tren
barco	cohete	patín	triciclo
			yate

A esas palabras habría que añadir otras que se encuentran dentro de las primeras 50 en tres o cuatro de los dialectos, y en los otros han quedado muy cerca de esa frontera, en posiciones comprendidas entre la 51 y la 59. Esas palabras son: *aeroplano*, que aparece en todos, pero en el República Dominicana ocupa la posición 58; *automóvil*, presente en todos los dialectos dentro de las primeras 50, excepto en la República Dominicana donde aparece en la posición 57; *camello*, ausente en el listado de México; *canoas*, que en Chile se encuentra en el lugar 55 y en México en el 52; *mula*, en México es la número 51 y en Chile la 63; *velero*, que está en todos, menos en Madrid, donde ocupa la posición 67; y *coche*, que en Puerto Rico se ubica en el lugar 56 y en la República Dominicana, aunque ocupa la posición 16, no corresponde o no es una variante de *automóvil* o *carro*, sino que designa un medio de transporte urbano arrastrado por caballos. Otros vocablos también tienen una gran difusión, como *bote*, que aparece en las primeras 50 posiciones en todos los países, menos en México, donde ocupa la número 64; *camioneta*, incluida en todos, menos en Puerto Rico, donde se ubica en la posición 64; *jeep*, que está en todos excepto en México. Otros casos de palabras no coincidentes dentro de las primeras 50, pero conocidas en todas partes son estas: *auto*, *buque*, *ferrocarril*, *globo*, *nave*, *teleférico*, *tractor*, *transbordador*, *tranvía*, *velocípedo*.

Ahora bien, a diferencia de lo que ocurre con las palabras relacionadas con *el cuerpo humano*, en el centro *medios de transporte*, existen varios elementos léxicos que tienen valor discriminador. Así, por ejemplo, son distintivas de Chile las palabras *carretón*, *colectivo*, *micro*; de México, *avalancha*, *camión (autobús)*, *combi*, *pesero*; de Madrid, *apisonadora* y *furgoneta*; de Puerto Rico, *trolly*; de la República Dominicana, *concho*, *yipeta*, *moticoncho*, *pasola*, *patana*, *volteo*.

Si solo se consideran las primeras diez palabras disponibles, se destacan algunas convergencias y divergencias regionales de interés. Los cinco países coinciden en cuatro elementos léxicos: *avión*, *barco*, *bicicleta* y *tren*. México concuerda con los países del Caribe en la denominación *carro*, que se opone a *coche* en Madrid, y a *auto* en Chile. Madrid y Puerto Rico coinciden en *motora*, y Puerto Rico y República Dominicana comparten el término *guagua*. Son elementos exclusivos de Chile, *bus* y *micro*, así como de México lo es *camión*, con el sentido de *autobús*. Las primeras diez palabras en cada dialecto son las siguientes:

CHILE	MADRID	MÉXICO	P. RICO	R. DOMINICANA
auto	coche	camión	carro	carro
avión	avión	avión	avión	bicicleta
bicicleta	autobús	barco	bicicleta	motor
bus	barco	carro	guagua	avión
micro	tren	bicicleta	barco	barco
barco	bicicleta	coche	tren	guagua
tren	motora	metro	motora	camión
camión	motocicleta	taxi	caballo	caballo
moto	carro	tren	helicóptero	camioneta
camioneta	camión	lancha	patines	tren

| Alimentos | De manera comprensible, en este campo léxico las coincidencias son menores. A las 250 unidades corresponden 125 vocablos diferentes. Solo 14 de las primeras 50 palabras son comunes a los cinco dialectos, lo que representa el 28% de compatibilidad léxica general:

arroz	jamón	manzana	plátano	tomate
carne	leche	pan	pollo	zanahoria
huevo	lechuga	pescado	queso	

Sin embargo, también aquí hay que considerar que no todas las otras palabras de cada conjunto diferencian de forma cualitativa a unos dialectos de otros. A los 14 vocablos comunes se unen otros ocho que aparecen en cuatro de los dialectos dentro de las primeras 50 palabras de mayor disponibilidad: *agua, espagueti, limón, mantequilla, naranja, papa, pera, sopa*. Dentro de estos, el término *papa* no alcanza la difusión óptima, porque, como se sabe, la palabra correspondiente en Madrid es *patata*, que opone en conjunto los dialectos de América al castellano madrileño.

Otras palabras que tienen valor diferenciador son *betarraga, durazno, poroto, zapallo*, que pertenecen al léxico disponible de Chile, pero no se encuentran en el inventario de los otros dialectos; asimismo, *jitomate* es palabra propia del español mexicano, en tanto que *lechosa* (el nombre que se da a la *papaya*) lo es del dominicano.

Muchas palabras que no logran la condición de ser compartidas por todos los dialectos dentro de las 50 de mayor disponibilidad, son, sin embargo, generales y conocidas en todas partes. Piénsese en *albóndiga, anís, azúcar, café, cebolla, cereza, cerveza, chocolate, ensalada, filete, fruta, galleta, harina, jugo, langosta, melón, paella, pizza, repollo, sal, trigo, uva, vino*. Las primeras diez palabras del campo *alimentos* en cada dialecto son las siguientes:

CHILE	MADRID	MÉXICO	P. RICO	R. DOMINICANA
pan	agua	refresco	arroz	arroz
carne	vino	carne	habichuela	habichuela
arroz	whisky	agua	jugo	carne
manzana	coca cola	leche	carne	leche
papa	naranja	pescado	leche	plátano

CHILE	MADRID	MÉXICO	P. RICO	R. DOMINICANA
leche	pan	huevo	pollo	pan
poroto	leche	pollo	agua	queso
fideo	cerveza	zanahoria	ron	yuca
lechuga	ron	plátano	refresco	huevo
lenteja	lenteja	sopa	chuleta	guineo

El análisis de las primeras diez palabras disponibles permite destacar la menor compatibilidad léxica existente entre unos países y otros en el campo de los alimentos. La única coincidencia general se establece con la palabra *leche*. Sin embargo, conviene notar que algunas diferencias probablemente se deban a la falta de uniformidad en el procedimiento utilizado para la recogida de los datos. En Madrid, el campo *alimentos* fue presentado a los informantes bajo la designación de *comidas y bebidas*, lo que podría explicar el que de las primeras cinco palabras, cuatro se refieran a bebidas, y de ellas, dos a bebidas alcohólicas (*vino, whisky*).

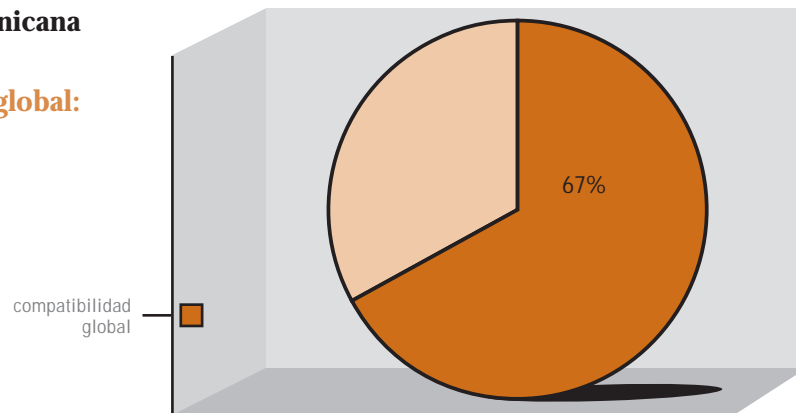
De todas maneras, aparte de algunos elementos particulares de un país, como *poroto* en Chile y *guineo* en República Dominicana, se revelan ciertas afinidades, como el término *habichuela*, que enlaza a Puerto Rico y la República Dominicana, y *lenteja*, que relaciona a Chile con Madrid.

A continuación se describe particularmente la compatibilidad léxica existente entre la República Dominicana y cada uno de los otros países.

República Dominicana - Puerto Rico

| **Compatibilidad global: 67% [100/150]** | Dentro del conjunto de los tres centros de interés analizados, la República Dominicana y Puerto Rico comparten 100 de los 150 vocablos de más alto índice de disponibilidad, lo que equivale a una compatibilidad general de 67%, como se muestra en la gráfica 4.4.

**República Dominicana
- Puerto Rico**
Compatibilidad global:
67% [100/150]



GRÁFICA 4.4
Compatibilidad
global P.R.-R.D.

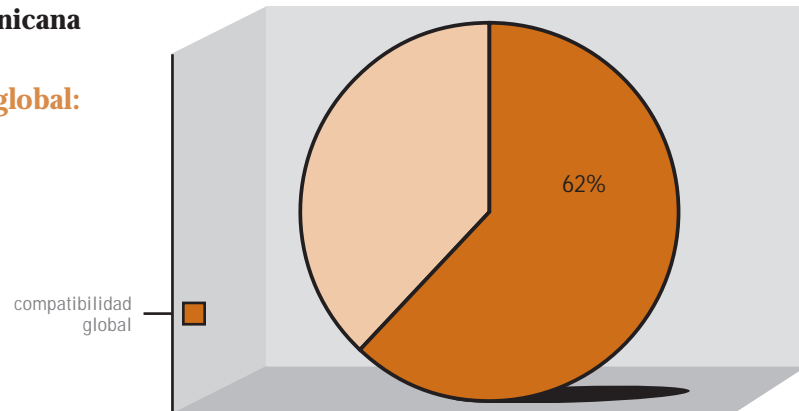
**Compatibilidad
por centros de interés:**
Puerto Rico - República Dominicana

PARTES DEL CUERPO HUMANO: 84% [42/50]			
abdomen	cuello	lengua	pestaña
antebrazo	dedo	mano	pie
boca	diente	muñeca	pierna
brazo	espalda	muslo	pulmón
cabello	estómago	nariz	riñón
cabeza	garganta	oído	rodilla
cara	hígado	ojo	tobillo
ceja	hombro	oreja	uña
cerebro	hueso	pecho	vena
codo	intestino	pelo	
corazón	labio	pene	

MEDIOS DE TRANSPORTE: 64% [32/50]			
a pie	caballo	ferrocarril	skateboard
autobús	camello	guagua	submarino
avión	camión	helicóptero	taxi
avioneta	canoa	jeep	tren
barco	carreta	jet	triciclo
bicicleta	carro	lancha	velero
bote	carro público	motocicleta	velocípedo
burro	cohete	patineta	yate

ALIMENTOS: 52% [26/50]			
agua	huevo	manzana	queso
arroz	jamón	pan	sopa
carne	jugo	papa	tomate
espagueti	leche	pera	uva
galleta	lechuga	pescado	zanahoria
guineo	maíz	plátano	
habichuela	mantequilla	pollo	

**República Dominicana
- México**
**Compatibilidad global:
62% [93/150]**



GRÁFICA 4.5
Compatibilidad
global
México - R.D.

**Compatibilidad
por centros de interés
República Dominicana - México**

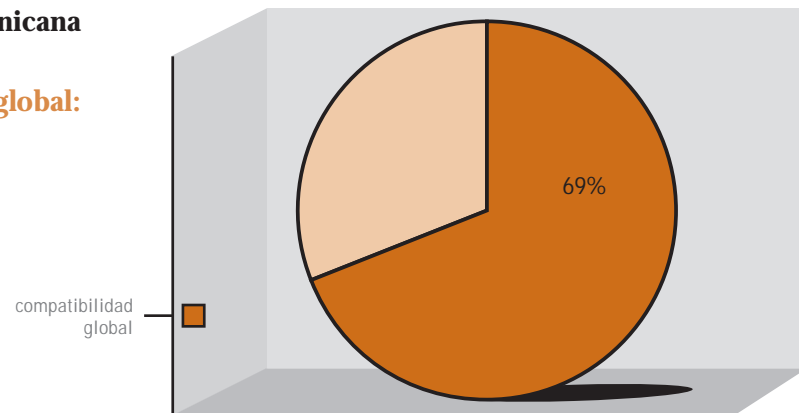
PARTES DEL CUERPO HUMANO: 80% [40/50]			
boca	dedo	lengua	pestaña
brazo	diente	mano	pie
cabello	esófago	muñeca	pierna
cabeza	espalda	muslo	pulmón
cara	estómago	nariz	riñón
ceja	garganta	oído	rodilla
cerebro	hígado	ojo	tobillo
codo	hombro	oreja	tronco
cráneo	hueso	pecho	uña
cuello	intestino	pelo	vena

MEDIOS DE TRANSPORTE: 56% [28/50]			
a pie	caballo	ferrocarril	patineta
autobús	camión	helicóptero	submarino
avión	camioneta	jet	taxi
avioneta	carreta	lancha	tren
barco	carro	minibús	triciclo
bicicleta	coche	motocicleta	velero
burro	cohete	patín	yate

ALIMENTOS: 50% [25/50]			
agua	jamón	mango	queso
arroz	jugo	manzana	sopa
azúcar	leche	naranja	tomate
carne	lechuga	pepino	zanahoria
chocolate	pan	pescado	
espagueti	limón	plátano	
huevo	papa	pollo	

**República Dominicana
- Chile**

**Compatibilidad global:
69% [103/150]**



GRÁFICA 4.6
Compatibilidad
global
Chile.-R.D.

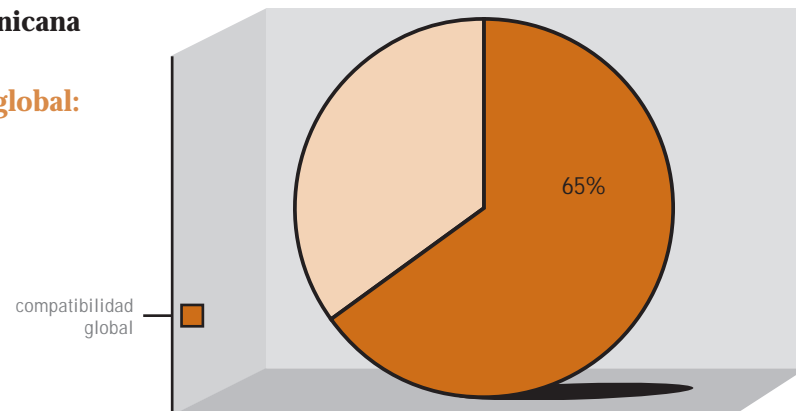
**Compatibilidad
por centros de interés
República Dominicana - Chile**

PARTES DEL CUERPO HUMANO: 88% [44/50]			
abdomen	dedo	mano	pestaña
boca	diente	muñeca	pie
brazo	espalda	muslo	pierna
cabello	estómago	nariz	pulmón
cabeza	extremidades	oído	riñón
cara	hígado	ojo	rodilla
ceja	hombro	oreja	tobillo
cerebro	hueso	páncreas	tórax
codo	intestino	pecho	tronco
corazón	labio	pelo	uña
cuello	lengua	pene	vena

MEDIOS DE TRANSPORTE: 64% [32/50]			
a pie	caballo	helicóptero	skateboard
autobús	camello	jeep	submarino
avión	camión	jet	taxi
avioneta	camioneta	lancha	tractor
barco	carreta	motocicleta	tren
bicicleta	carretilla	motoneta	triciclo
bote	coche	patín	velero
burro	cohete	patineta	yate

ALIMENTOS: 54% [27/50]			
arroz	huevo	manzana	pollo
azúcar	jamón	naranja	queso
carne	jugo	pan	repollo
cebolla	leche	papa	sopa
chocolate	lechuga	pera	tomate
galleta	limón	pescado	uva
harina	mantequilla	plátano	zanahoria

República Dominicana
- Madrid
Compatibilidad global:
65% [97/150]



GRÁFICA 4.7
Compatibilidad
global
Madrid - R.D.

**Compatibilidad
por centros de interés
República Dominicana - Madrid**

PARTES DEL CUERPO HUMANO: 88% [44/50]			
antebrazo	diente	mano	pestaña
boca	esófago	muñeca	pie
brazo	espalda	muslo	pierna
cabeza	estómago	nariz	pulmón
cara	faringe	oído	riñón
ceja	hígado	ojo	rodilla
cerebro	hombro	oreja	tobillo
codo	intestino	páncreas	tórax
corazón	labio	pecho	tronco
cuello	laringe	pelo	uña
dedo	lengua	pene	vena

MEDIOS DE TRANSPORTE: 64% [32/50]			
a pie	caballo	coche	patín
autobús	camello	cohete	submarino
avión	camión	helicóptero	taxi
avioneta	camioneta	jeep	tractor
barco	canoas	jet	tren
bicicleta	carreta	lancha	triciclo
bote	carretilla	motocicleta	velocípedo
burro	carro	mulo	yate

ALIMENTOS: 42% [21/50]			
agua	leche	naranja	queso
arroz	lechuga	pan	tomate
carne	limón	pera	zanahoria
espagueti	mantequilla	pescado	
huevo	manzana	plátano	
jamón	melón	pollo	

Los datos anteriores muestran una compatibilidad léxica entre el dialecto dominicano y los demás dialectos comparados, mayor que la que suele creerse y pregonarse. Al considerar en conjunto los vocablos de los tres centros de interés, la coincidencia sobrepasa el 60% en todos los casos. Estas cifras son coherentes con los resultados obtenidos por Samper (1999) con respecto a la afinidad del léxico disponible puertorriqueño y el de Gran Canaria. Contrastan claramente, sin embargo, con los del estudio de López Chávez, ya citado, en el que la compatibilidad del dialecto dominicano con el de Madrid, el de Las Palmas o el de Puerto Rico nunca alcanza el 25%. Como se comentó oportunamente, la razón principal de la discordancia encontrada en esa investigación es el hecho de que se comparó el total de vocablos en 16 campos (más de 6,000 entradas léxicas), dando cabida a muchos elementos con un índice de disponibilidad muy bajo, enunciados por muy pocos, o quizá por un solo sujeto de la muestra. Lógicamente, la probabilidad de coincidencia disminuye en la medida en que la comparación pasa de una base colectiva, o dialectal, a una individual, o idiolectal.

Por otra parte, se aprecia que la compatibilidad léxica entre dominicanos y puertorriqueños no es significativamente mayor que la que muestran los dominicanos con respecto a los mejicanos o a los chilenos, por ejemplo. En el centro de interés *alimentos*, Chile y República Dominicana presentan una coincidencia de 54%, mientras que Puerto Rico y República Dominicana solo comparten el 52% de los primeros 50 vocablos de ese campo léxico.

En resumen, la comparación léxica realizada ha intentado contribuir a un conocimiento más preciso tanto del vocabulario compartido como del privativo de varios dialectos en tres centros de interés. En este sentido, los resultados obtenidos indican que probablemente hay una buena dosis de exageración en la creencia generalizada acerca del alto grado de diferenciación dialectal creada por el léxico. Ello se debe, posiblemente, a la tendencia natural de los hablantes y de muchos dialectólogos a concentrar más su atención en lo diferente, en lo distintivo, que en lo común o compartido. El análisis cuantitativo no corrobora esa impresión. Es cierto que determinados elementos léxicos diferencian a unas regiones de otras, pero la escasez de las palabras exclusivas de un solo país contrasta con la abundancia de los términos comunes a todos.

Si es verdad que en algunos centros de interés, como el de *alimentos*, se encuentran palabras discriminadoras (en Chile, *betarraga* y *poroto*, frente a sus correspondientes en Puerto Rico y la República Dominicana, *remolacha* y *habichuela*), son mucho más numerosos los términos en los que coinciden todos los dialectos (*arroz*, *carne*, *huevo*, *jamón*, *leche*, *mantequilla*, *manzana*, *pan*, *pescado*, *pollo*, *queso*, *sopa*, *tomate*).

Por otra parte, la comparación del léxico disponible en tres áreas semánticas, no ofrece un apoyo muy firme a ciertas categorizaciones o zonificaciones dialectales realizadas por diferentes investigadores. Regiones o países considerados con frecuencia muy alejados y diferentes entre sí (como Chile y República Dominicana) aparecen tan cercanos en cuanto al léxico de mayor disponibilidad como otros que se agrupan dentro de una misma zona dialectal (como Puerto Rico y República Dominicana).

Finalmente, se confirma que la compatibilidad o la diversidad dialectal en el terreno del léxico varía según el centro de interés del que se trate. De manera muy coherente, se revela una relación directamente proporcional entre el grado de cohesión semántica del centro de interés y el grado de compatibilidad dialectal. El centro más compacto o cerrado, *las partes del cuerpo humano*, es el más compatible o coincidente. En contraposición, el más difuso o abierto, *alimentos*, es el que más favorece la variedad dialectal.

4 | 13 Densidad léxica en las noticias de televisión

En la actualidad, las transmisiones de la televisión llegan literalmente a todos los rincones geográficos y sociales de la República Dominicana. Noticias, películas, telenovelas, entrevistas, programas de entretenimiento, se distribuyen el horario del día para atraer la atención de los televidentes, que residen en los parajes más remotos del país, así como en los barrios marginados y en las zonas residenciales más distinguidas de las ciudades. Esa difusión tan extensa, que se produce por igual en cualquier país, unida a su naturaleza audiovisual, le confiere a la televisión una enorme capacidad para influir sobre las personas. Y uno de los aspectos del comportamiento humano que no está exento de esa influencia es el lingüístico. Muchos creen que la televisión juega un papel de mayor importancia que la escuela en el afianzamiento de los hábitos lingüísticos de la sociedad. A pesar de la gran importancia del tema, son escasos los estudios que abordan con rigor metodológico el fenómeno del español utilizado en la televisión. Entre los pocos que lo hacen, merecen mención especial los análisis de Alvar (1990), Ávila (1994, 1997), Echeverría (1997), Vaquero (1998). Es precisamente esa capacidad modeladora lo que con toda probabilidad coloca al español de la televisión en la mira de numerosas críticas provenientes de diversos sectores. Sin embargo, aunque en ciertas ocasiones los reclamos que se le hacen son justificados, con frecuencia carecen de fundamento objetivo y son el reflejo de un purismo rancio. Una reseña bastante pormenorizada de muchas de las críticas hechas al español de la televisión se puede encontrar en las primeras páginas de Ávila (1994). Señala el investigador mejicano que los comentarios en torno al lenguaje de la televisión no pasan de ser opiniones con mayor o menor fundamento, o en el mejor de los casos, investigaciones sin una buena base empírica. A menudo, la actitud purista adoptada por los autores se revela desde el título de sus trabajos, como muestran, por ejemplo, en Venezuela, González (1988), *El pobre lenguaje de la televisión*; en España, Fernández (1988), 'La fonología en la televisión española: violencias fonéticas', y Fontanillo y Riesco (1990), *Teleperversión de la lengua*. Algunas de las críticas más comunes señalan que el español de la televisión contiene errores, deformaciones, extranjerismos, y que en general se caracteriza por una gran pobreza. La necesidad de contar con estudios objetivos sobre el tema y no con simples opiniones y apreciaciones subjetivas, impulsó el diseño del pro-

yecto 'Difusión Internacional del Español por Radio y Televisión' (DIES-RTV), dirigido y coordinado desde el Colegio de México por Raúl Ávila. Desde sus inicios, hace poco más de diez años, se han incorporado ya al proyecto más de una docena de países, entre los que se encuentran, además de México, los siguientes: Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, España, Estados Unidos, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay, Venezuela.

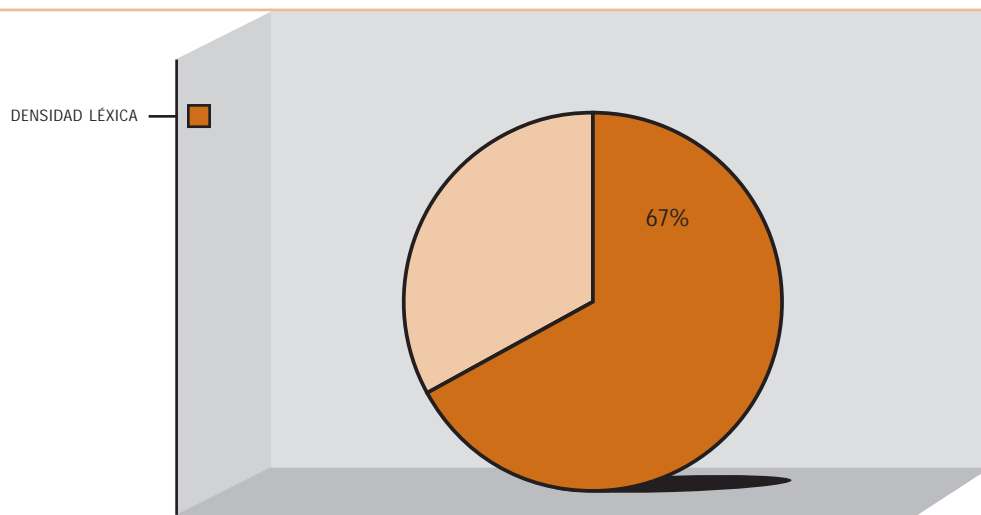
Uno de los objetivos del estudio, de acuerdo con el planteamiento de su coordinador, consiste en responder preguntas como las siguientes: '¿Es pobre el lenguaje de la radio y la televisión? ¿En qué medida los medios electrónicos de difusión masiva contribuyen a la unidad de la lengua y, con ella, a la comunicación nacional e internacional? ¿Qué diferencia existe entre el habla prestigiosa de una región o de un país y el lenguaje de esos medios?'

| Aspectos metodológicos | La integración de la República Dominicana al proyecto DIES-RTV se produce en 1996, cuando se inician los trabajos de recolección del corpus correspondiente a la televisión. En diciembre de ese año, fue grabada en video la emisión de una semana completa producida por *Color Visión*, uno de los canales de mayor audiencia de la televisión dominicana. Siguiendo las estipulaciones del proyecto, el material fue clasificado por *estratos* o tipos de programas (deportes, comedias, entrevistas, noticias, debates) y en cada uno de estos se seleccionó de manera aleatoria un conjunto de diez *unidades de muestra* de media hora de duración. De cada unidad de muestra, se extrajo una *unidad de texto* compuesta por un promedio de mil palabras. Las unidades de texto fueron transliteradas para ser posteriormente procesadas en computadora con el programa *Exégesis*, diseñado especialmente para realizar los análisis del proyecto. Algunos de los fenómenos que se estudian son los índices de densidad y la filiación del léxico, los patrones de pronunciación y las estructuras morfosintácticas del discurso. Como se puede apreciar, se trata de un trabajo de amplias proporciones.

Los datos presentados aquí corresponden al estrato de las noticias. El corpus contiene diez unidades de texto extraídas de varias emisiones transmitidas durante cinco días de la semana. Cada unidad de texto, de aproximadamente diez minutos continuos de duración, sin anuncios comerciales, contiene un promedio de mil palabras gráficas, lo que resulta en poco más de 10,000 unidades.

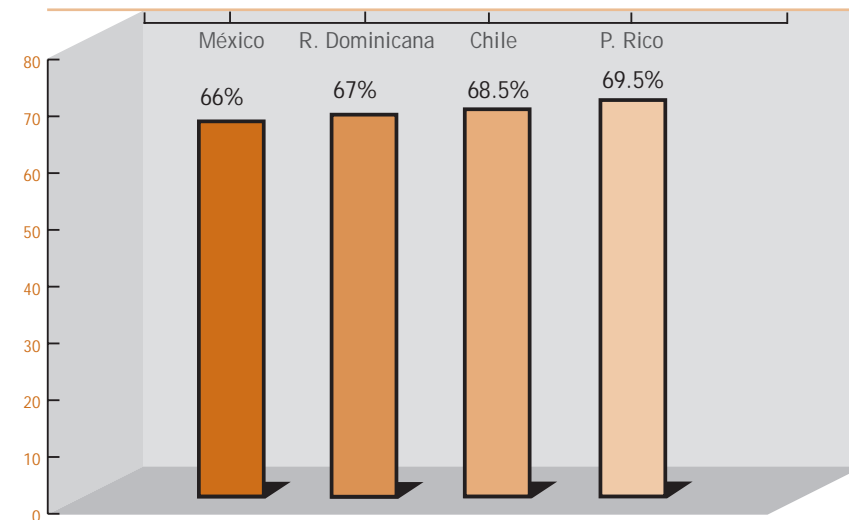
Ese material fue procesado computacionalmente para obtener el índice de *densidad léxica*, que a su vez permite descubrir la riqueza del vocabulario, que exhiben las emisiones de noticias. Así se espera dar respuesta a algunas preguntas sobre el léxico de la televisión dominicana. Conviene precisar que en el análisis se distingue entre *palabra gráfica* (cada una de las presentaciones o frecuencias de las palabras de un texto), *tipo* (cada una de las palabras distintas del texto), y, por último, *vocablo* (cada unidad entendida como entrada de diccionario). Así, por ejemplo, los tipos *aprobar*, *aprueba* y *aprobaron* representan un solo vocablo: *aprobar*. El cálculo de la densidad se realiza relacionando las *palabras gráficas* con los *tipos* en unidades de texto de cien palabras gráficas cada una. Este método de calcular la densidad léxica de un texto con el programa Exégesis, elaborado por IBM de México y El Colegio de México, es diferente al utilizado por López Morales, que divide el total de vocablos por el total de palabras gráficas contenidas en el texto completo.

La densidad léxica en las noticias de TV | Después de descontar antropónimos y topónimos, en el corpus utilizado en esta investigación apareció un total de 10,060 palabras gráficas, de las que 2,423 son tipos léxicos o palabras diferentes. En el conjunto de los 100 segmentos de 100 palabras gráficas cada uno que componen el corpus, la densidad léxica promedio es de 67, como se indica en la gráfica 4.8. Ahora bien, sería conveniente determinar el nivel de riqueza léxica que representa ese índice de densidad y saber si, en comparación con otros textos, corresponde al promedio, o se sitúa en un nivel de menor o de mayor riqueza. Para ello, se establecerá en primer lugar una relación con los noticieros de otros países del mundo hispánico donde se ha hecho un análisis similar. Se procederá también a la comparación con textos de distinta naturaleza, como las conversaciones libres de hablantes cultos, y algunas novelas reconocidas de la literatura hispanoamericana. La gráfica 4.9 ofrece una visión conjunta de los índices de densidad lé-



GRÁFICA 4.8
Índice de densidad léxica en las noticias de televisión dominicana

De manera que si en un texto de 500 palabras gráficas, por ejemplo, el primer fragmento de cien palabras incluye 66 tipos o palabras diferentes, el segundo contiene 58, el tercero 60, el cuarto 59 y el quinto 57, se concluye que la densidad léxica del texto es de 60, que es el promedio de tipos contenidos en los cinco conjuntos de 100 palabras gráficas que lo componen.



GRÁFICA 4.9
Densidad léxica en las noticias de TV en varios países

xica en las noticias de televisión en cuatro países: Chile, México, Puerto Rico y la República Dominicana. Los datos sobre Chile proceden de Echeverría (1997); los de México, de Ávila (1994); y los de Puerto Rico, de Vaquero (1998). Como se puede observar, los niveles de densidad son muy similares en los distintos países comparados. En todos, la densidad se sitúa en lo que

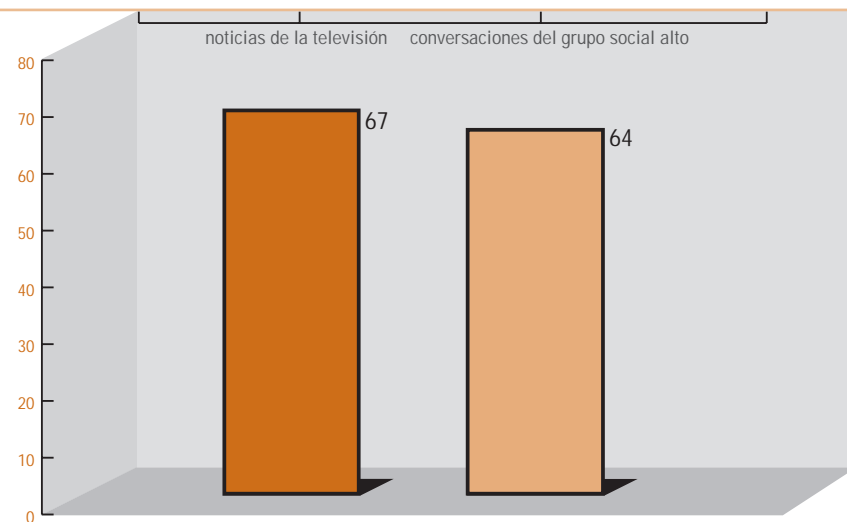
Ávila (1994) considera *rango superior*. Este rango comprende de 66.5 a 70.5; el central abarca de 60.5 a 64.5; y el inferior, de 54.5 a 58.5. Dentro del rango superior citado, la gráfica revela una ligera diferencia que asciende de 66 en México, hasta 69.5 en Puerto Rico, pasando por 67 en República Dominicana, y 68.5 en Chile.

Si se compara, dentro del mismo país, la densidad léxica en las noticias de televisión con la de textos conversacionales correspondientes al grupo social alto, se descubre una diferencia de 3 puntos en favor de las primeras, lo que demuestra que en ese tipo de programas hay una riqueza léxica superior a la que manifiestan los hablantes cultos del país. Lógicamente, conviene recordar que los datos de conversaciones libres del grupo alto representan un estilo mucho menos formal que el de las noticias. De todas maneras, el índice de densidad léxica que aparece en las noticias contradice las apreciaciones de quienes critican la supuesta pobreza del lenguaje de la televisión.

Los datos conversacionales proceden de entrevistas hechas a un grupo

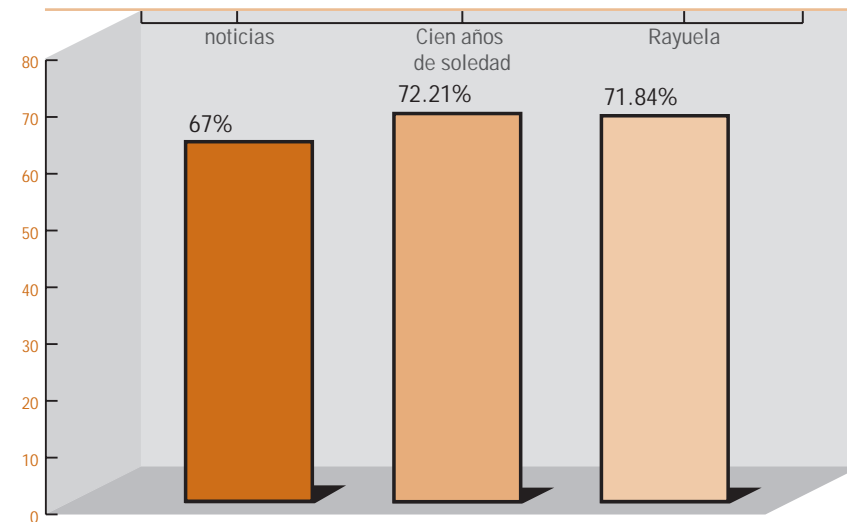
Como era de esperar, en las novelas la densidad léxica es superior a la de las noticias de televisión. Y no podía ser de otro modo, dada la finalidad de ambos tipos de texto. En el caso de las noticias, la intención es informar al público general de los acontecimientos importantes ocurridos en el país y en el mundo, por lo que sería contraproducente aumentar demasiado la variedad del vocabulario, elevando de ese modo el nivel de dificultad de comprensión de las informaciones. Incluso, resulta sorprendente, y al mismo tiempo constituye una confirmación del alto grado de riqueza léxica presente en las noticias televisivas, el hecho de que la diferencia sea de apenas 5 puntos, considerando la finalidad estética y la manifestación escrita del texto literario.

El análisis de Cien Años de Soledad se hizo con las primeras 17,500 palabras del texto, aproximadamente las primeras 50 páginas, donde aparecen 4,204 tipos. En el caso de Rayuela, se trabajó con las primeras 13,502 palabras gráficas, que incluyen un total de 3,819 tipos.



GRÁFICA 4.10
Densidad léxica en las noticias de televisión y en conversaciones del grupo social alto de Santiago

de diez hablantes del nivel sociocultural alto de Santiago e incluyen un total de 24,600 palabras gráficas, de las que 2,986 son tipos diferentes. Finalmente, se realiza una comparación de la densidad léxica en las noticias de televisión con la que ofrecen los textos de dos novelas hispanoamericanas muy conocidas: Cien Años de Soledad y Rayuela. El resultado se presenta en la gráfica 4.11.



GRÁFICA 4.11
Densidad léxica en las noticias de televisión y en dos novelas hispanoamericanas

Análisis cuantitativo y cualitativo del léxico | Como sucede en cualquier tipo de texto, las palabras que ocupan los primeros lugares desde el punto de vista de la frecuencia son los elementos gramaticales o funcionales (artículos, conjunciones, preposiciones). En el cuadro 4.19 se ofrecen las palabras pertenecientes a esas categorías que alcanzaron una frecuencia igual o superior a 10.

CUADRO 4.19
Palabras gramaticales de mayor frecuencia en las muestras de noticias de televisión

ARTÍCULOS	CONJUN- CIONES	PREPOSI- CIONES	PRO- NOMBRES
el: 463	o: 20	a: 267	él: 10
la: 429	pero: 33	al: 58	esto: 14
las: 139	porque: 32	con: 94	le: 19
los: 206	que: 414	de: 674	les: 10
un: 93	si: 25	del: 201	lo: 61
una: 79	y: 255	desde: 17	nada: 14
		en: 258	nosotros: 20
		entre: 20	qué: 11
		hasta: 10	se: 130
		para: 120	tanto: 10
		por: 106	usted: 10
		sin: 13	todo: 15
		sobre: 10	todos: 13
			yo: 20

Cabe destacar la elevadísima frecuencia con que aparecen las formas *el* (463), *la* (429), *que* (414), *y* (255), *a* (267), *de* (674), *en* (258).

Pero más interesante que el detalle cuantitativo de la frecuencia, resulta el análisis semántico cualitativo de las palabras de contenido léxico (sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios), que aparecieron en las muestras analizadas con una frecuencia igual o mayor que 10.

Si se examina el contenido de ese vocabulario más frecuente, se descubren dos áreas semánticas destacadas que dominan la información transmitida durante esos días: la economía y la política. El léxico general y los elementos con valor semántico temporal o cuantitativo parecen estar subordinados a la información de tema político y económico. Las proporciones de cada categoría semántica se ofrecen en la gráfica 4.12. Se presentan a continuación, clasificadas según su contenido semántico, las palabras cuya frecuencia en las muestras de noticias de televisión dominicana que sirven de base a este trabajo, es igual o mayor que 10.

a | Contenido general:

decir, doctor, dominicano, estar, hacer, información, ir, nacional, no, persona, ser, situación.

b | Contenido económico:

aumento, combustible, deuda, económico, gas, gasolina, impuesto, ingreso, medida, paquete, peso, petróleo, precio, presupuesto, recurso.

c | Contenido político:

acuerdo, autoridad, ayuntamiento, congreso, crisis, embajada, embajador, gobierno, país, presidente, pueblo, rehén, república.

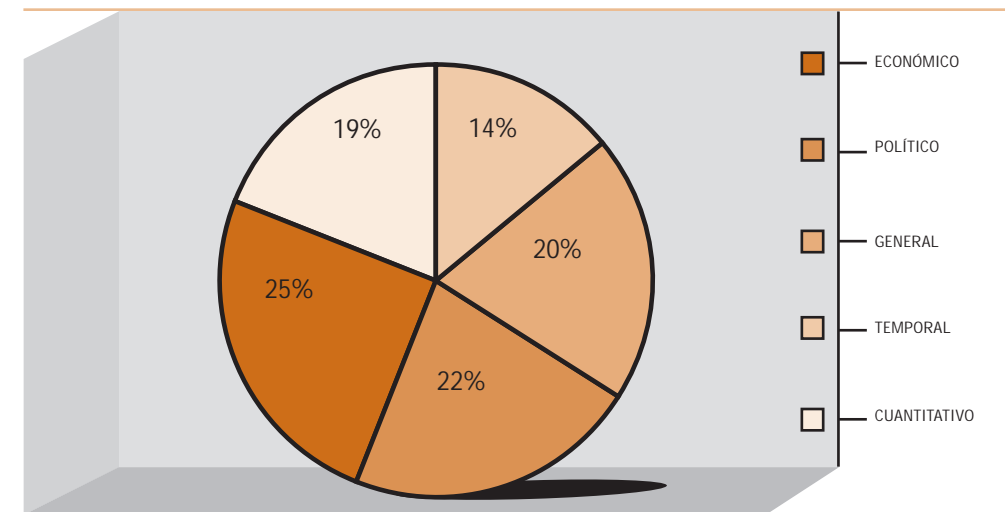
d | Contenido cuantitativo:

cinco, cuarenta, cuatro, dos, más, mil, muy, novecientos, noventa mil, setecientos, siete.

e | Contenido temporal:

año, cuando, hora, hoy, mañana, noche, tiempo, ya.

Por otra parte, hay que subrayar el carácter panhispánico o general del vo-



cabulario empleado en las noticias de televisión dominicana. Dentro de los más de 2,400 tipos léxicos que componen la muestra analizada, apenas hay una media docena de términos que no aparecen registrados en el Diccionario de la Real Academia. En ese sentido, puede decirse que el léxico de las noticias de televisión dominicana no solo es variado numéri-

GRÁFICA 4.12
Proporción del léxico frecuente según su contenido

camente, sino que también cumple con la condición de generalidad necesaria para que se logre la adecuada comunicación. La importancia de este hecho es enfatizada por Vaquero (1998) al señalar que no basta con medir la riqueza léxica en sentido cuantitativo, sino que es necesario ponderar los datos numéricos con un análisis cualitativo para determinar la adecuación del léxico a la situación comunicativa, y la posible presencia de extranjerismos injustificados y de localismos de uso restringido.

Uno de esos escasísimos elementos no recogidos en el diccionario académico es el anglicismo *shock* y otro, la forma compuesta *bonoscupones*. Aparte de esos casos, en los textos estudiados se encuentran cuatro palabras que pueden considerarse dominicanismos: *concho* ('vehículo de transporte público urbano'), *itebis* ('sigla que designa un impuesto a los bienes industrializados'), *paquetazo* ('forma ocasional para referirse crítica y jocosamente al 'paquete' de medidas económicas anunciadas por el gobierno'), y *yipeta* ('vehículo deportivo, todoterreno').

En conclusión, el análisis realizado en esta investigación ha puesto de manifiesto que, desde el punto de vista cuantitativo, la riqueza léxica del español utilizado en los noticieros de televisión en la República Dominicana alcanza un rango elevado, muy similar al de los programas informativos de otros países hispanohablantes. También se ha mostrado que es ligeramente superior a la de los hablantes cultos dominicanos en estilo conversacional y solo moderadamente inferior a la encontrada en reconocidos textos literarios. De este modo, según los resultados obtenidos, y por lo menos en lo relativo a este tipo de programas, carecen de razón quienes critican la pobreza del lenguaje de la televisión. Por otra parte, queda también en evidencia el carácter general y, en cierto sentido, académico, del vocabulario utilizado en las emisiones de los informativos. Es realmente insignificante la presencia de dominicanismos y, sobre todo, de extranjerismos.

Es justo reconocer, sin embargo, que el estudio de las noticias apenas ofrece una visión parcial de la realidad del lenguaje de la televisión. Existe una gran variedad de programas en los que hay un componente mayor de improvisación y, como consecuencia, resulta lógico suponer que muestren una actuación lingüística más espontánea. Es probable que esa circunstancia altere las características léxicas de las emisiones. Tales interrogantes quedarán abiertas hasta que se realicen otras investigaciones sobre el tema.

FRECUENCIA DE UNA MUESTRA DE TIPOS LÉXICOS EN LAS NOTICIAS DE TV

a 267	ad+hoc 1	agencias 1	altamente 1	anuncio 2
abastecerse 1	adelantado 1	agravarían 1	alterada 1	año 16
abierta 1	adelantar 1	agrediendo 1	alterar 1	años 6
abogado 2	adelantarnos 1	agregó 1	alternativas 1	aparte 1
absolutamente 1	adelantó 1	agresión 2	altos 1	apenas 2
absoluto 1	además 7	agresividad 1	alza 2	apertura 2
acá 1	adicionales 2	agricultura 2	alzas 2	aplicación 1
acaba 1	administración 1	agrupadas 2	amables 6	aplicando 1
acaparamos 2	administrado 1	agua 1	amarran 2	aplicar 2
accidental 1	administrador 1	aguanta 1	amarres 1	apoderaron 1
accidente 1	administrativo 3	aguja 1	ambiente 3	apoyado 1
acción 4	adopción 1	agujas 5	amenizada 1	apoyar 2
aceite 1	adoptada 1	ahí 3	amigos 3	apoyen 1
aceptar 1	adoptadas 1	ahora 7	amortización 1	apoyo 1
acerca 2	adoptar 2	ahorca 1	amortizando 1	aprensión 2
aclarar 1	adquirir 1	ajuste 1	ampliado 1	aprieto 1
aclararlo 1	aduanales 1	ajustes 7	amplie 1	aprobaba 2
acompañado 2	aduanas 4	al 58	analizaron 1	aprobación 4
acompañan 1	adujo 1	alcance 1	angustia 1	aprobado 1
acompañantes 2	advertido 1	alcanzando 1	aniversario 1	aprobó 3
aconsejan 1	advierte 2	alcoholes 1	anoche 2	aprovechó 1
acribillándolas 1	advirtieron 2	alegadamente 1	ante 8	aproximadamente 1
actividad 1	aérea 1	alegado 1	antecedentes 1	aprueba 1
acto 4	aeropuerto 2	alertó 2	antelación 1	aprueban 1
actos 1	afecta 1	alfileres 1	anteproyecto 1	apuntan 1
actúa 1	afectados 2	algas 1	anterior 1	aquella 1
actual 3	afectan 1	algo 3	antes 6	aquellos 2
actualmente 1	afecte 1	algún 1	antimotines 1	aquí 9
acudieron 1	afecten 1	algunas 3	anulados 1	arancel 2
acudió 1	afirmar 1	algunos 2	anunciadas 2	aranceles 3
acudir 2	afirmó 3	alimenticias 1	anunciado 2	áreas 1
acuerdo 11	agasajo 2	alimentos 7	anunciar 4	argumentan 1
acusado 1	agasajó 1	alivio 1	anunciará 6	argumentando 2
acusaron 1	agenciarse 1	alrededor 1	anuncie 1	argumentaron 1

entre 20	espacio 1	estancamiento 1	exenciones 1
entredicho 1	especial 2	estar 8	exhibido 1
entrega 5	especialidades 1	estará 1	exigir 1
entregado 1	especialmente 3	estarán 1	existen 2
entregar 1	especie 1	estaría 1	existentes 1
entregaron 1	específico 1	estas 4	ex-mandatario 2
entregó 1	espectacular 1	este 13	expectativa 1
entrevistado 2	especulaciones 1	esté 2	
envasadoras 3	espera 2	estima 1	
enviados 1	esperaba 2	estiman 1	
enviarlo 1	esperada 1	estimulando 1	
envíe 2	esperado 1	esto 14	
envuelven 1	esperamos 1	estos 5	
época 1	esperan 1	estoy 6	
equipo 1	esperanzados 1	estructura 1	
era 3	esperar 9	estructurales 1	
eran 1	esperaremos 1	estudiantes 2	
es 86	esperen 1	estudiar 1	
esa 9	esposas 1	estudiarlas 1	
esas 4	esposo 3	estudio 2	
escasas 1	está 22	estudios 1	
escasez 4	esta 28	etcétera 1	
escaso 1	estaba 5	evasión 3	
escasos 2	estaban 1	evasiones 1	
esclarecer 1	estabilidad 8	evitado 1	
escolares 1	estable 1	evitar 1	
escritos 1	establecer 1	evite 1	
escuchar 1	estableciendo 1	evolución 1	
escucharlo 1	establecimiento 2	exagerado 1	
escuelas 1	establecimientos 1	ex-capitán 1	
ese 14	estableció 2	excarcelación 1	
esfuerzos 1	estado 7	excelentes 1	
eso 2 1	estamos 6	exclusivamente 1	
esos 4	están 11	ex-contralor 1	

4 | 14 Onomástica y toponimia

Durante los últimos tiempos, no han recibido mucha atención de parte de los investigadores del español dominicano los asuntos relacionados con la onomástica (los nombres propios de personas) y la toponimia (los nombres de lugares). Sin embargo, en la primera mitad del siglo XX, Henríquez Ureña (1940) reunió abundantes materiales sobre ambos temas.

El lingüista señala que durante los primeros siglos coloniales los nombres de persona eran predominantemente españoles, del tipo *Agustín, Ana, Antonio, Beatriz, Constanza, Cristóbal, Domingo, Felipe, Félix, Francisco, Isabel, Joaquín, Juan, Lucía, Luis, Margarita, María, Miguel, Nicolás, Pedro, Teresa*. La costumbre de utilizar el almanaque para poner el nombre del santo del día, parece que comienza en el siglo XVIII. Esta práctica trajo como consecuencia entre personas de niveles sociales bajos algunas confusiones. Así, algunas definiciones de actividades de los santos se convirtieron en nombres propios, como *Confesor* y *Evangelista*. Por otra parte, se popularizan las combinaciones de influjo religioso, al estilo de *Jesús María, José María, Manuel de Jesús, José de Jesús, Francisco de la Cruz*, y los nombres femeninos relativos a advocaciones de la Virgen María: *Altagracia, Mercedes, Amparo, Esperanza*. No han faltado tampoco nombres de la antigüedad clásica, como *Aristides, Héctor, Leónidas* (pronunciado *Leonidas*); germánicos, como *Alberto, Federico, Ricardo, Roberto*; geográficos, del tipo *Argentina, Grecia, Italia*; y, aunque menos comunes, los de origen indígena: *Anacaona, Caonabo, Guarionex, Hatuey*.

En general, los nombres citados siguen usándose en la actualidad. Pero ahora se perciben unas preferencias que parecen considerar más elegantes y distinguidos tipos como los siguientes:

a | en vez de la denominación sencilla, combinaciones de dos nombres: *Ana Julia, José Tomás, Carmen Rosa, Félix Eduardo, Juan Carlos, Pedro Andrés*;

b | nombres de procedencia extranjera, especialmente del inglés: *Allison, Elizabeth, Jean Pierre, Robinson, William, Wilson*;

c | formas exóticas, creadas a veces mediante la combinación de sílabas de otros nombres o la inversión de los sonidos de nombres conocidos: *Gilce, Janandi, Josean, Xiroibma*. Esta práctica goza de más simpatía entre los llamados ‘nuevos ricos’ que quizá intentan buscar un afianzamiento de su ascenso social dándoles a sus hijos nombres que nunca haya tenido nadie.

Como en todas partes, es común también el recurso de los hipocorísticos, es decir, el uso de los nombres propios en forma diminutiva o abreviada con intención cariñosa: *Mechi* (Mercedes), *Pili* (Pilar), *Rafelito* (Rafael), *Yoli* (Yolanda).

La toponimia es tanto de origen español como indígena. Sin embargo, la mayor parte de los principales centros urbanos llevan nombres hispánicos: *Santo Domingo*, *Santiago*, *La Romana*, *La Vega*, *Puerto Plata*. En otros casos, se combina un elemento español con uno indígena: *San Francisco de Macorís*, *San Pedro de Macorís*, *San José de Ocoa*, *San Juan de la Maguana*.

Otros topónimos de origen español son *Altamira*, *Constanza*, *Esperanza*, *Hato Mayor*, *La Isabela*, *Las Matas de Farfán*, *Monte Plata*, *Navarrete*, *Pedernales*, *San Cristóbal*, *San José de las Matas*. Nombres indígenas en la región norte son *Bonao*, *Canabacoa*, *Cibao*, *Jacagua*, *Jánico*, *Jarabacoa*, *Licéy*, *Mao*, *Moca*, *Samaná*, *Sosúa*; en el sur, *Azua*, *Baní*, *Bánica*, *Haina*, *Jaragua*, *Neiba*; en el este, *Bayahibe*, *Higüey*, *Macao*, *El Seibo*.

4 | 15 Refranes y frases hechas

También es necesario hacer referencia a la gran riqueza de refranes y de modismos usados por los dominicanos, de manera especial por los hablantes de los estratos bajos de la sociedad, que parecen tener un dicho especial apropiado para cada situación. Muchas de estas expresiones han sido heredadas de la tradición española y otras constituyen adaptaciones o creaciones nacionales. Como es natural, son pronunciadas generalmente con los rasgos típicos del habla popular. Así, la oración *Donde no hay nada, todo está seguro* suele pronunciarse: *donde nuai na, to tá seguro*.

Algunos ejemplos son:

Al camarón que se duerme, se lo lleva la corriente.

Andar como Pedro por su casa.

A otro perro con ese hueso.

A quien Dios se lo dio, san Pedro se lo bendiga.

Barriga llena, corazón contento.

Barco grande, ande o no ande.

Costar un ojo de la cara.

Defenderse como gato boca arriba.

De noche todos los gatos son prietos.

Dios le da barba a quien no tiene quijada.

El ojo del amo engorda el caballo.

El que quiere moño bonito aguanta jalones.

El que tiene sed busca el agua.

En la semana de los tres jueves.

Hacerse el chivo loco.

La necesidad tiene cara de hereje.

La piña está agria.

Lo que no mata engorda.

Los tres que echaron a Pedro en el pozo.

Más altas son las palmas y los puercos comen de ella.

Matar dos pájaros de un tiro.

Meter la cuchara.

Meterse en camisa de once varas.

No dar pie con bola.

No tener en qué caerse muerto.

Nunca falta un pelo en un sancocho.

Sacarse los trapitos al sol.

Ser más malo que el gas morao.

Ser más viejo que andar a pie.

Ser un chivito jarto de jobo.

Una cosa piensa el burro y otra quien lo apareja.

5

La inseguridad lingüística de los dominicanos

No es caprichoso afirmar que, en sentido general, los dominicanos revelan una actitud de pesimismo al enfrentarse con la realidad de los graves problemas sociales y económicos que han sufrido generación tras generación. Durante décadas, el devenir de diversos acontecimientos históricos y políticos del país parece haber creado en la mente de muchos ciudadanos un sentimiento de frustración que los lleva a pensar que los problemas nacionales no tienen solución, que ‘esto no hay quien lo arregle’. A veces se llega, incluso, a una especie de fatalismo religioso.

En un reciente noticiario de televisión en el que se ofrecían las opiniones de varios choferes del concho en Santo Domingo con relación al aumento del precio de la gasolina y del costo de la vida en el país, uno de ellos expresó lo siguiente: ‘*Yo le voy a decir algo. Fijese. Eto e cuestión de profecía, cumpliéndose. Eso e parte de la Biblia. O sea, que nadie va a resolver eto. Ningún presidente.*’ Otro comentaba: ‘*Yo voté por el presidente creyendo su promesa de que iba a bajar la comida y la gasolina. Pero todo son iguale: cuando llegan arriba, se olvidan del pobre.*’

En estas circunstancias, luce comprensible tanto el deseo de una gran cantidad de dominicanos de emigrar a otros países cueste lo que cueste, como la creencia generalizada de que lo extranjero es superior a lo nativo. No resulta inverosímil suponer que este estado de cosas haya ocasionado algún efecto en la percepción que tiene la población sobre la modalidad de español que habla.

Hace varios años, González Tirado (1987) planteó la idea de que mu-

chos dominicanos tienen un tipo de *complejo de inferioridad lingüística* que los mueve a preferir las formas no hispánicas por considerarlas más distinguidas y prestigiosas que las castizas. De esta manera, el autor trata de encontrar la explicación por la que en el país se acogen con tanta facilidad los préstamos de procedencia inglesa, no solo en el habla corriente, sino especialmente en las narraciones deportivas, en la prensa escrita, donde aparecen expresiones como *money player* (‘jugador de dinero’), *implementar un acuerdo*, *paquete de medidas*, *teacher*. Ese complejo se nutre, según él, de la falsa creencia de que una lengua (el inglés) es superior a otra (el español).

Pero este sentimiento de inferioridad de los dominicanos se manifiesta también con relación a otras variedades del español, es decir, con respecto al español hablado en otras partes. Es bien sabido que muchos dominicanos tienen una actitud negativa hacia su propia manera de hablar y la consideran inferior, menos correcta, que la de otros países hispánicos. Experimentan el fenómeno que los sociolingüistas denominan *inseguridad lingüística*. Según se indicó en la sección introductoria, esto ocurre cuando el hablante cree que su modo de hablar no es correcto y, como consecuencia, existe un desacuerdo entre las formas que él considera adecuadas y las que en efecto utiliza en su habla espontánea.

Parece lógico pensar que los dominicanos que tienen inseguridad lingüística, es decir, los que creen que su modo de hablar es inferior al de otros, traten de abandonar las formas propias, que juzgan incorrectas, para reemplazarlas por las ajenas, que evalúan como superiores. Sin embargo, no es eso lo que generalmente sucede. Las personas que consideran su modo de hablar inadecuado o poco elegante, siguen hablando igual y raras veces lo sustituyen por otro. ¿Cómo se explica esta contradicción?

La respuesta a este dilema se encuentra en el hecho de que la conducta verbal constituye un acto mediante el cual los hablantes afirman su identidad, no solo desde el punto de vista individual, sino también como miembros de un grupo social, como residentes en una región y como ciudadanos de una nación. Este valor social del habla como indicador de la identidad y lazo de unión entre los miembros de un grupo, fomenta en los hablantes el desarrollo de un sentimiento de *lealtad*

lingüística que los ata al modo de hablar de su comunidad. En este sentido, se produce un choque entre dos posiciones encontradas: la inseguridad y la lealtad. La fuerza negativa de la inseguridad queda así neutralizada por el poder positivo de la lealtad y esta antítesis genera un equilibrio dinámico que permite la actuación y el desenvolvimiento natural de los hablantes como usuarios competentes de su dialecto. En definitiva, parece confirmarse aquí el sentido de la sentencia de José Martí: *Nuestro vino es agrio, pero es nuestro vino*. El valor de la identidad social y de la lealtad al grupo (la idea de lo propio, lo *nuestro*), pesa tanto o más que la admisión de debilidad o el reconocimiento de la miseria (la conciencia de lo *agrio*).

No hay que ser sociólogo para entender que la pertenencia a un grupo impone un compromiso que por lo general no se puede ignorar fácil e impunemente. Por eso la lealtad lingüística es un factor que favorece eficazmente el mantenimiento de los dialectos y de las hablas populares por más desprestigiados que estén. Abandonar la propia forma de hablar para adoptar una ajena, implica incurrir en un desacato que la comunidad no suele tolerar: *la deslealtad lingüística*. Casi siempre, esa sustitución es considerada por los demás como un acto de arrogancia y de traición al grupo, a la región, al país. Consecuentemente, la condena social no se hace esperar y la persona afectada recibe como sanción las burlas y el rechazo de familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo y de la comunidad en general.

Por otra parte, en el caso de que alguien intentara imitar el modo de hablar de otro lugar, nada garantiza que su esfuerzo sería exitoso. No basta con la voluntad de *querer* hacer algo: hace falta tener la capacidad y el entrenamiento necesarios para *poder* hacerlo. La adquisición de un nuevo dialecto puede ser una tarea menos difícil que el aprendizaje de una segunda lengua, pero no deja de ser un asunto complejo que envuelve el dominio de un sistema completo, con distintas formas de pronunciación y curvas de entonación, otras estructuras sintácticas y diversas unidades léxicas. Supuesta la capacidad, el manejo adecuado de todo esto requiere una enorme inversión en esfuerzo y en tiempo. Desde esta perspectiva, se entiende con mucha claridad que no es tan fácil dar el paso y decidirse a sustituir su manera de hablar por la de otros. Sencillamente, el riesgo de hacer el ridículo es demasiado alto.

Por eso, cuando algunos dominicanos se empeñan, por ejemplo, en pronunciar la *zeta*, pero siguen utilizando formas como *papa* (no *pata-ta*), *carro* (no *coche*), *Lo conozco desde niño* (no *Le conozco desde niño*), *Ustedes hablan bien* (no *Vosotros habláis bien*), su intento resulta no solo risible, sino también incoherente e incompleto.

Como es natural, lo expuesto en los párrafos anteriores no implica un anquilosamiento de los grupos sociales y de sus respectivos sociolectos. Una realidad incuestionable en la República Dominicana y en otros países es la movilidad social. Por razones económicas y de ascenso en la dimensión escolar o académica, hay personas que se desplazan de un grupo a otro. Es razonable suponer que un joven de clase social baja que logra asistir a la universidad y graduarse de abogado, por ejemplo, adquirirá el estatus social y la competencia lingüística necesaria para poder interactuar de tú a tú con los miembros de grupos más altos. Cuando se encuentra en casa visitando a sus padres, sin embargo, se ve impulsado a emplear una variedad de habla acorde con la situación, que no hiera la sensibilidad ni viole la intimidad de su círculo familiar. Las ideas precedentes han recibido corroboración en diversas ocasiones. En un estudio sobre el español de los dominicanos en Nueva York, Toribio (2000) destaca que los dominicanos que residen en esa ciudad norteamericana mantienen firmemente su dialecto a pesar del estigma que pesa sobre él, menospreciado incluso por ellos mismos. Muestran un alto grado de lealtad lingüística, porque el modo de hablar constituye el medio más importante con que cuentan para expresar su dominicanidad. Es cierto que su español no tiene prestigio abierto en el contexto general de la sociedad, pero sí disfruta de prestigio encubierto, porque actúa como un claro indicador de pertenencia a un grupo y como símbolo de su identidad nacional, ligada con el pasado hispánico y opuesta a la de sus vecinos haitianos de origen africano. Uno de los comentarios citados por la autora corresponde a una joven informante que expresa lo siguiente:

‘La cultura dominicana incluye mucho el idioma. Yo diría que ser dominicano y hablar español es importante, por no decir original. El dominicano que no hable español [dominicano] puede sentirse igual de orgulloso, pero le falta algo.’

Por su parte, Alvar (1986) estudió las actitudes de un grupo de dominicanos que debían evaluar unas grabaciones en las que aparecían dos

voces representando la modalidad lingüística norteña española y dos, la variedad dominicana. Una de las conclusiones del análisis es que la mayoría de los informantes preferían el español peninsular por considerarlo mejor, más correcto. Sin embargo, no faltaron quienes expresaron su preferencia por la variedad dominicana aduciendo que les parecía más fácil de entender y, sobre todo, porque era dominicana, es decir, por su valor de símbolo de la nacionalidad. Según los resultados del estudio de Alvar, se confirma que aunque muchos dominicanos de todos los niveles socioculturales piensan que el español hablado en su país es peor que el empleado en otros lugares, específicamente en España, entienden que su utilización constituye un valor que merece ser conservado como forma de expresión de lo propio, en oposición a lo ajeno. De nuevo se percibe el equilibrio entre dos fuerzas antagónicas que gobiernan la actuación lingüística de muchos dominicanos: la inseguridad y la lealtad.

A conclusiones similares a las expresadas anteriormente llega también el estudio de Turley (1998) sobre las actitudes de los santiagueros sobre su propio modo de hablar en comparación con el de los capitalinos. Junto al sentimiento de inseguridad lingüística que los lleva a evaluarse negativamente, también manifiestan orgullo y estima por su forma de hablar. Prefieren en general el modo propio al de La Capital cuando lo consideran en términos vagos o globales, pero si se enfrentan a preguntas sobre formas lingüísticas específicas que están estigmatizadas, entonces su grado de orgullo lingüístico decae significativamente.

Con la intención de recoger información directa sobre estos temas, recientemente realicé un sondeo en el que se pidió a un grupo de 138 jóvenes universitarios de Santo Domingo y de Santiago que expresaran su acuerdo o su desacuerdo con el siguiente enunciado:

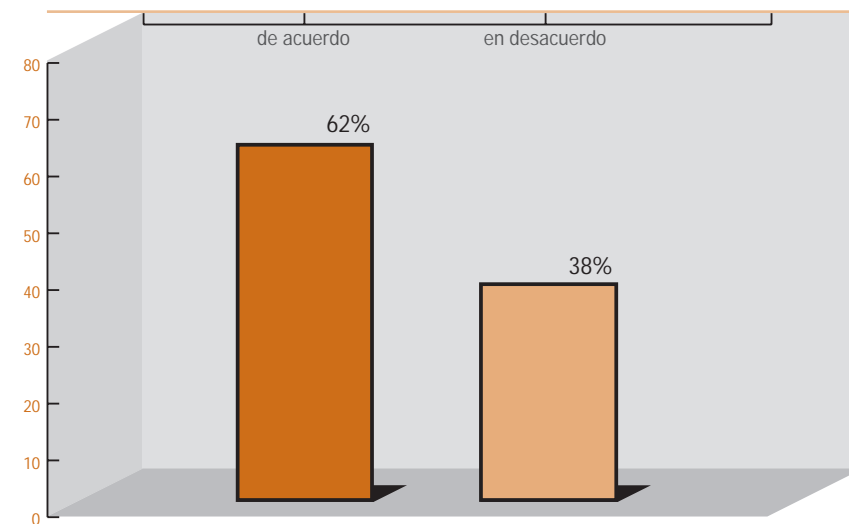
‘El español que hablamos los dominicanos es peor y menos correcto que el que se habla en otros países, como España y Colombia.’

muy de acuerdo de acuerdo en desacuerdo muy en desacuerdo

Los encuestados, estudiantes del Recinto Santo Tomás de Aquino de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra en Santo Domingo

y de la sede central de Santiago de la misma universidad, debían seleccionar dentro de una escala valorativa como la que se muestra aquí su grado de aprobación o desaprobación del enunciado anterior y de otros similares.

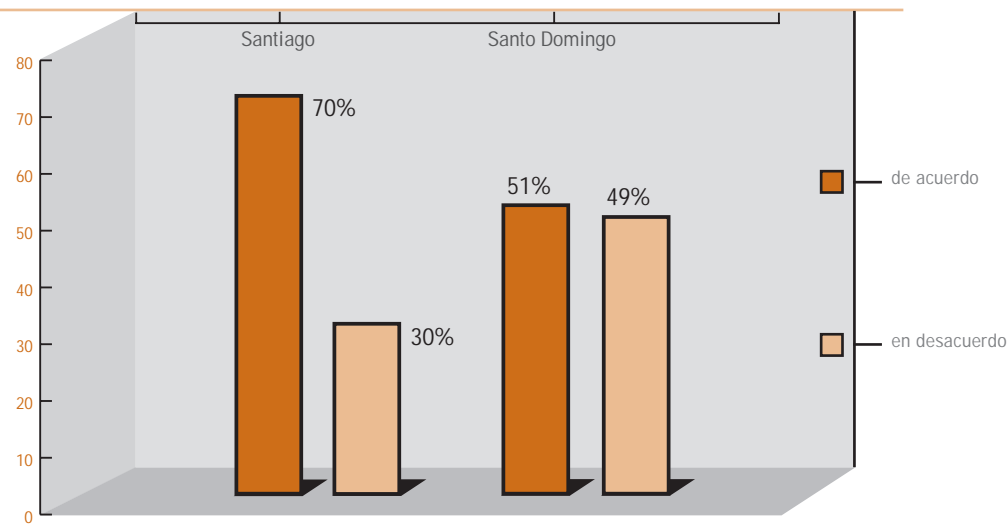
Según se puede observar en la gráfica 5.1, que recoge los resultados de la encuesta con respecto a la afirmación citada, el 62% de los estudiantes manifestó que estaba de acuerdo, lo que confirma la idea tantas veces reiterada de que muchos dominicanos no juzgan positivamente su manera de hablar el español. En otras palabras, se verifica la presencia en la conciencia lingüística de la mayoría de los encuestados de cierta dosis de inseguridad, ya que revelan la existencia de un desajuste entre las formas que ellos consideran correctas y las que realmente utilizan al hablar. Es importante notar, además, que dentro del 62% que comparte la creencia expresada en el enunciado, la mayoría (el 75%) no solamente está de acuerdo, sino que manifestó estar *muy de acuerdo* con ella.



Hay que hacer constar, sin embargo, que los índices de aprobación y desaprobación del enunciado evaluativo resultaron muy diferentes en ambas ciudades. En Santiago, el nivel de aprecio al habla del país es inferior en un 19% al que se da en La Capital. Como indica la gráfica 5.2, en la ciudad corazón del Cibao, un 70% concuerda con la idea de que el español de los dominicanos es inferior al de otros lugares y so-

GRÁFICA 5.1
‘El español hablado por los dominicanos es menos correcto y peor que el de otros países, como España y Colombia.’

lo el 30% desaprueba dicha afirmación. En cambio, en Santo Domingo, casi la mitad de la muestra, el 49%, expresa su rechazo al enunciado, lo que debe interpretarse como una afirmación de aprecio o conformidad con su forma de hablar. Se puede decir entonces que los capitalinos superan a los santiagueros en lo que respecta a su seguridad lingüística, que a su vez es un reflejo de lo que podría llamarse la satisfacción o la estimación de su propia modalidad lingüística. Estos hechos resultan comprensibles si se piensa que La Capital, sede de la administración gubernamental, es un centro urbano más importante que Santiago, con todo lo que eso implica en cuanto a la concentración de la mayoría de las actividades de la vida económica, cultural, social y deportiva del país. Como es lógico, tales circunstancias tienden a infundir en sus habitantes un grado más alto de orgullo y de aprecio social. La diferencia de valoración del español dominicano según la zona de residencia, parece también coherente con la evaluación que se da a



GRÁFICA 5.2
‘El español hablado por los dominicanos es menos correcto y peor que el de otros países, como España y Colombia.’

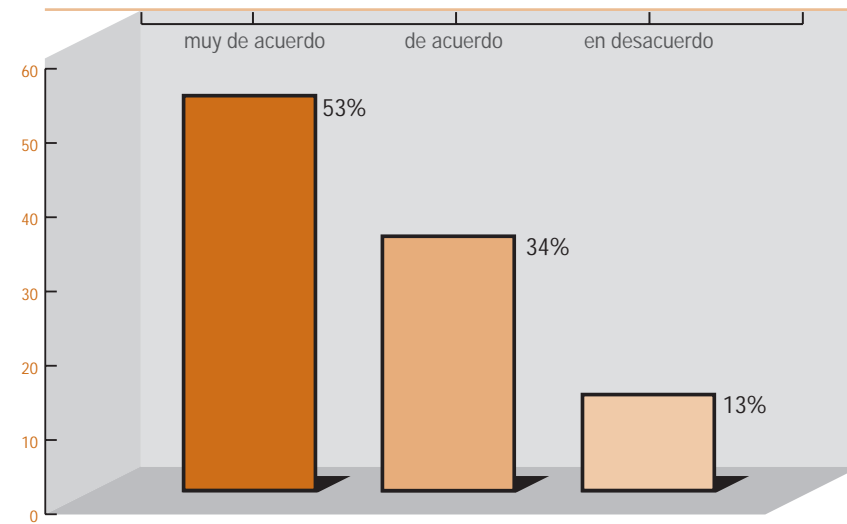
ciertos rasgos del dialecto de cada región. Como se indicó anteriormente, el cambio de /r/ en [l] (*puerta* → *puelta*), propio de La Capital, es percibido por la mayoría como más aceptable que el de /r/ en [i] (*puerta* → *pueita*), de fuerte connotación rústica y característico de la región del Cibao, donde se ubica Santiago. Ahora bien, resulta altamente significativo el hecho de que la opinión

de la inmensa mayoría de los encuestados cambia drásticamente cuando la cuestión se plantea en términos positivos y el enunciado valorativo resalta de forma explícita la capacidad del dialecto de servir como símbolo de la nacionalidad.

Una de las afirmaciones sometidas a evaluación fue la siguiente: ‘*Nuestra manera de hablar el español nos identifica como dominicanos; por eso no se justifica el tratar de imitar el habla de otros países.*’

Según se puede apreciar en la gráfica 5.3, la reacción suscitada por este enunciado fue abrumadoramente favorable. El 87% (53+34) de la muestra de estudiantes está de acuerdo, y más de la mitad está *muy de acuerdo*, con el valor del español dominicano como marcador de la identidad nacional.

Después de terminada la encuesta, a varios informantes se les preguntó de manera informal si estarían dispuestos a tratar de hablar como españoles o como mejicanos. Todos reaccionaron inmediatamente di-



GRÁFICA 5.3
‘Nuestra manera de hablar el español nos identifica como dominicanos; no se justifica el tratar de imitar el habla de otros países.’

ciendo que eso sería *imposible*, exponiendo razones como estas: ‘*mi familia me desheredaría*’, ‘*me echarían de casa*’, ‘*sonaría ridículo*’, ‘*los amigos se reirían de mí*’.

Tales resultados demuestran que la inseguridad lingüística reviste una complejidad mayor que la que suele asignársele y que para lograr una mejor comprensión del fenómeno, su análisis debe realizarse conjunta-

mente con el del orgullo y la lealtad a la comunidad de habla. Todo lleva a pensar que, excepto tal vez en situaciones patológicas, la inseguridad lingüística deja espacio para el aprecio y el apego a la modalidad lingüística propia.

Si se comparan los datos recogidos en las gráficas 5.1 y 5.3, se puede extraer la conclusión de que en realidad, aunque parezca contradictorio, el sentimiento de inferioridad es superado por el de solidaridad o de lealtad. El primero, manifestado por la creencia de que el español hablado en el país es inferior al de otras zonas (*nuestro vino es agrio*), es sostenido por el 62% de la muestra. En cambio, el segundo, expresado por la idea de que el modo de hablar constituye un símbolo de la dominicanidad y que por tanto no se justifica imitar a otros (*pero es nuestro vino*), es compartido por el 87%. De manera coherente con lo expuesto con anterioridad, los datos corroboran una vez más el equilibrio entre la inseguridad y la lealtad. Ambas establecen una relación de mutua tolerancia, creando el ambiente propicio para su convivencia pacífica.

En oposición al estado mental llamado inseguridad lingüística, existe *seguridad lingüística* cuando el hablante piensa que las formas utilizadas son correctas. Sucede así en muchas ocasiones en las que el uso coincide con los modelos de la lengua estándar, como sería el caso de frases del tipo *Me duele la cabeza* o *Hace mucho tiempo que no llueve*. Pero también exhibe seguridad el hablante que, creyendo que son válidas, utiliza formas alejadas del modelo académico. A este respecto, junto a la inseguridad general mostrada por muchos dominicanos cuando opinan que hablan peor que los hispanos de otros países, también exhiben una gran seguridad en el uso de ciertos fenómenos particulares en los que hay un error de algún tipo. Entre otros se puede citar el caso de la palabra *digresión*, que muchos pronuncian *disgresión*, convencidos de que en la primera versión se ha eliminado una /s/. Algo semejante sucede con oraciones como estas:

La secretaria LE avisó a todos los muchachos.

El profesor se LOS contó. (por El profesor contó un chiste a los estudiantes)

En la primera se utiliza erróneamente *le* en vez de *les*, y en la segunda *los* en lugar de *lo*. Pero muchos hablantes, tanto en la República Dominicana como en otros países, están completamente *seguros* de que en ambos casos las formas empleadas son las correctas.

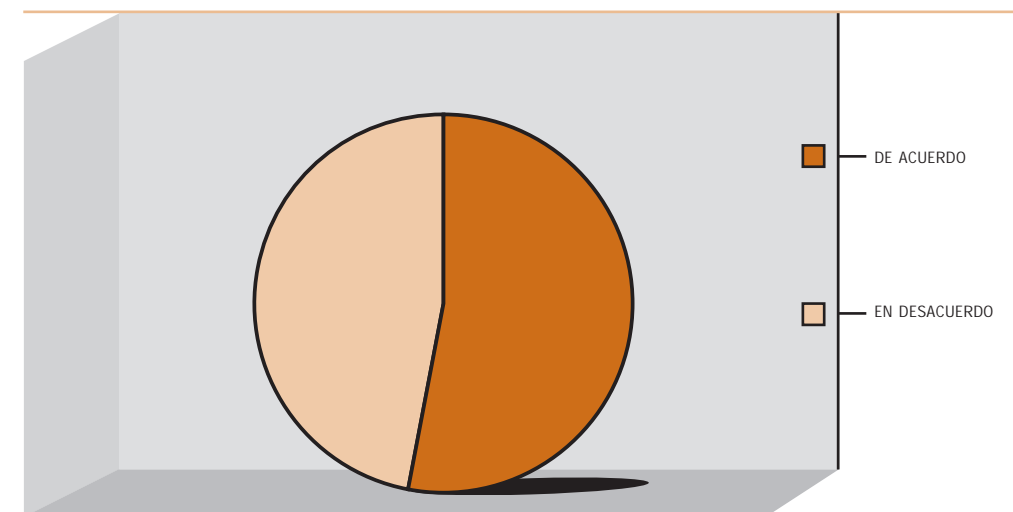
Lo mismo puede decirse de la pluralización del verbo *haber* impersonal (*no habían libros, habemos siete*). En el país, un alto porcentaje de personas de todos los grupos sociales está convencido de que esas formas, que la mayoría utiliza con tanta frecuencia, son correctas.

Para verificar esta creencia, una de las aseveraciones incluidas en el cuestionario respondido por los informantes fue la siguiente:

Considero correcto decir 'Durante la huelga hubieron muchos desórdenes'.

Según indica la gráfica 5.4, más de la mitad de los 138 estudiantes universitarios entrevistados, el 53%, considera correcto el uso de *hubieron desórdenes*. Esta cifra puede parecer baja, pero no hay duda de que si sucede así entre estudiantes universitarios, que en clases recientes han recibido información explícita sobre el tema y han sido entrenados en el uso de la forma académica, en otros círculos de personas el porcentaje de aprobación será mucho mayor.

Antes se ha sugerido la posibilidad de que el origen de la inseguridad



lingüística esté relacionado con una serie de factores sociales, políticos, económicos. Pero no se ha dicho nada acerca de alguna explicación de tipo lingüístico. ¿Es posible descubrir causas lingüísticas que motiven la existencia del fenómeno?

Parece indudable que un factor favorecedor y condicionante del sentimiento de inferioridad lingüística es el hecho de que con frecuencia

GRÁFICA 5.4
'Considero correcto decir: Durante la huelga hubieron muchos desórdenes.'

las personas tienden a comparar el habla popular de su país con la variedad culta de otros países. Esta suele ser la única versión con la que muchos dominicanos han tenido experiencia, a través de la televisión, de algún sacerdote, de un turista o por otros medios. No es frecuente el contacto de la población con extranjeros procedentes de zonas rurales o de estratos sociales bajos. En este sentido, no tiene nada de extraño que sobre esta base desigual de comparación, la evaluación del modo de hablar de su propia nación resulte desfavorable. Por otra parte, es posible también que algunos hablantes hagan su evaluación sin haber oído nunca el español de otros países, motivados por la fama de que tradicionalmente han disfrutado esas variedades o tal vez por una especie de idealización de lo extranjero.

Los dominicanos tienen plena conciencia de que ‘se comen las /s/’, por ejemplo, pero se olvidan de que ‘en todas partes se cuecen habas’. Suelen ignorar que en Castilla, cuna de la lengua, donde se habla ‘el español más puro’, según creen algunos, también se producen cambios y eliminación de elementos lingüísticos. En el campo sintáctico se pueden citar ejemplos como el *laísmo* (la sustitución de *le* por *la*: *Ayer hablé con Isabel y la dije todo*); el uso de la doble preposición *a por*, en contextos que solo piden *por* (*Fue a por la revista*); la selección del pasado imperfecto de indicativo en la segunda parte de la oración condicional que comienza con subjuntivo (*Si tuviese dinero, me compraba un coche*). En cuanto a la pronunciación, resulta normal en Castilla el cambio de la /d/ final de sílaba y de palabra a una *z*: *azquirir* (adquirir), *Valladoliz* (Valladolid), *libertaz* (libertad). En esa región española, la /s/ final de sílaba se conserva, pero es notable la pérdida de la /d/ intervocálica, especialmente en los participios que terminan en -ado (*Todavía no ha llegado*), y la eliminación de la *k*, por ejemplo, en la combinación *ks* (la palabra *examen* es pronunciada *esamen*, en vez de *eksamen* o *egsamen*). Sin embargo, parece que los cambios que se relacionan con la /s/ resultan más chocantes y llaman mucho la atención, probablemente por tratarse de un sonido más frecuente que otros y quizá por su función morfológica como marca de pluralidad nominal (*las niñas*) y de segunda persona verbal (*tú hablas*, frente a *él habla*).

En definitiva, puede concluirse que rigurosamente hablando, no existen razones objetivas que justifiquen el sentimiento de inseguridad lin-

güística que experimentan muchos dominicanos. En otras palabras, el citado complejo de inferioridad no se fundamenta necesariamente en causas lingüísticas, sino en creencias motivadas a veces por la ignorancia y otras veces por realidades extralingüísticas, como el menor prestigio social, el bajo nivel de educación o el escaso poder económico de los hablantes.

Debe quedar bien claro que el modo de hablar una lengua constituye un factor importante en la configuración de la identidad cultural de las personas de cada país. El habla representa la más visible tarjeta de presentación con que cuentan los ciudadanos de cualquier nación. En tal sentido, los dominicanos se distinguen de los chilenos o de los salvadoreños, por ejemplo, no solo por lo que comen, por sus tradiciones, por su música, sino, especialmente, por su manera de hablar el español. Y si parece normal que les guste el merengue y se sientan orgullosos de saber bailarlo, también es muy legítimo que ejerzan plenamente su derecho de hablar como hablan, porque el uso de la lengua constituye una forma de comportamiento social, como los hábitos alimenticios, la manera de vestir y las tradiciones de los pueblos.

6

Conclusiones

Después de lo expuesto en los capítulos anteriores, se puede concluir que el español utilizado por los dominicanos es fundamentalmente el mismo que se habla en todas partes, pero coloreado por unos rasgos superficiales que le dan una apariencia peculiar en sus diferentes niveles: el fonético (la pronunciación), el morfosintáctico (la forma de las palabras y de las oraciones) y el léxico-semántico (el vocabulario). En la configuración de los detalles que crean esa forma externa particular de la esencia hispánica de la lengua dominicana, participan elementos fundamentalmente léxicos de diverso origen: afronegrismos, anglicismos, arcaísmos, indigenismos, marinerismos.

Ahora bien, dentro del amplio complejo de posibilidades existentes, ¿cuál es la modalidad lingüística que representa el ideal del bien hablar de los ciudadanos del país? Con otras palabras, ¿cuál es el español estándar de los dominicanos?

6 | 1 El español estándar de los dominicanos

Para muchos lingüistas, la designación *lengua estándar* tiene el sentido de variante de prestigio usada por una comunidad de habla, que trasciende las diferencias geográficas y provee una modalidad unificada que puede ser usada por los medios de comunicación y por la escuela. Dentro de esta concepción, una variante sin prestigio, como la que generalmente se utiliza en las zonas rurales y en los sectores socialmente bajos de las ciudades, es llamada no estándar o sub-estándar.

La lengua estándar parece estar representada, por tanto, por un dialecto

particular, que por lo general es el sociolecto alto de una zona geográfica determinada, en un estilo específico, el de mayor formalidad. Este sociolecto ha sido privilegiado, seleccionado entre otros posibles, de una forma natural y espontánea en unos casos, o deliberadamente en otros, y cuenta con la aceptación de la comunidad en general, que lo reconoce como su mejor 'tarjeta de presentación' en situaciones formales. En otras ocasiones, la noción de lengua estándar se asocia, e incluso llega a ser identificada por algunos, con el patrón establecido por las formas correctas, tal como son prescritas por la ortografía para el uso escrito.

Es oportuno advertir que en rigor, tanto en un caso como en el otro, se trata de entidades abstractas que carecen de hablantes reales. Si se entiende como modalidad prestigiosa de un lugar determinado, hay que recordar que así como nadie puede hablar *la lengua española*, tampoco nadie habla *el español de España*, ni *el sociolecto alto de Bogotá*, ni *el español estándar*, porque son unos sistemas complejos que, por lo demás, se caracterizan por un rasgo esencial, intrínseco, que es su variabilidad. Lo que se considera, por ejemplo, la modalidad de un madrileño culto en situaciones formales, a menudo admite varias posibilidades fonéticas, morfológicas, sintácticas y léxicas. De esta forma, cuando una persona habla, necesariamente tiene que seleccionar una alternativa en lugar de otra. En tal sentido, los actos de habla no realizan, no agotan, el sistema completo, sino solo una de las posibilidades que este ofrece. En consecuencia, se debe aceptar como un axioma que los dialectos, los modos de hablar, constituyen sistemas virtuales, irrealizables en su totalidad.

Cuando la lengua estándar se identifica con el modelo ortográfico, entonces hay que reconocer que el factor de la variabilidad se reduce en gran medida, y precisamente por eso se convierte en un arquetipo artificial que no es practicado concretamente, en el ámbito verbal, por ningún hablante. La falta de diversidad de la lengua estándar así entendida permite incluso describirla como una forma patológica de la lengua. Irónicamente, desde este ángulo se trataría de un tipo anormal de expresión lingüística. Y así parece corroborarlo la comunidad cuando se resiente y sanciona socialmente a sus miembros que se extralimitan y hablan, o pretenden hablar, *como un libro*, con un grado de corrección excesivo para el uso oral.

En el caso del español, que es la lengua nacional de una veintena de países, proponer como estándar general la modalidad de prestigio propia de una región particular, implica una valoración inaceptable que conduce a una selección imposible de realizar sobre una base válida desde el punto de vista lingüístico. Junto a su independencia política, cada nación tiene, o se supone que tiene, autonomía cultural, lo que justifica aceptar la idea de que, en ciertos aspectos, la lengua estándar de un país puede, y debe, ser diferente a la de los otros. La lengua española es patrimonio de todos y dentro de su unidad fundamental alberga una extensa variedad, porque debe tener la amplitud suficiente y la capacidad necesaria para permitirles a sus usuarios manifestarse exactamente como son, con su particular personalidad cultural y con la nacionalidad que les corresponde.

La noción de español estándar debe entenderse como un sistema inclusivo, no exclusivo, constituido por un conjunto de posibilidades que admite diferentes realizaciones. Como consecuencia, una de sus principales características es necesariamente su relativa flexibilidad o elasticidad. Su estructura se sustenta en un componente básico unitario, general, panhispánico o internacional, que constituye una norma, un sistema de realizaciones obligadas. Sin embargo, en lo que respecta a una serie de elementos de carácter fonético, sintáctico y léxico, se diversifica, es tolerante, y podría decirse que deja de ser internacional y se hace nacional. Consiste en un modelo impuesto socialmente, que varía según la comunidad. Y esto tiene que ser así porque no todas las variantes de una variable lingüística tienen la capacidad de trascender las fronteras geográficas. Una variante utilizada por la mayoría de los hablantes de un país, puede ser completamente desconocida en otro. Basta pensar, por ejemplo, en el pronombre *vosotros* y sus correspondientes formas posesivas *vuestro-vuestra* y la variante objetiva inacentuada *os*, normales en el español de Castilla, pero extraños y ajenos al habla hispanoamericana. También puede darse la circunstancia de que un hecho tenga una valoración social positiva en un lugar y negativa en otro, como podría ser el caso del *voseo*, pujante y prestigioso en la zona rioplatense, pero no tan estimado en Chile o en la costa ecuatoriana. Ocurre de modo similar con el fenómeno de la elisión de la /d/ intervocálica postónica (*pasao* por *pasado*), que en España cuenta con cierta to-

lerancia social y se produce con mayor frecuencia que en los países de Hispanoamérica.

Es indudable que la base unitaria sobre la que se sustenta el español estándar es abrumadoramente mayoritaria en comparación con el componente diferenciador, tanto desde el punto de vista social como desde el geográfico. En tal sentido, es realmente impresionante la unidad lingüística hispánica que sirve de soporte a una comunidad cultural de más de 400 millones de personas. Sin embargo, resulta claro que en los tres niveles de análisis lingüístico existen factores que marcan una diferenciación legítimamente tolerable y admisible dentro del marco flexible de la lengua española estándar.

De acuerdo con la presencia o la ausencia de la *zeta* y con el mantenimiento o la variación de la *ese*, se ha planteado que existen tres normas hispánicas, o lo que es igual, tres modelos de lengua española estándar. En una no se pronuncia la *zeta*, pero la *ese* se mantiene en todos sus contextos. Capitales hispanas que ilustran esa norma son, por ejemplo, Bogotá y México. En la segunda, tampoco se pronuncia la *zeta*, y la *ese* final de sílaba y de palabra se aspira y se elimina con frecuencias variables. Entre los lugares donde rige esta modalidad pueden citarse Buenos Aires, Caracas, Santiago de Chile, Santo Domingo. En la tercera, que se circunscribe al territorio peninsular en ciudades como Madrid y Valladolid, se pronuncian tanto la *zeta* como la *ese* en cualquier posición.

Igual que en México y en Colombia, la realización plena de la [s] en posición final de sílaba y de palabra, lógicamente, tiene prestigio en la República Dominicana. Sin embargo, como se comentó oportunamente, su frecuencia en el habla dominicana debe mantenerse dentro de ciertas proporciones. Sobrepassar esos límites, pronunciando la /s/ con regularidad, puede sentirse como presumido y resultar inaceptable aun dentro de la norma culta del país.

Esta situación se manifiesta con claridad, en el plano objetivo, cuando se analizan de manera cuantitativa textos orales de hablantes cultos dominicanos y del español utilizado en los medios de comunicación. En conversaciones libres realizadas por hablantes del grupo social alto, la conservación plena representa apenas un 12% del total de /s/ colocadas al final de la sílaba. La variante mayoritaria para este grupo es, sin

duda, la aspirada (sonido similar a una jota: *laj cuatro* por *las cuatro*), que alcanza casi la mitad de las posibilidades, lo que constituye un indicio bastante seguro del carácter prestigioso de esta variante en el español dominicano.

En las noticias de televisión, por su parte, la retención de la variante sibilante [s] asciende al 63.25%, la aspirada aparece en el 26.40% de las ocasiones posibles y la desaparición total ocurre en el 10.35%.

La elocuencia de las cifras anteriores es irrefutable. Si en esta versión de lengua de los noticieros de la televisión, que representa un grado de formalidad mucho mayor que la que corresponde a las conversaciones libres de hablantes cultos, la pronunciación de la /s/ no alcanza el margen del 65%, parece lógico suponer que el español estándar de los dominicanos no acepta, o no juzga apropiada y natural, la retención sistemática de la /s/. La conservación constante de este segmento en todos los contextos resulta, a todas luces, anormal y se considera tan afectada como la pronunciación, por parte de un dominicano, de la zeta o de la elle.

En evaluaciones subjetivas, además, 3 de cada 4 personas entrevistadas indican que les parece rebuscado y les ‘suena raro’ un dominicano que al hablar pronuncia todas las /s/ finales de sílaba. Estos resultados parecen confirmar la idea de que, en efecto, el mantenimiento constante de la /s/ implosiva no es un ideal deseable del español de los dominicanos, sino que al contrario, representa un fenómeno sentido como exótico e inusual en su habla culta.

Naturalmente, observaciones similares son posibles también con respecto a la pronunciación de otros segmentos, como pueden ser la /n/ final de palabra, la ‘jota’, la ‘ye’. ¿Y qué decir de la entonación? Sencillamente no es posible plantear la existencia de un esquema de entonación que pueda considerarse general o internacionalmente estándar. En el caso de las consonantes /r/ y /l/, la sociedad dominicana manifiesta de varias maneras que lo que considera prestigioso es su conservación. Queda claro que juzga inaceptables para el uso estándar los cambios que las igualan en *ele* (*palte*, por *parte*), o en *ere* (*último*, por *último*), y que las convierten en una *i* (*paite*, *último*).

En la morfosintaxis también se encuentran algunos fenómenos que ilustran el carácter relativamente abierto de la norma estándar, que en

ocasiones deja de ser general para hacerse regional. Pueden citarse casos como las diferentes formas del diminutivo (*ín-illo-ito-ico*), que permiten que en unos países se prefiera una terminación y en otros, otra; la posición del sujeto en la interrogación (*¿Cómo estás (tú)?* / *¿Cómo tú estás?*); la distinción entre el objeto directo *lo* y el indirecto *le* (***Lo*** *vi en el cine* - ***Le*** *dije adiós*), frente al léismo (***Le*** *vi en el cine* - ***Le*** *dije adiós*). En el español del Caribe se ha consignado en reiteradas ocasiones el abundante uso de sujetos pronominales que acompañan al verbo, en oposición a lo habitual en otras zonas donde el pronombre sujeto se omite, por redundante. En la República Dominicana, este uso está muy generalizado y se acepta como parte del habla culta (*Si tú quieres, yo te llamo mañana*).

La apertura del español estándar se manifiesta de manera aun más clara a través de ciertas unidades léxicas, cuyas distinciones se suelen aceptar con menor resistencia que las diferencias fonéticas y morfosintácticas. Así, no parece molestar a muchos el hecho de que en un lugar se llame *coche*, *patata*, *zumo* y *piso*, lo que en otros se denomina *auto*, *papa*, *jugo* y *apartamento* o *departamento*, respectivamente.

	CHILE	MADRID	MÉXICO	P. RICO	R. DOMINICANA
1	auto	coche	camión	carro	carro
2	avión	avión	avión	avión	bicicleta
3	bicicleta	autobús	barco	bicicleta	motor
4	bus	barco	carro	guagua	avión
5	micro	tren	bicicleta	barco	barco
6	barco	bicicleta	coche	tren	guagua
7	tren	motora	metro	motora	camión
8	camión	motocicleta	taxi	caballo	caballo
9	moto	carro	tren	helicóptero	camioneta
10	camioneta	camión	lancha	patines	tren
11	metro	caballo	trolebús	lancha	burro
12	taxi	patín	helicóptero	camión	helicóptero
13	caballo	tractor	patineta	carreta	pasola
14	colectivo	metro	patines	autobús	yola

CUADRO 6.1
Primeras 20 palabras disponibles en el centro de interés transporte en varios dialectos

	CHILE	MADRID	MÉXICO	P. RICO	R. DOMINICANA
15	helicóptero	a pie	autobús	bote	avioneta
16	bote	helicóptero	combi	triciclo	coche
17	lancha	taxi	caballo	a pie	autobús
18	carreta	carreta	avioneta	taxi	carreta
19	triciclo	lancha	moto	automóvil	patín
20	patín	triciclo	burro	patineta	triciclo

También aquí es necesario enfatizar que dentro del conjunto general del léxico, las diferencias son realmente mínimas en comparación con el vocabulario compartido, lo que permite la fácil comunicación entre los hablantes de las diversas naciones del mundo hispánico. Así lo revela el examen de las primeras 20 palabras disponibles en el campo léxico del *transporte* en distintos lugares de habla española, que se presentan en el cuadro 6.1. Sin embargo, esta pequeña muestra sirve para destacar, dentro de la gran masa de léxico común (*avión, barco, tren, bicicleta, caballo, helicóptero, bote, taxi*), algunas diferencias que indiscutiblemente permiten caracterizar la lengua estándar de cada país, como pueden ser: **auto** en Chile; **coche** en Madrid; **carro** en México, Puerto Rico y República Dominicana; **bus-micro** en Chile; **autobús** en Madrid; **camión** en México; **guagua** en Puerto Rico y República Dominicana. En este punto resulta muy oportuno recordar las palabras del maestro Alvar (1996): 'Las cosas están claras: no hay un español mejor, sino un español de cada sitio para las exigencias de cada sitio. Al margen queda lo que la comunidad considera correcto y eso lo es en cada sitio de manera diferente. El español mejor es el que hablan las gentes instruidas de cada país: espontáneo sin afectación, correcto sin pedantería, asequible por todos los oyentes.' A este mismo respecto, Lapesa (1992) señala que 'la versión culta peninsular de la lengua española no es la única legítima: tan legítimas como ella son las versiones cultas de cada país hispanoamericano.' Y de forma lacónica Coseriu (1982) afirma: 'Madrid es la capital de España, pero no es la capital del español'.

Las consideraciones anteriores permiten concluir sólidamente que *el*

español ideal de los dominicanos debe ser la modalidad culta, la utilizada por las personas instruidas o educadas del país, y no un modelo extranjero. Dicha norma culta también varía según la situación en la que esté la persona. Como se señaló anteriormente, no se habla igual con los amigos en un bar, que con el médico en su consultorio. Esa variedad sociolingüística alta, en su versión más formal, es la que suelen manifestar los medios de comunicación, como la televisión y la radio.

En definitiva, la lengua española estándar se sustenta en un componente básico general, panhispánico o internacional, que constituye una norma común. Sin embargo, en lo que respecta a una serie de elementos fonéticos, sintácticos y léxicos, se diversifica y puede decirse que deja de ser internacional para hacerse nacional; se convierte, simplemente, de panhispánica en hispánica. Por eso, aceptar la imposición de la norma de un lugar sobre la de otro supone un craso desconocimiento de la esencia social de la lengua, que adquiere en cada país su color peculiar. Tal suplantación genera una terrible alienación, semejante a la que resultaría de implantar en un sitio las tradiciones o las comidas típicas de otro. Si se admite la noción de español estándar, este debe entenderse como un sistema elástico e inclusivo, como un amplio conjunto de posibilidades que admite diferentes realizaciones.

Las implicaciones que todo esto tiene para la enseñanza son evidentes. Aparte de que por razones teóricas resulta totalmente improcedente el intento de la escuela de proponer como modelo una modalidad extranjera, en la práctica tal empeño es inútil y está inevitablemente condenado al fracaso. El maestro pierde el tiempo predicando en el desierto cuando muestra en el aula unos patrones que no se corresponden con el ejemplo práctico que reciben los alumnos de la comunidad culta de su país, a través de la televisión, o de las actividades sociales, económicas, religiosas en las que participan. No hay que olvidar que el ejemplo concreto suele ser una vía de aprendizaje más eficaz que la simple amonestación abstracta.

Algunos han llegado a la aberración de proponer que en las escuelas dominicanas se enseñe como modelo la modalidad española. Esas personas no se dan cuenta de que para ser coherentes con su afán purista, que en el fondo revela una visión colonialista, deberían sugerir también que se prefieran las comidas españolas en lugar de las nacionales.

Así, en vez de comer *mangú, yuca, arroz con habichuelas, sancocho, tostones*, habría que cambiar el menú diario dominicano por otro que incluyera platos como *cocido, gazpacho, paella, tortilla de 'patatas'*. Una suplantación semejante, como es lógico, conllevaría una alienación, una renuncia inaceptable a la identidad nacional, a la cultura propia del país, y provocaría un contrasentido social: *el exterminio de la diversidad con el consecuente imperio de la uniformidad*.

6 | 2 ¿Cómo hablamos los dominicanos?

La multiplicidad o variabilidad dialectal es un rasgo esencial y necesario de toda lengua. No se trata de un asunto accidental, elegido caprichosamente por unos hablantes. Como instrumento de comunicación de una sociedad, una lengua tiene que satisfacer las necesidades y las exigencias comunicativas de los miembros del grupo. Y por eso, para poder cumplir esa función esencial, *las lenguas tienen que cambiar* adaptándose a las circunstancias del tiempo (diversidad histórica) y del espacio (diversidad geográfica). También es lógico que reflejen la condición sociocultural de sus hablantes (diversidad social) y que se ajusten a las situaciones en que se producen los actos de habla (diversidad estilística). La diversidad es, así, un requisito necesario de la comunicación, perfectamente compatible con la unidad.

En realidad, las diferencias lingüísticas que permiten identificar la nacionalidad de los hablantes dominicanos, son relativamente pequeñas, superficiales, y no afectan la estructura profunda de la lengua. Por eso, aunque a veces las personas se sienten impresionadas por algunos elementos diferenciales, pronto se dan cuenta de que pueden comunicarse con los demás, comprenden que hablan la misma lengua. Es incomparablemente más lo que el modo de hablar dominicano comparte con los otros dialectos hispánicos que lo que tiene de exclusivo. Y esta unidad o compatibilidad con el resto del mundo hispanohablante se irá incrementando cada vez más. Así induce a pensar el efecto nivelador que tienen en la lengua factores como los medios de comunicación (radio, televisión, internet); los viajes y el intercambio artístico, cultural, comercial y deportivo con otros países; el auge de la educación, a la cual tiene acceso una porción cada vez mayor de la población del país.

La pregunta inicial de *¿Cómo hablamos los dominicanos?*, planteada en el

título del libro, se podría responder de varias maneras. Desde el punto de vista de la lengua como instrumento comunicativo, hay que decir que *hablamos bien*, ya que nos entendemos, podemos comunicarnos, no solo con los demás dominicanos, sino también con los hispanos del resto del mundo. En este sentido, el español dominicano cumple con su misión esencial de medio de comunicación.

En segundo lugar, si se analiza el asunto desde la perspectiva de la lengua como fenómeno social, se tiene que admitir que los dominicanos *hablamos como debemos hablar*, es decir, como lo que somos, *como dominicanos*, y no como mejicanos, españoles ni peruanos. Esta afirmación en ningún modo sugiere un tipo de arrogancia ni de conformismo lingüístico, que ahogue el instinto natural de progreso con el que afrontamos otros aspectos de la vida. Todos los dominicanos debemos tratar de superarnos y, entre otras cosas, mejorar nuestra competencia comunicativa, aumentando cada día el dominio de los recursos que nos ofrece la lengua: el vocabulario, la pronunciación, las formas sintácticas. Pero tenemos que hacerlo buscando la meta final donde está, en el habla culta dominicana. Porque el modelo del bien hablar de los dominicanos no se encuentra en el extranjero, sino dentro de nuestro propio país.

Está claro que la lengua es un sistema elástico compuesto por un amplio conjunto de posibilidades que se manifiestan de distinta manera. Uno de sus rasgos esenciales es, por tanto, su flexibilidad. Y aceptar esa elasticidad constituye una señal de que se ha entendido la naturaleza de la lengua, que revela su riqueza, su hermosura y su prodigiosidad a través de la variabilidad. Esa variabilidad esencial de la lengua es, precisamente, lo que le permite a cada hablante expresarse como es, con su particular personalidad de hombre o de mujer, ciudadano de un país, miembro de un grupo social determinado, que cada día realiza funciones diferentes en medio de diversas situaciones. Por eso, en definitiva, todos los hispanos, tanto los españoles como los argentinos, los cubanos como los ecuatorianos, los hondureños como los dominicanos, podemos sentirnos cómodos y a gusto hablando la misma lengua, pero manteniendo nuestra propia identidad.

7

Apéndice 1 Muestra de textos conversacionales

Se incluye aquí una pequeña muestra de fragmentos de las conversaciones que constituyen parte de los materiales en los que se basan los análisis ofrecidos en este libro. En la presentación de los textos se ha intentado reflejar, dentro de lo posible, la forma como fueron pronunciados. Así, por ejemplo, si un sonido fue eliminado, se omite esa letra, y si fue cambiado por otro, se coloca el símbolo correspondiente al sonido pronunciado. De acuerdo con esto, una frase como ‘*más o menos*’ puede aparecer con esta forma: ‘*maj o meno*’.

Hablante femenina, 65-70 años, nivel social bajo, ama de casa

Ay Dioj mío, eso no se puede comparar. En mi tiempo, que yo compraba un pollo, como decí, poque ante no se usaba eso pollo gringo, sino lo pollo criollo. Un pollo maj o meno de do libra y media, que tampoco se usaba pesao. Uno veía un pollo, ¿cuánto vale ese? Por ejemplo, ese le vale treinta centavo, ese le vale cincuenta, si era grande. Así todo, por ejemplo, la batata, la yuca, eso no se usaba pesao ni ná, sino ponían una rumba, ¿qué cuejta ejto? Ah, ese le vale a uté die centavo, o ese le vale a uté cinco jentavo. Lo huevo a chele, a do centavo. La librae canne, yo, por ejemplo, yo decía a una muchacha que yo crié, veme allá a la canicería, cómprame vente centavo de cajne, y era un paquetón que traía ella, ¿y ahora?, adió, pero imposible, uté va comprá cincuenta centavo de cane molida, que en eso tábamo una señora allá arriba, que ella dice: Vitoria, cómo é que no vamo a hacé, poque mira, ahora vengo yo del supmercado, ella tiene un hijo que etá a dieta, dice y entonce pa

Danielito solo, yo quise compral-le cincuenta centavo de carne para arreglársela a él solo, dice, y ¿uté sabe lo que me dijeron? Que si yo taba loca, que eso no se vendía, que tenía que ser media libra, imagínese uté, la media libra do peso, pa una sola gente. Ante, lo único que taba maj caro era laj cosa ejtranjera, sí, por ejemplo, zapato, cosaj, pero depué, cosaj de aquí, uté compraba un chele de azuca y le duraba una semana, ve, y ante se usaba mucho laj motaj, uno decía, anda cómprame, y le decían mota, de ajo o de cebolla o sal, cuaquié cosa uno compraba. Eso eran así chiquita, ¿uté no la conoce laj mota? Parecían, como decí a lo die chele, pero no tenía carita ni ná, así, eso era una mota, y así se compraba muchísimo. Ese tiempo no vuela ni que, yo creo, bueno, tal ve si ei mundo se debarata y vueiven a haceilo.

Hablante masculino, 55-60 años, nivel social bajo, sereno

El chiquito tá bien, y ya las otra tán empleada, con hijo, chiripiando, una que entró a trabajá en eta semana pasada a la zona, y otra que tá trabajando en case familia. Depué, ya uté sabe, depué ete tronco, pasando allí la noche, sereniando. Por un lado toy viviendo un chin mejol ahora por el sueddito ese, que no me da bien, pero puo il onde aquel que tiene el colmado y me fia la libra de arró, poque sabe que no tengo onde compral-la. Depué yo he vivido así, yo no paro en mi casa, poque ya uté sabe que el que tiene familia a cargo, no pué llenal el papel a nadie que tiene que cumplil, ¿uté mentiendo? Lo único olgullo que tengo, que no tengo una mala deshonra, porque, mi mamá, yo no me crié con mi papá, yo no lo conocí, pero mi mamá se murió pero me crió con una crianza de repeto, ¿uté mentiendo? Y ese poquito, ese chin de lo que aprendí, lo aprendí por ella, ¿uté mentiendo?, pero entonce yo no le puse caralte a ese poquito que aprendí. Que yo lo que apiraba era que cuando decían, bueno eta noche van a quemá caña, ju, ya yo a eta hora tenía mi machete bien vaciao, que ese era el oggullo yo amanecé con un viaje caña picao. Todo eto, yo lo sé dequina a equina, que to ejto era montaña por aquí, tueto yo lo andao bucando naranja y bouco indio, pa vendé, que venía de allá, de la cementera de Garabito mentao, fletao mi burro cargao de naranja y bouco indio y cuando se me terminaba que tenía una ventecita buena, me tiraba por aquí a bucá, pa rendí ma el moro, como dicen.

Hablante femenina, 17-20 años, nivel social alto, estudiante

Inclusive le dijo cosaj personalej. Le dijo como que, o sea, le gustaba dormir, arreglarse la cara, le gujtaba laj cosaj bonitaj, bien hechaj, aparte de laj carrera. Hoy llaman a la número dos. Sí, poque fue la semana pasada y en eja semana que ella no dio los tes. Ella le dijo que daba para decoración de interiore, en realidá, ella tiene mucho arte para eso. En su casa, su mamá hace mucha cosa para la casa y ella siempre, no sé, ella tiene mucho gusto creo, tiene ejtética. Bueno, eso sí, poque en tercero noj dieron un tes, entonces, no lo repitieron otra ve en cuarto y yo recordando lo que hice en tercero, y no fue lo mijmo, algunaj cosa sí, pero otraj no, o sea, que la manera de pensar cambió. Yo creo que no, poque ya en cuarto uno se define mejor, y tiene como maj base, no sé, tiene ma decisión. Bueno, yo siempre he soñado con ser una profesional que trabaje, que tenga su horario, que tenga su rejponsabilidajej. Ese siempre ha sido mi sueño y prepararme. Aunque no sé, también pienso casarme, pero dejpué. Yo creo que sí, yo pienso, dejpué que termine la universidad y sea una profesional, trabajar por lo meno dos año, o sea, depué que tenga todo mi trabajo fijo, mi sueldo y to mij cosa bien, ya todo hecho, entonces casarme. Yo tengo novio y él tá etudian-do también, aminitración. Él tá etudiando y no sé, pero a mi mamá no le gutó mucho la idea de que yo estudiara aminitración, a lo mejó por él. Poque ella pensaría como que yo me taba como, como que él me había impulsado a mí a estudiar aminitración. Eso é lo que ella cree.

Hablante masculino, 45-50 años, nivel social alto, gerente de banco

Cualquier gerencia o dirección en asunto de personal, la podría desempeñar con mucha eficiencia, creo, y con mucha jurticia. Sí, es ubicable. Supongo, ¿tú vej? Para una persona solicitar empleo, hay que aplicarle un tes. Entonces, se le lleva un seguimiento a esa persona, un período de prueba de seij mese. De acuerdo a como esa persona se vaya desarrollando, entonces, se le va dando su evaluación a su trabajo. Si no es adecuado, hay que dejpedirlo, poque no da con el empleo, su rendimiento pobre o lo que sea. Depende cómo se demuejtre en el rol, en otra área. Mensualmente hay que hacerle una evaluación, durante seij mese. Ahora, el personal ya fijo, cada seij mese hay que hacele una

evaluación a todo el mundo e inclusive a loj aminijtradore. La hacen a nivel de trabajo de grupo, la labor que uno desempeña. Entonces, de ahí sale mi evaluación, que yo no sé si é buena, si éj mala o cómo é. Pero uno la sabe cuando recibe el aumento, que si recibe un aumento anual, entonces ya uno sabe sí o no. Por eso éj que cuando vienen loj mese de finalej de año, uno etá empeñado, me aumentaron o no me aumentaron. Que hay, sí, que hay buena evaluación, si no hay aumento pues ya hay deficiencia. No, ya eso lo hacemos nosotros, lo funcionario. Hay que ser un supervisor, maj bien con justicia y olvidar el paternalijmo y to esa cosa que puede haber, y el amiguijmo. Cuando yo entré aquí, el banco era muy poco, éramoj ventiséis. Ya habemoj ochenta y distribuir el trabajo y chequearlo, a los supervisore, el trabajo de esos empleadoj que tienen a su cargo, no é fácil, éj muy difícil.

Hablante femenina, 55-60 años, nivel social medio, maestra

Pa que no tenga que aguantale vaina a ningún pendejo. Pero se preparan, no solamente cómo ganar dinero, sino cómo conservar un hogar y cómo criar unos hijos. Y si no resultó, se largó y se dejó, poque tampoco nadie se va a matai, a amargaise la vida con una cosa que no vale la pena. Aquí todo el mundo sabe que tiene que hacerse profesional, y que no deben casarse mientras no sean profesional, para ejtar preparada, para que en cualquier momento, hacel-le frente a la vida. Si yo no hubiera tenido medio de trabajo, qué fueran mis hijos hoy, dime, qué fueran to eso muchacho hoy, si yo no hubiera tenido, no una profesión univesitaria, pero sin embargo, un medio de ganame la vida, ¿qué hubiera sido de ello hoy? Unoj infelice, a lo mejor yo me hubiera tirao, me hubiera casao otra ve, bucando cómo dal-le vida a ello, cosa que yo no iba a hacer, no debía, si yo no hubiera tenido una preparación o nada, no sé, en ecuelaj pública. Yo no sé qué fuera de ello... Sinceramente, si tú quieres tu marido, tú lo que tienej que hacer es trabajar por la mañana y llegar a tu casa a la una y ya a la una sentarte, con tus hijos, ayudal-lo en la ejcuela, ayudalo a dale costumbre, ayudalo a comer, ayudalo a sentarse, y en la noche, ejtar cambiada pa salí con tu marido. Pero a la hora que tú trabajej mañana, por la tarde y po la noche, entonces cómo es que tú quiere, retener a tu esposo. El ejposo entra por una puerta y sale por la otra, poque si tú no tá en la casa, a qué se va a

quedar. Al ejposo los hijo no lo amarran, eso é mentira. Ei que se té creyendo que un hombre tá en la casa por los hijo, etá equivocado. Al eposo lo que lo amarra son la mujere, y los hijo como cotumbre. Eso é lo que yo opino, entonce, cuando entra por una puerta y no te ve, le da una gracia ai muchachito y sale por la otra y se va, y llega a la ejquina, encuentra una muchacha graciosa, perfumada, bien vetida y le sonrío, si ve una faida, tiene que vela, poque la tuya no la ve nunca, y sin tú darte cuenta, tú vaj a perder a tu ejposo. Ahora, tú trabajaj por la mañana, no todo el tiempo, le da la tarde a tus hijo, y en la noche te vaj con tu marido a andar, va a ser muy distinto.

Hablante masculino, 50-55 años, nivel social bajo, guardián

Yo soy nativo de aquí. Todo mis hijo, tengo cuatro hija hembra, y nueve hijo macho, trece sí, trece muchacho tengo. La mayol patte, na má hay do chiquito, pero ya to los otro, ya ganan su medio de vida, se defienden, se defienden. ¿Los hijo mío? Bueno, los hijo mío, uno tán en la ecuela y do maj grande que se gobiejnan, eso tán, tán para Santo Domingo trabajando pa allá, y los otro lo tengo toíto aquí, estudiando, poque todavía no saben, no saben trabajá bien, tán estudiando para ve si se hacen de, de su profesión, de una profesión, pa viví deso. Crianza de gallina mire, hay poco, pa loj campo sí, hay mucha crianza de gallina, pero por aquí en el pueblo no. Tiene doj, tiene doj pollito ahí, mire, a laj doce en punto de la noche, a la doce en punto de la noche tán levantao, bucando de comé, yo no sé qué lo que bucan ahí, no sé qué lo que bucan ahí, y ya, y a la cinco e la mañana, ya tán otra ve, ya tán bucando ahí que, ejcarbando. Mire, una gallina que tiene ahí, yo le fui encima y salió juyendo la gallina y vino él, y prá, y se puso a llamala, ven ven ven, ¡oh!, le corrió la gallina pa encima dél, una gallina así, una gallina, encima dél, uté algo le hace a esa gallina pa amansala así, ¿eh? Eso son golondrino llamando agua. Cuando ello se tiran así, sí, tán llamando agua, cuando ello se tiran, hacen así, sembican pa arriba, é seca, y cuando hacen así pal mal, epere agua. É una seña que no tiene Dio a nosotros aquí.

Hablante femenina, 40-45 años, nivel social bajo, empleada doméstica

Adió mi hija, no laveriguamo, arresinándono a comé lo que hallemo, y en la confomidá. Adió, imagínate tú, yo no me lo encuentro siendo juto ni bueno, poque tamo pasando, porque mira, si uno se, yo no puedo decite a ti, vua hacé un desayuno, poque si hago ei desayuno quizá a la doce no puedo hacei la comida. Entonce, si uno no tiene, ¿de qué manera lo puede uno jallai el dinero? ¿Hay otro que pueden? Ajá, pero quizá tienen otra base, taivé hay otra base mejol, pero que la base de allá é esa, la que te tueplicando. Ah no, sí, porque lo que sucede é que, lo que pasa é quel que tiene, no quie favorecé lotro, dal-le, bucaile la base como el otro pueda también viví. Lo que se quiere é ser a uno solo y hay que compartí. No, no compalte, cada día mejoi quieren echaille má al macutico. Pasando trabajo, somo millone. Habemo má pasando trabajo que lo que tán gozando. Poque eso é, hay má pasando trabajo que lo que tán gozando. Así é la vida. Sí, bueno, eso é una cosa que yo mima ni sé que, po yo soy una gente que vivo en ei mundo, yo no sé ni cómo é que yo vivo. Adió, que yo vivo en el mundo como yo me pongo a pensá si hallo como y si no, no. Yo no pienso en que lotro tiene que yo no tengo, nada deso. Yo vivo en la vida, a la voluntá dei Señoi, como siempre he tenío eso de refrán. Yo no me desespero, no, eso no me desespera a mí. Yo lo que le pido ai Señor é que me dé salú, poque yo digo que yo con salú, saigo y cuaiquiera, ‘ah, ven acá te vua pagá una docene ropa’. Lavé mi docene ropa, me dieron mi pesito y me voy y lo compro aunque sea de batata y chocolate.

Hablante femenina, 45-50 años, nivel social bajo, obrera

Yo toy aquí con utede pero é ideando qué lo que, qué voy hacer, cómo me la voy yo a bandiar, con ese coto e vida y todo eso muchacho, poque yo soy que atiando mi casa, mi papá soy yo que lo atiando, mis hijo mi mamá, en mi casa no son, somo una gente pobre, yo soy, yo vivo que yo lavo. Trabajaba en lecuela y cualquiera piececita que yo lavo o algo, y cuarquier cosa, yo lavo yo le cocino a cuarquiera, todavía yo salía de lecuela y siempre que venía, en ve de cogé pa mi casa tenía que poneme ahí a bucá algo qué hacé poque, ya la diretora, la directora de lecuela mempretó quiniento peso con una gravedá que tuvo la mamá

mía y del mimo cheque tenía que dale cien peso, de dosiento venticinco. Tengo, tengo tre helmana, una vive en la Capitar, una en Azua y otra en Baní, trabajan allá, ella trabajan, y cuando ella cumplen su mé también me ayudan poque ella me mandan cuando cumplen allá, ella me ayudan. Si ella no bian sí buena conmigo y to esa muchacha, yo me bia caído muerta poque ella me ayudan. No é que ella ganan lo suficiente, ¿ve?, pero me ayudan, que le dan la ropita de allá, de donde trabajan, me la mandan a lo muchacho y me ayudan, y una helmana mía que se se lleván ahora pa Puelto Rico, apena lo que tiene ej como un mej, que yo sé que ya con ella nosotra tenemo otra ayuda. Yo me defiendo mucho, yo me voy ar campo a arrancá maní, me voy a arrancá habichuela.

Hablante masculino, 45-50 años, economista, comentarista de TV

(el texto siguiente es un comentario emitido en un noticiero de TV)
Ej correcto y ej lógico, que los legijladorej muejtren cierto grado de aprensión ante la posibilidá de que el país se endeude de forma masiva en el ejterior y que ejto pojteriormente genere laj dificultades, por laj cualej atravesamos, junto a la mayoría de loj paísej de América Latina en la década de loj ochenta. Pero esoj temorej deben reducirse cuando se trata de la deuda concertada con organijmoj multilaterales, como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial. Ej importante recordar que aunque actualmente ej manejable el problema de la deuda, sigue gravitando significativamente en término de dólares y pesos, y que ademáj la ejtructura de la deuda ejterna dominicana ej de muy difícil renegociación. Porque la deuda multilateral no se renegocia, la deuda bilateral, ej decir, la deuda con paísej amigos, en el Club de París, ej poco importante la parte que se puede renegociar. En el caso de la deuda con loj bancoj comercialej fue renegociada, reducida y se ejtá amortizando en base a bonojcupones, del tesoro de loj Ejtados Unidos. El paíj debe pagar la deuda. Pero, ademáj, el país demanda de recursoj esternos, para financiar su desarrollo; recursoj que pueden provenir de inversionej ejtranjeraj pero que también pueden venir de los préjtamos. Hoy en día, paísej como el nuejtro se torna máj difícil obtener financiamiento ejterno y mucho menos, de recursoj blandos, como ej el caso de loj préjtamoj del BID, o del Banco Mun-

dial, que son contratadoj con períodoj de gracia, bajísimoj intereses, y largo plazo para la amortización del capital. Recurso de ejta naturaleza, dirigido a programaj de desarrollo, como la educación, la salud o la agricultura, deben ser contratadoj por el país sin ningún tipo de temor, máxime cuando ejtas agencia dijponen de excelentej mecanijmo de supervisión para el desembolso de ejto recursos. Lo que queremos decir a loj legijladorej, ej que, sin menoicabo de sus atribucionej congresionales, deben dijponer de una mayor apertura, de una mayor flexibilidad, frente a loj préjtamoj provenientes, de organijmoj multilateralej como el BID, como el Banco Mundial.

8

Apéndice 2 Bibliografía del español dominicano

La República Dominicana, primer territorio de América donde se habló español y centro de acomodación de la lengua a las nuevas necesidades, es sin duda una de las áreas hispánicas menos estudiadas y conocidas desde el punto de vista lingüístico. El país ha carecido de una tradición de estudios lingüísticos comparable a la que ha existido en Puerto Rico o en Cuba, por ejemplo. Esa situación ha sido creada probablemente por el desinterés hacia esta ciencia de muchos dominicanos y por la ausencia durante mucho tiempo en las universidades, de carreras filológicas o lingüísticas. Además de que no son muy abundantes, solo una parte de los trabajos sobre la realidad lingüística dominicana aparece suscrita por especialistas con formación profesional. Con frecuencia, han sido historiadores, folkloristas, en fin, escritores de otras áreas o aficionados con preocupaciones por los asuntos lingüísticos quienes se han ocupado del problema. No ha de resultar extraño, por tanto, que muchas de las publicaciones sobre el habla dominicana exhiban defectos metodológicos, errores de interpretación, enfoque purista o prescriptivo. Esta pobreza bibliográfica se hace aun más patente cuando se observa el estado de la cuestión dentro del contexto del Caribe Hispánico.

Es justo reconocer, sin embargo, que durante las últimas décadas se han intensificado en el país los esfuerzos por estudiar con rigor metodológico el modo de hablar de los dominicanos. Por otra parte, desde hace bastantes años, lingüistas de otras nacionalidades contribuyen a ampliar el conocimiento del tema. Basta pensar, entre otros, en los aportes de

investigadores como Alvar, Bédard, Coupal, De Granda, López Morales, Megenney, Schwegler, Terrell.

El conjunto global de las publicaciones sobre el español dominicano se puede clasificar atendiendo a diferentes criterios. Tres de esos criterios son la fuente o procedencia de los datos; el alcance, comprensión o amplitud de los temas tratados; el tipo de análisis realizado.

A | Fuente de los datos

De acuerdo con la procedencia de la información utilizada, se puede establecer una división entre trabajos de carácter predominantemente bibliográfico que no se nutren de los datos del habla viva, y estudios basados en materiales orales. En términos globales, esta división corresponde a dos etapas cronológicas cuya frontera se sitúa en la década de los años 70. Antes de esa fecha, las obras son mayormente bibliográficas, con la marcada excepción del artículo de Navarro Tomás (1956), *Apuntes sobre el español dominicano*, en el que el investigador ofrece una pequeña muestra de materiales sobre el habla rural dominicana, extraídos de entrevistas realizadas a nueve campesinos en el año 1926.

Con la aparición de las obras de Jorge Morel (1974) y de Jiménez Sabater (1975) se inaugura la etapa de los trabajos que analizan datos orales. Este tipo de estudios se incrementa de manera especial a partir de la década de los años 80 cuando se publican, entre otras, investigaciones realizadas por Alba, Alvar, Benavides, Coupal, González, Núñez Cedeño, Pérez Guerra, Rojas, Terrell. En este período tampoco faltan las excepciones. Una de ellas es la publicación de Deive (1977) que metodológicamente no se diferencia de la de Patín Maceo (1947).

B | Alcance o comprensión de los datos

Son muy escasas las obras de carácter integral, que ofrecen una visión general o de conjunto sobre el español dominicano. La primera que cumple ese cometido es *El Español en Santo Domingo*, de Pedro Henríquez Ureña (1940), al presentar datos relativos a los niveles fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico. No hay que olvidar, sin embargo, que esta obra se basa primordialmente en fuentes bibliográficas y en apreciaciones personales, por lo que sus informaciones no siempre revelan de forma precisa y objetiva la realidad.

El estudio de Jorge Morel (1974), *Estudio lingüístico de Santo Domingo*, también describe fenómenos correspondientes a los tres niveles de análisis lingüístico, aunque se circunscribe al dialecto de Santo Domingo, la capital dominicana. Por su parte, *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, de Max Jiménez Sabater (1975), es la única publicación que ofrece informaciones procedentes de encuestas directas realizadas en todo el territorio del país. Describe fundamentalmente el sistema fonético-fonológico del habla campesina. También aporta datos sobre una serie de fenómenos sintácticos y en cuanto al léxico reseña la bibliografía existente hasta ese momento sobre la materia.

Así, desde el punto de vista temático pueden considerarse como las obras de mayor alcance las de Henríquez Ureña y Jorge Morel. Según el criterio espacial o geográfico, ocupa el primer lugar la de Jiménez Sabater. Otras publicaciones incluyen diversidad de temas pero tienen una dimensión más limitada que las anteriores. Entre estas cabe citar la de Andrade (1976), Benavides (1985), Navarro Tomás (1956), Rodríguez Demorizi (1975).

Frente a esas obras que en mayor o menor medida se caracterizan por ser integrales o generales, se sitúa el resto de las publicaciones sobre el español dominicano. Dentro de este grupo abundan los trabajos exclusivamente lexicográficos (sobre dominicanismos, indigenismos, etc.) y los estudios monográficos sobre temas morfosintácticos, léxicos y, especialmente, fonéticos.

C | Tipo de análisis de los datos

Cabe distinguir, según este criterio, por un lado los estudios cualitativos que no cuantifican los datos y se limitan a ofrecer consideraciones globales y, por otro lado, los que utilizan una metodología de análisis cuantitativo presentando los resultados porcentuales o probabilísticos de manera específica y precisa por medio de cuadros, gráficas.

Al primer grupo corresponde la mayoría de las publicaciones lingüísticas dominicanas, las cuales se han desarrollado dentro del marco de la investigación filológica y dialectal tradicional. Son exponentes destacados de esta corriente Pedro Henríquez Ureña y Maximiliano A. Jiménez Sabater. En este tipo de obras, aparecen con frecuencia afirmaciones globales y vagas que revelan, en ocasiones de manera explícita, un

alto grado de impresionismo y de imprecisión. En Henríquez Ureña (1940) se lee: 'Hay personas en quienes esta j faríngea llega a ser muy débil; la intervocálica desaparece: mujer > muer. Pero antes era más vigorosa: tengo la impresión de que en la generación de mis abuelos era todavía velar'. Jiménez Sabater (1975) afirma, refiriéndose a la tendencia a la nasalización de las vocales entre los hablantes dominicanos: 'Este tipo de pronunciación me parece menos generalizado entre campesinos que entre hablantes urbanos. Desde luego, da la impresión de ser casi sistemático en las clases media y alta de las ciudades dominicanas'. Las primeras publicaciones que presentan cuantificaciones y al propio tiempo realizan una descripción sociolingüística son la de Jorge Morel (1974), sobre el habla de la capital, y la de Alba (1976), sobre la vigencia de los indigenismos léxicos en el habla urbana de Santiago de los Caballeros. A partir de la década de los años 80 se multiplican los estudios con metodología cuantitativa. Como muestra pueden citarse los de González, Haché, López Morales, Núñez Cedeño, Olloqui de Montenegro, Rojas, Terrell.

Por tratarse de la primera gran obra y de una de las más completas y representativas de toda la bibliografía lingüística dominicana, a continuación se presenta una reseña de *El español en Santo Domingo*, de Pedro Henríquez Ureña.

El libro fue escrito durante la primera mitad del siglo XX, una época caracterizada por una gran pobreza bibliográfica. Muy pocos autores dominicanos de ese tiempo eran filólogos o lingüistas con formación académica. Por eso muchas obras contienen etimologías fantásticas y mezcla indiscriminada de fenómenos de diferente naturaleza. Dentro de ese contexto histórico aparece, en 1940, la obra de Pedro Henríquez Ureña, que marca un hito y constituye un punto luminoso que redime la indigente bibliografía dialectal de la época.

Si el trabajo de Navarro Tomás, *Apuntes sobre el español dominicano*, se distingue de los demás de la primera etapa del siglo porque utiliza materiales orales, *El Español en Santo Domingo* no solo se destaca y supera en calidad al resto de la bibliografía lingüística dominicana existente hasta ese momento, sino que se puede considerar aun hoy la obra dialectal más completa y más rica en datos de toda la historia de la República Dominicana.

Una justa valoración de esta obra obliga a reconocerle los múltiples méritos que la convierten en un clásico de la literatura dialectal hispanoamericana:

1 | Es el primer trabajo que estudia con un enfoque filológico coherente y sistemático el español dominicano.

2 | No solo es la primera, sino la única obra que hasta ahora ofrece una visión integral, panorámica, del español dominicano al describir los diferentes niveles de la lengua: el fonético, el morfosintáctico y el léxico-semántico. Tanto las publicaciones previas como las posteriores, solo se ocupan de aspectos parciales del habla dominicana, si bien *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, de Jiménez Sabater, no solo describe el sistema fonético-fonológico de la lengua campesina dominicana, sino que también aporta datos sobre la sintaxis.

3 | El caudal de información contenida en la obra es realmente incalculable y hace de ella una fuente de consulta obligada en la que se han inspirado otras investigaciones y a la que acuden por igual estudiosos de diversas disciplinas y autores de obras panorámicas sobre la dialectología hispánica.

4 | Casi no hay una página que no esté enriquecida con abundantísimas referencias bibliográficas y documentales que avalan sus datos en textos antiguos o de la época.

5 | Puede afirmarse, sin lugar a duda, que lo poco que se conocía hasta hace poco acerca del español dominicano en el ámbito internacional se debía, en gran parte, a la obra de Henríquez Ureña, ya que hasta la década de los 70 no aparece ninguna otra publicación filológica o dialectal de importancia sobre el español de la República Dominicana. Aunque la publicación es de 1940, el propio Henríquez Ureña revela que escribió el trabajo durante los años 1935 y 1936. La variada y copiosa colección de datos e informaciones que contiene la obra no es siempre producto de investigaciones directas realizadas mediante encuestas, sino de su amplio conocimiento personal del habla dominicana y de la búsqueda incansable en la bibliografía disponible. Así lo revela el autor, además, en reiteradas ocasiones. En el capítulo dedicado a 'Elementos Exóticos' escribe: 'Como anglicismos *recuerdo*, de fines del siglo XIX, casos curiosos: blaquín, colín...'. De igual manera, al tratar sobre el sistema fonético afirma: 'En las palabras que antiguamente te-

nían h aspirada, este fonema ha desaparecido tanto dentro del habla culta como dentro del habla popular en las ciudades, pero persiste en el campo, donde lo he podido observar personalmente y lo revelan los cuentistas y novelistas criollos'.

Es comprensible, así, que algunas de sus páginas estén marcadas por el impresionismo y la vaguedad propios de su tiempo, lo que no disminuye su inapreciable valor documental.

La tesis principal que el autor defiende a lo largo de toda la obra es que el español dominicano se caracteriza por un matiz antiguo y arcaico más acentuado y abundante que en ningún país del Nuevo Mundo. Así lo reitera explícitamente desde la primera hasta la última página.

El contenido del libro se desarrolla en 19 capítulos que pueden clasificarse en cuatro grandes categorías:

1 | Temas generales o de introducción: capítulos I, II, III, y IV.

2 | Léxico-semántica: capítulos VII, VIII, XV, XVI y XVII.

3 | Fonética: capítulos IX, X, XI y XII.

4 | Morfología y Sintaxis: capítulos XIII, XIV y XVIII.

El capítulo V, dedicado a desarrollar la tesis del arcaísmo, participa de las tres últimas categorías ya que contiene datos léxicos, fonéticos y morfosintácticos. Otros dos, el VI y el XIX, no encuadran en ninguno de los cuatro grupos señalados.

En el VI reúne un amplísimo conjunto de refranes y frases hechas así como algunos cantos, cuentos, juegos y oraciones de tipo tradicional. Todo ese abundante material le sirve al autor para fundamentar su teoría del arcaísmo.

En el capítulo final (XIX) manifiesta el interés y la importancia que tendría el estudio de la evolución histórica del español en Santo Domingo. Sin embargo, lamenta que no haya suficiente documentación escrita para poder lograr ese objetivo satisfactoriamente. El último párrafo resume las conclusiones generales de la obra.

Los primeros cuatro capítulos tienen un carácter general y constituyen la introducción de la obra. En ellos el autor no solamente sitúa histórica, cultural y geográficamente la isla de Santo Domingo, sino que también realiza lo que podría llamarse su declaración de principios.

En el primer tema, 'Santo Domingo y la zona del mar Caribe', presenta su conocida división del español americano en cinco zonas dialectales.

tales. Insiste en que tal división es provisional y que tiene solo valor aproximativo. Él mismo esbozó otras subdivisiones. Con posterioridad, diversos estudios han señalado los fallos de su clasificación, basada en los escasos conocimientos que en aquel momento se tenían sobre los problemas lingüísticos de América. En este sentido, son iluminadores los trabajos de Rona (1964) y de Lope Blanch (1985), entre otros.

Luego, el autor describe diferentes aspectos de la isla y de la zona del Caribe en sus primeros tiempos: lo geográfico, lo histórico, lo eclesiástico, lo cultural. Subraya que en la República Dominicana la población era principalmente rural y que mientras la lengua de las ciudades es uniforme en todo el país, el habla rural muestra divisiones, especialmente entre las zonas norte y sur. Su afirmación de que la lengua de las ciudades es uniforme en todo el país, debe entenderse en el sentido de que al hacer una comparación de conjunto entre una ciudad y otra no se observan diferencias notables. Lógicamente, el autor no ignora que las diferencias socioculturales son un factor decisivo en la variación lingüística en Santo Domingo y en cualquier parte del mundo. Él mismo insiste reiteradamente en el contraste existente entre el habla culta y el habla popular. Con respecto a dicha oposición el autor manifiesta en el capítulo titulado 'Arcaísmo' que palabras como *abusión* y *aguaitar* 'quedan relegadas a las clases humildes'. Cuando describe el nivel fonético sostiene que de la clase culta a las clases populares hay no pocas diferencias.

A partir del segundo capítulo, 'El papel de Santo Domingo en la historia lingüística de América', empieza ya a desarrollar su tesis del carácter arcaico del español en Santo Domingo atribuyendo el fenómeno, en parte, 'al hecho de haber sido la isla la primera región de América donde se asentaron los españoles'. Santo Domingo fue, según sus palabras, el primer centro de americanización del español, tanto en la adaptación de palabras europeas a cosas o hechos del Nuevo Mundo como en la adopción de palabras indias que las sucesivas expediciones iban llevando a otras partes del Continente.

En 'El aislamiento y la tradición colonial' señala el carácter arcaico del vocabulario y de la sintaxis. Exalta lo que llama 'el peculiar señorío' del habla culta dominicana que, en su opinión, no conocía la tendencia vulgarista de otras zonas. También comenta el orgullo nacionalista de

pueblo hispánico que le permite al país resistir la influencia de idiomas extranjeros durante las ocupaciones haitiana y norteamericana.

Bajo el título de 'España y sus regiones en la colonización de América', Pedro Henríquez Ureña retoma el tema que tanto lo apasionó de la no filiación andaluza del español americano. El asunto es ampliamente debatido en su trabajo 'Sobre el problema del andalucismo dialectal de América'. Sobre este problema ofrece una adecuada interpretación Guitarte (1958) en su estudio 'Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andalucismo dialectal de América'.

Enfatiza que fueron cuatro, y no una, las zonas que aportaron mayor contingente a la población de América: Castilla, León, Extremadura y Andalucía.

Tanto la Morfología como la Sintaxis, según el autor, son las usuales del español, es decir, ofrecen poca variación frente al uso castellano. No obstante, en el terreno de la Morfología recoge algunos fenómenos relativos al género, al número, a los pronombres, al verbo, a los adverbios, a las preposiciones, a las conjunciones, a las interjecciones, y dedica un capítulo completo al problema de la formación de palabras, aportando innumerables ejemplos de derivación y de composición de sustantivos y adjetivos, así como de formación de verbos.

En lo referente al género, cita ejemplos de adaptación morfológica de sustantivos y adjetivos que en español tienen una sola terminación (*el ovejo, la chincha, culebro*= 'astuto').

Con relación al número, señala que en el habla de las personas que eliminan la /s/ final de sílaba, 'la noción de plural se mantiene gracias a otros elementos del morfema usual, si los hay..., o gracias a otras palabras (artículo, verbo)'. Cita ejemplos como *joven-jóvene; uté-utede; mujer-mujere; cru-cruce; un muchacho-uno muchacho; el peje-lo peje; la cosa ta buena-la cosa tan buena*.

Jiménez Sabater (1975) no concuerda del todo con Pedro Henríquez Ureña y manifiesta incluso, su alarma ante la gravedad del problema. Considera que debido a la difusión que ha alcanzado la pérdida de la /s/, 'la categoría de número se ha visto fuertemente afectada en el castellano hablado por los dominicanos en las últimas décadas'. Aparte de las marcas enumeradas por Henríquez Ureña, cita el sufijo -se agregado a palabras graves, sobre todo femeninas (*gallínase, mucháchase, cásase*)

y el prefijo s- o h- unido a nombres comenzados por vocal (*había ocho hetudiante, ¡qué sojo tiene!*), que se emplean, sin embargo, de modo inestable.

En cuanto a la existencia, según Jiménez Sabater, del segmento s- o h- prefijado a nombres que empiezan por vocal, habría que fundamentar objetivamente que dicho elemento funciona en realidad como marca de plural, lo cual no parece tan claro a partir de los casos que cita el autor. En el ejemplo '*había ocho hetudiante*', no existe justificación funcional para insertar una marca adicional de pluralidad ya que en este caso la misma queda perfectamente expresada a través del contenido semántico de la palabra *ocho*. El segmento h- delante de *etudiante* podría explicarse como un caso de ultracorrección de s (-h) en la palabra *ocho(s)*. Se sabe que algunos hablantes añaden una *ese* final a palabras como *ocho, nueve*, motivados no solo por el sentido de pluralidad inherente al numeral, sino también por analogía con otros numerales terminados en /s/, como *dos, tres, seis*. En *¡qué sojo tiene!*, faltaría demostrar, a su vez, que la forma *sojo* nunca aparece con valor de singular, como sucede ocasionalmente en el lenguaje infantil, por ejemplo. Hay personas que piensan que en grupos fonéticos como *losojo (los ojos), susojo (sus ojos), lasuña (las uñas)*, la /s/ interior puede corresponder al sustantivo, según ocurre en casos como *losello (los sellos), losanto (los santos)*, lo que provoca una errónea segmentación de la secuencia *losojo = lo sojo*.

Ambos autores han pasado por alto otros recursos de los que dispone la lengua para resolver la eventual confusión creada por la elisión de la /s/ final. En efecto, la noción de número puede ser expresada también por factores semánticos (por ejemplo, el significado de la palabra *par* en '*un par de zapato*', que hace entender inequívocamente la pluralidad de la palabra *zapato*, aun sin la s) o por factores sintácticos, como la ausencia de determinante en el ejemplo '*hay niño que...*', donde la palabra *niño* no necesita de la /s/ para ser entendida en plural. Recientemente se ha verificado, además, que la /s/ tiende a ser elidida con mayor frecuencia en aquellos casos en los que es una marca redundante de pluralidad, pero opone resistencia a la desaparición total cuando es el único indicador de la noción de número dentro del sintagma nominal (Alba 1990). Si a estos factores se añade el papel desambiguador que

ejerce la situación concreta en que se desarrolla la comunicación, no hay razón para mostrar alarma, como hace Jiménez, ante un supuesto peligro que afecta la integridad de la categoría de número en el español dominicano.

Con relación al verbo, junto a la pérdida de la segunda persona plural (*amáis*), Henríquez Ureña señala múltiples fenómenos de tipo arcaico en los que la diferencia con respecto a la norma general es a veces más de carácter fonético que morfológico: *escrebir, herver*. Algo similar ocurre con algunos de los adverbios que cita: *antonces, agora, después*.

En el capítulo dedicado a la Sintaxis, después de expresar que es la usual del español, presenta algunas discrepancias que generalmente se explican como conservación de usos anticuados:

a | supervivencia del pronombre *ello* como sujeto impersonal y, además, como mero fósil lingüístico: *Ello es fácil llegar, Ello no hay*.

b | ordenación anticuada de los proclíticos: *Me se fue, Tè se olvidó*.

c | intercalación del *que* conjuntivo en construcciones donde la lengua culta lo suprime: *Pregunta que qué hora es*.

d | colocación del pronombre sujeto con infinitivo: *Al yo venir, Sin tú decir nada*.

e | colocación del pronombre delante del verbo en oraciones interrogativas: *¿Qué tú quieres?, ¿Cómo tú estás?*.

f | uso del verbo *haber* en plural tomando como sujeto lo que hay, como en toda América y Andalucía: *Habían muchos muchachos*.

En el nivel fonético, Pedro Henríquez Ureña plantea tres ideas básicas:

a | la fonética del español en Santo Domingo, igual que en el resto del Caribe, tiene peculiares semejanzas con la de Andalucía.

b | no existe influencia indígena y la africana solo parece reflejarse en la supresión completa de la /s/ final de sílaba.

c | la pronunciación de la clase culta se diferencia visiblemente de la pronunciación de la clase popular.

La primera hipótesis es fácilmente verificable. Son múltiples los fenómenos fonéticos comunes a Santo Domingo y Andalucía que avalan el parentesco: articulación faríngea de la jota, yeísmo, seseo, aspiración y elisión de /s/ final de sílaba, confusión de /r/ y /l/ finales de sílaba, etc.

Con respecto a la influencia africana en la supresión de la /s/ implo-

siva, hay que reconocer que se trata de un asunto polémico. El autor no logra demostrar tal influencia, y el hecho de sugerirla lo hace entrar en contradicción consigo mismo ya que precisamente en el capítulo anterior cita el fenómeno de la aspiración y elisión de /s/ como una de las coincidencias con Andalucía. En la página 168 el autor utiliza la existencia en España de la nasalización de *ye* en *eñe* como un argumento para negarle filiación africana al fenómeno, que se produce en palabras como *yapa: ñapa*. Consciente de que la elisión de /s/ se da también en España, argumenta entonces que en Santo Domingo la omisión total y sistemática solo ocurre en gentes humildes, principalmente campesinos, a quienes se podría atribuir tradición negra.

La demostración de la tercera hipótesis constituye el objetivo que pretende lograr Henríquez Ureña en el capítulo IX. Expone en líneas generales, sin entrar en mayores precisiones de carácter fonético o extralingüístico, las características de lo que denomina la dicción culta, frente a las del habla popular.

Es probable que se deba, en parte, a su falta de contacto o de conocimiento directo de la realidad, la formulación de generalizaciones a veces simplistas y absolutas como las que hace refiriéndose a las consonantes finales de sílaba en el habla culta:

a | La s se convierte en aspiración: *mohca, lah cosah*.

b | La d final se debilita, pero no desaparece sino en *usté*.

Tales globalizaciones pierden de vista, naturalmente, la variación que ejercen factores como el estilo de habla, el contexto fonético, etc.

Por otra parte, como era de esperarse, los fenómenos fonéticos característicos del habla popular son mucho más numerosos y diferenciados con respecto a la norma del español general que los que caracterizan el habla culta. Cita, entre otros, la conservación de la antigua h aspirada inicial de palabra (*hacer, haragán, hembra, hocico, hoyo, humo*), la caída de la -d- intervocálica después de acento en palabra llana (*deo, marío, cansao*), la desaparición frecuente de la /s/ final de sílaba (*fóforo, entonces*).

Es, sin embargo, la gran variabilidad de /r/ y /l/ al final de la sílaba el hecho fonético propio del habla popular al que el autor dedica mayor atención. Enumera seis realizaciones posibles de esos fonemas:

1 | sonido intermedio entre l y r.

2 | aspiración faríngea de la r.

3 | brevísima aspiración faríngea de la r con resonancia nasal.

4 | asimilación a la consonante siguiente.

5 | desaparición.

6 | vocalización en i.

El investigador no describe los contextos que favorecen la aparición de una u otra de las variantes y tampoco realiza una distribución geográfica de las mismas. Únicamente sobre la vocalización expresa que las regiones que ocupa son las de los campos del Cibao, sin llegar a las zonas costeras de Puerto Plata y Montecristi; en el sudeste se registra en los campos del Seibo.

A este respecto, conviene apuntar que Jiménez Sabater (1975) rectifica las observaciones del filólogo dominicano señalando que los límites geográficos del fenómeno son mucho más amplios de lo que se pensaba antes e incluyen a Puerto Plata y Montecristi.

Ahora bien, a pesar del carácter impresionista y generalizador de sus descripciones al respecto, es válida la idea de Henríquez Ureña de que el habla culta se diferencia notablemente del habla popular. Dicha hipótesis es corroborada por investigaciones de carácter cuantitativo realizadas posteriormente.

En el área del vocabulario, uno de los rasgos léxico-semánticos del español dominicano sobre el que Henríquez Ureña llama la atención en el capítulo XVII (Semántica), es la aplicación de nombres europeos a cosas de América, desplazando a menudo los nombres indígenas.

Es el caso de *piña* (en vez de 'boniana', 'yayama' o del nombre guaraní 'ananás'), y de otros nombres como *azucena, cereza, ciruela, laurel, níspero, roble*, que designan especies botánicas distintas de las europeas. Lo mismo sucede con algunas especies zoológicas como *codorniz, pavo y ruiseñor*.

Otros fenómenos de carácter semántico citados por el autor son los siguientes:

a | *traslados de significación*: *andana* ('diente que sale sobre otro'), *calzada* ('acera'), *calzones* ('pantalones'), *cuero* ('prostituta'), *chepa* ('casualidad'), *chucho* ('látigo'), *flux* ('traje completo de hombre'), *mota* ('borla'), *pucha* ('ramillete'), *regañar* ('reprender').

b | *extensión de significación*: *barajar* ('sacar el cuerpo'), *bolo* ('sin cola'), *botella* ('sinecura'), *canilla* ('pierna flaca'), *cortar* ('herir'), *figurar* ('ver'), *trasluz* ('parecido entre personas').

c | palabras de origen marino con otro significado: *amarrar* ('atar'), *botar* ('echar, tirar'), *boyar* ('flotar'), *gaviar* ('trepar'), *guindar* ('colgar'), *halar* ('tirar'), *zafar* ('soltar').

Hay que indicar que no todos los ejemplos citados tienen la misma vitalidad ni la misma difusión social. Mientras unos son de uso general (*calzada, botella, botar, halar*), otros son más frecuentes en los sociolectos bajos y rurales (*calzones, bolo, chepa, gaviar*) y otros, incluso, van quedando en desuso, fuera de circulación (*pucha, flux, figurar, trasluz*).

Sobre la onomástica, el autor sostiene que fue castiza hasta 1865. A partir de esa fecha se introducen nombres de la antigüedad clásica (*Diógenes, Héctor*), literarios (*Herminia, Julieta*), geográficos (*América, Argentina*), al igual que germánicos (*Adolfo, Guillermo*) y algunos incluso en francés (*Cheri, René*).

La toponimia, en cambio, es indígena o española. Ejemplos indígenas: *Baní, Jarabacoa, Licey, Samaná, Sosúa*. Son españoles: *Altamira, Constanza, Hato Mayor, Puerto Plata, Santiago, Santo Domingo*.

Como elementos exóticos se señalan escasos términos africanos (*cachimbo, can, bembe, féferes*); galicismos de origen libresco (*avalancha, cabalet, creyón, debut, menú, panfleto*) o procedentes del trato con los haitianos (*carabiné*); y, finalmente, anglicismos como *colín* ('cuchillo marca Collins), *bisté, ponche, pudín, revólver, ron, bloc, coctel, suiche*, y gran parte de la terminología correspondiente a deportes como el *béisbol*, el *básketbol*.

La poca relevancia atribuida por el autor a estos últimos elementos, unida al hecho de que no cita un solo caso procedente del inglés en la onomástica, mueven a pensar que la progresiva penetración anglicista en el léxico del español dominicano es un fenómeno relativamente reciente.

Con relación a los indigenismos, Pedro Henríquez Ureña enumera palabras que, aprendidas en Santo Domingo por los conquistadores, pasaron a la circulación general en España y en varios países de América: *ají, batata, bohío, cacique, canoa, hamaca, maíz*.

Recoge, además, extensas listas de términos supuestamente usados en Santo Domingo, que dan la impresión de que es notable el aporte del léxico indígena al habla dominicana. Sin embargo, muchas de las palabras reunidas por Pedro Henríquez Ureña se encuentran ya caducas y

ni siquiera han sido oídas por los hablantes. Podría pensarse que algunas de esas palabras estuvieron posiblemente vigentes hace cuatro o cinco décadas y que paulatinamente fueron quedando fuera de uso. No obstante, el hecho de que el autor no utilizara materiales orales sino fuentes bibliográficas permite sospechar que muchos de ellos nunca formaron parte del vocabulario real de los dominicanos ya que a veces la literatura recoge elementos léxicos no necesariamente presentes en la lengua común.

En el capítulo V de su obra, Pedro Henríquez Ureña concentra todo su empeño en corroborar su reiterada tesis sobre el matiz arcaico que caracteriza al español dominicano. Para tales fines aporta datos sintácticos (*a lo último* = 'al final', *privar en* = 'hacer gala de', *al yo salir* = 'al salir yo', *me se fue* = 'se me fue'); fonéticos (*adonde* = 'donde', *aforrar* = 'forrar', *desapartar* = 'apartar', *enjaguar* = 'enjuagar', *trompezón* = 'tropezón', *medecina* = 'medicina'). Pero es en el nivel léxico donde acumula un mayor número de datos que clasifica según su pertenencia al habla culta, a la popular o a la campesina.

Estaba convencido de que en ningún país de habla española podría formarse un vocabulario de palabras obsoletas u obsolescentes que igualara en número al de Santo Domingo.

A propósito de esta idea central de su obra resulta oportuno puntualizar lo siguiente:

1 | No todos los elementos léxicos citados son verdaderamente arcaicos ya que algunos se utilizan regularmente incluso en España: *arandelas, heder, manco, vaguear, zoquete*.

2 | El material presentado como elementos léxicos no es homogéneo, es decir, se mezclan unidades de diferente nivel lingüístico. Junto a formas léxicas propiamente dichas, como *alferecía* o *mocato*, aparecen variantes morfofonéticas de palabras de uso general, como *vagamundo* por *vagabundo* o *ramada* por *enramada*, y variantes semánticas de términos que en alguno de sus significados se emplean en el español general, como *bravo* por *enojado* o *dilatarse* por *demorarse*.

3 | El supuesto uso de los arcaísmos recogidos por Pedro Henríquez Ureña no constituye un rasgo distintivo o exclusivo del español dominicano.

4 | Si es cierto que esos arcaísmos pudieron estar vigentes en la década

del 30, cuando se escribió *El Español en Santo Domingo*, en la actualidad una parte considerable de los mismos no forma parte siquiera del vocabulario pasivo de muchos dominicanos. Entre esas palabras se encuentran las siguientes: *arriate, ballestilla, cencerrada, corcusir, cuesco, escofie-ta, monifato, runfla*.

Las conclusiones generales a las que llega Pedro Henríquez Ureña son las siguientes:

- 1 | El español dominicano se caracteriza por la conservación de arcaísmos.
- 2 | Presenta también matices criollos, tanto en la adaptación de palabras europeas a la nueva vida como en la adopción de indigenismos.
- 3 | La pronunciación es semejante a la andaluza.
- 4 | El vocabulario, la morfología y la sintaxis tienen carácter castellano.
- 5 | Existen diferencias notables entre el habla culta y la popular, especialmente en el Cibao.

De acuerdo con las consideraciones expuestas aquí se puede afirmar que:

- 1 | En la actualidad, el matiz arcaico no parece constituir un rasgo significativo del español dominicano. En el terreno léxico, el número de unidades vigentes en el habla es muy inferior al que presenta Henríquez Ureña y en el nivel fonético algunos procesos, como el debilitamiento de la /s/ final de sílaba y de palabra, acusan un grado de desarrollo más avanzado, vale decir, más innovador, que el registrado en otros dialectos hispánicos. La conservación de formas arcaicas tampoco es una característica exclusiva de Santo Domingo.
- 2 | La cantidad de indigenismos adoptados real y efectivamente en el habla normal no es tan grande como suponía Pedro Henríquez Ureña.
- 3 | La pronunciación es semejante a la andaluza, aunque el paralelismo se rompe en algunos detalles como, por ejemplo, en el citado mantenimiento categorico de la /s/ de los determinantes ante vocal acentuada (*losojo, lasuña*) que en Andalucía no tiene la misma vitalidad.
- 4 | La afirmación de que el vocabulario, la morfología y la sintaxis tienen carácter castellano no puede tomarse en sentido absoluto, sino más bien como una declaración de que no se asemeja tanto al andaluz como la fonética. Piénsese que, de hecho, los fenómenos que cita en el

terreno morfosintáctico constituyen discrepancias con respecto al castellano y semejanzas con el andaluz.

5 | Son muchas y visibles las diferencias lingüísticas que separan el habla culta del habla popular.

Finalmente, y en honor a la verdad, es oportuno reiterar que no se puede perder de vista la época (1930-1940) y la situación de alejamiento del país en que el autor escribió su obra. En tales circunstancias podría estar la explicación de muchos de los excusables aspectos que no se han considerado plenamente acordes con la realidad del habla actual de la República Dominicana.

Es justo reconocer que al obtener el saldo final, los reparos señalados resultan insignificantes ante la inconmensurable riqueza de datos y el decisivo aporte de esta obra al estudio de la lengua dominicana. Las observaciones manifestadas a lo largo de esta exposición no han de entenderse como enmienda implacable de datos y conclusiones válidos, quizá, en su momento, sino como una contribución al esclarecimiento y a la comprensión objetiva del español dominicano que, como toda lengua, es un fenómeno social en ebullición, dinámico y cambiante a través de los tiempos.

A continuación serán presentados los datos bibliográficos de los estudios sobre el español de la República Dominicana aparecidos como tesis, libros, artículos publicados en revistas, boletines, anuarios, compilaciones.

Se ha podido reunir una cantidad de aproximadamente 400 títulos. Según se puede apreciar, el terreno más recorrido es el del léxico. En contraposición, la morfosintaxis constituye el nivel menos estudiado dentro del español dominicano. Sin embargo, esta superioridad cuantitativa de los trabajos sobre el léxico no significa que ese campo haya sido mejor estudiado y que, en consecuencia, existan sobre él informaciones más completas y objetivas que las disponibles sobre los demás niveles. Muchos de los estudios léxicos dominicanos no solo han sido realizados con metodología deficiente y enfoque inadecuado, sino que recogen en fuentes escritas extensas listas de elementos léxicos sin tomar en cuenta su vitalidad en la lengua oral. De esa manera, ofrecen una visión falsa de la realidad lingüística del país.

- Acosta Morel, E. Valentín.** 1983. *El pretérito perfecto compuesto y el pretérito simple en la norma culta de Santo Domingo de Guzmán* (tesis doctoral), Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.
- Alba, Orlando.** 1976. "Indigenismos en el español hablado en Santiago", *Anuario de Letras-UNAM* 14: 71-100. (Aparece publicado también en *Eme-Eme* IV (22): 87-112).
- Alba, Orlando.** 1979. "Análisis fonológico de las líquidas implosivas en un dialecto rural de la República Dominicana", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* VII: 1-18. (Aparece publicado también en *Eme-Eme* XIII (74): 53-73).
- Alba, Orlando.** 1980. "Sobre la validez de la hipótesis funcional: datos del español de Santiago", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* VII₂: 1-11.
- Alba, Orlando.** 1982. *Estratificación social del español de Santiago: variación de la /s/ implosiva* (tesis de maestría), Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.
- Alba, Orlando.** 1982. "Función del acento en el proceso de elisión de la /s/ en la República Dominicana". En *El Español del Caribe*, Orlando Alba, ed., Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 15-26.
- Alba, Orlando.** 1984. "Aspectos sociolingüísticos de la vocalización cibaëña". Comunicación leída en el 'VII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)', septiembre de 1984, Santo Domingo.
- Alba, Orlando.** 1984. "A propósito de la identidad lingüística dominicana", *Eme-Eme* XII (72): 31-43.
- Alba, Orlando.** 1984. "El arcaísmo en el español dominicano". En *El Español al Día*, Orlando Alba y otros, Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 35-37.
- Alba, Orlando.** 1984. "Aspectos fonéticos del español dominicano". En *El Español al Día*, Orlando Alba y otros, Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 17-19.
- Alba, Orlando.** 1984. "Sobre la desaparición de la /s/". En *El Español al Día*, Orlando Alba y otros, Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra. 25-26.
- Alba, Orlando.** 1985. "Pedro Henríquez Ureña y *El Español en Santo Domingo*". En *Pedro Henríquez Ureña, lingüista. Actas de un Simposio*,

- Cuadernos de la Facultad de Humanidades 13, Humberto López Morales, ed., Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 47-68.
- Alba, Orlando.** 1985. "Los cibaëños hablan con la i: aspectos sociolingüísticos de la vocalización", *Isla Abierta*, Periódico Hoy (I), 4 de mayo de 1985; (II), 11 de mayo de 1985.
- Alba, Orlando.** 1986. "La variation du /r/ dans l'espagnol de Santiago". En *Diversity and Diachrony*, David Sankoff, ed., Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. Current Issues in Linguistic Theory 53, 211-222.
- Alba, Orlando.** 1988. "Estudio sociolingüístico de la variación de las líquidas finales de palabra en el español cibaëño". En *Studies in Caribbean Spanish Dialectology*, Robert Hammond y Melvin Resnick, eds., Washington: Georgetown University Press, 1-12.
- Alba, Orlando.** 1990. *Estudios sobre el español dominicano*, Santiago: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
- Alba, Orlando.** 1990. *Variación fonética y diversidad social en el español dominicano de Santiago*, Santiago: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
- Alba, Orlando.** 1990. "Los estudios sobre el español dominicano. Recuento bibliográfico", *Anuario de Lingüística Hispánica* (Universidad de Valladolid) VI: 11-28.
- Alba, Orlando.** 1991. "Vigencia y significación sociolingüística de los marinerismos en el español dominicano de Santiago". En *El Español de América* 3, César Hernández, ed., Valladolid: Junta de Castilla y León, 1091-1100.
- Alba, Orlando.** 1992. "Diferenciación objetiva y valoración social del debilitamiento de dos segmentos consonánticos en el español dominicano". En *Homenaje a Humberto López Morales*, Madrid: Editorial Arco Libros, S.A., 67-74.
- Alba, Orlando.** 1992. "Zonificación dialectal del español en América". En *Historia y Presente del Español de América*, César Hernández, ed., Junta de Castilla y León. Pabecal, 63-84.
- Alba, Orlando.** 1992. "El español del Caribe: unidad frente a diversidad dialectal", *Revista de Filología Española* LXXII: 525-540.
- Alba, Orlando.** 1995. "Anglicismos léxicos en el español dominicano: índices de densidad y de frecuencia". En *El Español de América. Ac-*

tas del IV Congreso Internacional del Español de América, Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, tomo I, 393-402.

Alba, Orlando. 1995. *El español dominicano dentro del contexto americano*, Santo Domingo: Librería La Trinitaria.

Alba, Orlando. 1995. *El léxico disponible de la República Dominicana*, Santiago: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.

Alba, Orlando. 1996. “Disponibilidad léxica en el español dominicano: aspectos sociolingüísticos”. En *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 742-749.

Alba, Orlando. 1996. “Densidad de anglicismos en el léxico disponible de la República Dominicana”. En *Actas del XI Congreso Internacional de la ALFAL*, Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, tomo II, 853-865.

Alba, Orlando. 1998. “Variable léxica y dialectología hispánica”, *La Torre* (Revista de la Universidad de Puerto Rico) III, 7-8: 299-316.

Alba, Orlando. 1999. “Elisión de la /d/ intervocálica postónica en el español dominicano”. En *Estudios de Lingüística Hispánica. Homenaje a María Vaquero*, San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 3-21.

Alba, Orlando. 2000. *Nuevos aspectos del español en Santo Domingo*, Santo Domingo: Librería La Trinitaria.

Alba, Orlando. 2002. “El español en las transmisiones televisivas del béisbol dominicano”. Comunicación leída en el ‘XIII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)’, 18-23 de febrero de 2002, Universidad de Costa Rica, San José.

Alvar, Manuel. 1983. “Español de Santo Domingo y español de España: análisis de unas actitudes lingüísticas”, *Lingüística Española Actual* V: 225-239. (Aparece también en *Hombre, Etnia, Estado*, Madrid: Gredos, 152-171).

Alvar, Manuel. 1985. “La influencia del inglés en la República Dominicana: valoración de una encuesta oral”, *Anuario de Letras*, (1985): 126-132. (Aparece también en *Hombre, Etnia, Estado*, 1986, Madrid: Gredos, 225-261).

Alvar, Manuel. 2000. *El español en la República Dominicana. Estudios, encuestas, textos*, Alcalá: Universidad de Alcalá.

Álvarez Nazario, Manuel. 1985. “Pedro Henríquez Ureña y la po-

lémica andalucista”. En *Pedro Henríquez Ureña, lingüista. Actas de un Simposio*, Cuadernos de la Facultad de Humanidades 13, Humberto López Morales, ed., Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 19-28.

Andrade, Manuel José. 1976. *Folklore de la República Dominicana*, Santo Domingo: Editora de Santo Domingo. (Contiene “Observaciones acerca del lenguaje”, 28-40. Fue publicado originalmente en inglés en 1930, *Folklore from the Dominican Republic*, New York: American Folklore Society, vol. XXIII).

Andújar, Altigracia y Zeneida Álvarez. 1973. *Estudio sobre la concordancia de pluralidad en el español escrito por estudiantes de segundos cursos teóricos de tres liceos de Santiago* (tesis de licenciatura), Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra.

Anónimo. 1970- 71. “La Real Academia acepta varios dominicanismos”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* XII-XIII: 87-88.

Anónimo. 1980. “Nomenclatura y lances del baseball en Santo Domingo en comparación con los usados en Nicaragua”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua*, 3: 47-58.

Arrom, José Juan. 1973. “Aportaciones lingüísticas al conocimiento de la cosmovisión taína”, *Eme-Eme* II (8): 3-17.

Arrom, José Juan. 1979. “Arcabuco, cabuya y otros indoamericanismos en un relato del Padre José de Acosta”, *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, VIII (12): 277-305.

Bédard, Edith. 1989. “Étude sémantique d’un vocabulaire ichtyonomique de la République Dominicaine”, *Actes des journées de linguistique*, Québec: Université Laval, 1-13.

Bédard, Edith. 1989. *Les nomes vernaculaires de 35 espèces ichtyologiques de la République Dominicaine. Étude lexico-sémantique* (tesis de maestría), Québec: Université Laval.

Bédard, Edith. 1990. “Contribución a la ictionimia dominicana: el caso del *Melichthys niger*”, *Congrès des Sociétés Savantes*, Québec: Université Laval.

Bédard, Edith. 1991. “De *mandinga*, africanismo, a *mandinga*, ictiónomo”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 16: 13-27.

Bédard, Edith. 1992. “Cupicupi, furufuru, purruptú. Léxico ictionómico onomatopéyico”, *Langues et Linguistique*, 18: 149-165.

Bédard, Edith. 1992. “Onomatopées dans le processus créatif icht-

yonymique”, *XV^e Congrès International des Linguistes*, Québec: Université Laval.

Benavides, Celso. 1973. “Orígenes históricos del habla de Samaná. Aproximación sociolingüística”, *Español Actual* 25: 14-18.

Benavides, Celso. 1985. “El dialecto español de Samaná”, *Anuario de la Academia de Ciencias de la República Dominicana* 9: 297-342.

Boggs, Ralph y Edna Garrido de Boggs. 1967-68. “Supervivencia de refranes españoles en Santo Domingo”, *Folklore Americano* XV-XVI (15): 125-145.

Boggs, Ralph. 1973. “Transcripción fonética de textos folklóricos”, *Revista Dominicana de Antropología e Historia* 3 (5-6): 92-96.

Bosch, Juan. 1984. *El español en Santo Domingo: Un Trabajo Ejemplar de Pedro Henríquez Ureña*, Santo Domingo: Editora Alfa y Omega. (Aparece recogido también en *Actas del VII Congreso de ALFAL*. 1984. Santo Domingo: Publicación de ALFAL-Filial Dominicana, tomo I, 71-80).

Brito, Rafael. 1931. *Diccionario de criollismos*, San Francisco de Macorís: Imprenta ABC.

Caamaño de Fernández, Vicenta. 1985. *El negro en la poesía dominicana* (tesis doctoral), Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.

Caamaño de Fernández, Vicenta. 1976. *La lengua campesina en la narrativa costumbrista dominicana*, Santo Domingo: Centurión.

Cabanes, Santiago. 1982. “Consideraciones sobre el léxico básico de la prosa escrita en República Dominicana”. En *El Español del Caribe*, Orlando Alba, ed., Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 51-61.

Cambiaso, Rodolfo Domingo. 1900. *Quisqueyanismos*, vol. I, Santo Domingo: Tipografía El Eco de la Opinión.

Cambiaso, Rodolfo Domingo. 1974. *Pequeño Diccionario de Palabras Indoantillanas*, Santo Domingo: Publicaciones de la Secretaría de Educación. (La 1^a edición es de 1916).

Camilo de Cuello, Lourdes. 1988. *Pautas, usos y costumbres en el lenguaje dominicano, Cartas a Rafael Herrera, Director del Listín Diario*, Santo Domingo: Taller.

Campillo Pérez, Julio. 1976. “Gentilicios de Santiago de los Caballeros”, *Eme-Eme* V (27): 3-18.

Cartagena Portalatin, Aida. 1975. *Estudio etimológico. Remanentes negros en el culto del Espíritu Santo de Villa Mella*, Santo Domingo.

Case, Jennie. 2003. *The effect of migration on linguistic attitudes in Santiago, Dominican Republic* (tesis de maestría), Provo: Brigham Young University.

Ceballos-Díaz, Enith Dolores. 1992. *Léxico ictiológico y su funcionamiento en las comunidades costeras de la República Dominicana*, Québec: Université Laval.

Céspedes, Diógenes. 1980. “Pedro Henríquez Ureña: lingüística y poesía”, *Eme-Eme* IX: 36-62.

Chez Checo, José. 1988. *Vocabulario del ron*, Santo Domingo: Ediciones Centenario de Brugal y Co., C. por A.

Christie, P. G. 1969. *A sociolinguistic study of some Dominican-creole speakers* (tesis doctoral), New York: University of New York.

Concepción, J. Agustín. 1974. *Idioma nuestro de cada día*, Santo Domingo: Ed. Taller.

Concepción, Mario. 1975. “Nombres primitivos de pueblos dominicanos”, *Eme-Eme* III (16): 99-108.

Concepción, Mario. 1978. “Geografía del apellido dominicano”, *Eme-Eme* VI (35): 28-91.

Cotton, E., & Sharp J. 1988. *Spanish in the Americas*, Washington, DC: Georgetown University Press.

Coupal, Lysanne. 1979. “El proyecto LAAL o la utilidad lingüística en la elaboración de la terminología del campo de la alimentación”, *Proceedings of the Caribbean Food Crops Society*, vol. 16, Santo Domingo: I.I.C.A./O.E.A., 419-432.

Coupal, Lysanne. 1993. “El léxico ictionómico de la República Dominicana”, *Actas del IV Congreso Internacional sobre el Español de América*, Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, tomo II, 938-949.

Coupal, Lysanne, P. I. Germosén y M. A. Jiménez Sabater. 1986. “La /-R/ y la /-L/ en la costa norte dominicana. Nuevos aportes para la delimitación del dialecto cibaeno”, *Actas del II Congreso internacional sobre el español de América*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 287-296. (Aparece también en *Anuario de Lingüística Hispánica* IV (1988): 43-80).

Coupal, Lysanne y E. Bédard. 1988. “Étymologie d’un vocable

ichtyonymique de la République Dominicaine: *butú*”, *Langues et Linguistique* 14: 1-38.

Coupal, Lysanne, E. Bédard, I. Soldevila-Durante y L. Marcotte. 1990. “Contribución a la ictionimia dominicana: el caso del *Melichthys niger*”, *Langues et Linguistique* 16: 37-65.

Coupal, Lysanne, E. Bédard e I. Soldevila-Durante. 1991. “Efferescence de la créativité lexicale caraïbéenne”, *Congrès de l’Association Canadienne d’études Latino-américaines et caraïbéennes*, Québec: Université Laval.

Coupal, Lysanne, E. Bédard e I. Soldevila-Durante. 1992. “Contribution à l’étude du lexique ichtyonymique: compte-rendu des progrès de project LIRD en République Dominicaine”, *XV^e Congrès International des Linguistes*, Québec: Université Laval.

Coupal, Lysanne, E. Bédard, C. Peguero e I. Soldevila-Durante. 1992. *Repertorio ictionómico de la República Dominicana, Fascículo 1: Acanthuridae-Carangidae*, Québec: Université Laval, LIRD.

Coupal, Lysanne, E. Bédard, I. Soldevila-Durante y L. Marcotte. “Loros y puercos del mar en la República Dominicana: estudio léxico-semántico y dialectológico”, *El Español de América. Actas del III Congreso Internacional de Español de América*, vol. 2, 681-709.

Coupal, Lysanne, E. Bédard, M. A. Jiménez Sabater e I. Soldevila-Durante. 1992. “Hybridation créole dans le lexique ichtyonymique de la République Dominicaine”, *XV^e Congrès International des Linguistes*, Québec: Université Laval.

Coupal, Lysanne, E. Bédard, M. A. Jiménez Sabater e I. Soldevila-Durante. 1993. “Créolisms et formes hybrides dans l’ichtyonymie dominicaine”, *Langues et Linguistique* 19.

Cruz Brache, José Antonio. 1975. “Pesos y medidas folklóricas de la República Dominicana”, *Revista dominicana de folklore* 1: 26-34.

Cruz Brache, José Antonio. 1978. *5,600 refranes y frases de uso común entre los dominicanos*, Santo Domingo: Galaxia.

Deive, Carlos Esteban. 1973. “Glosario de afronegrismos en la toponimia y español hablado en Santo Domingo”, *Aula* 2 (6-7): 85-113. (También aparece publicado en 1974, *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 5: 17-42).

Deive, Carlos Esteban. 1977. “Arcaísmos de uso en Santo Domin-

go”, Apéndice II del *Diccionario de dominicanismos*, del mismo autor, 233-259.

Deive, Carlos Esteban. 1977. *Diccionario de dominicanismos*, Santo Domingo: Politecnia Ediciones.

Díaz, Belarminio. 1979. *Latinismos y español dominicano*, Santo Domingo: Editora G. Domínguez H. (Existe una segunda edición de 1987: *Latinismos y español dominicano*, Santo Domingo: Editora Universitaria-Universidad Autónoma de Santo Domingo)

Díaz Ordóñez, Virgilio. 1941. “Las tres fronteras del idioma en la República Dominicana”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* II (5): 6-9.

Fernández, Félix. 1972. *Estudio sobre la sintaxis de la oración compuesta en la lengua escrita de algunos estudiantes de cuarto de Bachillerato de Santiago* (tesis de licenciatura), Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra.

Fernández, Félix. 1982. “Actitudes lingüísticas: un sondeo preliminar”. En *El Español del Caribe*, Orlando Alba, ed., Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 87-104.

Fernández, Félix. 1983. “Datos para el estudio de la sintaxis del español dominicano”, *Eme-Eme* XII: 83-93.

Fernández, Félix. 1984. “La estructuración gramatical del español dominicano y la identidad de los dominicanos: una interpretación”, *Eme-Eme* XII (72): 45-58.

Fernández, Félix. 1984. “Reflexiones lingüísticas a propósito de la *resiliación*”. En *El Español al Día*, Orlando Alba y otros, Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 101-103.

Fernández, Félix. 1984. “Requisitos metodológicos para la identificación de dominicanismos”. En *El Español al día*, Orlando Alba y otros, Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 81-83.

Fernández Martínez, Federico. 1969. *Diccionario de proverbios y refranes*, Santo Domingo: Editora del Caribe.

Fernández Rocha, Carlos. 1975. “Apuntes para una bibliografía del folklore dominicano”, *Eme-Eme* III (18): 37-52.

Fernández Rocha, Carlos. 1975. “El refranero negro dominicano: apuntes sobre el blasón popular negro en la República Dominicana”, *Eme-Eme* III (18): 53-62.

Fernández Rocha, Carlos. 1984. “Del refranero de Alix”. En *El Es-*

pañol al Día, Orlando Alba y otros, Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 121-124.

Frago, Juan Antonio. 1991. “Yeísmo dominicano en 1569 y problemas conexos”. En *El español de América. Actas del III Congreso Internacional del Español de América*, César Hernández, ed., Valladolid: Junta de Castilla y León, vol. 1, 213-220.

García Gautier, B. 1944. “El idioma español en Santo Domingo”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* IV (13): 64-66.

García, José Gabriel. 1876. *Memorias para la historia de Quisqueya*, Santo Domingo: Imprenta García Hermanos. (Contiene un apéndice donde ofrece un catálogo de ‘nombres del idioma haitiano que quedan en uso...’).

Garrido, Edna. 1947. “Diccionario dominicano de refranes”, *Boletín del Folklore Dominicano* II (2): 35-50.

Germosén, Isabel. 1989. “El *dominican york* y su influjo en el habla actual de Santo Domingo”, *Ciencia y Sociedad* 14: 259-268. (Aparece también en *El Español de América* 3, 1991, César Hernández, ed., Valladolid: Junta de Castilla y León, 1247-1266).

Golibart, Pablo. 1975. “Reseña a *Más datos sobre el español de la República Dominicana*”, *Anuario de la Academia de Ciencias de la República Dominicana* I (1): 829-845.

Golibart, Pablo. 1976. “Una fonología generativa de la vocalización cibaëña”. Comunicación presentada en el *Segundo Simposio de Dialectología del Caribe Hispánico*, Santo Domingo, febrero de 1976.

Golibart, Pablo. 1976. “Orígenes de la vocalización en el habla cibaëña”, *Eme-Eme* IV (22): 127-143.

Golibart, Pablo. 1976. *Cibaëño vocalization* (tesis de maestría), Lawrence: University of Kansas.

González, Antonio. 1986. “El léxico básico de la lengua escrita en República Dominicana y conocimiento que del mismo tienen los estudiantes al finalizar la educación media”. En *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 523-531.

González, Antonio, S. Cabanes y F. García. 1982. *Léxico básico de la lengua escrita en la República Dominicana*, Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

González, Carlisle. 1987. “Neutralización de los fonemas /r/ y /l/ implosivos en el dialecto hablado en Santo Domingo”. En *Actas del VII Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina -ALFAL*, Santo Domingo: Publicación de ALFAL-Filial Dominicana, tomo II, 19-34.

González, Carlisle. 1987. “Un estudio de /r/ y /l/ implosivas en el español hablado en San Cristóbal, República Dominicana”. Comunicación leída en el *VIII Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina - ALFAL*.

González, Carlisle. 1990. “El español dominicano: un estudio diatópico de /R/ y /L/”, *Anuario de Lingüística Hispánica*, 6: 225-253.

González, Carlisle. 1999. *Español dominicano III. El habla campesina dominicana* (Aspecto fonético), Santo Domingo: Publicaciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

González, Carlisle. 2001. *Español dominicano IV. El habla campesina dominicana* (Aspecto morfosintáctico), Santo Domingo: Publicaciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

González, Carlisle y Celso Benavides. 1982. “¿Existen rasgos criollos en el habla de Samaná?” En *El Español del Caribe*, Orlando Alba, ed., Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 105-132.

González Blanco, Pedro. 1948. “Sobre el buen empleo de la *a*”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua*, 8.30: 11-13.

González Tirado, Rafael. 1971. “Usos comparados de las formas *brega* y *bregar*”, *El pequeño universo* 2: 52-78.

González Tirado, Rafael. 1983. *El complejo de inferioridad lingüística*, Santo Domingo: Lotería Nacional.

González Tirado, Rafael. 1987. *Lenguaje y nacionalismo*, Santo Domingo: Editorial Gente.

González Tirado, Rafael. 1989. *Apuntes para la historia de los estudios lingüísticos en la República Dominicana*, Santo Domingo: Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina, Filial Dominicana.

Granda, Germán de. 1986. “Sobre dialectología e historia lingüística dominicanas”, *Anuario de Lingüística Hispánica* (Universidad de Valladolid) II: 57-76. Granda, Germán de. 1987. “Dos rasgos dialectales del español dominicano en el siglo XVIII”, *Lingüística Española Actual* IX/2: 235-241.

- Granda, Germán de.** 1987. “Un proceso masivo de reponimización en la República Dominicana contemporánea. Condicionamientos históricos y contextos sociopolíticos”, *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. 2: 1491-1500.
- Granda, Germán de.** 1990. “Dos notas de onomástica dominicana: Engombe y Lemba”, *Anuario de Lingüística Hispánica*, 6: 105-113.
- Granda, Germán de.** 1990. “Galicismos léxicos en el español dominicano de la segunda mitad del siglo XVIII”, *Lexis* 14: 197-220.
- Granda, Germán de.** 1991. “Consecuencias lingüísticas de un período histórico dominicano (la dominación haitiana, 1822-1844)”. En *El Español de América. Actas del III Congreso Internacional del Español de América*, César Hernández, ed., Valladolid: Junta de Castilla y León, vol. 1, 253-260.
- Granda, Germán de.** 1991. “Reexamen de un problema de la dialectología del Caribe hispánico. El origen de la ‘vocalización cibaëña’ en su contexto antillano”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 39: 771-789.
- Granda, Germán de.** 1991. *El Español en tres mundos. Retenciones y contactos lingüísticos en América y África*, Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Granda, Germán de.** 1992. “Conflicto y sustitución de normas lingüísticas en el español dominicano del siglo XVIII (a propósito de un rasgo morfosintáctico en *Idea del valor de la Isla Española*, de Antonio Sánchez Valverde)”, *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. 2, 375-384.
- Granda, Germán de.** 1992. “Un rasgo sintáctico en el español dominicano del siglo XVIII: la no inversión del pronombre sujeto en oraciones interrogativas”, *Anuario de Lingüística Hispánica* 7: 81-96.
- Granda, Germán de.** 1994. *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*, Madrid: Editorial Gredos.
- Granda, Germán de.** 1999. “Léxico marinero en el español dominicano”. En *El Caribe hispánico: perspectivas lingüísticas actuales*, Luis Ortiz López, ed., Madrid: Iberoamericana, 131-146.
- Green, Katherine.** 1994. “The development of Dominican vernacular Spanish”, *CUNY Working Papers in Linguistics* 18, 1-21.
- Green, Katherine.** 1999. “The preverbal Marker A In a Semi-creolized Variety of Non-Standard Dominican Spanish”. En *El Caribe his-*

pánico: perspectivas lingüísticas actuales, Luis Ortiz López, ed., Madrid: Iberoamericana, 61-75.

Guitart, Jorge. 1979. “La formación del plural en Santo Domingo y los modelos teóricos”. Comunicación presentada en el *IV Simposio de Dialectología del Caribe Hispánico*.

Guitart, Jorge. 1980. “Algunas consecuencias morfo-fonológicas de la desaparición de /s/ posnuclear a nivel léxico en el español popular de Santo Domingo”, *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, VIII₂: 40-45.

Guitart, Jorge M. 1981. “Some theoretical implications of liquid gliding in Cibaëño Dominican Spanish”, *Proceedings of the X Annual Linguistic Symposium on Romance Languages*, H. Contreras y J. Klausenburger, eds., [número especial de *Papers in Romance*], 3: 223-228.

Guzmán, Daysi Josefina. 1973. *Estudio sobre el léxico relativo a matices raciales de Santiago* (tesis de licenciatura), Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra.

Guzmán, Daysi Josefina. 1974. “Raza y lenguaje en el Cibao”, *Eme-Eme* 11: 3-45. Haché Álvarez, Ana Margarita. 1974. *Estudio sobre el análisis de la oración simple en la lengua escrita de algunos estudiantes de tercer y sexto cursos de la educación primaria y de cuarto y sexto cursos de la educación media* (tesis de licenciatura), Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra.

Haché de Yunén, Ana Margarita. 1982. “La /n/ final de sílaba en el español de Santiago de los Caballeros”. En *El Español del Caribe*, Orlando Alba, ed., Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 143-154.

Haché de Yunén, Ana Margarita. 1983. “¿Necesitamos pronunciar la zeta para hablar correctamente?”, *Isla Abierta*, Periódico Hoy, octubre de 1983.

Haché de Yunén, Ana Margarita. 1983. “Justificaciones para la investigación lingüística en la República Dominicana”, *Isla Abierta*, Periódico Hoy, noviembre de 1983.

Haché de Yunén, Ana Margarita. 1984. “Variación lingüística y diversidad social”, *Isla Abierta*, Periódico Hoy, marzo de 1984.

Haché de Yunén, Ana Margarita. 1991. “Aportes de las pruebas de riqueza léxica a la enseñanza de la lengua materna”. En *La enseñanza*

del español como lengua materna, Humberto López Morales, ed., San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Haché de Yunén, Ana Margarita. 2001. “El sociolecto en el nuevo currículo: su enfoque”, *Revista de Estudios Sociales*, XXXIV, 125-126: 75-88.

Henríquez Ureña, Pedro. 1919. “La lengua de Santo Domingo; rectificación a Meyer-Lübque”, *Revista de Libros* II: 22-24.

Henríquez Ureña, Pedro. 1938. “El idioma español y la historia política de Santo Domingo”, *Actas del II Congreso Internacional de Historia de América*, vol. III, Buenos Aires, 667-677.

Henríquez Ureña, Pedro. 1938. *Para la historia de los indigenismos*, Buenos Aires: Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, anejo III. (Esta obra recoge los siguientes trabajos del autor: “Papa y batata”, “El enigma del aje”, “Boniato”, “Caribe” y “Palabras antillanas”. El último se publicó por primera vez en 1935 con el título de “Palabras Antillanas en el Diccionario de la Academia”, *Revista de Filología Española* XXII: 175-186).

Henríquez Ureña, Pedro. 1939. “Ello”, *Revista de Filología Hispánica* I: 209-229.

Henríquez Ureña, Pedro. 1940. *El Español en Santo Domingo*, Buenos Aires: Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, vol. V. (Existe edición facsimilar publicada en 1975, Santo Domingo: Ed. Taller).

Henríquez Ureña, Pedro. 1942. “Ello”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* 2 (8): 22-40.

Henríquez Ureña, Pedro. 1942. “Ello”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* 2 (9): 22-32.

Honsa, Vladimir. 1978. “Linguistic Acculturation and the Dialects of Spanish in the Dominican Republic”, *Papers on Linguistics and Child Language* V, Honsa y M. J. Hardman de Bautista, eds., The Hague-Paris: Mouton Publishers, 137-149.

Honsa, Vladimir. 1979. “Características fonológicas de los tipos dialectales del español en la República Dominicana”, *Actas o Simposio de Sao Paulo*, Janeiro 1969 (PILEI), Sao Paulo: Universidad de Sao Paulo, 289-298.

Jiménez, Emilio. 1944. “Los ‘palos’ dominicanos. Del lenguaje dominicano”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* 4, 14: 38-40.

Jiménez, Ramón Emilio. 1941. *Del lenguaje dominicano*, Ciudad Trujillo: Imprenta Montalvo.

Jiménez, Ramón Emilio. 1942. “Del lenguaje dominicano”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* II (7): 27-43.

_____ 1942. II (8): 11-21.

_____ 1942. II (9): 9-21.

_____ 1943. III (10): 8-18.

_____ 1943. III (11): 7-16.

_____ 1943. III (12): 19-31.

Jiménez, Ramón Emilio. 1943. “La tendencia al femenino en el lenguaje popular”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* 3.

Jiménez, Ramón Emilio. 1946. “Pontón en la toponimia vernácula”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* VI (20): 27-29.

Jiménez Lambertus, Abelardo. 1980. “Análisis antropológico-físico de un vocabulario arauaco del siglo XVIII”, *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* IX (13): 245-253.

Jiménez Sabater, Maximiliano A. 1973. “Cambios dentro de la categoría de número en el español dominicano”, *Eme-Eme* I (4): 61-75. (Este artículo aparece publicado, además, como parte del libro *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, 1975, Santo Domingo: Ed. INTEC).

Jiménez Sabater, Maximiliano A. 1975. “Reseña a *Léxico y Nomenclatura en Documentos del Descubrimiento*”, *Anuario de la Academia de Ciencias de la República Dominicana* I (1): 847-848.

Jiménez Sabater, Maximiliano A. 1975. *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, Santo Domingo: Ed. INTEC.

Jiménez Sabater, Maximiliano A. 1976. “Lingüística”. En *Enciclopedia Dominicana*, vol. IV, 126-131, Santo Domingo: Enciclopedia Dominicana, S.A.

Jiménez Sabater, Maximiliano A. 1977. “Estudios dialectológicos en el Caribe Hispano: un desafío. El caso de la República Dominicana”, *Ciencia y Sociedad* 2 (2): 157-165.

Jiménez Sabater, Maximiliano A. 1978. “Estructuras morfosintácticas en el español dominicano: algunas implicaciones sociolingüísticas”. En *Corrientes actuales de la Dialectología del Caribe Hispánico*, Humberto López Morales, ed., Río Piedras: Editorial Universitaria-Universidad de Puerto Rico, 165-180. (También aparece en *Ciencia y Sociedad* 2 (1): 5-20).

Jiménez Sabater, Maximiliano A. 1980. “Presente y porvenir del cas-

tellano en la República Dominicana. Intento de aproximación sociolingüística” (Discurso de ingreso a la Academia Dominicana de la Lengua), *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* (tercera época) I: 53-68.

Jiménez Sabater, Maximiliano A. 1981. “Enfoques sociolingüísticos sobre el español dominicano”, *Scriptura* 2: 85-92.

Jiménez Sabater, Maximiliano A. 1986. “La neutralización de /-R/ y /-L/ en el dialecto dominicano. Puesta al día sobre un tema de debate”, *Anuario de Lingüística Hispánica* II (Universidad de Valladolid): 119-152.

Jorge Morel, Elercia. 1974. *Estudio lingüístico de Santo Domingo. Aportación a la geografía lingüística del Caribe e Hispanoamérica*, Santo Domingo: Ed. Taller.

Jorge Morel, Elercia. *Refranes y modismos de Santo Domingo y Puerto Rico* (tesis de maestría), Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.

Landolfi, Ciriaco. 1971. *Breve historia de la lengua española y características del idioma en Santo Domingo*, Santo Domingo: Imprenta Sánchez.

Lara, Juan Jacobo de. 1975. *Léxico y nomenclatura en documentos del Descubrimiento*, Santo Domingo: Editorial Educativa Dominicana.

Larrazábal Blanco, Carlos. 1941. “Vocabulario de afronegrismos”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* II (4): 54-78.

Larrazábal Blanco, Carlos. 1972. *Toponimia*, Santo Domingo: Editora del Caribe (Sociedad Dominicana de Geografía, vol. 4).

Larrazábal Blanco, Carlos. 1976. *Vocabulario cesteriano*, Santo Domingo. Laurence, K. M. 1974. “Is Caribbean Spanish a case of decreolization?”, *Orbis* 23: 484-499.

Liogier, Alain Henri. 1974. *Diccionario botánico de nombres vulgares de La Española*, Santo Domingo: Jardín Botánico ‘Dr. Rafael Moscoso’ y Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

Lipski, John. 1993. *On the non-creole basis for Afro-Caribbean Spanish* (Research Paper Series no. 24, February, 1993.) Albuquerque: The University of New Mexico.

Lipski, John. 1994. *A new perspective on Afro-Dominican Spanish: The Haitian contribution* (Research Paper Series no. 26, May 1994.) Albuquerque: The University of New Mexico.

Lipski, John. 1996. “El español de la República Dominicana”. En *El español de América*, Madrid: Cátedra, 360-368.

Lipski, John & A. Schwegler. 1993. “Creole Spanish and Afro-Hispanic”. En *Bilingualism and linguistic conflict in Romance*, J. N. Green & R. Posner (eds.), Mouton de Gruyter: Berlin, 407-432.

Llaverías, Federico. 1933. *Vicios de la dicción castellana*, Santo Domingo: Imprenta J. R. Vda. de García y Sucesores.

Llaverías, Federico. 1941. *Por España y por su lengua*, Santo Domingo: Imprenta J. R. Vda. de García y Sucesores.

Lockward, George. 1982. *Preocupaciones lingüísticas*, Serie Filología 1, Santo Domingo: Publicaciones CETEC.

Lockward, George. 1988. “Consecuencias de la normativa única para el español entre los dominicanos”, *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL)*, 753-766.

Lope Blanch, Juan M. 1984. “Pedro Henríquez Ureña, Precursor”. En *Actas del VII Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)*, Santo Domingo, vol. 2: 527-536.

Lope Blanch, Juan M. 1985. “Henríquez Ureña y la delimitación de las zonas dialectales de Hispanoamérica”. En *Pedro Henríquez Ureña, lingüista. Actas de un Simposio*, Humberto López Morales, ed., Cuadernos de la Facultad de Humanidades 13, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 29-45.

Lope Blanch, Juan M. 1989. “Un arcaísmo del español dominicano”. En *Estudios de Lingüística Hispanoamericana*, del mismo autor. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 93-104.

López Morales, Humberto. 1990. “En torno a la /s/ final dominicana: cuestiones teóricas”, *Voz y Letra* 1: 129-137.

López Morales, Humberto. 1992. *El español del Caribe*, Madrid: Editorial Mapfre.

López Morales, Humberto, ed., 1985. *Pedro Henríquez Ureña, lingüista. Actas de un Simposio*, Cuadernos de la Facultad de Humanidades 13, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.

Lorenzino, Gerardo. 1993. “Algunos rasgos semicriollos en el español popular dominicano”, *Anuario de Lingüística Hispánica* 9: 111-126.

Lüdtke, J., & M. Perl, (eds.). 1994. *Lengua y cultura en el Caribe hispanico*, Tübingen: Niemeyer.

Marrero, Mariana, Cecile Oquet y Clara Portela. 1982. “Consideraciones sobre la /r/ implosiva en el español de niños de dos insti-

tuciones educativas de Santiago”. En *El Español del Caribe*, Orlando Alba, ed., Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 171-181.

Martínez de Franco, Eliana. 1990. *Subjective Reaction of Upper Class Speakers Towards the Variable Articulation of the Segment /s/ in the Syllable-final Position in Dominican Spanish* (tesis de maestría), Washington: University of Georgetown.

Matos Moquete, Manuel. 2000. *La cultura de la lengua*, Santo Domingo: Intec, 3ra. edición.

Megenney, William. 1982. “Elementos subsaháricos en el español dominicano”. En *El Español del Caribe*, Orlando Alba, ed., Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 183-201.

Megenney, William. 1990. *África en Santo Domingo: Su herencia lingüística*, Santo Domingo: Editorial Tiempo.

Megenney, William. 1993. “Elementos criollo-portugueses en el español dominicano”, *Montalbán* 25: 149-171.

Megenney, William. 1996. “Mezclas culturales y raciales en la América Latina: sus reflejos en la literatura, el lenguaje, la religión, y la música”, *Diáspora* 5: 1-45.

Mejía Ricart, Gustavo A. 1943. “El idioma taíno como un aglutinante del español que hablamos en Santo Domingo”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* III (11): 30-38.

Mejía, Luis Ernesto. 1975. *La -n final de palabra en el habla de los dominicanos de Piedra Blanca* (tesis de licenciatura), Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra.

Montenegro, Liliana de. 1984. “Un aspecto de la sintaxis: los pronombres personales sujeto en el habla estudiantil santiaguera”, *Eme-Eme* XII (72): 3-17. (Este trabajo se encuentra también en *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*, Humberto López Morales y María Vaquero, eds., San Juan, Puerto Rico, 753-764).

Montenegro, Liliana de. 1987. “Producción del subjuntivo en cláusulas adverbiales: diferentes técnicas para su medición”. Comunicación presentada en el *VIII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina* (ALFAL), Tucumán, Argentina.

Montenegro, Liliana de. 1988. “El discurso escrito de los escolares dominicanos: diagnóstico y bases para la planificación”, *Ciencia y Sociedad* XIII, 4: 540-557.

Montenegro, Liliana de. 1991. “La investigación de la madurez sintáctica y la enseñanza de la lengua materna”. En *Actas del II Seminario Internacional sobre la enseñanza del español como lengua materna*, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 113-131.

Montenegro, Liliana de y Ana M. Haché de Yunén. 1985. “La enseñanza de la lengua materna en la República Dominicana”, *Eme-Eme* XIII (77): 87-96.

Montenegro, Liliana de y Ana M. Haché de Yunén. 1989. *La enseñanza y la adquisición del español en octavo curso de la escuela primaria dominicana: resultados de una investigación*, Centro de Investigaciones, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago, República Dominicana.

Moreno de Alba, José. 1992. “Henríquez Ureña y el español de América”. En *Minucias del lenguaje*, México: Fondo de Cultura Económica, 206-210.

Mufwene, S. S. (Ed.). 1993. *Africanisms in Afro-American language varieties*. Athens: University of Georgia Press.

Navarro Tomás, Tomás. 1956. “Apuntes sobre el español dominicano”, *Revista Iberoamericana* XXI: 417-428.

Núñez Cedeño, Rafael. 1974. “Apuntes sobre los diminutivos en Santo Domingo”, *La Noticia*, 2 de febrero de 1974.

Núñez Cedeño, Rafael. 1976. “Consideraciones en torno al español dominicano”, *Ahora* XV (667): 28-32.

Núñez Cedeño, Rafael. 1977. *Fonología del español en Santo Domingo* (tesis doctoral), Duluth: University of Minnesota.

Núñez Cedeño, Rafael. 1978. “One or two plurals? An analysis of the plural *se* in Dominican Spanish”, *VIII Annual Linguistic Symposium on Romance Languages*.

Núñez Cedeño, Rafael. 1980. *La fonología moderna y el español de Santo Domingo*, Santo Domingo: Ed. Taller.

Núñez Cedeño, Rafael. 1980. “Procesos finales en el español de Santo Domingo”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 29: 128-138.

Núñez Cedeño, Rafael. 1981. “Contribuciones del español dominicano a la lingüística moderna”, *Scriptura* 4: 61-67.

Núñez Cedeño, Rafael. 1982. “El español de Villa Mella: en desafío a las teorías fonológicas modernas”. En *El Español del Caribe*, Or-

lando Alba, ed., Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 221-236.

Núñez Cedeño, Rafael. 1986. “La /s/ ultracorrectiva en dominicano y la estructura silábica”, *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 337-347.

Núñez Cedeño, Rafael. 1987. “Intervocalic /d/ Rhotacism in Dominican Spanish: A non Linear Analysis”, *Hispania* 70 (2): 363-368.

Núñez Cedeño, Rafael. 1988. “A Dominican contribution to linguistic theory: the status of the phoneme /r/ in Spanish”, *IV Biennial Northeast Regional Meeting of the AATSP*, Fordham University, New York, septiembre de 1988.

Núñez Cedeño, Rafael. 1994. “Dominican Spanish: a cultural-linguistic expression of the Spanish language”, *Colgate University*, 3 de febrero de 1994.

Núñez Cedeño, Rafael. 1997. “Liquid gliding in Cibaëno and feature geometry theories”, *Hispanic Linguistics* 9: 1-21.

Núñez Cedeño, Rafael. 1999. “Desentrañando el término *cocolo*”, *El Siglo-Cultura*, 6 de noviembre de 1999, 3E.

Núñez Cedeño, Rafael. 1999. “Desentrañando el término *cocolo*”, parte 2, *El Siglo-Cultura*, 13 de noviembre de 1999, 7E.

Núñez Cedeño, Rafael. 2000. “El curioso plural dominicano /-se/”, *El Siglo-Cultura*, 24 de junio de 2000, 4E.

Núñez Cedeño, Rafael. 2000. “No es que *losco* se dé a lo loco”, *El Siglo-Cultura*, 7 de julio de 2000, 4E.

Núñez Cedeño, Rafael. 2000. “El inglés samanense en el vórtice del debate criollista”, *El Siglo-Cultura*, 16 de diciembre de 2000, 5E.

Núñez Cedeño, Rafael. 2002. “Double plurals in Dominican Spanish: a morpho-pragmatic account”, *VI Hispanic Linguistic Symposium*, University of Iowa, Iowa City, 19-22 de abril.

Núñez Espinal, Rosa Emilia y Elisa de Jesús Núñez Ramírez. 1973. *Estudio comparativo de la frecuencia de oraciones en voz pasiva, de oraciones pasivas con se y de oraciones impersonales en el lenguaje periodístico dominicano* (tesis de licenciatura), Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra.

Olivier Vda. Germán, Consuelo. 1967. *De nuestro lenguaje y costum-*

bres, Santo Domingo: Ed. Arte y Cine. (Existe una segunda edición de 1971).

Ortea, Francisco. 1899. “El lenguaje castellano sustituido por el patois de Haití”. En *Lengua y folklore de Santo Domingo*, Rodríguez Demorizi, Emilio, 1975, Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 65-66.

Ossers Cabrera, Manuel A. 1981. “Influencia del inglés en un grupo de estudiantes universitarios dominicanos”, *Eme-Eme* X (57): 87-102.

Patín Maceo, Manuel A. 1934. *Apuntaciones gramaticales*, Santo Domingo: Talleres Tipográficos La Nación.

Patín Maceo, Manuel A. 1940. “Americanismos en el lenguaje dominicano”, *Anales de la Universidad de Santo Domingo* IV: 409-423.

_____ 1941.V: 44-53; 423-436.

_____ 1942.VI: 25-39; 183-193; 341-347.

_____ 1943.VII: 49-59.

_____ 1944.VIII: 219-258.

_____ 1945. IX: 35-53.

_____ 1946. X: 137-154.

Patín Maceo, Manuel A. 1940. “Dominicanismos”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* I (2): 33-47.

Patín Maceo, Manuel A. 1941. “Dominicanismos”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* II (6): 37-50.

Patín Maceo, Manuel. 1944. *Notas gramaticales*, vol. I, Ciudad Trujillo: La Nación; vol. II, Ciudad Trujillo: Luis Sánchez Andújar, s.d.

_____ 1942. II (8): 3-10

_____ 1942. II (9): 3-8

_____ 1943. III (10): 3-7

_____ 1943. III (11): 3-6

_____ 1943. III (12): 3-7

_____ 1944. IV (14): 3-8

_____ 1944. IV (15): 3-11

_____ 1945.V (16): 3-13

_____ 1945.V (17): 3-9

_____ 1945.V (18): 3-10

_____ 1945.V (19): 3-12

_____ 1946.VI (20): 3-8

_____ 1946.VI (21): 3-10

- _____ 1946.VI (22): 3-9
 _____ 1946.VI (23): 3-12
 _____ 1947.VII (24): 3-10
 _____ 1947.VII (25): 3-7
 _____ 1947.VII (26): 3-9
 _____ 1947.VII (27): 3-7
 _____ 1948.VIII (28): 3-5
 _____ 1948.VIII (29): 3-7
 _____ 1948.VIII (30): 3-5
 _____ 1948.VIII (31): 3-6
 _____ 1949. IX (32): 3-10
 _____ 1949. IX (33): 3-8
 _____ 1950. X (34): 3-13
 _____ 1950. X (35): 3-7
 _____ 1950. X (36): 3-8
 _____ 1951. XI (37): 3-6
 _____ 1951. XI (38): 3-6
 _____ 1951. XI (39): 3-8
 _____ 1952. XII (40): 3-9
 _____ 1952. XII (41): 3-8
 _____ 1952. XII (42): 3-8
 _____ 1953. XIII (43): 3-8
 _____ 1953. XIII (44): 3-9
 _____ 1954. XIV (45): 11-17
 _____ 1955. XV (46): 3-9
 _____ 1955. XV (47): 3-9
 _____ 1955. XV (48): 3-10
 _____ 1956. XVI (49): 3-6
 _____ 1956. XVI (50): 3-8
 _____ 1957. XVII (51): 3-10
 _____ 1968. II : 23-33
 _____ 1968-69. IV-V : 30-42
 _____ 1969.VI-VII : 15-27
 _____ 1969-70.VIII-IX : 98-115
 _____ 1970. X-XI : 77-88
 _____ 1970-71. XII-XIII : 73-86

- _____ 1971. XIV-XV : 108-118
 _____ 1972. XVI-XVIII : 75-86

Patín Maceo, Manuel A. 1940. *Dominicanismos*, Ciudad Trujillo: Editora Montalvo.

Patín Maceo, Manuel A. 1947. *Dominicanismos*, 2ª ed., Ciudad Trujillo: Librería Dominicana.

Patín Maceo, Manuel A. 1970.-71. “La Real Academia acepta varios dominicanismos”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* 12-13: 87-88.

Peña Pérez, Iris Altagracia. 1973. *El uso del perfecto simple y compuesto en la prensa dominicana de 1972* (tesis de licenciatura), Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra.

Penson, César Nicolás. 1893. *Exposición sobre cuestiones filológicas*, Santo Domingo.

Pérez Guerra, Irene. 1985. “Elementos africanos en el español de Santo Domingo. Notas metodológicas”, Comunicación presentada a la *Jornada Científico-cultural Influencia africana en el español dominicano*, Santo Domingo, diciembre de 1985.

Pérez Guerra, Irene. 1986. “Reseña a Más datos sobre el español de la República Dominicana”, *Anuario de Lingüística Hispánica* (Universidad de Valladolid) II: 346-349.

Pérez Guerra, Irene. 1988. “La forma alocutiva *su merced* en República Dominicana. Uso y funciones”, *Anuario de Lingüística Hispánica* IV (Universidad de Valladolid): 241-248.

Pérez Guerra, Irene. 1988. “Africanismos lingüísticos en República Dominicana. Notas metodológicas”, *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 2: 23-35.

Pérez Guerra, Irene. 1990. “El sistema alocutivo en el español dominicano. Nuevos materiales y precisiones”, *Anuario de Lingüística Hispánica* V: 173-204.

Pérez Guerra, Irene. 1991. “Un caso de prestigio encubierto en el español dominicano: la vocalización cibaena”. En *El Español de América. Actas del III Congreso Internacional del Español de América*, vol.3: 1185-1192.

Pérez Guerra, Irene. 1992. “Aportación a un tema en debate en el Caribe hispánico: el arcaísmo del español dominicano”. En *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. 2: 483-490.

Pérez Guerra, Irene. 1999. “Contacto lingüístico dominico-haitiano en República Dominicana: datos para su estudio”. En *El Caribe hispánico: perspectivas lingüísticas actuales*, Luis A. Ortiz López, ed., Madrid: Iberoamericana, 317-331.

Pérez Guerra, Irene. 2000. *Historia y Lengua. La presencia canaria en Santo Domingo* (El caso de Sabana de la Mar), Santo Domingo: Patronato de la Ciudad Colonial.

Piantini, Miguel. 1980. *Apuntaciones lexicográficas y cuestiones idiomáticas*, Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

Pieter, Heriberto. 1940. “Contribución al estudio de voces y locuciones dominicanas”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* II (3): 13-86.

Richiez Acevedo, Manuel. 1982. *Diccionario de Derecho Constitucional Dominicano*, San Pedro de Macorís: Universidad Central del Este.

Rodríguez Demorizi, Emilio. 1944. “El castellano, idioma oficial”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* 4.14: 19-24. (Aparece también en *Lengua y folklore de Santo Domingo*, del mismo autor, Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra, 1975).

Rodríguez Demorizi, Emilio. 1944. “Vicisitudes de la lengua española en Santo Domingo”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* 4: 15-31. (Aparece también en *Boletín del Folklore Dominicano* 6: 409-410 y en *Lengua y folklore de Santo Domingo*, Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 11-24).

Rodríguez Demorizi, Emilio. 1945. “Dominicanismos y haitianismos”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* V (19): 25-29. (Está incluido también en su libro *Lengua y folklore de Santo Domingo*, 33-36).

Rodríguez Demorizi, Emilio. 1946. “Del habla dominicana”, *Boletín del Folklore Dominicano* 1: 15-18.

Rodríguez Demorizi, Emilio. 1950. *Refranero dominicano*, Roma: Menaglia.

Rodríguez Demorizi, Emilio. 1960. *Enciclopedia Dominicana del Caballo*, Ciudad Trujillo: Impresora Montalvo.

Rodríguez Demorizi, Emilio. 1975. *Lengua y folklore de Santo Domingo*, Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra. (Esta obra recoge, entre otros materiales, varios trabajos publicados anteriormente

por el autor: “Vicisitudes de la lengua española en Santo Domingo”, “Del habla dominicana”, “Dominicanismos y haitianismos”).

Rodríguez Demorizi, Emilio. 1983. *Del vocabulario dominicano*, Santo Domingo: Ed. Taller.

Rodríguez Demorizi, Silveria. 1954. “Arcaísmos en Santo Domingo”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* XIV (45): 18-28.

Rodríguez Molina, Tobías. 1984. “Lenguaje popular en los cuentos de Juan Bosch”, Comunicación presentada en el *VII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina* (ALFAL), Santo Domingo, septiembre de 1984.

Rodríguez Molina, Tobías. 1984. “El queísmo y el dequeísmo”. En *El Español al Día*, Orlando Alba y otros, Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 177-180.

Rodríguez Molina, Tobías. 1985. “Más sobre el queísmo y el dequeísmo”, *Isla Abierta* 4, n^o 205, 20 de julio.

Rodríguez Nova, Luz Eneida. 1972. *Estudio sobre el léxico de los estudiantes de 4^o año de secundaria del Colegio La Salle y del Liceo “Onésimo Jimenez” en Santiago* (tesis de licenciatura), Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra.

Rojas, Nelson. 1982. “Sobre la semivocalización de las líquidas en el español cibaeno”. En *El Español del Caribe*, Orlando Alba, ed., Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 271-287.

Rojas, Nelson. 1988. “Fonología de las líquidas en el español cibaeno”. En *Studies in Caribbean Spanish Dialectology*, Robert Hammond y Melvin Resnick, eds., Washington: Georgetown University Press, 103-111.

Román Fernández, María de las Mercedes. 1991. “Formas pronominales de tratamiento en el español dominicano del siglo XVIII”. En *El Español de América. Actas del III Congreso Internacional del Español de América*, vol. 1: 341-354.

Román Fernández, María de las Mercedes. 1992. “Estudio de los clíticos en un texto dominicano del siglo XVIII”. En *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. 2: 499-508.

Román Pérez, María de las Mercedes. 1993. “A propósito de algunos tiempos y modos verbales en un texto dominicano del siglo XVIII”. En *Actas del IV Congreso Internacional de El Español de América*, tomo I, Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 261-277.

Rosario Candelier, Bruno. 1976. “Connotaciones sociosemánticas de *tutumpote* e *hijo de machepa*”, *Eme- Eme* IV (23): 3-14.

Rueda, Manuel. 1970. *Adivinanzas dominicanas*, Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

Sáinz, Fernando. 1945. “El dominicano y el lenguaje”, *La Nación*, 21-28 de enero; 4-11 de febrero.

Schwegler, Armin. 1996. “La doble negación dominicana y la génesis del español caribeño”, *Hispanic Linguistics* 8:2: 247-315.

Schwegler, Armin. 1996 “Lenguas criollas en Hispanoamérica y la contribución africana al español de América”. En *Contactos y transferencias lingüísticas en Hispanoamérica*. Número especial de *Signo y Seña* 6: 295-346.

Tejera, Apolinar. 1947. “Quid de Quisqueya”, *Boletín del Archivo General de la Nación* 3: 92-99.

Tejera, Emiliano. 1935. *Palabras indígenas de la Isla de Santo Domingo*, Santo Domingo: Ed. La Nación.

Tejera, Emiliano. 1942. “Palabras indígenas de la Isla de Santo Domingo”, *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* II (9): 33-40.

_____ 1943. III (10): 27-40.

_____ 1943. III (11): 17-24.

_____ 1943. III (12): 32-40.

_____ 1944. IV (15): 30-42.

_____ 1945.V (16): 33-40.

_____ 1945.V (17): 26-40.

_____ 1945.V (18): 22-29.

_____ 1945.V (19): 30-36.

_____ 1946.VI (20): 35-40.

_____ 1946.VI (21): 32-40.

_____ 1946.VI (22): 27-40.

_____ 1946.VI (23): 28-40.

_____ 1947.VII (24): 29-40.

_____ 1947.VII (25): 27-34.

_____ 1947.VII (26): 25-34.

_____ 1947.VII (27): 26-34.

_____ 1948.VIII (28): 25-34.

_____ 1948.VIII (29): 26-34.

_____ 1948.VIII (30): 24-34.

_____ 1948.VIII (31): 24-34.

_____ 1949. IX (32): 24-34.

_____ 1949. IX (33): 25-34.

_____ 1950. X (34): 31-34.

_____ 1950. X (35): 25-34.

_____ 1950. X (36): 28-34.

_____ 1951. XI (37): 27-34.

_____ 1951. XI (38): 26-34.

_____ 1951. XI (39): 24-34.

_____ 1952. XII (40): 24-34.

_____ 1952. XII (41): 24-34.

_____ 1952. XII (42): 28-34.

_____ 1953. XIII (43): 24-34.

_____ 1953. XIII (44): 22-34.

_____ 1955. XV (46): 31-40.

_____ 1955. XV (47): 38-40.

_____ 1956. XVI (49): 33-40.

_____ 1956. XVI (50): 29-40.

_____ 1957. XVII (51): 28-40.

_____ 1957. XVIII (52): 28-40.

Tejera, Emilio. 1977. *Indigenismos*, Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Edición de Santo Domingo (2 volúmenes).

Terrell, Tracy. 1979. “Los efectos de la reestructuración fonémica de /s/ en el habla dominicana”, Comunicación presentada en el *IV Simposio de Dialectología del Caribe Hispánico*.

Terrell, Tracy. 1981. “La marcación del plural: evidencia del español dominicano”, *Homenaje a Ambrosio Rabanales. Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 31: 923-936.

Terrell, Tracy. 1982. “Empirical evidence for the markedness of plurality in Spanish”, *Current Research in Romance Languages*, J. P. Lantolf y G. B. Stone, eds., Bloomington: Indiana University Linguistic Club, 166-175.

Terrell, Tracy. 1982. “Relexificación en el español dominicano: implicaciones para la educación”. En *El Español del Caribe*, Orlando Alba, ed., Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 301-318.

Terrell, Tracy. 1986. “La desaparición de /s/ pos-nuclear a nivel léxico en el habla dominicana”. En *Estudios sobre la fonología del español del Caribe*, R. Núñez Cedeño, I. Páez Urdaneta y J. Guitart, eds., Caracas: La Casa de Bello, 117-134.

Terrero, Ligia Cibeles. 1972. *Alcance significativo del lenguaje religioso en los moradores de Jacagua Adentro* (tesis de licenciatura), Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra.

Toribio, Almeida Jacqueline. 2000. “Setting parametric limits on dialectal variation in Spanish”, *Lingua* 110: 315-341.

Toribio, Almeida Jacqueline. 2000. “Nosotros somos dominicanos: Language and Self-Definition among Dominicans”, *Research on Spanish in the U.S.*, Ana Roca, ed., 252-270. Somerville, MA: Cascadilla Press.

Toribio, Almeida Jacqueline. 2001. “Language variation and the linguistic enactment of identity among Dominicans”, *Linguistics: An Interdisciplinary Journal of the Language Sciences* 38: 1133-1159.

Toribio, Almeida Jacqueline. 2002. “Focus on clefts in Dominican Spanish”. En *Structure, meaning and acquisition in Spanish*, J. Lee, K. Geeslin, and J.C. Clements, eds., 130-146, Somerville, MA: Cascadilla Press.

Toribio, Almeida Jacqueline. 2002. “In Black and White: Racial prejudices and linguistic practices among Dominicans”. En *English and Ethnicity*, C. Evans Davies, J. BruttGriffler, and L. Pickering, eds., New York: Palgrave.

Toribio, Almeida Jacqueline. 2002. “The social significance of language loyalty among Black and White Dominicans in New York”, *Bilingual Review*.

Turley, Jeffrey. 1998. “Pride and prejudice: Linguistic attitudes among Spanish speakers in Santiago de los Caballeros (Dominican Republic) vis-a-vis the Spanish of Santo Domingo”, Comunicación leída en la *Reunión Anual de la Asociación americana de profesores de español y de portugués*, Madrid, julio de 1998.

Udina, E. 1942. “Algunos americanismos comunes a los lenguajes dominicano y argentino”, *Por nuestro idioma* [Buenos Aires], 7.42: 1-4.

Ureña Rib, Pedro. 1986. “Los cuentos tradicionales dominicanos. Análisis, estilo estadístico y consecuencias pedagógicas”, *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América*.

Vaquero, María. 1985. “Pedro Henríquez Ureña y la lingüística indígena”. En *Pedro Henríquez Ureña, lingüista. Actas de un Simposio*, Cuadernos de la Facultad de Humanidades 13, Humberto López Morales, ed., Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 71-90.

Vargas Salazar, Daniel Lorenzo. 1973. *Análisis de la persona a la luz de la sabiduría de nuestros refranes populares* (tesis de licenciatura), Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra.

Vega, Bernardo y Carlos E. Deive. 1980. “Topónimos dominicanos vinculados a esclavos y a África”, *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* XIV: 147-164.

Veloz Maggiolo, Marcio. 1973. “Un vocabulario arawaco del siglo XVIII”, *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 3: 332-347.

Veloz Maggiolo, Marcio. 1977. “Tener vientre limpio”, “Entre vino y humo (jumo)”. En *Sobre cultura dominicana y otras culturas (Ensayos)*, Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, 87-90 y 91-92.

Willis, Erik. 2002. *The Intonational System of Dominican Spanish* (tesis doctoral), University of Illinois at Urbana-Champaign.

Willis, Erik. 2002. “Absolute Interrogatives in Dominican Spanish”, Comunicación presentada en *Laboratory Approaches to Spanish Phonology*, University of Minnesota, Twin Cities, 6-7 de septiembre de 2002.

Willis, Erik. 2003. “The disambiguation of final intonational rises in Dominican Spanish interrogatives and declaratives”, Comunicación presentada en *Linguistic Symposium of Romance Languages XXXIII*, Bloomington: Indiana University, 24-27 de abril de 2003.

Willis, Erik. 2003. “Prenuclear Low Tone Alignment in Dominican Spanish”, Comunicación leída en *International Conference of Phonetic Sciences XIV*, Barcelona, 3-9 de agosto de 2003.

Zaglul, Antonio. 1974. “El dominicano y su lenguaje”. En *Apuntes*, del mismo autor, Santo Domingo: Ed. Taller, 39-42.

9

Bibliografía general

- Alarcos Llorach, Emilio.** 1968. *Fonología Española*, Madrid: Gredos.
- Alonso, Amado.** 1967. *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid: Gredos.
- Alvar, Manuel.** 1969. *Estructuralismo, Geografía Lingüística y Dialectología Actual*, Madrid: Gredos.
- Alvar, Manuel.** 1972. *Juan de Castellanos. Tradición española y realidad americana*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Alvar, Manuel.** 1972. *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Alvar, Manuel.** 1985. *Léxico de los marineros peninsulares*, Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Alvar, Manuel.** 1990. "Medios de comunicación y lingüística", *Lingüística Española Actual* XII: 151-173.
- Álvarez, A., P. Bentivoglio, E. Obediente, M. Cedano y M. J. Tejera.** 1992. *El idioma español de la Venezuela actual*, Caracas: Lagoven S.A.
- Álvarez Nazario, Manuel.** 1972. *La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico*, San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Ávila, Raúl.** 1994. "El lenguaje de la radio y la televisión: primeras noticias", *II Encuentro de Lingüistas y Filólogos Española-México*, Salamanca: Junta de Castilla y León-Universidad de Salamanca, 101-117.
- Ávila, Raúl.** 1995. "La radio y la televisión y el desarrollo de normas lingüísticas nacionales e internacionales". Ponencia leída en el *Congreso Internacional Las investigaciones lingüísticas en Iberoamérica*, Universidad de La Habana, 18 a 22 de octubre de 1995.
- Ávila, Raúl.** 1997. "Televisión internacional, lengua internacional". Comunicación leída en el *Primer Congreso Internacional de la Lengua Española*, Zacatecas, 7-11 de abril de 1997.
- Ávila, Raúl.** 1999. "Lenguaje y medios: noticias internacionales". Ponencia leída en el *XII Congreso Internacional de la ALFAL*, Santiago de Chile.
- Ávila, Raúl y Centro Científico IBM.** 1992. *EXÉGESIS: Programa de cómputo*, México: El Colegio de México e IBM de México.
- Benítez, Pedro.** 1993. *La disponibilidad léxica de Madrid*. Versión electrónica.
- Benítez, Pedro.** 1993. "Anglicismos en la disponibilidad léxica de Madrid". Comunicación presentada en el *X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina ALFAL*, Veracruz, 1993. Versión mecanográfica.
- Bentivoglio, Paola.** 1987. *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*, Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Bidaurrazaga, Agustín Uruburu.** 1994. "El tratamiento del fonema /d/ en posición intervocálica en la lengua hablada en Córdoba (España)", *La Linguistique* 30 (1): 85-104.
- Bourhis, R. Y. y H. Giles.** 1977. "The language of intergroup distinctiveness". En *Language, Ethnicity and Intergroup Relations*. H. Giles (ed.), 119-135, New York: Academic Press.
- Briz Gómez, Antonio; M. Pruñonosa Tomás y E. Serra Alegre.** 1987. "Notas sobre el uso de la retórica en la publicidad televisiva", *Estudios de Lingüística* (ELVA- Universidad de Alicante) 4: 87-105.
- Caravedo, Rocío.** 1990. *Sociolingüística del español de Lima*, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cahuzac, Philippe.** 1980. "La división del español de América en zonas dialectales. Solución etnolingüística o semántico-dialectal", *Lingüística Española Actual* II: 385-461.
- Cedergren, Henrietta.** 1973. *Interplay of social and linguistic factors in Panama* (tesis doctoral), Cornell University.
- Cedergren, Henrietta.** 1979. "La elisión de la /d/: un ensayo de comparación dialectal", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* VII: 19-29.
- Cedergren, Henrietta.** 1983. "Sociolingüística". En *Introducción a la lingüística actual*, Humberto López Morales, (ed.), Madrid: Editorial Playor, 147-165.
- Contreras, L.** 1988. "Los anglicismos en el léxico del habla culta de Santiago de Chile". En *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 593-654.
- Coseriu, E.** 1982. *Sentido y tareas de la dialectología*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chambers, J.K. y P. Trudgill.** 1990. *Dialectology*, Cambridge: Cambridge University Press.
- De la Peña, E.** 1982. "El lenguaje de la televisión". En *La política lingüística de México, 2ª parte*, México: Comisión para la defensa del Idioma Español.
- D'Introno, F. y J. M. Sosa.** 1986. "Elisión de la /d/ en el español de Caracas: aspectos sociolingüísticos e implicaciones teóricas". En *Estudios sobre la fonología del español del Caribe*, Caracas: La Casa de Bello, 135-163.
- Echeverría, Max.** 1997. "Noticias y deportes en el español público de Chile". Comunicación leída en el *Primer Congreso Internacional de la Lengua Española*, Zacatecas, 7-11 de abril de 1997.
- Echeverría, Max. y otros.** 1987. "Disponibilidad léxica en educación media", *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 25: 55-115.
- Fernández, J. A.** 1988. "La fonología en la televisión española: violencias fonéticas", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 43.
- Fontanillo, Enrique y M. Isabel Riesco.** 1990. *Teleperversión de la lengua*, Barcelona: Anthropos.
- García Marcos, F.J.** 1990. *Estratificación social del español de la Costa Granadina*, Almería: Departamento de Lingüística General y Teoría Literaria.
- García Mouton, Pilar.** 1994. *Lenguas y dialectos de España*, Madrid: Arco Libros.
- González, Eddie.** 1988. *El pobre lenguaje de la televisión*, Maracaibo: Editorial Maraver.

- Gougenheim, G., R. Michéa y otros.** 1964. *L'Élaboration du Français Fondamental* (1er degré), Paris: Librairie Marcel Didier.
- Grandgent, C. H.** 1970. *Introducción al latín vulgar*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Guitarte, Guillermo.** 1958. "Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica del andalucismo dialectal de América", *Vox Románica* XVII: 363-416.
- Haensch, Gunther.** 1986. "La situación actual de la lexicografía del español de América", *Revista de filología románica* IV: 281-293.
- Hoopar, Joan B.** 1976. *An Introduction to Natural Generative Phonology*, New York: Academic Press, Inc.
- Hudson, R. A.** 1981. *La sociolingüística*, Barcelona: Editorial Anagrama.
- Huyke, Isabel.** 1978. "Índices de densidad léxica: anglicismos en la zona metropolitana de San Juan". En *Corrientes actuales en la Dialectología del Caribe Hispánico*, Humberto López Morales, ed., San Juan: Editorial Universitaria, 144-163.
- Isbasescu, C.** 1968. *El español en Cuba. Observaciones fonéticas y fonológicas*, Bucarest: Sociedad Rumana de Lingüística Románica.
- Labov, William.** 1984. *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, William.** 1994. *Principios del cambio lingüístico* (dos volúmenes), Madrid: Gredos.
- Lapesa, Rafael.** 1968. *Historia de la Lengua Española*, New York: Las Americas Publishing Company (sexta edición).
- Lipski, John.** 1983. "La norma culta y la norma radiofónica: /s/ y /n/ en español", *Language Problems and Language Planning* 7: 239-62.
- Lipski, John.** 1994. *El Español de América*, Madrid: Cátedra.
- López Chávez, Juan.** 1995. "Léxico fundamental panhispanico: realidad o utopía". En *El español de América. Actas del IV Congreso Internacional de 'El español de América'*, tomo II, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1006-1014.
- López Chávez, Juan y E. Núñez Alonso.** 1993. *Léxico Disponible de Sexto Grado de Primaria*, México: Editorial Alhambra Mexicana.
- López Morales, Humberto.** 1971. *Estudios sobre el español de Cuba*, New York: Las Americas Publishing Co.
- López Morales, Humberto.** 1976. "¿Es posible una dialectología transformativa?". En *Actas del III Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina* ALFAL, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 179-188.
- López Morales, Humberto, ed.,** 1978. *Corrientes actuales en la dialectología del Caribe Hispánico*, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.
- López Morales, Humberto.** 1983. *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Morales, Humberto.** 1984. *La enseñanza de la lengua materna. Lingüística para maestros de español*, Madrid: Playor.
- López Morales, Humberto.** 1989. *Sociolingüística*, Madrid: Gredos.
- López Morales, Humberto.** 1991. *Investigaciones léxicas sobre el español antillano*, Santiago: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
- López Morales, Humberto.** 1991. "Muestra de léxico panantillano: el cuerpo humano". En *Investigaciones léxicas sobre el español antillano*, Santiago: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 45-80.
- López Morales, Humberto.** 1991. "Anglicismos léxicos en el habla culta de San Juan de Puerto Rico". En *Investigaciones léxicas sobre el español antillano*, Santiago: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 125-144.
- López Morales, Humberto.** 1992. *El español del Caribe*, Madrid: Editorial Mapfre.
- López Morales, Humberto.** 1998. *La aventura del español en América*, Madrid: Espasa Calpe.
- López Morales, Humberto.** 1999. *Léxico Disponible de Puerto Rico*, Madrid: Arco Libros.
- Lope Blanch, J. M.** 1968. *El español de América*, Madrid: Ediciones Alcalá.
- Lope Blanch, J. M.** 1979. "Anglicismos en la norma lingüística culta de México". En *Investigaciones sobre dialectología mexicana*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 183-192.
- Lope Blanch, J. M.** 1989. "Fisonomía del español de América: unidad y diversidad". En *Estudios de lingüística hispanoamericana*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Chávez, Juan.** 1995. "Léxico fundamental panhispanico: realidad o utopía". En *El español de América. Actas del IV Congreso Internacional de El español de América*, tomo II, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1006-1014.
- López Chávez, Juan y E. Núñez Alonso.** 1993. *Léxico Disponible de Sexto Grado de Primaria*, México: Editorial Alhambra Mexicana.
- Montes, José J.** 1986. "Dialectología y Sociolingüística: algunas ideas sobre sus interrelaciones", *Lingüística Española Actual* 8: 133-141.
- Morales, Amparo.** 1986. *Léxico básico del español de Puerto Rico*, San Juan: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.
- Morales, Amparo.** 1986. *Gramáticas en contacto: análisis sintácticos sobre el español de Puerto Rico*, San Juan: Editorial Playor.
- Morales, Amparo.** 2001. *Anglicismos puertorriqueños*, San Juan: Editorial Plaza Mayor.
- Moreno de Alba, José G.** 1993. *El español en América*, México: Fondo de Cultura Económica (segunda edición).
- Morínigo, Marcos.** 1964. "La penetración de los indigenismos americanos en el español". En *Presente y Futuro de la Lengua Española*, II, Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 217-226.
- Moulton, W.** 1960. "The short vowel systems of northern Switzerland: a study in structural dialectology", *Word* 16: 155-83.
- Moya Corral, J. A.** 1979. *La pronunciación del español en Jaén*. Granada: Universidad de Granada.
- Navarro, M.** 1983. "La variación del segmento /d/ en Puerto Cabello", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* XI/1: 65-72.
- Navarro Tomás, Tomás.** 1974. *El español de Puerto Rico*, San Juan: Editorial Universitaria.
- Newton, B.** 1972. *The Generative Interpretation of Dialect*, Cambridge University Press.
- Pérez González, Z.** 1984. "Anglicismos en el léxico de la norma culta de Caracas". En *Actas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*, vol. II, Santo Domingo: ALFAL, 143-155.
- Poplack, Shana.** 1979. *Function and process in a variable phonology* (tesis doctoral), Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Pratt, Ch.** 1981. *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*, Madrid: Gredos.
- Pulgram, E.** 1964. "Structural Compa-

rión, diasystems and dialectology”, *Linguistics* 4: 66-82.

Quilis, Antonio. 1984. “Anglicismos en el español de Madrid”. En *Athlon, Satvra Grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, vol. I, Madrid: Gredos.

Rona, José P. 1964. “El problema de la división del español americano en zonas dialectales”. En *Presente y futuro de la lengua española*, tomo I, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 215-226.

Rosenblat, Ángel. 1970. *El castellano de España y el castellano de América. Unidad y diferenciación*, Madrid: Taurus.

Samper Padilla, José Antonio. 1990. *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas: Imprenta Pérez Galdós.

Samper Padilla, José Antonio. 1996. “El debilitamiento de /d/ en la norma culta de Las Palmas de Gran Canaria”. En *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 791-796.

Samper Padilla, José Antonio. 1999. “Léxico disponible y variación dialectal: datos de Puerto Rico y Gran Canaria”. En *Estudios de Lingüística Hispánica. Homenaje a María Vaquero*, A. Morales y otros (eds.), San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 550-573.

Sankoff, David (ed.). 1978. *Linguistic variation. Models and methods*, New York: Academic Press.

Sankoff, David y Suzanne Laberge. 1978. “The linguistic market and the statistical explanation of variability”. En *Linguistic variation. Models and methods*, D. Sankoff (ed.), 239-250.

Saporta, S. 1965. “Ordered Rules, dialect differences, and historical processes”, *Language* 41: 218-224.

Silva Corvalán, Carmen. 1989. *Sociolingüística. Teoría y análisis*, Madrid: Editorial Alhambra.

Sosa, Juan Manuel. 1999. *La entonación del español*, Madrid: Planeta.

Strong, Robert. 1996. *Frequency as a Factor in Elision of Post-tonic, Intervocalic /d/ in the Spanish of Havana, Cuba* (tesis de maestría), Provo: Brigham Young University.

Terrell, Tracy. 1983. “Dialectología”. En *Introducción a la Lingüística Actual*, Humberto López Morales (ed.), Madrid: Editorial Playor, 133-146.

Trudgill, Peter. 1985. *Sociolinguistics*, Harmondsworth: Penguin Books Ltd.

Trudgill, Peter. 1986. *Dialects in Contact*, Oxford: Basil Blackwell.

Ueda, Hiroto. 1996. “Distribución geográfica del léxico moderno español en las distintas ciudades de España e Hispanoamérica”. En *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina AL-FAL*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 775-790.

Ueda, Hiroto. 1999. “Distribución de las palabras variables en España y en América. Léxico de transporte”. En *Estudios de Lingüística Hispánica. Homenaje a María Vaquero*, A. Morales y otros (eds.), San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 637-655.

Valencia, Alba y Max Echeverría. 1999. *Disponibilidad léxica en estudiantes chilenos*, Santiago: Universidad de Chile y Universidad de Concepción.

Vaquero, María. 1986. *Léxico marinero de Puerto Rico y otros estudios*, Madrid: Editorial Playor.

Vaquero, María. 1995. *Palabras de Puerto Rico*, San Juan: Academia Puertorriqueña de la lengua.

Vaquero, María. 1998. “El español en los medios de comunicación de Puerto Rico (Radio, Televisión y Prensa): un estudio en marcha”, *La Torre. Revista de la Universidad de Puerto Rico* III, 7-8: 501-510.

Weinreich, Uriel. 1954. “Is a Structural Dialectology Possible?”, *Word* X: 388-400.

Weinreich, Uriel. 1966. *Languages in contact: Findings and problems*, The Hague: Mouton.

Williams, Lynn. 1987. *Aspectos sociolingüísticos del habla de la ciudad de Valladolid*, Valladolid: Universidad de Valladolid.

Zamora Munné, Juan y Jorge Guittart. 1982. *Dialectología Hispanoamericana*, Salamanca: Ediciones Almar, S.A.

Zamora Vicente, Alonso. 1970. *Dialectología Española*, Madrid: Gredos.

Sobre el autor

Orlando Alba, nacido en Licey, Santiago, es un reconocido lingüista dominicano, cuya formación profesional está ligada a varias instituciones de educación superior: el Seminario Mayor Santo Tomás de Aquino, de Santo Domingo; la Universidad Laval, de Québec; la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, de Santiago; la Universidad Complutense, de Madrid; la Universidad de Puerto Rico, de Río Piedras; la Universidad de Pennsylvania, de Filadelfia; la Universidad Nacional de Educación a Distancia, de Madrid.

A través de su carrera profesional, ha participado como ponente en numerosos congresos de Lingüística, lo que lo ha llevado a presentar resultados de sus trabajos en universidades de Puerto Rico, Estados Unidos, Canadá, Venezuela, Chile, México, Costa Rica y España. También ha visitado como conferencista invitado la Universidad de Salamanca y la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Pero es conocido en el mundo académico internacional especialmente por su extensa lista de investigaciones, entre las que se destacan sus contribuciones al conocimiento del español dominicano. Además de múltiples artículos publicados en revistas especializadas, en actas de congresos científicos, en compilaciones, también ha escrito varios libros. Entre ellos se cuentan Manual de fonética hispánica (Editorial Plaza Mayor 2001), Nuevos aspectos del español en Santo Domingo (Librería La Trinitaria 2000), Vocabulario básico del español (Editorial Plaza Mayor 1997), El español dominicano dentro del contexto americano (Librería La Trinitaria 1995), El léxico disponible de la República Dominicana (Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra 1995), Variación fonética y diversidad social en el español dominicano de Santiago (Pontificia

Universidad Católica Madre y Maestra 1990), Estudios sobre el español dominicano (Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra 1990). Ha sido merecedor de la prestigiosa beca Fulbright de investigación, concedida por el Council for International Exchange of Scholars, para realizar trabajos de análisis sociolingüístico en el Departamento de Lingüística de la Universidad de Pennsylvania, Philadelphia, desde agosto de 1985 hasta marzo de 1986. Un par de años más tarde recibió una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, para trabajar en los laboratorios de fonética y de geografía lingüística del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de Madrid.

El Dr. Alba es catedrático de Lingüística Hispánica en el Departamento de Español y Portugués de Brigham Young University, en Provo, Utah, a donde llegó como profesor visitante en agosto de 1991. Desde 1974 hasta 1991 formó parte del cuerpo docente de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, de Santiago de los Caballeros. Allí fue director del Departamento de Filosofía y Letras (1981-1984) y del Programa de Maestría en Lingüística (1987-1991). En 1989 ingresó, como miembro de número, a la Academia de Ciencias de la República Dominicana, y en la actualidad forma parte de la Comisión Directiva de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL), de la cual es Tesorero para el período 1999-2005.